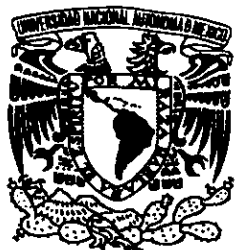


38



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

CAMPUS ARAGÓN

FORMACIÓN A TRAVÉS DEL TEATRO
(una metáfora de la pedagogía)

T E S I S

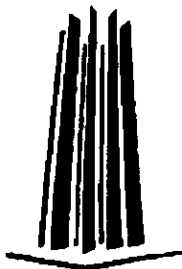
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PEDAGOGIA

P R E S E N T A :

OCTAVIO MORALES TORRES

282272

ASESOR:
LIC. GERARDO MENESES DIAS



MEXICO,

2000



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

XG ADEEFENTOS X:

DOLOR MÚSICO POR SER PUERTA
A DOLOR MÚSICO VIDA.

OLGA: POR HABER ME ENSEÑADO A AMAR Y RESPETAR

EL TEATRO

GERARDO: POR CONFÍAR EN MIS ESTÍMULOS

PERU ROTLOZBECH PERU TA

LEYLA: POR MOSTRARME EL UNIVERSO.

OCTAVIO: POR SER LA FUENTE PRINCIPAL DE LA CRIACIÓN

QUE AMO
LA PEDAGOGÍA
Y LA VIDA

409
S.A.M.
POR SER PARTE DE ESTA HISTORIA.

Handwritten scribbles and notes in the top right corner.

CAPITULADO

FORMACIÓN A TRAVÉS DEL TEATRO (Una metáfora de la pedagogía)

CAPÍTULO I	10
ARTE: Manifestación Humana	
(O de cómo atender las presencias del hombre)	
1.1. De lo rupestre a la abstracción	19
(De la danza al lenguaje)	
1.2. Arte, sublimación de una realidad	28
1.3. Escenas y escenarios	37
(El protagonista de todas las perversiones)	
CAPÍTULO II	45
DUALIDAD	
(La nada se vuelve caos y el caos se vuelve nada)	
2.1. Tragedia-comedia: El origen	53
(Sentimientos opuestos muy sui generis)	
2.2 Katharsis	72
(La vida como filtro de esencias)	
2.2. El sí y el no del arte	80
CAPÍTULO III	87
TRILOGÍA DEL HOMBRE	
(Evolución continua)	
3.1. Estética-Teatro-Pedagogía	90
3.2. Poética Pedagógica	101
(Poesía de la existencia)	
3.3. Teatro-Formación	109
PROPOSICIONES FINALES	118
EPÍLOGO ESTÉTICO METODOLÓGICO	127
(Navegaciones tangenciales del egocentro)	
BIBLIOGRAFÍA	132

INTRODUCCIÓN

Este escrito pretende ser una muestra representativa de la infinidad de gamas que la pedagogía puede abordar. Si la reconocemos como formadora de seres humanos y la rescatamos del acto de educar enclaustrado meramente en las aulas pues se le quitaría el gran potencial que posee. Revisaremos el aspecto, por demás importante, de la formación, para tratar de explicar cómo los seres humanos somos una gama infinita, creadora, en los sentidos que se le desee dar, para bien o para mal.

El hecho de tomar a la pedagogía desde un punto de vista reflexivo, a partir de las ideas de importantes teóricos, ya que al subir sobre sus hombros hacen que pueda tener una visión más amplia de lo que es la pedagogía bajo la lente humanista. Realizando las lecturas que hablan acerca de los sentimientos del ser humano me fui percatando de que son muchos los puntos de vista que el pensamiento humano tiene, matices que intervienen para su expresión en cualquier ámbito en que se mueva. En cada una de ellas me enfrente a situaciones nuevas, en las que reflexioné acerca de cuál es el compromiso que poseo como pedagogo, pero más como ser humano, pues es maravilloso pensar en el hombre como ente único, con su historia muy peculiar, como ser inteligente que ha sabido expresar sus emociones a través del tiempo, quedando como muestra palpable de su presencia en el orbe y en cada rincón, así sea el más lejano de los sitios, que ha sabido arribar y conquistarlo con sus presencias.

Las lecturas realizadas fueron la llave para adentrarme en la gran metáfora que todos llevamos dentro; ir explorando cada sentimiento que se me presentaba en cada circunstancia narrada, no importando el tiempo, el espacio, las culturas, simplemente fue un acercamiento con el pensamiento y sentimiento del ser humano en el recorrido milenario que inteligentemente ha sabido plasmar en las manifestaciones artísticas como muestras factibles de su evolución; encontré el desarrollo de una visualización y un fundamento que reafirma lo que, desde un punto de vista muy personal, eran sólo especulaciones acerca del crecimiento interno y externo del hombre inmerso en un grupo social.

Primeramente, reconocer y opinar sobre las lecturas revisadas es observar que realmente el arte, como gran muestra de la existencia humana, ha sido ese vínculo entre las generaciones, más allá del aquí y el ahora; que como lenguaje conectivo de los seres ha jugado un papel fundamental para la liberación de sus emociones y sensibilidades, hablando, además, de su pensamiento, que, al ser prisionero, busca necesariamente esa liberación que nos hace sufrir una transformación desesperada, dándose así el arte como alternativa de solución.

Al ir extrayendo y contando cada experiencia, constato que la alimentación de los intelectos se da a partir de todo aquello que se le ha ido incorporando en su andar; esto es, el acontecimiento y experiencia que le rodean, en ese afán de ir más allá de todo lo que le es mediato e inmediato, dando tal vez satisfacción a su ego, haciéndole sentir realmente como un ser superior en este acto.

El escrito se presenta como una reflexión, pero más bien pretende ser una construcción poética que narra vidas y muertes encontradas, que son elementos y párrafo del atrevimiento que el hombre ha tenido para sublimar los espacios, como en una dimensión virgen que es tomada para ser fecundada, y que, en esta elaboración, va pariendo lo indiscutible, lo que está presente en su deseo de expresión, de arte.

La conceptualización que abordo en el mejor de los sentidos, guió el camino para adentrarme en la dimensión del teatro y de la pedagogía, para tomar la idea principal de sus propuestas de arte, ya que contribuyen a la liberación del ser humano de su condición primera, "porque no podemos proyectar en la obra de arte sino aquellas ideas y sentimientos; de aquellos modos de pensar y de estimar que nos han sido inculcados en la sociedad en que vive por la educación, por simple convivencia en ella o por fenómenos hereditarios indudables".¹

Por principio de cuentas, la inquietud para realizar mi propuesta es la de reflexionar acerca de la formación del hombre dentro de su contexto sociocultural. Esta idea persiste como cuestionante personal, que atribuía a los otros como una especie de irresponsabilidad, por no tomar el conocimiento que la misma vida va brindando. Sin embargo, al ir analizando y entendiendo los muy diversos motivos que cada hombre o mujer tienen para tomar sólo lo que necesita de la vida ni más ni menos, comprendí que la actividad humana de pensar y sentir es algo extraordinario, y merecedor de todo el respeto para ejercer la misma libertad en todos los sentidos.

Asimismo, responde a una necesidad de expresión y manifestación de mis inconformidades como persona incertada en un concierto de humanidades, que observa cómo constantemente nos estamos volviendo más "prácticos" y menos sensibles, más "productivos" y menos responsables de nuestros actos, más perfeccionistas de lo aparente y más oscuros en nuestro interior. Víctima y victimario de sus propias realidades, e inmerso en el deseo de ser objeto y sujeto de las propias reflexiones, fui haciendo una verdadera caldera de ideas y pensamientos sobre el teatro como una experiencia realmente vivida, en el manejo de los propios sentimientos con sus emociones y lo que conlleva haber pisado los escenarios, tratando de mandar un mensaje de alguien que en un momento pudo fosilizar su pensamiento y sensibilidad de antaño y que ya reside en la memoria de la humanidad, y que ha trascendido más allá de la misma historia que hoy está plasmada en una obra dramática.

En un primer momento, hablo del arte como una verdadera manifestación humana de esas relaciones que establece con el medio, sea cual sea, y de las construcciones que realiza a partir de sus necesidades, como surgimiento de sus expresiones, de sus manifestaciones de comunicación. De alguna manera se hizo la reflexión de la evolución por la que ha atravesado el hombre, de la aparición de los sentidos en su conciencia, del movimiento de su cuerpo, de su ubicación en el universo.

Por otra parte, observo la reunión de seres en torno a su soledad, volviéndose compañía unos de otros, de las generaciones y de la población que hoy está aquí, y que parece cubre sus incomodidades, siendo a su vez lo que confirma su condición de hombre social.

¹ Mendieta y Nuñez, Lucio. Sociología del arte. Edit. UNAM, México, 1962.

Presento una visión histórica de crecimiento en un escenario natural, es decir, hago una comparación del teatro propiamente con la cotidianidad humana, y muestro que en esa misma actividad, como en el teatro, se expresan sentimientos que reflejan lo que es en su escena natural de convivencia humana.

Hablo de la estancia milenaria, de esa vejez de la humanidad, que parece que a estas alturas ha perdido su entusiasmo por la misma vida, y comento acerca de los momentos de evasión, que ya son más constantes, y sobre esa confusión a la que está enfrentando habitualmente.

A partir de dichos acontecimientos, mi inquietud surge como propuesta de hacer un acercamiento más constante con el arte, ya que con éste se da a conocer ese ser social e individual, este hombre. Pretendo inducir a una reflexión, y que volvamos nuevamente al arte para reconocernos y reconocer a la vida misma. Que haya una cultura y una formación más allá de las aulas, museos y, en general, de los sitios en los que se ha aprisionado al arte y la formación.

Esto como consecuencia de la lucha del raciocinio con la sensibilidad. Dualidad por demás importante en la existencia del hombre y sus pretensiones de alcanzar el equilibrio, referimos al lenguaje como principal herramienta de comunicación que desarrolla sus capacidades reflexivas y sensibles.

Por otra parte, y suponiendo que si se atiende a las necesidades internas de los hombres existen productos de ello; haciendo una revalorización obtendremos la sublimación como alternativa que ilumina el interior, permitiendo conocer qué es lo hay en cada uno de aquellos que se permiten reflejar en el arte; la sublimación, entonces, como un elemento humano, se ofrece como el recurso vital dentro de sus mismas fantasías; ya canalización de sus energías, que no siempre resultan positivas y que van desde las manifestadas por un solo individuo hasta las de todo lo que representa a una sociedad y una cultura.

En la presentación natural de sus emociones también se ubica dentro de diferentes acontecimientos, a los que llamo circunstancias cotidianas, que no se desarrollan como en escenas y en las que este hombre, en su actuar, se convierte en el principal protagonista, que, al no ser comprendido, resulta perverso, malo, dañino, cuando simplemente manifiesta qué es y cómo prefiere serlo, cuando lo vive con su pasión y sus apegos que le pueden llevar a la misma destrucción, cuando se empeña en satisfacer sus impulsos, llenar sus espacios, que llegan a ser tan intensos como la profundidad de una mirada.

Lecciones de vida que llegan a vivir a partir de otras experiencias vividas, podemos observar lo grande que puede ser la pulsión de la vida y la muerte, desde el momento de fragmentar a la vida queriéndola separar de la totalidad que es. Llegamos al momento en que se puede justificar, incluso, un asesinato del alma, como represalia a un sentimiento inseguro o hambriento de ser acogido. Llegamos a la contradicción del ser social, que en estos momentos desea no serlo al mirar interferidos sus intereses.

Está por igual la cuestión constante de saber qué tanto se ha seguido un guión para actuar, continuar siempre en la espera para realizar ese algo que le da sentido a la existencia;

porque es mejor la comodidad de tener todo lo que necesitas, o crees necesitar, sin asumir el compromiso del autoconocimiento, del autodesarrollo. Es así cuando cuestionamos y comprendemos otro tanto al Edipo Rey, un Otelio, a una Antígona, al hombre o mujer que tratan de ser simplemente eso: seres humanos.

En un segundo momento del trabajo me refiero a los sentimientos que el ser humano presenta como una dualidad constante, y que dan cuenta de lo que es, una caja de pandora mostrándolos como expresiones, más relevantes que las emociones con las cuales se ha enfrentado a través de la historia como una expresión, y que son una potencialidad que le genera un acercamiento consigo mismo y su medio. Con ellos crea todo un cúmulo de actividades mentales y emocionales que lo envuelven en conflictos, distrayéndolo de sus objetivos o pretensiones, y que lo llegan a confundir. Digamos que son vistas como dos grandes pupilas con las cuales ha podido observar y particularizar, intimar con la naturaleza, más allá de la correspondencia que pudiera haber entre ambas.

Esta doble vertiente presentada en la Psique y el Eros, custodiados por Tánatos; tres actividades mentales que son muy remarcadas en su desenvolvimiento para equilibrar todas esas energías que le son inherentes, energías que chocan con la libertad con la que nace, y la cual reclama cuando se atenta contra ella, pues de pronto se vuelve contra aquellas energías con las que nace y que al mínimo estímulo se liberan cual caballo desbocado, resultando que en esta actividad se hace un amante tanpreciado de la sabiduría, o aquel incomprendido errante en búsqueda de sí mismo. Esto le va enredando en su propia historia, volviéndose ésta caótica, y cuando encuentra los paliativos que le dan tranquilidad, regresa a la paz del inicio, a la de su primer nacimiento, el de la humanidad.

Estas pulsiones de vida y muerte hacen al hombre convertirse, sin darse cuenta, en punto de dos polos opuestos; en uno sale a la vida, y por el otro entra a la muerte, o viceversa; en este se regenera y en el otro se va erosionando hasta la misma nada. Son los acontecimientos que se van narrando a través de la metáfora pedagógica-teatral donde encuentro que, ante tanto andar, es necesario hacer escalas para reflexionar acerca de lo que se ha hecho como construcción-sublimación de su realidad, que los mismos pensadores o artistas llegan a ser presa de su contexto, y que por mucho que lleguen a respirar en otras dimensiones quedan atrapados en lo que muchos llegan a llamar talento o inteligencia, cuando no es más que habilidad para escapar de sus prisiones; espacio de ideales, liberación de frustraciones para finalmente seguir en pie.

Hablo de un ser humano que vive a expensas de ser cazado por circunstancias por las que siempre está librando sus batallas, ya que, sin darse cuenta, cae en ellas, sufriendo más consecuencias, en ocasiones demasiado reales, que lo van extraviando en la inmensa fantasía de su interior, a veces exiliándose a sí mismo, pagando un precio por su diferencia con el grupo o el todo: el aislamiento, ya que le costaría mucho al sistema mismo que hubiera demasiados diferentes. Por eso resulta mejor permanecer en la similitud de pensamientos, es más fácil dirigirse a ellos como un todo igual. Y quienes llegan a percatarse de las "similitudes" son considerados como reaccionarios rebeldes que buscan la inestabilidad de las "personas de bien".

Hago un análisis de la tragedia y la comedia como los dos grandes géneros del teatro, y de los cuales surgen una gran variedad de sentimientos que abordan al ser humano, conformando sus historias cotidianas.

Por un lado, la tragedia nos permite acercarnos a los sentimientos debatidos en narraciones de quien canta la victoria o derrota, de que se atreve a luchar por sus ideales, sean los que sean, afrontando las consecuencias. En la tragedia observamos los valores humanos retratados, siendo más fuertes de lo que nos imaginamos, y que arrasan al hombre hacia su misma destrucción o congratulación de ser mortal. Confirmamos en estas reflexiones la sociabilidad de que es sujeto, y cómo la sociedad es la que enjuicia los actos individuales, reajustando a aquellos que pretendan revelarse a ella; de ahí el orden y la organización del grupo social, aunque estos mismos actos sean los que, contrariamente, renuevan y reestructuran en su alineación a la misma humanidad.

Trato de enmarcar estas visiones en la belleza metafórica del teatro, con narraciones que nos hablan del nacimiento de la tragedia. Por otra parte, ello me sirve de apoyo para hacer una comparación de la sociedad con la representación teatral, en la que vive las circunstancias, siendo el protagonista en la sociedad de espectadores que viven y juzgan lo que llamo la cuarta pared. ¿la pared de Pink Floyd?

Hago una comparación del ritual griego que da origen a la tragedia con la psique humana, y su intento por ser comprendida dentro de sus mismos acontecimientos. Refiero al hombre como un sujeto de razón, belleza y amor.

En tanto, el nacimiento trágico del ser humano se presenta como el polo opuesto de esta dualidad que es la comedia, tal vez como contraparte de aquella visión desgraciada de los acontecimientos humanos. En la comedia hago la comparación de los momentos en que los hombres y mujeres viven su realidad, y no precisamente en la felicidad que supone la comedia, sino en la burla de su ineptitud para poder alcanzarla. Pareciera que en esta parte se percata de sus insuficiencias, y pretende cubrirlas con caretas que rien burlonas. En este caso, ya no son las lágrimas las que corren, sino las risotadas que recurren prontamente a liberarle de las angustias, momentáneamente, pues la evasión sigue siendo más cómoda que la autorreflexión.

Deduzco que en estos acontecimientos se conjuntan las emociones que le liberan de sus prisiones internas, concretamente la llamada catarsis, actividad primordial de aligerar las tensiones. Se expone ésta como alternativa de liberación, siendo entonces una dialéctica interna, que realiza una iluminación, que permite el autoconocimiento, actividad que le rescata de su condición de ser extraviado y miserable, como los intelectuales le llaman al hombre.

Al encontrar más alternativas de autoexploración se hace menos dependiente de las ideologías, o de los profetas y símbolos que ofrecen la libertad en cómodas mensualidades. Lo que pretendo por medio de estas reflexiones es una concientización, un percatarse de las potencialidades que, como ser inteligente, el hombre trae desde su nacimiento. Busco una reflexión, una reconsideración, el darse la oportunidad de crecer y apuntar hacia donde realmente se desea.

Propongo al arte como alternativa de formación, pero hablo de ese arte que realmente forma e ilumina, no aquello que se dice serlo, y que por unas cuantas monedas llega a distraer, hablo a aquel arte que realmente hace una transformación. Nuestra época contemporánea vive la cultura de lo light, la generación X, la que te consume con la necesidad prefabricada, la de la globalización y la estandarización que cada vez nos alejan más de nuestra verdadera esencia humana.

La monetarización y las "comunicaciones" nos han apresado, cuando en un inicio estaban ahí para servir simplemente. Nuestra pereza mental está deteniendo la evolución que, como seres inteligentes, nos corresponde por ende. Es sólo una cuestionante más ante la posmodernidad. Me niego a formar parte de los seres que son diseñados únicamente con ojos, y que forman parte de los campos de humanidad que poblan la tierra.

¿Pero cómo darnos cuenta de todo esto? Es aquí donde entra mi propuesta del arte en la formación.

En la tercera parte, y a manera de consideraciones de los anteriores apartados, refiero a un hombre que ha alcanzado un verdadero crecimiento, en el sentido de haberse identificado como sujeto carente, pero con potencialidades, y que comprende su propia estética. Un hombre de arte más allá de lo estandarizado, que se sabe insertado en una realidad, un ser que es sujeto de evolución, de amor pedagógico.

Realizo una revisión del teatro y su intencionalidad social e individual, un recurso de mayor importancia para el arte y para el ser humano, rescatando fielmente los valores que se cubren de humanidad en cada acto cotidiano.

Tratamos de hacer una comprensión de la pedagogía como propuesta filosófica de formación que, auxiliándose de la psicología y la sociología, se presenta como la principal encargada de la creación de un ser humano.

El mismo trabajo que se hace se va construyendo como una metáfora, pues pretendo una presentación poética, ya que considero que la pedagogía realiza una verdadera poesía con la personalidad de los seres humanos. Y a manera de pensamiento comunicado, hago un subapartado en el que soy el protagonista de la humanidad con una poesía de la existencia, en que intento narrar a través de mis propias experiencias las de la historia de la humanidad. Es entonces la propuesta de reflexión, acerca de que todos formamos parte de una escena mundial, y logremos hacer realmente poesía de nuestra existencia, con todo lo que implica, con sus nombres y acontecimientos, con las pretensiones o ambiciones que se nos están escapando de las manos.

En los últimos puntos hago la propuesta del teatro como una alternativa de formación, de acuerdo con las reflexiones hechas a lo largo del escrito, ya que los puntos analizados me permitieron escudriñar y conocer la infinidad de oportunidades que tiene el arte, y específicamente el teatro como un cúmulo de medios de expresión.

Se trata de reconocer al ser humano como un ser pensante, con un potencial increíble de sensibilidad, y, si atendemos a estas dos fuerzas creadoras, tal consideración nos daría a

conocer a un ser más entendible con su entorno y consigo mismo, con intereses más allá de lo inmediato.

Se trata de reconocer a un ser humano como un sujeto estético, un sujeto creador que puede jugar, en el buen sentido, con sus potencialidades, expresándolas de las más diversas formas, habiendo un compromiso más real consigo mismo, pues estoy de acuerdo en que una persona que se conoce y que está bien consigo misma será una persona que estará en armonía con su contexto, y por resuelto aportará creaciones que le darán una mejor vida en todos los sentidos.

En la propuesta de formación hablo acerca de cómo en un acto teatral la mente se abre junto con la sensibilidad, ocurriendo un proceso de crecimiento e identificación, como si fuera la llave que abre las conciencias, las cuales tienen frente a sí a la realidad, a la que cambiará según necesite hacerlo, y con tal acto le devolveremos a la pedagogía su jerarquía del arte de la formación.

CAPÍTULO I

ARTE: MANIFESTACIÓN HUMANA (O de como atender la presencia del hombre)

El arte, como una manifestación humana, se presenta en una eminente necesidad de reconocer al hombre como ser humano. Es por ello que se ha manifestado cual muestra de aquello que está presente en todo lo que realiza. Si atendemos a la misma terminología de la palabra arte, tenemos que es todo el conjunto de reglas idóneas para dirigir una actividad cualquiera, y es en este actuar cuando se presenta, se revela, se hace presente.

Aristóteles dice que el arte es el intermediario entre la experiencia y la ciencia. Podemos hacer énfasis en el espacio de tiempo en que se detiene este hombre para hacer palpable aquello que vive y que no necesita de una aceptación que compruebe qué tan real es lo que lleva a cabo, cuando este modo de ser sale de la mente humana y se vuelve independiente, transformando su entorno, porque surge desde el fondo de su ser.

Sin embargo, tal acontecimiento no se atiende en la consideración especial, que considero, merece, y se toma como una más de las reacciones que éste vive, dejándolo pasar sin mayor significación; es en tal actividad cuando arrolla con intereses que, más que personales, resultan egoistas, quedando rezagados los del interior, lo que él mismo es, yendo desde ahí, desde su expresión en general, hasta la sensibilidad de los otros que le rodean. Entonces, al hacer caso omiso de su arte, se olvida de sí mismo.

El arte, si bien es muestra del quehacer humano, no se toma con la importancia que requiere la personalidad humana, en cada uno de los momentos que nosotros necesitamos; esto es, que el arte, como una manifestación humana, implica sentimientos que dan la pauta para la liberación de emociones, permitiendo una formación más cercana a lo que es una obra de arte.

El hombre es una obra de arte, sólo falta que se dé el autoconocimiento y sabrá lo que conlleva esta obra en sí. Hay que reconocer la afloración de sentimientos y la comprensión de emociones, y que se tenga una conciencia de su actuar, para que no ocurra lo contrario, dejándose llevar por los excesos de sus pasiones, para hacerse daño finalmente. Es necesario, por tanto, tener claro cómo y para qué vamos a dar paso a esta manifestación de los que nos llamamos humanos, dando a la historia algo tan importante como es la expresión artística.

Antonin Artoud², nos habla de la obra de arte, pero no nos habla de la obra selecta para un grupo selecto, sino de aquella expresión que es válido mencionar, ya que para el espíritu no hay reservas. Desde luego que las puede haber, pero sí podemos decir que también se debe a la formación y conformación de los intelectos. Para mejor aclaración, queremos decir que el ser humano se va formando de todo aquello de lo que se alimenta física y mentalmente, y es ese capital cultural el que le permite diluir el entorno hacia el interior, siendo aquí

² Artoud, Antonin. El teatro y su doble. Edit. Hermes. México, 1987.

cuando realmente podemos decir que se es selecto, y que, por lo tanto, la obra lo es. Podemos hablar de la sensibilidad, la cual no necesita ningún adiestramiento, ya que, cuando está presente, no hay razón humana que logre disuadirla. Tal vez sí ocultarla, pero no extinguirla.

El arte en el hombre y el hombre en el arte van a la par, cuando este mismo empieza a trabajar y a hacer de su entorno algo más llevadero y mejor presentado a sus sentidos. Es entonces cuando podemos mencionar que empieza a crearse arte, por este afán de transgredir aquello que le es inmediato, y otro tanto para dar satisfacción a su ego, que posteriormente retomará como un medio de expresión, y que más tarde nos dará la catarsis tan anhelada. Podemos decir que en nuestras presencias nos es muy necesaria; se dice que el arte es el nivel más alto de excelencia humana, ya que consolida aquellas expresiones que no son tan fáciles de captar a simple vista. Sin embargo, sí se les puede sentir. El arte nace cuando es el hombre quién decide no quedarse con lo que tiene de inmediato, manifestándose también en la manera como llega a serlo. En este intento ha ido transformando su vida con todo instrumento que se le acerca y que le da utilidad.

Es en el empeño de mejorar cuando nace el arte, esa bendita sutileza que envilece y cuestiona, reconforta y derrumba, asesina y hace nacer, con tal maestría, que ahora a todo lo que se hace bien lo llamamos arte. ¡Es una obra de arte! ¡Fue una creación del arte! ¡Esto es arte!

La manifestación humana está presente cuando decimos arte, y ello implica un proceso, de una creación, de una elaboración física y mental que nos lleva a una expresión de ser humano, a una compenetración de los sentidos con el mundo que existe fuera de mí, de ti. Yo, ser vivo y capaz, intuitivo y sensible. Mendieta y Nuñez³ habla acerca de una intuición creadora en la que se reconoce lo nuevo, lo diferente. Es el ser que desea producir emociones estéticas, en el sentido realmente puro de la palabra, y no en el sentido capitalista y barato que ha ensuciado la terminología. Hablamos de un sujeto, pero un individuo sujeto a su cultura, significación u homología de integración de su sociedad en la conciencia. Podemos decir que el arte mueve conciencias y dinamiza sociedades; ya que el arte es como el espejo proyector. Y es lo que en todo momento ocurre en este concepto que refleja los sentimientos y emociones de una determinada época, dejando huella de ese lapso de tiempo, pues, como miembro de un grupo social, el hombre deja muestra palpable de la misma historia. Historia que permite la combinación de presencias, para desembocar en periodos de formación, siendo parte de un concierto de naturalezas sombrías, objetivas y subjetivas. Es como si el mismo hombre construyera una metáfora de sus presencias en la tierra. Una construcción poética que dará vidas, y en que las mismas muertes son elemento y párrafo de su atrevimiento que sublima los espacios, como dimensión virgen tomada en la que fecunda su elaboración, pariendo lo indiscutible; lo presente, el arte.

Siendo así, el arte se reconoce como el deseo de expresión, en la decoración que comienza con él y los otros, que confirman así la existencia. Pero todo ante esta naturaleza, que da en el ser humano esas capacidades que le son innatas, pues solamente así podríamos explicar las grandes creaciones que levanta como testigo inmortal de su paso por el bios, ritmo,

³ Mendieta y Nuñez, *op. cit.*, p. 37.

contoneo interior de emociones y pensamientos, un movimiento que está presente, como aquella gran bestia que estuvo en gestación, en cuyo interior se mezclaron esencias y energías para mostrarnos ahora qué tan grande y terrible puede ser su presencia, rindiendo pleitesía a Dios. Dios que no se sabe bien si es el único y verdadero, al cual se adora por sobre todo lo existente. Dios llamado hombre, y que no puede concebirse sin su santuario, también llamado arte, no se pueden encontrar uno sin el otro; ya que son naturalezas complementarias que se reafirman en algo del ser humano, y que no se han dejado pasar sin que por lo menos quede plasmado en su saber.⁴

La conceptualización de arte que abordo nos puede dar perfectamente la pauta para adentrarnos al teatro y a la pedagogía, ya que ambos como una propuesta de arte, constituye a la formación y a la liberación del ser humano de su condición natural "... por que no podemos proyectar en la obra de arte sino aquéllas ideas y sentimientos; aquellos modos de pensar y de estimar que nos han sido inculcados en la sociedad en que se vive por la educación, por simple convivencia en ella o por fenómenos hereditarios indudables"⁵

Sin embargo, cabe resaltar que es necesaria una organización, un orden, para poder expresar ese caos interno que solemos traer, ya que si no lo hay, se corre el riesgo de caer en el discurso ligero, en el que no se incluyan los elementos que posee el ser para que pueda hacer de sí mismo arte, tomando como herramienta lo que conlleva la formación. Esto es, que sea el mismo hombre el que tome la iniciativa de pulirse y encontrar lo que realmente es, reconocerse como ser invaluable —al cual no se le puede poner un valor monetario o material—, pues si bien las creaciones humanas son manifestaciones, no todas son o pueden llamarse arte pues algunas surgen de una actividad práctica, y cuando el sujeto entra en esta practicidad, se olvida incluso de que es ser humano. Prueba de ello está en los momentos que vive en su presente inmediato, en el que se ha dejado arrastrar por sus mismas creaciones técnicas, mecánicas, y que pueden llevarle a destruirse. Podemos decir que la pedagogía como aquella acción que tiene un fin en sí misma que es el guiar los potenciales humanos mediante la reflexión, apreciando y respetando al hombre en su belleza natural entendida, ésta como la tendencia hacia el bien, que tiende a hacerlo mejor como ser humano y reconociéndolo como un ser libre en la realización de su acto de formación; y el arte aún más, pretenden que el hombre no quede atrapado en esa incomprensión, ya que sus logros son magníficamente palpables desde sus primeras culturas, y cuando llega a ser meramente práctico, el asunto no resulta una satisfacción, sino una mera expresión que probablemente desencadenará más tarde en un problema de inconformidad. En el último de los casos viene siendo una expresión, pero no artística.

Recordemos que el hombre esta formado por todo aquello que lo rodea. Hoy podemos observar que, ante los avances científico-tecnológicos, este ser quiere ir a la par con ellos, mas no se da cuenta que sólo las máquinas pueden ir a velocidades imperceptibles a simple vista, y que el ser humano marcha a su propio ritmo, quedando en desventaja; queda impotente ahogado en sus soledades, y cuando tiene esa pretensión, queda como un instrumento, sin reflexionar sobre el hecho.

⁴ "En el hombre todo esta permitido, porque el hombre es el mismo Dios". Marqués de Sade

⁵ *Mendieta y Nuñez, op. cit., p. 37.*

Es aquello que realmente hace una manifestación en sus procesos intelectuales, lo que, a la vez, va dejando huella de aquello presente, dando testimonio de una existencia. Pareciera que el hombre queda desnudo ante la idea de la muerte, indefenso; y que es frente a esta idea, por temor o valentía, cuando crea fantasías, las mismas que homologa con la realidad, dejando marcas imborrables de su transitar por el espacio instantáneo, y a veces eterno, de su estancia temporal en la vida.

Mas el arte es una huella imborrable del mismo ser, que, además, surge como una necesidad de representación, y por qué no decirlo, de miedo a la existencia, y a la nada. En él queda grabado su pensar y su sentir, tan magnánimo, que cuando su prole la contempla vuelven a quedar captados por un tiempo, un espacio, un pensar y un sentir. Ahí es donde queda reafirmado lo que antes se apuntaba, aquello que reta a la muerte y se funde en la eternidad, madre de los tiempos.

¿Es la pedagogía un arte? Podríamos tal vez considerarla como una fuente de creación humana que da paso a la formación del ser humano. ¿O es acaso hemos olvidado que la creatividad es innata en el ser humano o no conocemos los alcances que puede tener la pedagogía? Las elaboraciones sentimentales del hombre producen una emoción especial, distinta de cualquier otra, también con una importancia especial por ser algo bello que es la tendencia hacia el bien siendo así un fin bello en sí más allá de sus simples apariencias. Entonces la educación es la que permite conocer y saber. Es la educación la que nos hace apreciar las bellezas del mundo, las creaciones del hombre, ella es la encargada de contemplar y proporcionar las herramientas humanas que permiten la socialización.⁶

Para abordar a la pedagogía es necesario hacer referencia a la educación, ya que una está dando sentido a la otra. Entonces se presenta ya como "la obra de reflexión que busca en los resultados de la psicología y de la sociología principios para la conducta o para la reforma de la educación",⁷ es lo que en primera instancia habría que reconocer, sin embargo, es necesario considerar que se involucran.⁸

Por otra parte se le da a la pedagogía una terminación de ciencia de la educación⁹, pero para ello hacemos referencia al pensamiento alemán, pero atendiendo a que es ciencia aquello que necesita tener el reconocimiento de las academias que institucionalizan las áreas del conocimiento; más no en lo pragmático que en nuestros tiempos resulta ser la ciencia, como aquello que hace avanzar a la técnica y que observa al sujeto como un objeto de manipulación. Otra definición que le pertenece es la de arte al enseñar, y nuevamente nos lleva a lo que ya habíamos mencionado, que es lo que implica a la educación en su forma

⁶ Para Rousseau, hay educación cuando existe una integración al grupo social. En este caso es cuando da a conocer la formación que ha llevado y que lleva consigo.

⁷ Durkheim, Emile. **Educación y Sociología**. Edit. Colofón. México, 1991.

⁸ También se constituye como una rama de la filosofía; como lo apunta Graciela Hierro cuando dice que toma algo muy importante que es la formación del ser humano, apegado y regenerando su filiación a la sabiduría.

⁹ La pedagogía, como ciencia, depende de la filosofía práctica y de la psicología. Aquella muestra el fin de la educación; <ésta el camino, los medios y los obstáculos>. Herbart, Juan **Pedagogía General** en Ciencias de la educación y pedagogía; construcción de un objeto de estudio. Instituto Superior de Ciencias de la Educación del estado de México, ISCEEM (Antología).

de hacerlo que es la didáctica dejando muy limitada la acción formativa y la vinculación que se da con el arte. La pedagogía es, por tanto, el acto de creación humana, de apreciación de lo humano, de magnificencia natural, que tuvo que atravesar por una serie de procesos evolutivos al hombre, dándole una jerarquía superior entre los seres. Además, hay que mencionar que el arte es uno de los niveles más altos de los pensamientos humanos, por llevarlo igualmente a esas alturas sutiles y sublimes que lo salvaguardan de cualquier penalidad vana que resulta por la indiferencia e ignorancia de su actualidad y de sus ayeres. Con una sola apreciación basta para que el intelecto comience a generar nuevas propuestas que diluyen toda oscuridad.

Cuando el hombre, insertado en la sociedad, quiere reconocerse en ese conglomerado humano, recurre a la escena para afirmarse como existente en el tiempo. Al observar sus avances y retrocesos frente a sí mismo se detiene y reflexiona, como cuando nos observamos frente a algo que refleja nuestro físico, quedamos impactados por mirar aquello que es concreto ante nuestros ojos.

Las varias caras de la sociedad, practicadas por el teatro, se conforman como un todo vivo que, al exhibirse, corre el riesgo de perder el raciocinio y extremar una interpretación mental, saliéndose del cauce que mantiene una lógica social. Y ahí se corre el riesgo de que surjan las interminables cuestiones del porqué existen estas o aquellas organizaciones sociales, así conformadas porque esas conductas y su funcionamiento, tal pareciera que de pronto estas y más interrogantes asaltan a aquello que ya está conformado, dando cuenta de un conglomerado humano ya constituido en lineamientos muy particulares, y que sostienen a la misma organización. Cuando es esta misma sociedad la que se observa a su espejo, escenario del teatro, es cuando se enfrenta a su misma imagen y ocurre lo inesperado: el nacimiento interior, cataclismo regenerador que se abastece en el caos, para, posteriormente, hacer el orden en cada una de sus partes, como células que reaccionan en cadena, formando, posteriormente, algo distinto y nuevo, que da dinamismo a la misma existencia.

Cuando se concreta todo aquello que representa al hombre y a sus semejanzas, esto mismo llega a ser parte representativa de su grupo y entorno. En la escena el hombre es parte de ella, en la que se nutre, se retroalimenta, se forma y conforma. El teatro da muestra de cada época. Nuestro teatro, el de nuestro tiempo, representa a un hombre conflictuado entre sus valores, un hombre cada vez más solo, arrepentido en su penitencia, con el pecado en las manos. Nuestro teatro representa al individuo único, pero en unidad incombible, incapaz de asumirse como persona carente y virtual.

El hombre de nuestro teatro es un hombre que resalta tanto sus virtudes, que las hace defectos, lo cual ya no deja ver más que a un sujeto, realmente sujeto (atado) a su inmediata condición de hombre. Lo humano ya se le ha perdido entre las palabras y entre los conceptos; juega a elaborarlos cada vez más difíciles de entender. Así aparece el teatro de nuestra época, cuya escena abre con la danza de un hombre desnudo cubierto de caretas, que se le ajustan a cada situación en que presenta, ¿o vive?. Y lo van transformando en lo que hay por ahí, un ser que sobrevive. Esto es, que en nuestra época somos lo que representamos; las comedias ligeras, el teatro comercial, que divierte, y al que se somete nuestro público, nuestra sociedad, que prefiere reírse de sus acontecimientos o ignorarlos

mediante una risa loca, una carcajada catártica, irónica, que representa el fenómeno social. Será que, como el hombre se moldea en el teatro, ahora no quiere formarse en la careta de la elaboración de una sonrisa; y son una comedia, nuestra época es una comedia en donde se cuestionan de una manera muy absurda nuestras preferencias sexuales, nuestros desnudos, los cuales pretenden ser estéticos, cuando en realidad resultan patéticos al descubrir al hombre más cubierto de sus vanidades, y donde nunca queda el verdadero hombre despojado de sus vestimentas, ya que solamente vemos apariencias, sombras.

La ceremonia social comienza cuando confluye en la escena, en el espacio intervenido por el hombre, el ritual que todos presencian, y en el que todos participan hasta agotar los tiempos dedicados a la entrepierna¹⁰ del recinto. El público entonces se presenta como profano, que tan sólo con su mirada penetra hasta los más íntimos secretos, descubriendo al hombre con sus aficciones que le vienen a satisfacer las carencias que, parece, salieron junto con él cuando los genitales del escenario lo parieron como ser que ahora regresa a su origen, confirmandose como ser de perspectiva o proyección.

El teatro es expresión física de sentimientos, emociones, y estados de ánimo, los que reflejan a un mundo parecido a la jungla confluyente, en la que este ser refleja y pule su existencia, comprendiendo su estancia de una forma casi inconsciente. "La influencia social del teatro se debe a que sea su mentalidad y su nivel de cultura(...). El espectador, en el teatro, puede ser iletrado y no necesita desarrollar en la correspondiente relación estética, ninguna acción, ningún esfuerzo imaginativo le basta ser simplemente eso: espectador".¹¹ La labor se hace cuando la atención es captada, y aquel *voyeur* se deja en su totalidad, siendo arrastrado por su mente, que lo lleva por un mundo de sueños, sueños que finalmente no son más que realidades muy presentes, y que habrá que modificar a medida que van conociendo en sí mismo.

Es en esta ceremonia, y ante tal acontecimiento, el público resulta profano de sus propios templos, al permitir que incluso en lo más sagrado introduzca situaciones que llegan a descomponer los estados de pasividad, o por el contrario, dar el sedante que tranquiliza los ímpetus sonoros y mudos del interior. Cuando este atrevido se presenta, a veces en forma negada, no del todo por su cuenta ahí entre piernas, es esa espontaneidad de la vida cotidiana la que le hace apreciar de vez en cuando la repetición de lo que aconteció en su estar. Enrolados los seres en un guión social en el que cada sujeto puede estar o no atado al papel que llegue a desempeñar, ello depende del autoconocimiento que se tenga, y si puede cambiar el rol que no le agrade o no le convenga, porque, a diferencia del teatro, del recinto, el personaje se presenta como preso de sus propias circunstancias, y está destinado a un final irreverente, del cual ya no puede escapar, siendo ahí cuando, como espectadores en el teatro, profanamos otras vidas para cambiar o conocer la nuestra, y entonces poder redimir la vida, presentarse nuevamente de cara a las circunstancias y darles el giro que nuevamente comienza, el engranaje que funciona en beneficio, o quizás en perjuicio, del

¹⁰ En el medio teatral se le llama a los costados del escenario "piernas", que es por donde entran y salen los actores. Retorno la idea para hablar de un hombre en el parto de su propio nacimiento como si fuera el escenario una gran mujer que está pariendo, y que abierta de piernas, deja ver lo que ocurre en sus adentros, en el origen.

¹¹ Mendieta y Nuñez, *op. cit.*, p. 248.

mismo individuo. Veamos así, también, que en la escena muchas veces el destino del personaje ya está marcado, y en la vida "normal" ¿o normalizada-normatizada? El sujeto, cuando ha concientizado su hacer, puede cambiar de rol, y por supuesto a su conciencia, aunque también puede ser de manera inconsciente. Se habla de teatralizaciones que llegan a ser como las ceremonias de tiempos inmemoriales, en los cuales estos seres consolidaban los ímpetus de sus temores, angustias y necesidades, mismas que depositaban sobre un ser supremo, eje motor de sus destinos, en el revestimiento de lo que acontece fuera del recinto de Baco, el teatro. En el aquí y ahora estamos tratando de hacer realmente palpable la presencia del ser humano, y que sea la manifestación humana que constantemente está chocando, ya que cada vez somos más seres que no desean estar con el otro, que ante estas circunstancias hemos elegido como humanos estar solos, deambular sin alguien, sin comprometerse, sin involucrarse interiormente, y en lugar de compartir, el deseo es arrebatarse, poseer.

Por medio del arte, el hombre se puede dar cuenta de que existe algo verdaderamente importante parte integral de sí mismo que es valioso, y que puede valer la pena hacer un esfuerzo más, por el rescate del interior, del valor del sentimiento de aquello que constituye al ser con todos sus aspectos humanos ya que dentro de sus fines el arte conlleva el bien en sí mismo ahí donde se expresa tal cual sin miramientos tanto así que hasta de las circunstancias más oscuras canta a la vida ofreciendo en ese acto alternativas de visión espacios de expresión en donde se recobra el valor de todo ser humano.

Pero al hablar de la muerte, aunque no precisamente física, me refiero a aquella en la que parece que se vive, cuando en realidad se deambula en un cuerpo con el alma aprisionada, como si de pronto los humanos eligieran refugiarse en su propio limbo, y permanecer ahí hasta que haya algo que realmente valga la pena hacer, o salir del encierro. En todo caso quedarse ahí adentro, sin darse cuenta si en realidad su mente y su cuerpo han empezado a marcharse y morir sin soñar, y mucho menos despertar.

La manifestación humana del arte se presenta entonces como aquel gran despertar del interior humano, que viene a sacudirlo, a iluminar al refugiado en su templo de piel. ¿En qué radica entonces que no toda persona tenga acceso al arte? Será que, como se ha afirmado, el arte se presenta mediante símbolos, en imágenes y sonidos, siendo la estética la que hace despliegue de sus dones, esparciéndolos vigorosamente por todas partes. Y sólo aquellos seres capaces de mantener, rescatar o desarrollar su sensibilidad, son los que así permiten sentir y apreciar su entorno, y más allá lo que existe, y que igualmente dilucida un modo de ser y existir, siendo ahí donde la simbología regada como semillero acarreado por el viento, llegando a germinar en el interior fértil, sensible, y que a la vez sirve para reproducir y expandir más el arte. Muchas de estas semillas llegan a ser infecundas al no encontrar un alma fértil para poder anidar. En ello vemos que el arte es tan sutil y sublime, que puede crear y hacer un sentimiento realmente fecundo para el arribo de su alma, y a la vez puede ser tan frágil, que se pierda esa simbología estética, y entonces podrá afirmarse que el arte nunca podrá transformar el mundo si todo lo deja en simples intenciones. Sin embargo, al hablar de un ser humano pensante, reflexivo, emotivo, tenemos la fe de que siempre será tierra fértil para el arte. Toca a los formadores de intelectos propiciar estas intenciones, para llevarlas a cabo, pero, además, motivar al reconocimiento del ser humano como capaz de generar emociones y sentimientos que lo avalen como tal.

Es este ser el que comienza esa búsqueda, en la que pretende encontrarse y no seguir danzando el ritual del *homo sapiens solo*. "No sabemos qué esperamos pero no hay otra cosa por hacer sólo esperar. Más en esperas ya tan cotidianas deambulamos cual autómatas, haciendo relaciones, seres inconscientes de su mismo existir".¹²

Como alternativa ya expongo al arte, muestra de la cual extraigo a la gran educadora que explota para sí misma el potencial creativo que hay en todo ser mostrando sus exponentes que al expresarse dan muestra del conocimientos de sus recorridos por el mundo en el que se han acumulado sentimientos y deseos de cómo llegar hacia el bien. Por otro lado, el mundo moderno que vivimos acepta cada vez menos este volver hacia sí mismo, justificándose con un gran vacío, al que se resana con paliativos de índole material, los que a la postre llegan a ser vanos, y que ya no sacian los más mínimos instintos. El ser humano contemporáneo o posmoderno se alimenta de la chatarra, que lo único que hace en el alma y razón humana es crearle una gran obesidad que le mantiene inmóvil, incapaz de dar un movimiento para avanzar hacia el ser, hacia su propia realización.

La presencia del ser humano es atendida cuando este se ha manifestado en sí y para sí, cuando su paso por el *bios* se ha hecho sin ningún acontecimiento estruendoso, de la manera que, como sujetos, entes pensantes, llegan a ponerse en contacto con los otros. El arte hace esta conexión, ya que el artista, a diferencia del intelectual, hace ver las cosas complicadas en una forma sencilla, con un lenguaje permeado de sentimientos y pensamientos; mientras que la visión del pensador es mirar las cosas sencillas bajo una óptica un tanto más elaborada.

Es esta manera de elaborar los pensamientos, y ya casi los sentimientos, es lo que hace a nuestro tiempo más complicado, no racional, en el cual pretendemos ser "civilizados" pensantes, separados del estado de la barbarie, con grandes metrópolis y extraordinarias exploraciones al espacio, entusiasmos por presentarnos con otras formas de vida en el universo, mientras nos acabamos las que ya existen en el aquí y ahora. Andamos en búsqueda de más y mejores formas de existir, o por qué no decirlo, tras los planetas para colonizar, seres para esclavizar, cultura que ultrajar, soberanías que pisotear y poner una bandera más para decir que hemos alcanzado hasta los mismos astros.

¿Pero hasta qué punto llegaremos como seres "humanos" para verdaderamente reflexionar sobre nuestro pensamiento, a replantearnos cuál es el objetivo de existir y actuar? Es así como podríamos reconocernos como una dualidad, bondad-maldad, y sabríamos qué podemos hacer ante ello. Si bien es un ser creativo, dadivoso, afectivo, bueno, también es destructivo, envidioso, perverso, rencoroso, y no estoy hablando en sentido moralista ya que para algunos seres humanos el haber atravesado por estas circunstancias les ha hecho mirar al mundo de diferente manera permitiéndoles crear, sino hablo en el sentido que va más allá a donde no les permite avanzar ni crear sólo destruir.

¿Qué y cómo hacer con aquellas dos partes del interior que somos, razón-sentimiento? No las podemos negar en nuestro existir. Podemos continuar nuestra evolución como una

¹² Beckett, Samuel. Esperando a Godot. (Tr.) Ana M. Moix. edit. Tusquets Editores. México, 1982.

verdadera especie que se ha separado de su estado animal y que se dirige hacia una verdadera trascendencia. Precisamente es el arte quién ofrece las alternativas para amanecer cada vez mejor, y no sólo morir en el término de la noche. La propuesta es comenzar necesariamente una nueva historia del ser, que sea cantada y contada, como si estuviera de por medio la vida de uno sólo y de toda la humanidad, replanteando cada vez más la vida y la existencia misma, y no encontrándole un final definitivo.

1.1. DE LO RUPESTRE A LA ABSTRACCIÓN

(De la danza al lenguaje)

Como hemos visto en el preámbulo de este capítulo en donde pretendo hacer una reflexión acerca del hombre con su presencia en la vida como ser además de sensual es sensible y que le ha permitido crear, destruir como manifestación de su ser.

Siendo así, el hombre se ha presentado en el bios, en la tierra constante y presente, de una manera que hace parecer que todo lo ha hecho bien. Comenzó con aquel hombre de las cavernas, el de las rocas, en las cuales plasmó, comunicó y enseñó la manera en que obtenía el alimento; en aquellos principios de organización para poder subsistir. No sabríamos exactamente de qué manera el hombre primitivo se levanta de su estado animal y comienza con su formación, ahora como un ser bípedo; sin embargo, sí podemos saber que fue el deseo de satisfacer sus primeras necesidades el que lo hizo levantarse, erigirse poco a poco y poder ver al mundo desde otro ángulo. La visión que obtuvo desde entonces le hace vislumbrarse como un ser que se descubre en la exploración de su entorno, haciéndose ésta cada vez más imperativa. Al adentrarse en la evolución de la especie, este ser va descubriéndose en los actos que inventa, al son de una búsqueda innata.

De esta manera, y al ir permitiendo cada circunstancia, crece, en la medida que explora y desarrolla su psique y su cuerpo, desde el momento en que comienza a ingerir otros alimentos; no sólo las hierbas silvestres, sino también aquéllos que le van aportando los nutrientes al cerebro y lo capacitan para tener una mejor condición física y mental, más la gran adaptabilidad que fue desarrollando y aplicando, la que le abrió el paso en los continentes de la historia, para quedar como fiel testigo de un legado de la naturaleza que persiste hasta nuestros momentos, y que sigue dando muestras palpables de que ha existido a través de los tiempos. Tanto es así, que sus ambiciones han sobrepasado los techos de su casa natural, y va en busca de algo que lo reafirme como ser inteligente y capaz de lo posible e imposible. Lo que ha quedado de estas presencias manifestadas corresponde a los restos, vestigios de aquellas expresiones primeras, y conforme a ellas es que podemos decir, de una manera un tanto atinada, qué es lo que ha pasado con nuestros ancestros, sin otro interés que mostrar cómo la comunicación ha hecho nuestro arte de hoy.

Los primeros materiales que tuvo a la mano eran las mismas rocas que lo albergaron durante millones de años, no así cuando se alojaba en los árboles o arbustos. La piedra rupestre, como duro testimonio, nos deja observar hoy cómo el hombre de entonces se hizo presente, como ritual en el que se hace importantísimo, creando las expresiones que dejaron al descubierto sus emociones, tal vez consideradas por algunos como primitivas.

Lo rupestre nos permite adentrarnos en los intensos y burdos dramatismos del individuo de las cavernas. Éste pasó de la individualidad a las colectividades, y se volvió centro importante de las representaciones ya dichas. Sólo este ser es protagonista y autor de sus inquietudes, que da a conocer para organizarse en la búsqueda del alimento, así como en la expresión de sus emociones y pensamientos, no entendidos quizá en el momento, pero que ya nos hablaba de cómo sus elaboraciones mentales comunicaban sus deseos.

Cuando se ve indefenso ante la inmensidad de la naturaleza y se mira solo, desprotegido, ve necesario crear algo superior a él, que pueda protegerlo en la misma magnitud que la

naturaleza llega a agredirlo. Es cuando comienza a inventar los rituales en qué creer, reafirmar, venerar a aquella creación que ahora parecería surgida espontáneamente, que se hace autor de sus mismos miedos, apaciguándolos con sus escenas desesperadas, neurastenia de su impotencia. En esos momentos hablamos del actor que representa al hombre desvalido, suplicante de ser protegido. ¿Mas cómo este hombre se fue conformando poco a poco? Hasta su lenguaje hablado tardó mucho más tiempo todavía para poder estimular las primeras palabras. Sólo lo hizo con señales y movimientos corporales: "Todos los grupos humanos poseen el arte en sus varias expresiones, mas debieron surgir primero la danza y el canto, porque estas formas requieren menos experiencias que las otras y ningún instrumento para su realización primigenia".¹³

Las primeras conquistas que logra el hombre sobre la naturaleza son ofrecidas en estas expresiones, que le van dando cabida sobre otras más, que en adelante le pondrán el mundo a sus pies; es decir, primero su círculo, y después el exterior.

Pero vayamos más de cerca con la danza, ya que con ella se expresa, cuerpo, carnes palpitantes, las cuales, contorno a contorno dibujaban siluetas en la obscuridad. Al ver al grupo reunido en torno al danzante podían comprender, por medio de lo observado, la fuerza con que imploraban al ser divino y superior, su veneración. En ese acto los espectadores recibían el mensaje de que la representación se vuelve un ritual, en el que van interviniendo más y más miembros del grupo, de ahí que sólo los mejores actores sepan expresar todas las sensaciones, que sólo los mejores sepan expresar todas las emociones y deseos contenidos en el interior humano, para volver así un privilegio el estar en la representación mágica que le habla a un ser inmaterial sublime. Hablamos de los mejores en el sentido de que eran o siguen siendo aquellos que se permiten sentir un poco más que el resto.

Por otro lado, Mendieta y Nuñez dice que, para hacer menos penosos los esfuerzos para corregir los medios de subsistencia, se da el nacimiento de la danza y de la música. Sin embargo, podemos decir que es el instinto sexual, el juego, la necesidad en conjunto, lo que se da primeramente en la danza. Esto es, que primero el hombre se yergue, camina, baila, expresa, con su nuevo cuerpo, de uno que lo hace primero, para que luego se dé la colaboración de los otros miembros del grupo.

Así, "el arte sólo puede entenderse como fenómeno social, partiendo del presupuesto de un don innato de ritmo y armonía en la especie humana, o de la adquisición de uno y otra al contacto de la conciencia con el mundo exterior, con la naturaleza y regularidad de la aparición del día y de la noche, en el ciclo de las estaciones, en el crecimiento de los seres vivos debe haberse impuesto con el transcurso del tiempo a la razón después se unió al ritmo y la armonía universales"¹⁴, como parte fundamental de la expresión de los humanos.

Si este involucramiento humano con el cosmos hace necesariamente el nacimiento de lo que hay, indudablemente es arte para nuestros tiempos. La primera manifestación artística parece ser la danza, la mímica, que surge como expresiones que santiguan su presencia

¹³ Mendieta y Nuñez, *op. cit.*, p. 23.

¹⁴ *Idem.*

Si este involucramiento humano con el cosmos hace necesariamente el nacimiento de lo que hay, indudablemente es arte para nuestros tiempos. La primera manifestación artística parece ser la danza, la mímica, que surge como expresiones que santiguan su presencia terrenal, y de la que a cada movimiento del cuerpo se van desprendiendo las otras artes, como si en cada contoneo liberara sus secretos.

Aunque no haya existido, a primera instancia, un lenguaje hablado, sí lo había expresivo, sin palabras: es decir, las expresiones eran corporales, señas faciales, al igual que sonidos, conjuntando toda una ceremonia, tan auténtica, que enseñaba la forma en que los otros debían continuar el ritual, y que posteriormente colaborará en su realización. Esos movimientos liberadores de energías a la vez van dando origen a simples expresiones, hasta las conjuntadas en expresiones artísticas.

“El origen del arte es casual. La mano sucia que deja su dibujo en la pared de la caverna, el sonido que se obtiene impensadamente al tocar ciertos objetos naturales, las formas inconclusas de raíces, de troncos de árboles, de ramas semejantes a seres vivos y que imitan al hombre o perfeccionar su semejanza, agregándole trozos o quitándoles algo”.¹⁵

Muy casual parecería el mismo origen del hombre. Sin embargo, sabemos que fueron varias las características que propician su surgimiento espectacular, pues los indicios no dicen que el hombre no se fue formando en un solo tiempo, sino que todo esto ocurrió en la elaboración histórica de la evolución de una especie, su aparición como una máxima obra de la misma naturaleza. El arte aparece con él al mismo tiempo, porque el hombre es una obra de arte, en la que la naturaleza consagra sus evoluciones desde el momento de su separación del estado animal. Primero con él se da un enaltecimiento de una gran autora con su obra maestra, más laboriosa y emotiva que jamás se haya hecho.

El ser humano... ¿casualidad de los tiempos?. Históricamente se ha dado a conocer en sus manifestaciones trashumantes, y éstas lo han ilustrado, proporcionándole un escenario natural que ha perfeccionado en su ficción, y que ahora sale a la superficie de sus intensiones, a desembocar en ensueños, realidades, expulsiones de lo que ha quedado cincelado en su memoria. Tal colaboración del ser y la naturaleza dan como resultado un hombre parido por el *bios*, la convivencia le da los últimos toques, y es con el grupo donde ha decidido conglomerarse. Por otro lado, se habla acerca de que, al tratar de mirar al arte en perspectiva del origen, podemos decir que el arte está en todo y en ninguna parte, ya que el mismo ser es el arte reencarnado en la colectividad, en la observación de todos en el mismo asunto que les refleja.

Pero cuando buscamos la respuesta al cómo fue la vida de los hijos de la naturaleza, éstos no sabían en qué lugar físico o abstracto se encontraban, así que “el arte sólo puede entenderse como el fenómeno social, partiendo del presupuesto de un don innato de ritmo y armonía en la especie humana, o de la adquisición de uno y otra al contacto de la conciencia con el mundo exterior, con la naturaleza... la regularidad en la aparición del día y de la noche, en el ciclo de las estaciones, en el crecimiento de los seres vivos, debe haberse impuesto con el transcurso del tiempo a la razón del hombre que, conscientemente

¹⁵ *Idem.*

primero y de modo deliberado después, se unió al ritmo y armonía universales",¹⁶ ahí es donde podemos encontrar parte de esta pregunta de su formación y la integración al mundo.

Al mirar el entorno y quedar maravillado, este ser desea copiar lo que le hace quedar sorprendido, se las ingenia para dar forma a su expresión, y más cuando estas manifestaciones humanas son acompañadas de otros individuos similares a él, se percata de que es un ser social, y es cuando da por hecho su naturaleza social que necesita de los otros para subsistir incluso anímicamente, comienza el descubrimiento de sus matices, de acuerdo con el acercamiento y contacto que los individuos llegan a tener con la madre que los ha parido.

Es como si de pronto el Edipo huye de su destino y va en su busca, aún sin saberlo, de manera inconsciente, hasta que se da el contacto con su verdadero origen; es encontrarse con su madre y generar nuevamente la vida. Mas antes tiene que haber matado a su procreador, que lo impulsó a la vida y ahora lo reta, lo obstaculiza en su camino, y para que se encuentre a sí mismo, hay que quitar estos obstáculos, destruirlos, y proseguir, como la mente humana cuando se ve en la necesidad de aniquilar a su padre psicológico, para realmente crecer y encontrarse a sí mismo.

De igual modo, el ser humano, para ir al encuentro de su origen verdadero, tiene que luchar con lo que le produce sus dependencias, superarlas y arribar a la creación, aunque ésta aparezca como algo nuevo, inocente, ignorante de su origen, con tanta mácula que él mismo va acumulando a través de su vida, que desde su misma concepción empieza a pagar su impertinencia de nacer, pero más bien diríamos su impotencia de no asumirse como un ser pensante y sensible. Es éste un acontecimiento repetitivo, que, por otro lado, ante esta determinación y monotonía, acude a diferentes medios para romper esa cadena que, al parecer, es de naturaleza determinante, inconsciente, pero muy necesaria para su creación, cual Eva frente a su primer hombre, rompiendo las reglas y el encargo para acceder a su propia satisfacción, y que a pesar de ello crearon un nuevo mundo que se ha extendido y excedido hasta nuestros tiempos.

El ser humano sale de su entorno a empaparse de su hábitat, transformando su interior, generando todo esto que ya de alguna u otra manera ha estudiado e introyectado previamente, pues no está ajeno a aquellas transformaciones que da el medio ambiente, y que incluso es tomado como actor principal, como aquél protagonista que es tomado en la espontaneidad, y que genera historias de su mismo momento. Pero también encontramos que el arte esta condicionado a la vida social, de ahí que el hombre, preso de sus cotidianidades, se manifieste y permanezca aislado, siendo así pagado el precio de ser distinto.¹⁷ Su aislamiento lo lleva a generar lineamientos, quizás utopías, que persiguen cambiar finalmente a la colectividad. "Música y danza unidas por su misma naturaleza rítmica, son en sus génesis un juego; pero el juego, es siempre, un acto colectivo de

¹⁶ *Idem.*, p. 25.

¹⁷ "El ser distinto, diferente al grupo o a los demás, tiene un pago, y éste es el exilio, la soledad, debido a que sacrilegamente se atreve a romper el círculo vicioso del mundo, y da únicamente puntos de vista. Son los que les dan la jerarquía de distintos y, por tanto, de negados", Octavio Paz *Generaciones y semblanzas. dominio mexicano. Obras completas*, 2ª ed. FCE, México, 1991.

recreación, de esparcimiento."¹⁸ Cambiar como en un juego, en el que la representación se ve necesitada de varios puntos partícipes independientes, al menos de uno con el público. "Más tarde música y danza adquieren carácter mágico y totémico, y enseguida, en los albores de la religión organizada, se transforma en liturgia, en parte del culto a los dioses. Desde entonces, música y danza adoptan en todos los pueblos de la tierra dos maneras igualmente sociales".¹⁹ Sin esos grandes exiliados de los convencionalismos realmente las sociedades no hubieran avanzado.

Y cuando por necesidad este juego adquiere necesariamente una sobriedad, se hace menester expresar ampliamente sus temores, alegrías, o simplemente venerar a sus dioses, y debido a ello el hombre llega a comunicarse con su verdadero dios, llegando a mantenerlo a flote.

Como en los rituales de los primeros clanes, mostrará sensualmente con cada parte del cuerpo al que acompaña, y al bailar ante un grupo desbordará esa sensualidad, transformada en sexualidad contenida, captora de atención de sí mismo y de sus copartícipes, a los cuales transmitirá el deseo de venerar y ser venerado. En el lenguaje del cuerpo es donde ha radicado la expresión del ser humano; es como si en el lenguaje sin palabras emitidas estuviera el gran grito de la humanidad, que expresa su nacimiento en la tierra. Este expresar fue enseñando al hombre primitivo a dar su agradecimiento a las fuerzas de la naturaleza que no le perjudicaban, fuerzas que le vendían su protección a cambio de una convivencia litúrgica, la cual ha venido representando en todos los santuarios a través del tiempo. Demos un vistazo a cualquier recinto de veneración, y constataremos que la creencia del hombre de las cavernas sigue en pie por parte de sus congéneres, sólo que hoy los ritos son en templos o monasterios.

Las formas en que se ritualizaban poco a poco han cedido lugar a otras representaciones crueles, de recintos que en el día podemos encontrar plegados de fieles. Será que en esta creencia que vivimos encontramos que la nueva era nos esta manifestando que carecemos de una identidad, que cada vez más generaciones nos encontramos más solos y con ganas de adquirir nuevos conocimientos. Como una ambigüedad, vivimos una explosión demográfica y cada vez estamos más solos.

Somos la época huérfana que no acepta del todo una vida acelerada, viviéndola más aprisa todavía, y tal parece que el hombre regresa nuevamente a su estado animal; ya no habla, no se comunica, sólo se mueve y gesticula. Sin embargo, existe una gran diferencia entre el hombre primitivo y el de hoy, y no es en cuanto a la "civilización", sino que el primitivo bailaba y expresaba para un Dios, y el hombre de la posmodernidad, ¿a qué le canta?... ¿A sus incertidumbres?

"Podemos imaginar la danza y el canto, éste de sonidos, sin ninguna significación como actos enteramente individuales, instintivos, y podemos imaginar incluso a un hombre de las cavernas, sin auxilio de nadie, reproduciendo por sí y para su propio deleite la figura de un animal; pero sólo a merced del lenguaje, obra colectiva, indudablemente social y con fines

¹⁸ Mendieta y Nuñez, *op. cit.*, p. 30.

¹⁹ *Idem.*

de transmitir, de comunicar algo a los demás, es concebible el arte literario aún en sus más humildes expresiones, como fueron las palabras de sentido mágico que acompañaban a los cantos litúrgicos, y los sencillos relatos, cuentos y leyendas cosmogónicas".²⁰ Esto es, que el arte rupestre nos indica la manera en que primeramente el hombre comienza a expresarse por medio del cuerpo, se manifiesta; primero bailó y después cantó, así parece que fue su origen. Es decir, que primero mandamos toda una serie de mensajes corporales y faciales antes de intercambiar unas palabras con otros seres, como si se atendiera a este principio natural.

Más adelante este lenguaje evoluciona, y conoceremos las obras que han dejado marca en el espacio, y así tenemos infinidad de creaciones, como la misma literatura. Son muchos los elementos que han hecho del lenguaje parte medular de toda convivencia, y, además, el arte de la escritura se presenta como una elevación muy avanzada del idioma y la comunicación, como una de las máximas jerarquías y avances del hombre como género inteligente. Podemos decir que, incluso antes de que pronunciara la primera palabra, ya tenía un sistema escrito, que correspondía a lo que hoy por hoy son las exquisitas pinturas rupestres, en cuyo tema central está representada, a manera de guión, una obra próxima a realizarse. En ella se presentaban los participantes cual actores, en este caso los primeros en hacer el teatro primero, el colectivo, aquellas escenas que enseñaban de qué manera se podían realizar las cosas. Y aunque no estamos seguros de que se haya seguido el ejemplo, sí lo estamos de que hay más pinturas y cada vez mejor presentadas, más y mejor elaboradas. Por ende, la transmisión de mejores señales o lenguajes más perfeccionados, más... artísticos.

El lenguaje es emitido en sonidos articulados, en palabras que emiten un mensaje más preciso. Pero, además, esto nos permite percatarnos de que el hombre antiguo, el primero en la tierra, vivió en un gran silencio, mundo impotente de ser escuchado, y no es hasta que asimiló todos los sonidos de la naturaleza, cuando empieza a organizar su lenguaje, de la forma en que su mismo avance fisiológico le fue permitiendo ese crecimiento.

Consideraremos, por otro lado, que al ir consumiendo no sólo ya las hierbas y semillas que le aportan sus primeros nutrientes, sino también la carne animal, que viene a complementar su dieta, es cuando las proteínas le dan un desarrollo mejor al cerebro, el cual permite más funciones al individuo como organismo vivo, hasta lo que ya conocemos como un hombre erguido.

Para que se levantara de ese estado animal pasaron muchos años, obteniéndose un hombre desprendido de la tierra y de los mismos animales, colocándose, por lo tanto, por encima de todos ellos, incluso de la naturaleza. Diríamos que con él se consagra su máxima creación, aunque hoy por hoy la esté destruyendo con sus osadías tan edípicas, conscientes y sabidas. Pareciera que todo esto y mucho más fue un simple cambio; sin embargo, estamos hablando de miles de años, los que tardaron en ocurrir estas evoluciones.

A medida que el hombre se descubría como un todo, capaz de asimilar y reproducir, logra sus cometidos. Incluso el mismo lenguaje hablado le permite que vaya evolucionando cada

²⁰ *Idem.*

vez más su sistema cerebral, como un circuito cerrado que le abriera a la vez las puertas de una panorámica inmensa, como si le mostrasen al pequeño líder los terrenos que algún día dominará.

Uno de esos terrenos es el lenguaje, y al darle un nombre a cada signo que ha descubierto, posteriormente será premiado en los anales de su historia, con la evolución de los órganos fonatorios, en los cuales se ha procesado un lenguaje articulado, y las eras son testigo de tan extraordinario acontecimiento, el conocimiento y evolución del lenguaje hablado.

Entonces, si el lenguaje es el uso de los signos hablados, ¿quiénes hacen posible la comunicación? El uso mismo de esos signos, aunque es repetible e ilimitado, da al hombre la posibilidad de expresión y crecimiento intelectual, que lo va colocando cada vez más sobre las otras especies vivientes. En cuanto a la evolución, el lenguaje ha jugado un papel sustancial en el hombre, y ha sido determinante en los mismos avances humanos, filosóficos y fisiológicos, a la vez que se ha organizado en una sociedad, con un acuerdo en la lengua que ha compartido y extendido hacia sus creaciones, más allá de las palabras, comenzándose a organizar en lo que Rousseau llamó contrato social. Un contrato que de alguna manera conocemos todos los sujetos de una sociedad, y que hemos firmado inconscientemente. Esto es, a la vez un lenguaje que todos hablamos, y con el cual nos comunicamos para organizarnos como sujetos sociales.

Retomando al lenguaje como punto importante del avance intelectual y de evolución, éste nos permite hacer una representación global, colectiva, en la que todos lo hablamos, que se ha acordado que sea social por necesidad. Esta representación en grande enseña cómo se da una organización de individuos, que lo hicieron primero pintando las paredes que les albergaban. Hoy podemos hablar, articular palabras que funcionan como pinturas rupestres sonoras, y que se han transformado, hasta llegar a las grandes creaciones que hoy ya conocemos como esas retóricas que han convencido y ablandado pensamientos²¹.

Así se va dando una mayor desenvoltura intelectual, con la que puede construir las metáforas sonoras, siempre con la posibilidad de ser audibles hasta donde los tiempos entretejen el silencio, llegando a ser muy convencional, cuando antes de hoy ha sido tan importante y sorprendente, extraordinaria creación que asombraba a los entes pensantes: el lenguaje, que ha venido estableciendo cómo los individuos se determinan, una escena de sonidos en la cual todas las voces y las comunicaciones van dando como resultado un mundo de dicciones —y que, como dice Antonin Artaud: la voz es la prolongación de nuestro cuerpo—, pues tomamos el lenguaje como aquello que va a construirnos como sujetos. Viene dentro del ámbito natural a juzgarnos con nuestras mismas creaciones, en donde ésta prolongación etérea golpea más que el propio cuerpo, ya que una voz bien o mal intencionada golpea y llega tanto, que traspasa el cuerpo físico, dando en el interior, que llega a resentir más los golpes psicológicos.

Las palabras, por naturaleza tan bien adaptadas a los fines del hombre, le han de servir como signos de sus pensamientos, vienen a ser empleadas como la conexión entre ideas y

²¹ Nicola Abbagnano menciona al respecto que existe un conjunto de convenciones necesarias para el cuerpo social, para permitir el ejercicio de esta facultad entre los individuos.

sonidos particulares articulados, que denominan al hombre y lo colocan por encima del resto de los seres, como sujetos pensantes e inteligentes. El mismo lenguaje, como parte de él, está a la expectativa de ser pulido por las lenguas, las palabras que van cincelándolo cada vez más, aunque no siempre para presentarlo de la mejor manera, ya que, al igual que el hombre con sus diferentes matices, utiliza frases que son estéticamente sensibles a su misma interpretación.

De igual manera, crea aquellas palabras que expresan sus reacciones y sus resentimientos, que también son ideas y pensamientos dispuestos a ser mostrados en escenarios alternativos de expresión para él, ya que, desde el mismo momento en que comienza a dar importancia a aquello que lleva dentro, hace como un despliegue de sus cotidianidades.

El teatro ha hecho un lenguaje propio, con el que propondrá los distintos tintes que le pueda poner, y expresar, pero no a su lienzo oscuro bajo tierra, sino dentro del mismo terreno tan explorado por los que analizan la mente, y es la vida en sí y en general, donde ahora plasma sus actuaciones, la tierra, espacio vital y abstraído de otro mundo, que sólo las mentes tienen la habilidad de transformarlo, y para ello utilizan esta herramienta: su lenguaje. Éste y los objetos llegan a ser comunes y necesarios. El lenguaje le da representación social a los pensamientos, es muestra del cambio evolutivo que el hombre ha podido dar, quedando como una de las primeras grandes muestras del genio humano.²²

Estos son puntos de vista que nos recrean cómo es el lenguaje, herramienta de comunicación, a la vez que vamos conociendo el origen de éste y sus interrelaciones, que se dan en el avance continuo del género humano y que continúa haciéndolo, y ante estas circunstancias expresa con su lengua lo que le parece y lo que no, de tal manera que este avance, en el mejor de los casos, le resulta en no apartarlo de su boca, porque suponemos que en sus primeras organizaciones sociales son las causantes de que hoy exista, pues la misma evolución hizo que se despertara el hombre hacia su misma evolución.

Si Rousseau habla acerca de la naturaleza, ese llamado nos permite continuar expandiendo al llamado. ¿Con qué? Con el lenguaje, como construcción muy bien elaborada y útil, pues no solamente da muestras del avance en la conformación o constitución del ser humano como ente evolutivo.

Los sabihondos en el tema definen al lenguaje como proceso de objetivación mediante el cual las expresiones emotivas son sustituidas por los aspectos percibidos de las situaciones efectivas, esto es, que dan a conocer las creaciones llevadas a cabo por medio de las

²² Siendo así para Rousseau el primer lenguaje del hombre, menciona, el más universal y enérgico, y el único de los que tenía necesidad antes de que pudiera persuadir a los hombres reunidos, es el grito de naturaleza. Dicho grito era arrancado por una especie de instinto en las ocasiones apremiantes, para implorar socorro en los grandes peligros, alivio de los males violentos. No era muy usado en el curso de la vida, en el cual reinan sentimientos más moderados. Cuando las ideas de los hombres comenzaron a extenderse y a multiplicarse, y se estableció entre ellos una comunicación más estrecha y se buscaron signos más numerosos, y, por tanto, un lenguaje más extenso, se multiplicaron las inflexiones de la voz y se apagaron los gestos que, por su naturaleza, resultan más expresivos, y de los cuales el sentido depende menos de una denominación anterior. Es decir, evolución de la comunicación, del pensamiento del hombre, por ende.

sonidos particulares articulados, que denominan al hombre y lo colocan por encima del resto de los seres, como sujetos pensantes e inteligentes. El mismo lenguaje, como parte de él, está a la expectativa de ser pulido por las lenguas, las palabras que van cincelándolo cada vez más, aunque no siempre para presentarlo de la mejor manera, ya que, al igual que el hombre con sus diferentes matices, utiliza frases que son estéticamente sensibles a su misma interpretación.

De igual manera, crea aquellas palabras que expresan sus reacciones y sus resentimientos, que también son ideas y pensamientos dispuestos a ser mostrados en escenarios alternativos de expresión para él, ya que, desde el mismo momento en que comienza a dar importancia a aquello que lleva dentro, hace como un despliegue de sus cotidianidades.

El teatro ha hecho un lenguaje propio, con el que propondrá los distintos tintes que le pueda poner, y expresar, pero no a su lienzo oscuro bajo tierra, sino dentro del mismo terreno tan explorado por los que analizan la mente, y es la vida en sí y en general, donde ahora plasma sus actuaciones, la tierra, espacio vital y abstraído de otro mundo, que sólo las mentes tienen la habilidad de transformarlo, y para ello utilizan esta herramienta: su lenguaje. Éste y los objetos llegan a ser comunes y necesarios. El lenguaje le da representación social a los pensamientos, es muestra del cambio evolutivo que el hombre ha podido dar, quedando como una de las primeras grandes muestras del genio humano.²²

Estos son puntos de vista que nos recrean cómo es el lenguaje, herramienta de comunicación, a la vez que vamos conociendo el origen de éste y sus interrelaciones, que se dan en el avance continuo del género humano y que continúa haciéndolo, y ante estas circunstancias expresa con su lengua lo que le parece y lo que no, de tal manera que este avance, en el mejor de los casos, le resulta en no apartarlo de su boca, porque suponemos que en sus primeras organizaciones sociales son las causantes de que hoy exista, pues la misma evolución hizo que se despertara el hombre hacia su misma evolución.

Si Rousseau habla acerca de la naturaleza, ese llamado nos permite continuar expandiendo al llamado. ¿Con qué? Con el lenguaje, como construcción muy bien elaborada y útil, pues no solamente da muestras del avance en la conformación o constitución del ser humano como ente evolutivo.

Los sabihondos en el tema definen al lenguaje como proceso de objetivación mediante el cual las expresiones emotivas son sustituidas por los aspectos percibidos de las situaciones efectivas, esto es, que dan a conocer las creaciones llevadas a cabo por medio de las

²² Siendo así para Rousseau el primer lenguaje del hombre, menciona, el más universal y enérgico, y el único de los que tenía necesidad antes de que pudiera persuadir a los hombres reunidos, es el grito de naturaleza. Dicho grito era arrancado por una especie de instinto en las ocasiones apremiantes, para implorar socorro en los grandes peligros, alivio de los males violentos. No era muy usado en el curso de la vida, en el cual reinan sentimientos más moderados. Cuando las ideas de los hombres comenzaron a extenderse y a multiplicarse, y se estableció entre ellos una comunicación más estrecha y se buscaron signos más numerosos, y, por tanto, un lenguaje más extenso, se multiplicaron las inflexiones de la voz y se apagaron los gestos que, por su naturaleza, resultan más expresivos, y de los cuales el sentido depende menos de una denominación anterior. Es decir, evolución de la comunicación, del pensamiento del hombre, por ende.

expresiones que caracterizarán al individuo pensante como actor de su contexto cotidiano, mostrando así quién es, qué desea, qué busca. En fin, son varias las interrogantes y muy pocas las contestaciones, pero sí hay la intención suficiente para hacer una reflexión más detenida de lo que significa el lenguaje evolucionado.

Por otro lado, entonces podemos decir que el lenguaje es la señal por la cual el alma se refleja claramente en palabras; en ideas. Las palabras son creadas, y no tanto imitadas; son elaboraciones mentales que van reflejando el paso del tiempo sobre la inteligencia humana. La creación lingüística es un hecho subjetivo y sentimental que involucra al individuo, y que posteriormente lo hace ya en sus obras, para que a la postre reúna más experiencia y la elabore mediante sus procesos mentales, dando más y mejor comunicación, como si se presentara el órgano vital que palpita con el criterio de la razón. Así, el hablar es pronunciar un sonido que significa el objeto pensado, vuelto y traído a la realidad de la ficción, o a la inversa. Esta es una más de las facultades del artista que hay que reconocerle como humano.

1.2. ARTE: SUBLIMACIÓN DE UNA REALIDAD

Como bien hemos visto anteriormente, todos los acontecimientos que se realizan en la cotidianidad están representando una época y un lugar determinado, sus creaciones están ahí como muestras palpables de una existencia que, al hacerse presente el hombre con estas elaboraciones, deja huella, y cuando éstas llegan al carácter de arte por lo bien que están hechas, quedan como testimonio de que existe, y se da un toque de supremacía. De entre las circunstancias, nos presentan maneras en que el arte se ha desarrollado a partir de la integración de diversos elementos, que dan el nacimiento de un Eros, elevador de pensamientos, que es el estímulo del hombre para sí mismo, gracias al estímulo del mismo amor del hombre para sí mismo.

Hablaremos en este apartado de la sublimación, del significado social que tiene, como aquello que eleva a planos ideales, universales y eternos. Y del artista, el que engrandece por la magia del arte. Pero, además, esta subida a lo mediato nos muestra que la estética, como placer, se da a entender como sublimación artística de lo social. Todas las creaciones de expresión "...adquieren valor estético en cuanto subliman las pasiones, las ideas, los sentimientos del hombre que vive en sociedad. En efecto gozamos ante la obra maestra que representa un paisaje, un árbol, una flor, porque a diferencia de la fotografía que puede producir todo eso con mecánica exactitud, individualizándolo, la pintura, por la gracia del arte, lo sublima descubriéndolo, de modo inefable, lo esencial, lo universal, lo perenne que hay en el paisaje, de la flor, en el árbol".²³ Esta captación del medio viene a ser un proceso humano, que involucra pensamiento y sentimientos que dan esa jerarquía a las cosas de elevación, de sublimación.

En este caso, los excéntricos del arte proyectan esto como algo más importante, expresivo, impresionante, elevando el pensamiento en el plano de los sentimientos; esto es, al mundo de la ficción realizada, aportándonos las certezas que deben llegar a los pensamientos realizados en forma extrahumana. Ahí donde sólo se puede contemplar con el espíritu y el corazón. Se dice, por tanto, que las bellas artes adquieren valor estético en cuanto subliman las pasiones, las ideas, los sentimientos del hombre que vive en sociedad.

Estas creaciones hermosas, estéticas, descubren lo que acontece en su interior, sus ideas, pensamientos, sentimientos, emociones y pasiones, que se condensan en manos y mente del artista. Cuando es extraído e introyectado por la sociedad, las emociones impresas o manifestadas, tanto del artista como de su espectador, se manifiestan en la sublimación, elevación, sólo captan las cosas que se pueden sentir, no tocar, no ver, ya que sólo así los eleva a los planos a que más puedan llegar, incluso en el acto de amar física e interiormente, por ejemplo; el acto de los que se aman y se entregan, llegando a sobrevalorarse como el mito griego, donde llegan a compararse con sus deidades, y en tal atrevimiento, le cuesta nuevamente la ubicación terrenal.²⁴

²³ Mendieta y Nuñez, *op. cit.*, p. 30.

²⁴ Platón, *Diálogos*. Edit. Porrúa. México, 1993. (Véase *Diálogo del Banquete* pp. 362-365).

En razón de esto puedo decir que, cuando ha probado y tocado el arribo de los más altos ideales, y más cuando es reubicado en sus terrenos, hace hasta lo imposible por regresar a en aquellos lugares que le dignifican su existencia, es entonces cuando valora y desarrolla sus manifestaciones, cual intento de estar nuevamente en el espacio que eleva a su alma.

Las abstracciones que realiza, los acontecimientos adquiridos, los desembocan en circunstancias ajenas a la realidad, pues ha tratado de tomar a ésta, transformada, elevada, sublimada, encomendada a las mejores emociones de tal apropiación de la realidad, se posa en una ocasión, simplemente en una circunstancia de la vida.

En las elevaciones de aquellas pasiones humanas, cuando se libera de sus pasiones, se aleja de su misma destrucción, ya que se ha dicho que todas las pasiones llevan a la muerte. Pero, ¿por qué no decir que hasta la misma muerte es sublimación de la vida? De otros contextos de otros lugares, otras épocas.

La sublimación se presenta como la actividad del inconsciente que ayuda a temperarse, cual si fuera su propio mecanismo de control.

Cuando las acciones se transforman en estremecimiento de acontecimientos que ya han realizado, cuando éstas ya han sido, incluso presentadas de diversas maneras, se esta atendiendo más de cerca estos términos de los que venimos hablando. Veremos que en la sublimación se presentan como dicen los expertos mecanismos psicológicos de defensa, que consisten en la transformación de los impulsos sexuales, actividades psíquicas superiores, y especialmente en la reproducción artística.²⁵ Tales impulsos, la mayor parte de su vida se los ha llevado en reprimendas, y ahora, cuando existen y permiten vislumbrar su interior, rescatándolo de la soledad, muchas veces esto lo canaliza, lo enfoca, lo dirige y objetiviza los impulsos.

Cuando encontramos que a estos impulsos los mantiene estáticos ante el crecimiento interno, y sabemos que aquello que nos asfixia ya pueden tener escapatoria a nuestro pensamiento, a este acercamiento lo llamamos sublimación, una subida hasta el sitio de la estabilidad interior de esa medida de las fuerzas innatas que provienen del interior.

El arte se abre a tales intensiones, pues sus puertas son tan amplias como la imaginación misma, ya que la sociedad está muy bien retratada por los acontecimientos que se reflejan en él desde las actividades que el hombre realiza.

En algunos momentos podemos reconocer que la soledad es nido en donde el individuo permite el arribo a lo sublime, a sus expresiones creadoras, en ese lenguaje con el que habla y es entendido por el único lenguaje universal, los sentimientos. En la canalización de energías de aquello que está en la mente y las emociones, van tomando forma en una composición que es tangible, de cualquier índole, llega quedando congelado, capturado

²⁵ Sin embargo, la teoría de la libido ha perpetrado también el mito de que todas las actividades creadoras son finalmente producto de la sublimación sexual. Esta noción también esta sometida a los ataques críticos de los psicólogos y científicos sociales que encuentran evidencias de que el hombre esta motivado —especialmente en sus intentos estéticos y filosóficos— por fuerzas ajenas a sus intereses sexuales. La creatividad es el resultado de la más plena expresión de las capacidades e ideales totales del hombre y no simplemente una sublimación del sexo

representando el conflicto que está o estuvo en su momento en su interior. Ello queda fotografiado —quedando lo bello como máscara de lo horroroso o viceversa que ha vivido este hombre— en los objetos o construcciones, de los cuales gran parte está almacenada en los museos y a exhibición del público, así como en creaciones literarias y audibles, y que, al escucharlas o mirarlas, recibimos nuevamente el sentir del creador, como si nosotros en ese acto tuviéramos el poder de descongela y de liberar las sensaciones que atraparon al creador, y a la vez poderlas expandir por los territorios del sentimiento, mismos que suelen ser llanos, desolados e imprevisibles. Son los terrenos adonde nos llevan las sublimaciones de los seres que habitan esas latitudes (¿seres privilegiados o compadecidos?), que finalmente se acercan a las manifestaciones de su existir.

Además de su propia existencia, estas creaciones develan al hombre multipresente, al igual que su Dios, que al final es abrazado cuando la sublimación despliega sus escalinatas, en las que cada peldaño tiene un significado para las aspiraciones que hacen conocer a este Dios testigo de las más atrevidas hazañas, y que deja huellas de sus anhelos. Anhelos que van sublimando su actuar o su pensar en esos términos, que lo dejan como testigo de que las subidas al cielo son posibles, aunque parezcan idea de evasión de la realidad.

Muchas veces aquello es representación mejorada de lo que no es; es decir, que se exaltan los rasgos, por ejemplo, de tal manera que los creadores llegan a entorpecer la explicación de la independización del amor filial, que está presente en todo acto que hace. En el mejor de los casos, hay que considerar que en nuestros tiempos modernos la relación del sujeto con sus creaciones ha pasado a contextualizar la idea, y a convertirla en objeto manipulable, y no podemos hablar del momento de intimidad con el medio, ya que este mecanismo hasta hoy ha respondido como necesidad imperante, estímulo de personalidades. “La prueba de que el arte es un recurso del hombre para refugiarse momentáneamente de la vulgaridad de su vida y de su fin inexorable la tenemos en las formas artísticas que consiguen mejor finalidad, son las que tienen éxito, las que atraen a mejor manera de personas.”²⁶

Será realmente que el hombre, al darse cuenta de sus carencias al enfrentarse a la realidad, es cuando se refugia en el arte, como ser viviente que se sobrepone al develamiento, al insulto de la creación, si lo vemos desde el punto de vista existencialista. El arte humano es como el vómito de la realidad atragantada. O es el arte la manifestación humana que reelabora en sus adentros los procesos que le ofrece la realidad, y que para él, como larva que teje la seda, se vuelve insoportablemente vital e importante. Por este lado, el arte se manifiesta como la salvación de una realidad objetiva y subjetiva, que viene a levantar al hombre de su estado terrenal y lo eleva al rango de lo sublime, para alcanzar lo inimaginable y perfectamente realizable desde sus adentros, los cuales reciben y emanan la personalidad, o viceversa, y que finalmente nos dan la manifestación humana a través del entorno, lo universal, lo ideal, de lo magnífico del pensamiento humano. “Pues en efecto, el arte nos aleja, con su magia incomparable, por un instante, por unas horas de nosotros mismos, a través de él nos evadimos, ilusoriamente, de nuestra realidad, de nuestro destino”.²⁷ Nos pone ante las puertas del tiempo. Cuando pisamos el umbral de lo eternamente instantáneo escapamos con el talento del artista, el cual nos lleva de la mano a

²⁶ Mendieta y Nuñez, op. cit. p. 31.

²⁷ *Idem*.

la emoción, elevándonos a los sitios más insospechados de nuestros adentros. Nos lleva a explorar las emociones que convergen en el espacio de manifestaciones un tanto encontradas, otras reprimidas, otras extraviadas. Mas en esta circunstancia, el hombre se adecua a ellas; sin embargo, no siempre la sublimación se presenta así; en otras ocasiones es la evasión la que suple ese acto de cambio, aquello que nos llega a bloquear los adentros, lo que encierran las puertas del alma para manifestarse.

La sublimación es escalinata de las emociones hacia lo ideal, a lo universal. En sus arribos, que escapan a la realidad, arrolla a los hombres, que se dejan arrastrar a probar la grandeza de su creador, cuando la sublimación hace nacer este hombre verdaderamente de manera nueva, a los seres perfectos e indomables²⁸ Cuando la realidad se presenta con sus diferentes caras grotescas que lastiman a las creaciones de la naturaleza, existe la opción de comenzar a visualizar los horizontes, en los que sus carencias se reconceptualizan. Esto no es más que mirar su vida desde otra perspectiva, y que queda diminuta ante aquello que le merma su adecuado desempeño.

En tal extravío, momentáneo y eterno, el hombre se acerca a la ficción de su realidad, haciendo que ésta última aparezca como una ficción en la que ha construido todo un bagaje cultural (¿o espiritual?), y que da cuenta de él, como el curriculum que ha elaborado en el transcurso de la conformación de su identidad. Sin embargo, a veces esa identidad se convierte en la etiqueta de la autenticidad. Y ante los tiempos, nuestros tiempos, en que la humanidad reclama ser más creativa, surgen los lenguajes que pretenden hacer más *sui generis* el curso de ella misma; en ello parecería que nos extraviarnos al querer saciar nuestra sed de originalidad.²⁹

¿Conocernos o no conocernos?, parecería una mención a Shakespeare pronunciar estas palabras, por medio de las cuales pretendemos saber más de aquél que llegamos a tener frente al espejo, y con quién llegamos a cuestionar qué es eso que se presenta entre el suelo y el cielo, es personalidad que a veces nos parece tan ajena.

¿Quién ocupa ese espacio, esa dimensión encarcelada que, cuando es únicamente táctil, crea puertas que dan cabida al coloso que es resguardado en sus poemas psíquicos, y que ahí, como construcción metafórica de realidades, sale y penetra en espacios más abiertos, infinitos, y que a la vez tiene mil paredes en las que el ser es más independiente, captado por cada una de dichas paredes? Ante tal esquizofrenia, el hombre necesita puertas y escaleras que lo arriben a la lucidez, lo aterricen en la realidad, como en un continuo, en el que es necesario que exista tal dinámica para no permitir la extinción de la fantasía, ni, por ende, de la realidad.³⁰

En tales salidas y entradas, el medio para tal efecto es el arte, como puerta y umbral de lo inefable, que con sus miles de lenguas se convierte en el armazón de metáforas, que

²⁸ Parfraseando las palabras de Mendieta y Nufiez, *op. cit.*, p. 351.

²⁹ Francis Giacobetti, en su exposición fotográfica *Himnos*, decía: "no son legión, apenas unos centenares entre los cinco billones de residentes de nuestro planeta. Algunos están cubiertos de gloria y medallas; otros de indiferencia y olvido, porque el hombre -ese pensante solitario- pierde a menudo la memoria. Con frecuencia, ni siquiera se conocen entre ellos".

³⁰ Tomado como referencia de la *Historia Interminable*, de Michael Ende.

navegan en las almas hasta encontrar el lugar donde poder anidar, acogiendo lo próximo a ser visto como algo nuevo. A la vez ello implica que esta elaboración, a la que he venido refiriendo, esté reconocida en todos y cada uno de los que somos capaces de ser una puerta de conexión entre esa dimensión, aún no totalmente conocida, y la realidad, que ha sido construida con lo que recordamos haber visto en esa dimensión desconocida. Por otro lado, también esta realidad, aunque parezca hecha a imagen y semejanza de la ficción, no cumple con las exigencias de un mundo cada vez más caótico, pues al irlo construyendo, hay empresas que no sabemos cómo llevarlas a cabo. Llegamos a creer que somos tan imprescindibles, nos volvemos violentos, capaces de destruir a nuestros propios guías,³¹ para después lamentarnos toda la vida, y sumirnos en la amnesia y la culpa, la cual parece que ya la traen nuestros genes en nuestra descendencia.

Por eso queremos deshacernos de nuestros tutores cuando ya no responden a nuestras expectativas del saber; nuestra violencia comienza en ellos, y la amnesia genética permite muchas atrocidades. En la lucidez que nos abraza y nos hace darnos cuenta de lo acontecido, inventamos mil excusas para dar lógica a lo que ya hemos hecho, cuando el hombre se da cuenta de que es un ser solo, y que se aferra a mil circunstancias para protegerse de la orfandad que él mismo se ha producido, al convertirse en un asesino en serie de todo aquello que en algún momento llegó a protegerle.

Es ahí cuando comienza nuevamente a fungir como infante desamparado, a echar mano de sus juguetes mentales, técnicas tangibles de sus escapatorias, las que llamamos arte, sea cual sea la presentación de ellas. Mentalmente juega con las metáforas de su realidad, e incluso se mofa de cuando hace uso especial de sus juguetes y, como tal, pide ser tratado.

Cuando él es creador se convierte en un traductor de ese lenguaje con que muchas veces sólo el inconsciente da paso al sentimiento para ser entendido. Entonces el arte, como sublimación de la realidad, nos enseña que ésta es imperante, pero también multiforme, y que cada individuo puede aspirar al arte como una transformación para su entorno interno y externo, y que aunque muchas veces tal realidad opaque la presencia del hombre, habrá un océano de posibilidades creadoras que diluciden las puertas hacia la transformación. Así, aunque el individuo esté entre el cielo y el suelo, siempre habrá una puerta que le permita replantear y reconceptualizar su presencia en la tierra, para elevarla a los planos que sólo él, ser magnífico, puede alcanzar.

Del mismo modo, encuentro a la puesta en escena como toda una dimensión capaz de abrir sus puertas al espectador, a aquél ser que se pone frente a su realidad para elevarse junto con los actores a la aspiración de lo que en su realidad —ficción— no ha podido asumir. Es como si de repente, con esa evasión, el ser monta a los protagonistas de las obras en los escenarios y comienza a succionar aquello que le estimula la existencia. Es el llevar pequeñas muestras de la vida ante el microscopio del teatro, en las que examina y conoce de qué está conformada su obra, que ha venido construyendo a través de los tiempos, y en cada época se cuestiona cómo y para qué lo ha hecho.

³¹ Alfred Huxley decía en *Jano*: "somos tan violentos que somos capaces de crucificar a nuestros salvadores".

Cuando el hombre se presenta como la cuarta pared del teatro, comienza la búsqueda. Sentado frente a las personalidades encarnadas, se da cuenta que por medio de un nerviosismo, una mirada, un sonido, una lágrima o una sonrisa arranca la verdad de su existencia, y comienza a reconstruirse de aquellas partes que reconoce como suyas, y las hilvana una por una para construir su vestimenta, porque tal parece que en esas vibraciones se percata de su desnudez, y entonces el poder comienza a acosarle, hasta que se mire y sienta como un ser vulnerable. Podríamos decir que el teatro ha sido como el diván del terapeuta, sólo que aquí la terapia es colectiva; todos reciben el mensaje y lo acoplan a cada circunstancia, en una sesión que nunca termina, ya que es constante e inagotable la infinidad de miedos y angustias que cada uno trae en sus adentros, siendo los inquilinos principales de esa prisión sin paredes, a la vez muy práctica, ya que podemos traerla a todas partes.

Y en cada ocasión en que nos elevamos en el teatro y tocamos lo real de nuestra ficción somos parte del arte, de ese arte de ser. Formamos parte del ciclo de respuesta, como metáfora de la realidad, en la que constantemente inventamos haceres de nuestras cotidianidades, tratando de justificar nuestra estancia, por efímera que sea. Es como someternos al sermón de un regaño después de haber escuchado un "no debes", para luego arrepentirnos doblando las rodillas ante nuestra propia vida y dándonos golpes en el alma, en espera de nuestra salvación, mientras esperamos el castigo que nuevamente nos da la alternativa de volver a acomodarnos en la realidad del paraíso y emprender lo que siempre hubiéramos querido hacer, recorriendo la cinta para que nuestro ciclo de existencia sea el más adecuado.

Es un desprendimiento de toda atadura física, que hace a las almas tomar vuelo hacia una realización, que las definiciones autorizadas o reconocidas nos indiquen un concepto que habla de la liberación y canalización de algún obstáculo, preferentemente psicológico. Podemos hablar de una aceptación sensible que eligiera el hombre de sus posibles culpas, permitiéndole viajar hacia los lugares que más prefiera, que se presentan como vías o canales de transporte hacia esa realización que ya se intuía como brazo que se ofrece ante un principio para sostenernos, acomodándonos. Es como si te brindara todo el equipo necesario para acceder a la dimensión de los destinos de la irrealidad, hermana castrante de la realidad, y grabásemos de sus terrenos, sus espacios tan vastos, con una memoria sentimental que fotografía esas ficciones para luego traerlas a la realidad y amasarlas de una forma tan factual que lleguen a ser creíbles y, por tanto, usadas, aunque al cabo de los tiempos se encuentren como conceptos ya demasiado vistos, palabras ya muy destacadas y muy desgastadas, que su ciclo vital las ofrece a la postre como grilletes que atentan contra la realización de las almas.

Por otro lado hay que reconocer que las hay muy ligeras, pero muy grandes, lo que les hace sobrevivir a los tiempos, quedando como ventanas de escapatoria, iris abiertos a la posibilidad, como cuando nos vemos en las miradas de los que dicen vernos. No hay mayor espejo que ese. O como cuando nos observamos en la filosofía y reflexionamos hacia nuestro interior, o qué decir de la filosofía gráfica,³² que nos refleja el estado de ánimo en el que nos encontramos en esos momentos. En fin, son muchas las opciones que el arte

³² La Gioconda de Da Vinci

proporciona, y con las cuales se sublima una realidad. El maldito arte que bendice y dobliga a la realidad, a lo ya construido, como una especie de transición: te creo, te uso y luego me escapo de ti, culpándote de lo que no haz satisfecho, y finalmente mis incapacidades de ser humano, de ser incompleto, de ser que necesariamente se inventa nuevos sustitutos para llenar los espacios que no ha podido llenar, y que son el motor de su acción y sublimación...

Pero qué decir del teatro como sublimación de las pasiones, de esas aberraciones sociales y psicológicas, las que en el entablado encuentran la válvula de escape a sus represiones, que se van acrecentando durante la acción en la colectividad como una epidemia. Por eso el teatro se manifiesta como un gran caleidoscopio, en el que cada participante tiene su sitio específico, y en el que tiene entrada por medio de su sentimiento. En todo el ritual, a veces tan negado y aceptado, deambulan y convergen tales acontecimientos, tan realmente fantásticos, que muchas veces no resultan creíbles, debido a su magia y poder de liberación. En ocasiones la distracción no resulta tan divertida, ya que, en nuestro tiempo presente, se asiste a las salas de teatro con la esperanza de olvidar la cotidianidad y reír un tanto de lo absurdo que puede resultar la vida. Con historias no tan creíbles se pretende pasar un momento, riendo de los actores que inspiran la confianza como para desplazarse desde sus lugares hasta donde esté el espectáculo, y luego hacer alarde de que se tiene cultura por haber asistido a apreciar con una risa loca con los absurdos de lo que pretende ser su sociedad. "El hombre a través de la representación actuada trata de conseguir algo que no se reduce a lo que efectivamente experimenta en la vida real, e indudablemente lo que puede superar por la dramatización figurada es más importante que lo que siente, por decir del hecho de su agregación a otros individuos",³³ y será por eso que asiste a estas representaciones, para satisfacer lo que su realidad ya no es capaz de construir. Esto es, que viene a sentir frente al teatro lo que en su vida cotidiana no es capaz de aceptar, para apaciguar sus emociones y obtener el tan anhelado equilibrio interior.

Al parecer nuestra época se está develando como un tiempo con muchos conflictos, sobre todo del interior, y ante este presentimiento de encontrar un alma desnuda y vacía, el ser humano comienza a revestirlas de miles de circunstancias materiales, que van perfilando hacia el exterior la sombra del ser que puede haber habitado ese organismo que hoy es ambulante, un ser errante en sus deseos, conflictuado, huesos y carne mezclados, y que, cuando encuentra iluminación que permite mirar hacia sus adentros, es elevado a los planos ideales y de reconocimiento.

En todas las épocas (y tiempos eternos, tal parece) el arte va a generar un poco de cobijo al cuerpo desnudo, carente de comprensión y toques de sensibilidad que lo hagan reconocer no como una sombra, sino como una figura real que siempre permanece revestida de sus propias emociones, generadas a partir de sus sentimientos, y no de los que le hagan creer que es de determinada manera. Ante estas características del hombre moderno surgen otros hombres con sus creaciones artísticas, sensibles, ofreciendo a sus homólogos seres las luces de la sensibilidad y el entendimiento, para sacarlo de las sombras que sólo hacen vislumbrar siluetas. "Todas las sociedades nos han tratado por igual de mostrar una imagen

³³ Duvignaud, Jean. Sociología del Teatro. ensayo sobre las sombras colectivas. Edit. FCE. México, 1965.

del hombre, de figurar la situación, la condición los desgarramientos y las esperanzas; incluso algunos, que han prescrito lo representado del teatro humano, han ignorado igualmente la teatralización. Un Dios demasiado abstracto tenía una presencia demasiado fuerte para tolerar la búsqueda sistemática de una visión del hombre humano... Al menos las que han tratado de explicarse sistemáticamente su propia humanidad han encontrado en el teatro una extraordinaria fuente de experiencia".³⁴

Claro que cada sociedad busca la manera de manifestar sus emociones, y éstas, a la vez, muestran que el hombre ha construido sus propias cárceles, en la que se ha encerrado al no saber cómo transformar su realidad, siendo así cuando va en persecución de aquéllos elementos que le suban a la superficie a respirar un tanto de lo que en sus orígenes le embelesaba y le permitió construir todo un universo de ideas, mismas que, a la vez, lo han venido desquiciando.

Pero el teatro, como dimensión de lo imaginado, se ofrece de una manera prostituida, de reflejo de las pasiones humanas, y que de igual manera por un aplauso, por la asistencia de una mente morbosa, se ofrece tan ardentemente para arribarle a las alturas más esquizofrénicas y extasiarle de sus realidades tan controversiales para sus adentros.

Ni siquiera la creación omnipotente de su Dios ha podido acoger al individuo; hoy es ese ser supremo, al que le adjudica tanto poder ahora queda demasiado alto y grande, que resulta incomprensible para comunicarle lo que le hace falta hoy. "Sublimación de los deseos dominados o de las pasiones adormecidas... estructuras móviles que llevan figuras y que designan montañas y valles. Los estandartes y las colgaduras esconden esos muros, ocultan a la ciudad para seguir un mundo imaginario donde las fuerzas ontológicas actúan libremente donde circulan vientos, soplos(...)"³⁵ de emociones que revisten su propia existencia y que dan la alternativa de sobrevivencia, en la que el arte se ofrece, a cambio de una creación, de una manifestación del hombre, ya sea que baile o que cante, pero ello lo redime de una canalización de sus energías y, por tanto, en una autosatisfacción; masturbación mental de su presencia.

El cambio proviene, entonces, como el producto de aquellas manifestaciones creativas que le permiten al individuo presentarse como libre de todas las incomodidades que le llegan a resultar de la vida misma. DuVignaud habla acerca de un desarreglo de conciencias, que están bajo el flujo de las transfiguraciones que finalmente afectan a la misma organización social.³⁶ Y podríamos decir que tales desarreglos colectivos son manifestaciones del descontento con una realidad, de la cual difícilmente se puede aceptar que se actúa en ella como en obras de las cuales no se ha opinado para estar en la representación, y únicamente se aparezca como la utilería.³⁷

³⁴ *Ibidem.* p. 42.

³⁵ *Ibidem.* p. 95.

³⁶ *Ibidem.* p. 143.

³⁷ Durkheim estima que el carácter anónimo de ciertos actos se deduce de un cambio en la manera como se efectúa la presión de las reglamentaciones sobre los grupos y los individuos. Cuando bajo la crisis de un repentino acrecentamiento del bienestar o, más profundamente, de un cambio estructural global, la manera como se ejerce ese control llega a modificarse, y aparecen molestias y trastornos en el nivel de vida. Sin embargo, pareciera que los hombres ya organizados en

Cuando las molestias que se han acrecentado ya salen a flote, encontramos que surgen, en los desórdenes sociales e individuales, como expresiones contra lo establecido por el conglomerado humano. Sin embargo, podemos encontrar los crímenes, suicidios, histeria, enfermedades mentales, de las cuales el creador-dramaturgo hace desmembramiento, de este aspecto social, y lo eleva al plano de la verdadera creación dramática, en donde se expone y explora parte de la subjetividad de cada uno de los terrestres.

Pero a la vez que se cuentan estas subjetividades de los seres, el dramaturgo sublima esos espacios y esas víctimas de sus pasiones, ya que presenta a los involucrados en forma tan plena, como seres carentes. Con los distintos elementos de la escena se forma un crisol, en el que los humanos proyectan sus emociones en la entropierna, volviendo al origen de sus circunstancias, ahí en donde el teatro acoge a todos los entes y limpia sus energías, para ascenderlos hacia la autorrealización. "Pero ese instrumento separa tanto como revela, aísla al universo de la ficción del universo de la realidad, al mundo del 'como si' del mundo de la vida. Se trata pues de separar la percepción estética de la percepción real, de protegerlo todo al mostrarlo, de dejar los mitos y las alegorías al mismo tiempo que se acercan. Lo que aquí representa es un mundo noble, el gesto adquiere un valor exclusivo, un peso, una densidad que no tiene nunca el mundo cotidiano."³⁸ Lo cual permite rescatar al hombre de su asfixiante realidad. Ello ocurre en nuestros tiempos modernos, en donde los héroes son ya antihéroes, a los dioses los hemos desvanecido con tantas peticiones, que ahora resultan más ruines que cualquier mortal. "El teatro, símbolo perfecto del mundo social, conduce a la tierra el mundo de los dioses y de los héroes. Esa representación englobante del cosmos es una tentativa para abarcar el mundo sobrenatural y las más elevadas regiones de la mística... Lo que se arriesga en las obras que se representan es la salvación del hombre, la gracia."³⁹

Y si únicamente es la representación de la sociedad, ¿qué tanto permanecerá oculto como verdad inmanente que sólo permite el trastocamiento de momentos, pues la vida es un caleidoscopio que a la vez resultaría casi imposible englobarla en lo que es?

El mundo de la escena es como un microscopio de la realidad, en el que llegamos a tener nociones de lo que ocurre en nuestros adentros, reflejos de lo cotidiano de las calles, en las afueras, en el teatro mayor, en donde la escena es de todos y para todos. Y así, "sin duda nunca fue ni más estrecha ni más cómoda para superar el foso que separa la existencia del teatro, la experiencia vivida de su representación. La propia sociedad se convierte en una ceremonia ritual en todas las gestaciones, e impone a todos los hombres ese parangón de existencia."⁴⁰ Constatando, por tanto, que hay alternativas de elevación que se ofrecen para sublimar nuestra realidad, y esa medida de ¿salvación? es el arte, pues ahí el sentir se expresa sin restricciones ni tapujos, más que los que el subconsciente permite. El teatro, no lo olvidemos, es parte importante del arte, en el que vemos pinturas dinámicas de la sociedad, cual retrato estético de la presencia del hombre en los tiempos.

sociedad han olvidado que estas reglamentaciones él las ha creado para su propio control; todo ello implica que hoy ya no sepa qué es lo que ocurre con sus creaciones, que han crecido tanto que prácticamente se han vuelto contra él, obteniendo personalidad propia.

³⁸ Jean Duvignaud, *op. cit.*, p. 248.

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ *Idem.*

1.3. ESCENAS Y ESCENARIOS

(El protagonista de todas las perversiones)

Como analizamos anteriormente, el ser humano siempre ha buscado alternativas de sobrevivencia física y espiritual, que a veces no resultan del todo aceptables por los convencionalismos sociales. El hombre multipresente se manifiesta en todas aquellas escenas de la vida cotidiana, de su presencia en la objetividad del cosmos, en esa gran escena que le toma como el protagonista de todas esas circunstancias en que se presenta su destino, en estas actuaciones que parecieran como premeditadas, actuaciones que lo jerarquizan como uno de los principales protagonistas de la vida. Muchas ocasiones tales circunstancias no son del todo reconocidas, pues no son las que llevan implícito el "debe ser", apareciendo entonces como perversiones, como aquello que altera la función de lo establecido. Se presentan como perversiones aquellas acciones que realiza y que deja como testimonio, muchas veces como transformación y adelanto a su tiempo físico. Llegan a desentonar con la moral de sus compañeros de grupo social. Si tomamos en cuenta que la moral y las normatizaciones en general son producto del poder y de la clase social que lo maneja, han creado un sinfín de prejuicios que fungen como modo de control para aquellos en los que sustenta el poder.

El ser humano está presente en cada acto de su exposición como ser vivo; en cada uno de estos momentos hace acto manifiesto de su labor humana de existir, en cada uno de ellos se desconoce su esfuerzo por vivir, construye su vida en territorios que podemos observar como escenarios en los que él y nadie más es protagonista de las historias que entreteje a diario en su ser y hacer. "Al representar sus creencias, sus pasiones o sus emociones, los acontecimientos de la vida se convertían en espectáculos 'y el dolor y la alegría se vestían y maquillaban de manera patética y teatral'. Todo es pretexto para representar las actitudes sencillas para dramatizar a través de un libreto que explica un sentido refiriendo la emoción a un código para inventar un lenguaje que expresa la existencia al exteriorizarla".⁴¹

Me refiero a los espacios de la vida en que este interviene durante su actuación de grupo en la sociedad, aquellos sitios en los que interviene de determinada manera, de acuerdo con la situación en la que esté. En tales espacios de tiempo construye historias que va escribiendo y redactando, lo mismo que las poesías de diferentes estilos, las cuales dan y quedan como testimonio, a manera de metáfora, de cómo ha sido este transitar por la tierra. En estas presencias es donde construye sus ideales, que en la mayoría de las ocasiones no son más que utopías muy subjetivas, que llega a concebir con las de otros y se vuelven momentos compartidos, de cierta armonía instantáneamente eterna, quedando una muestra del escenario en donde es *explayado* su actuar. Esta huella queda en la escena de sus vidas, cual realidad cambiante, viva, que muere, siendo permisible con sus inquilinos al tomar lo que está en sus espacios, aunque éstos, al retirarse de los hábitats prestados, quieran llevárselo, haciendo mil intentos por descubrir la manera de hacerlo.

En las escenas de la vida, dentro de los múltiples escenarios que se presentan al hombre también encontramos que existen escenas en las que se desarrollan ya más particularmente

⁴¹ *Idem.*

acontecimientos que determinan las mismas vivencias, así llamadas. Siendo éstos los que dan cuenta de las diferentes gamas de pensamientos, personalidades y formas de vida, unas bien, otras mal, pero todas forman parte de ese caleidoscopio en el que se entremezclan los seres humanos conformando conductas, valores, errores, etcétera, mostrando a un individuo tan diverso y disperso en ese espacio llamado escenario-vida, real o irreal, universo de presencias que son grabadas en un inconsciente colectivo; en este caso, la creación literaria, que, mediante la sublimación, o simplemente transformación de la realidad, se vuelve una necesidad humana.

En las creaciones que expresa el hombre es considerado como malo, pues no siempre son aceptadas todas las conductas, quedando así entonces ante su propia humanidad, y es necesario etiquetario para hacerle regresar a la norma, recordarle que pertenece al grupo, de lo contrario será exiliado. En este caso la etiqueta del reorden es la perversión de aquello que altera la función normal y establecida. Estas expresiones, tendencias, desviaciones, como se les llega a definir, dan cuenta de un ser humano diverso y que no existe en un patrón que establezca, que determine las maneras en que habrá de comportarse. Pero así el diferente es considerado como depravado, aquello que causa daño intencionalmente.

El hombre resulta entonces el protagonista de todas esas perversiones, de aquello que no está en la norma. Mas, ¿cuáles son las perversiones del hombre, qué es aquello que se sale de lo normal y que lo puede orillar a causar ese mal que tanto se le atribuye?

Empiezan en el momento en que solamente piensa en satisfacer sus propias necesidades; sólo se satisface él a toda costa, y en ese afán de conseguir, busca cualquier medio para lograrlo. Mas cuando ve interferido su objetivo, comienza a resquebrajar lo establecido, a corromper lo que le ha corrompido, liberándose de objeciones para llegar a su meta. En este sentido existen perversiones políticas, sexuales, económicas, culturales, físicas, psicológicas y un sinfín de expresiones que liberan al hombre y lo colocan en un nivel de humano⁴².

⁴² Podemos, ejemplificar; la cinta "Carrington, un amor imposible", en la que la pintora Carrington se presenta como una mujer carente de cariño, amor, atención, y que, en la intención de dar satisfacción a sus necesidades, va en su búsqueda, no importándole de qué manera lo lograría, aceptando los amos de otros hombres por mantenerse cerca de su gran amor, por tenerle bien, pero sobre todo a él, mientras éste sólo acepta estar cerca de ella y nada más. Rompe con los esquemas del amor romántico y cortésano. El objetivo de Carrington era precisamente estar cerca de aquél que, además, no podía darle incluso su cuerpo, ya que su orientación sexual se dirigía a otra parte que no era Carrington, y, sin embargo, ésta, a sabiendas de ello, se involucra sexual y sentimentalmente con diferentes hombres, de los cuales el escritor, objeto amoroso de ella, estaba interesado. Ella logra su objetivo, pues, cuando el escritor está a punto de morir, le confiesa que siempre la ha amado, y cuando éste muere ella parte a seguirlo. La pintora Carrington construyó su escena en el escenario social y rompe con los parámetros establecidos sobre todo para una mujer; pero sus acciones saltan la brecha y sobresalen marcando una alternativa más para lo que estábamos acostumbrados. Quizá se califique su vida como perversa por no estar en "la norma" y hacer lo que le dictaban sus sentimientos. Marcó pautas distintas para lograr

Sin embargo, de ello resulta un juego del cosmos, con la humanidad colocándose en un escenario inmenso entre el suelo y el cielo, construyendo guiones que se establecen como normas. Aquí los autores principales, a través de sus guiones transcurridos, vividos, agreden y son agredidos por sus deidades, que pretenden dirigir sus instantes en el gran escenario. En esta representación se va construyendo la vida social, la cultura, la vida humana. En la colectividad es donde se manifiestan estos escenarios de una escena social, en las cuales el protagonista le pone los matices que más lo reafirman como ser viviente y pensante. Los hombres son entonces entes principales de esta vida-escena, que desarrollan infinidad de emociones y sentimientos que lo llevan a lograr las más insospechadas hazañas.

Otros seres humanos, verbigracia de lo anterior, están plasmados en la obra dramática ejemplos como Hamlet, a quien no le importa ser considerado un demente y perder la vida con tal de descubrir al asesino de su padre y liberarse de las culpas y sus deseos asesinos hacia éste, además de los culpables de su amor y su dolor burlado. Al Otelio y su corazón envenenado de celos para matar a su amada Désdemona, pudiendo más sus conflictos emocionales que el amor por amada. No así una Electra, que se hunde en los lamentos ante la muerte del padre, la injusticia y el crimen perpetrado, y un tanto más lamentos que se anticipan a la tragedia de muerte de su madre, aniquilada por su hermano. Y a la misma Antígona, que por hacer lo justo, está condenada a la muerte; el amor hacia su hermano muerto y todo lo que arrastra la injusticia cometida por Creón lo pagará muy caro.

Estas historias nos muestran "el lado oscuro del hombre" cuando es arrastrado por sus pasiones, su corazón y sus pensamientos. Ya sea el amor, la amistad, la pasión sexual, el odio, etcétera, son los guiones dictados para ese protagonista de todas sus perversiones. Es en estas dramatizaciones tan vivenciales del escenario en macro, que, cuando es observado en sus recintos teatrales, nos percatamos de las máscaras que se ha puesto, encubriendo a la persona, tanto así que el mismo concepto de máscara se refiere a persona. ¿Será acaso que la personalidad del hombre se ha dejado influir por el exterior, que es mejor decir que la persona es una careta, el símbolo de la desgracia o de la burla, ocultando al ser real que está en ese cuerpo, en esa humanidad? Y no sólo de su rostro, también de su cuerpo, con colores y formas, ha vestido y desvestido su mismo organismo para presentarse ante los demás y que le reafirmen su existencia. En esas vestimentas de colores, formas, aromas y posturas halaga a sus sentidos. En nuestra época parecería que se ha tomado a la persona como un símbolo concreto, con una máscara que se puede moldear, maquillar, cromatizar, no como lo requiere, sino como lo dictan los intereses, subtextos muy ajenos a su necesidad abstracta.

Se crean así psicologías colectivas que amaneraran las expresiones, que realzan al humano a niveles extraordinarios por sus creaciones intelectuales, artísticas, emocionales, etcétera, que no tiene mucho de los otros ni de su comunicación con ellos.

Podríamos decir que la libertad del hombre está en peligro de extinción, pues son cada vez menos los espacios y el tiempo que se crean para la propia expresión. Por eso es que hoy

manifestarse como ser humano, y tal historia creada queda como una prueba más de que se puede construir el escenario y no únicamente acatar guiones establecidos.

admiramos tanto a los genios de antaño, de las otras generaciones, ya que la nuestra no ha querido dar cabida a los propios.

Por eso constantemente seguimos a falsos profetas, a líderes que no hacen más que jugar con el hombre de esperanzas y creencias que hoy nos poseen, un tanto por la necesidad de expresarnos realmente como nos dicte nuestra misma naturaleza. Estamos en la espera del Prometeo que venga a redimir la virtud humana. Pero ahora es a salvarnos de nuestros propios dioses, dioses que hemos creado y que ya se han apoderado de nuestras fantasías, de nuestros sueños. Mas como estamos a la disposición de esas voces imperativas no ha habido un alto para revisar nuestra memoria cultural y biogenética, y así saber cómo emancipar lo humano de los fantasmas inventados. Nuestros propios fantasmas. ¿Quién escribirá nuestras historias de oprimidos, de una expresión tan absurda como real? Una expresión que está en nuestras propias mentes, cárcel que llevamos dentro, puesta ahí mismo y que hacemos extensa a nuestro corazón y alma. Parece ocurrir como en la Edad Media, cuando el hombre estaba aislado y moría sin conocer lo que hay más allá de sus ojos, sin conocer el mundo. "La continua teatralización de la vida hace la experiencia social una dramatización permanente cuya última expresión, intelectualizada y transformada, la encontraremos en una marco social distinto",⁴³ que nos revela a un hombre que es parte de un cosmos generador de vida. Sin embargo, también encuentro que en la muerte, ante este escenario, la contraparte de la vida, se presenta también el interés de que el cese de acción quede ahí sin relevancia. El hombre, participe de tal acontecimiento natural, no puede revelarse ante ella. De una u otra manera crea una fiesta, un ritual en el que se burla de lo que le es irreversible, quedando ante la naturaleza desprotegido. Algunas veces se revela y osa enfrentarla, mas cuando compara que no posee las fuerzas para hacerle frente, es que se hace una escena perversa, de revelación, de opresión, o de burla, en la que sucumbe el impertinente que desea y se revela. Y, aún así, a través de la historia deja indicios de sus atrevimientos. Ha habido quienes van en busca de la muerte para conocer qué hay detrás de ese manto de penumbra que nos resulta tanto miedo su cercanía.

En la cultura de México se presenta el miedo por medio de la burla y la risa, pues en sus diferentes manifestaciones populares se presenta el duelo sarcástico, es vestido de colores y se toma a la muerte (tal vez mientras no lo hace ella) con mofa, presentándola de muy diferentes maneras que resultarían incluso ofensivas para lo que resulta en realidad y en fantasía la muerte por sí misma. Son o llegan a ser tantos los que festejan a la parca, que no se atreve de pronto a tomarlos, ahí en el momento, aunque en otros sí lo haga, vengando tales osadías.

El otro lado es el culto chino a la muerte, en el que la muerte se sufre, se provoca el sufrimiento, el dolor al manifestar que la muerte ha llegado a cesar la vida. Y en la mayoría de las culturas, a la muerte se le recibe de una u otra forma, pues es como, dentro de ese ritual, más que despedir a la persona, se agradece la existencia y el final de una vida, y a la dama de la penumbra o luz, para manifestar un desacuerdo irremediable, como puerta dadora de vida e igualmente agotadora de ella misma.

⁴³ Jean Duvignaud, *op. cit.*, p. 246.

Dentro de las mismas culturas, las de América son las que juegan con la muerte, como aquel Edipo que, sin saber su trágico destino, se involucra con su madre más allá del sólo afecto. Ante este convergir de emociones estimuladas, provocadas, también se logra que una perversión se haga estética, es decir, que provoque una serie de sentimientos que hacen del ser humano el protagonista de su existencia, que reafirma en las circunstancias, dejando huella de sus representaciones en la vida.

Todos los acontecimientos que presentan los humanos resultan como una misma perversión de cierta estaticidad del devenir de la historia. "Nacimientos, noviazgos, entierros, los acontecimientos que caracterizan las instancias esenciales a las que están sometidos los hombres en la sociedad se transfiguran... para dar cuenta de la sublimación estética de las relaciones sexuales o de la muerte que, en el pueblo, tienen un lugar en la mediocre trama de la vida común. ¿Hay que pensar que los grupos humanos participan, por así decir, por delegación en una existencia de la que están privados? La teatralización santuaría de la vida o de las grandes, puesta en escena por los eruditos, los artistas o los poetas suministra a las colectividades completas un conjunto de modelos de experiencias posibles",⁴⁴ las cuales van marcando un cierto rumbo de orientación para el transcurso de la gente, la que transitará por los espacios que hemos dejado, y que igualmente nuestros poetas, artistas y filósofos darán noticia palpable y comprobable de que sí existimos, de que sí existieron, y que ahora toca a ellos extraer la esencia del pasado para que haya testimonio de nuestro talento milenario. Y tal vez en ese paso cotidiano hacemos menos mediocre nuestra existencia. Mas tú que me lees ya te percatas de las realidades que nos arrastran constantemente, y que la mayoría de las veces son más fuertes que nuestras intenciones. Parecería que los grandes son aquellos quienes se atreven a vivir su vida, afrontándola y tomando retos que hacen de su conducta una osadía, tanto así que los mismos dioses aparecen como crueles al castigar lo que los poetas y los inspirados cantan como hazañas, pero más bien como inconsciencia de la magnitud de los poderes a que se enfrentan; por una parte el fuerte, el Dios que dirige escenas, el que coloca las circunstancias, el que manipula las actuaciones, y por otra el que vive lo dictaminado, y que pareciera que todo lo acepta de modo inconsciente hasta que se percata de lo que realmente ocurre, cuando hace y cumple circunstancias que no son las que necesita. Su poder aparecería cuando se revela al Dios; no posee más que su deseo interno de liberar aquello que le da justificación al existir humano, aquello que le hace transformarlo todo, llegar a los lugares más recónditos, a llenar los espacios más dilatados, a iluminar las profundidades más insondables, a quebrantar las leyes más perfectas, a hacer los insultos más duros hacia su creador, a hacer la nada en el caos y el caos en la nada. Finalmente el ser humano, como ente, hace su propia existencia⁴⁵, a veces sin saberlo, y otras parece que por encargo es plasmado y contado por aquellos que son susceptibles de lo real y lo fantástico.

Pero, ¿cómo evitar el ser perverso? Parecería que el mundo esta lleno de excitaciones, y que al hombre, al ir las conociendo, tomarlas y, además, ser descubierto en el acto, se le considera como aberrante. Unos, con el temor a los deleites del mundo cuando se les asigna por las fuerzas superiores de la bondad divina, se percatan de lo maravilloso del vivir. Otros, que por coincidencia prueban esos goces de la vida, del mundo, y nos los vuelven a

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ Véase capítulo III, apartado 3.2 de este trabajo.

tener, se revelan y regresan a tomar lo ya probado, y se les niega, es cuando arrebatan lo que de alguna manera les corresponde. Algunos más, que pueden tener los placeres de los sentidos, y no los toman, son tan perversos como aquellos que incurrir en pos de los placeres, pues el miedo o la cobardía no los deja caminar y recibir lo que otros tanto buscan y han buscado, sin saber que en esos cantos se están sepultando poco a poco. Mientras, el señalado, el que se atreve, el relegado, el exiliado, va dejando parte a parte su vida, logros que obtiene en sus búsquedas. "Se trata de representar al mundo entero espiritualizándolo, ya que la exuberante ironía de ese teatro no puede engañar; delante de nosotros se constituye un mundo alegórico, un mundo de signos que integra en su proliferación lo sagrado religioso y las leyendas mitológicas. Indudablemente, ese arte no ha hecho otra cosa que exaltar la belleza del mundo sobre la escena tacto fusto como severidad se había empleado en borrarla de la vida".⁴⁶ Búsquedas, soledades, encuentros y desencuentros, llenados de vacío, logros, frustraciones, vidas y muertes.

Por otro lado, consideremos que la vida es un incesante cambio, en la que nada perdura, se transforma, y es absolutamente relatividad; ahora soy mañana, poseo, luego quedo vacío. Hoy entrego, mañana nada, hoy miento y luego juego, para después perdurar en recuerdos. Nos encontramos ante un escenario que integra las personalidades que deambulan en un mundo lleno de realidades, de nihilismos, cubismos, existencialismos, posmodernismos, capitalismo o tal vez marxismos, que pretenden dar los paliativos a los hombres, fármacos que hacen menos terrible y un poco más viable la vida terrenal. En esos escenarios contruidos es donde miramos un ser que se quiere humano, levantándose de su estado de ente, para dignificar su condición innata, poniendo en duda qué es la realidad y preguntando qué es la fantasía, en qué momento soy realidad, y en cuál ficción. En qué momento tú me lees; a la vez que yo te estoy deletreando alguien más te lee a su vez. Qué tanta respuesta obtengo del tiempo y del olvido para llenar mis verdaderos espacios...

El hombre aparece entonces en tela de juicio ante la realidad, en un escaparate en que las emociones y situaciones vividas por este hombre se exhiben. Es en esta ficción-realidad donde nos percatamos de las múltiples facetas que, como entes, nos muestran que en realidad somos sólo imagen de lo que pretendemos ser; imágenes que nos revelan las escenas de un ser que intenta sobrevivir, que vive o que muere.

En este proceso mágico de la escena, el ser llega a claudicar ante todo aquello que ha reprimido durante su estancia terrenal, y más todavía, en el escenario universal, al mirarse como un ser atípico, que no vive bajo ninguna dirección más que la que le dicta su deseo, y cuando resulta que va a contracorriente de la llamada sociedad, es puesto ante los otros con las etiquetas, que tienen un sinnfin de sinónimos, de su actuar, el que se deja llevar por sus pasiones, y que resulta como aquél que no respeta las reglas establecidas por el grupo, reglas que aparecen como convenientes para algunos, y que, cuando alguien que las evade y no está en el círculo de "elogios", es catalogado como perverso, como aquél que rompe y pervierte lo acordado por el colectivo de los otros. Y es en este mismo grupo donde juzga y castiga sin miramientos, cuando se presenta al susodicho en el escenario, los otros se percatan de sus justicias fallidas, dándose cuenta ya demasiado tarde, pues la justicia terrenal se ha aplicado. En el mejor de los casos, cuando el protagonista ha asumido su parte

⁴⁶ Jean Duvignaud, op. cit., p.246.

correspondiente y los demás han desahogado sus frustraciones en la víctima, se da la catarsis, la pasividad, la plenitud de sus serenidades. Ahí es donde da paso a la reflexión y se detiene a observar su actuar, que se manifiesta avergonzándolo de las escenas que da a conocer en él, quizá, mayor microscopio de la humanidad: el arte de la representación.

Parece que todos poseemos en nuestros ojos el reflejo de perversos, al igual que el artista que plasma con sus escritos y el que lleva a cabo o ejecuta la poesía que emana la inspiración tratan de hacer aterrizar todo aquello que sabemos existe, pero que, en nuestro actuar cotidiano, se ha convertido en invisible a nuestras miradas y muy presente en nuestros sentimientos, en estas circunstancias terrenales, y no tanto en las que la entrepierna de la escena pone a enjuiciar la vida misma, convertida en una anécdota, tan humana, que por eso aparece ante los otros, ellos y nosotros, como perversión, como una revelación de la vida, de tú vida, algo que los mismos humanos han creado, y que después no saben qué hacer cuando se dan cuenta de todo lo que son capaces ante aquello que sentimos, y que es necesario dejar salir a flote para no ahogar al alma en las asfixias que genera el pensamiento atrapado en el cuerpo, que, en lugar de ser el templo de su alma, se convierte en la prisión que la atormenta, en su mayoría de por vida. Es como si de pronto, al percatarse de que existe un mundo tan perfecto para sus adentros, se fuera, frente a la desesperación del vacío, de la orfandad, de lo que tuvo y ahora ya no posee, comienza a hipotecar su cuerpo en el afán de recuperar el paraíso perdido.

Será acaso que en este deambular construye, elabora escenarios con sus múltiples escenas, que nos develan finalmente a un ser vivo, dando muerte en cada instante que escurre de los tiempos; un ser humano en metáfora, mezcla de realidad y fantasía, un mundo intermedio, y éste cree que vive en uno y otro, sin estar en ninguna parte.

Y es esa desesperación psicológica y corporal la que marca la historia del planeta. En el aquí, hoy, mañana, allá y más allá como manifestaciones de una evolución que ha caracterizado la metamorfosis del alma, del espíritu que necesita teatralizar al humano para asegurar su existencia como testimonio de los tiempos. Parecería que esto queda fosilizado en códigos que sólo unos cuantos llegan a descifrar. La llave que abre las puertas de estos saberes es el arte. Siendo tan sutil, se encuentra a disposición del sentimiento. Pero nuevamente los dioses han hecho sus conjuros para que los humanos no podamos acceder a esa felicidad.⁴⁷

⁴⁷ El mito griego cuenta que, en los orígenes de la humanidad, el hombre era completo, no le hacía falta nada. Era grandioso, y así se sentía. Tanto que llegó a compararse con los mismos dioses, y estos, ante tal insulto y osadía de los humanos, decidieron castigar sus atrevimientos quitándoles algo de lo que poseían. Así deciden quitarles la felicidad escondiéndola en el sitio más lejano. El hombre, entonces, dejó de compararse con las deidades, pues ahora era infeliz, y pasaba el tiempo, incluso su vida, buscando la felicidad perdida. Era tanto el afán de tenerla, que buscó en todas partes, hasta que la encontró y volvió a ser completo, nuevamente no le hacía falta nada, hasta llegar de nuevo a compararse con los dioses. Éstos, cansados de la necedad humana, se reúnen para dar término a ello. Aquello de esconderles a la felicidad había sido viable por algún tiempo, pero así la escondieran en el fin del mundo, los humanos la encontraban. Llegan entonces a la conclusión de que la única manera en que podían castigar los atrevimientos humanos es no que esconderían a la libertad en los sitios más lejanos, sino por el contrario la pondrían en un lugar donde realmente no pudiera encontrarla. Y ahora la esconden muy cerca de él, y es más, deciden que lo anduviera siguiendo sin que éste se diera cuenta. Así fue, y ahora los hombres andan

El arte es guardado en la idea egoísta de que sólo le pertenece a algunas personas, cuando en realidad esta ahí para que el sentimiento te lleve de la mano a recuperar lo que se halla oculto dentro de ti. Nuestro tiempo, en la búsqueda de saber cuáles son las carencias que nos aquejan, se ha extraviado, y ya no sabe que busca, adónde está lo que busca. Ni siquiera sabe cuál es el origen o de dónde partió el mismo. Hace mil inventos en ese afán de encontrar y encontrarse, pero sólo se engaña, dándose paliativos que únicamente vienen a apaciguar sus miedos. Ante estos deseos, se aferra a ellos, con la ilusión de que surja alguien que venga a decirle cómo encontrar la paz interna extraviada. Por ello, en tales circunstancias, aparecen falsos profetas que guían a las multitudes, pero que solamente venden falsas esperanzas, tanto como las propias masas, de entes con ojos, sin boca, pues aún pareciera que existe la culpa de haber asesinado al salvador de almas. Tanto así que la aparición de un Cristo en el espacio de los tiempos ha marcado a la misma historia del mundo, sobre todo en la cultura occidental, quedando como testimonio de nuestros impulsos asesinos que guardamos en los genes. Construimos estas escenas que avergüenzan la memoria humana, que dan infinidad de respuestas a los planteamientos de muchas preguntas que desean encontrar el hilo conductor que guíe sus entendimientos, tomando muestra de lo que es la escena universal, reducida a un espacio microscópico como muestra en diminuto del cosmos, del todo, del escenario mayor, cuyas paredes son la misma tierra, el cielo, y los espacios que el aire llena. También se habla de que es una jaula oprimida, en la que los personajes encarcelados conversan su situación, mostrándola posteriormente, haciendo combinaciones de otras expresiones, hasta construir mágicamente una realidad latente, pues ya Robespierre proclama: "el hombre, el más grande objeto que existe en la naturaleza, y el más magnífico de todos los espectáculos es el del pueblo reunido". Esto nos muestra así la magnificencia de lo humano, y mucho más cuando se presenta en esos conglomerados que le dan esencia peculiar entre los otros seres.

Así, existe un carácter prometeico, y es el del director escénico que se traduce en todos los niveles de la creación escénica, ante la puesta en escena que emana de una realidad que al público cautiva en un texto. Aún hoy día un actor se viste con la sombra de una obra ya cantada instantes atrás, como protagonista de las escenas en las que se revela como perverso, tomando lo que más le satisface. Hace escenas que le retratan como un ser que reclama, que arrebatada, que busca, que vive...

nuevamente en búsqueda de su felicidad en los lugares más lejanos, pasándose la vida en tal tarea, cuando la felicidad lo sigue a todas partes donde va.

CAPÍTULO II

DUALIDAD

(La nada se vuelve caos y el caos se vuelve nada)

Con aquellas manifestaciones de las que hablamos anteriormente observamos que hacen al hombre congratularse como un ser vivo, y que igualmente lo consideran como un ser bipolar, objeto ahora de este nuevo apartado. Este ser humano omnipresente en sus escenas y realidades está inmerso en un cosmos del que hace alarde constantemente, tal vez como festejo de su privilegio como ente vivo. En las exploraciones que hace o llega a hacer escudriña todo su mundo, su naturaleza, su medio y todo aquello que llega a estar a su alcance. En esas indagaciones no queda relegada su mente ni su interior, mismos que al parecer nunca terminará de conocerlos. A pesar de la edad que tiene sobre la tierra, siempre esta expectante de lo que ésta le depare, con la misma sorpresa con que lo hacía desde el primer momento.

Esas interrogantes están puestas delante de él, cual espejo que refleja a un ser que a pesar de lo que diga, vea o refleje, será conjunto de emociones y sentimientos. Unas veces a falta de uno de estos provoca un desajuste del bienestar, y, cuando intenta satisfacer alguna carencia, afectiva, sobre todo, comienza el peregrinar; lo hace con un afán de reajustar lo que en su entrada al mundo haya llegado a extraviar, o que remueve en ocasiones, casi siempre, en ese mar interior donde navega en una búsqueda desesperada hasta encontrar su plenitud. Pero en ese océano contempla muchos matices de sentimientos y pensamientos, en los cuales la razón no siempre tendrá cabida.

Ya Diderot en sus paradojas nos ilustra estas metáforas humanas, donde pretende la lucha de los sentimientos con los mismos sentimientos. Hay que reconocer que este ser se debate entre dos emociones que potencialmente le sugieren cuantas combinaciones puedan nacer de lo que surge dentro de él. Estas dos vetas inagotables son la bondad y la maldad, la belleza y la fealdad, lo oscuro y la luz, lo positivo y lo negativo, la felicidad y la tristeza, la sonrisa y la lágrima, la dicha o la desgracia. Todo parecería que se compone de dos vertientes, las cuales dirigen, y otras veces orientan los destinos humanos, y los coloca en la cúspide o en la profundidad de sus emociones. Podemos decir que los seres humanos son duales; esto es, que se componen de dos polos, y que a partir de ahí conocen o pretenden conocer quienes son.

De estas dos fuerzas, ha partido un afán de autoconocimiento. En las explicaciones que se da a sí mismo ha creado una forma de hacerlo, que retrata sus pensamientos traducidos en sentimientos. Al teatro lo encontramos en una disposición que las tramas, las matizaciones pertinentes e impertinentes de su personalidad, de las cuales surge un público interesado, u otras veces temeroso de mirarse en el entablado. Así lo convierte en el microscopio que le escupe a la cara su verdad absoluta, sin haberse percatado de la fuerza que le fue otorgando desde su nacimiento.

En el comienzo únicamente eran dos sentimientos puestos de frente, para saciar la inquietud y comenzar a reconocerse en estos ámbitos. Sentimientos que se oponen, dándonos la pauta

para conocer el origen único, de donde se desprenden para dejar huella y conocimiento de un hombre que vive, pero que a veces no asume su condición humana. Sin embargo, tarde o temprano la Psique, está unida a su Eros, quien, frente a su contraparte Tánatos, marchan juntos cara a cara, persiguiendo sus ideales de dioses. Son dos contrincantes unidos en una lucha llamada catarsis, que viene a filtrar las esencias que atraen a la vida. Tales sentimientos se dejan sentir en los brazos de aquellos que incluso los cruzan para no saber que tratan de expresar unos ojos desorbitados, una boca con la tensión de una palabra, un grito ahogado, una frente como planicie que va tomando los pliegues más significativos de sus adentros, y en general un rostro, sólo un rostro, cual universo que refleja lo más evidente o inexplicable de la naturaleza humana. Y que, a demás, da la pauta para que un cuerpo gozoso de vida, vida quizás no asumida como tal, convierta su esquema de simetrías en un desorden tan mental como visceral, que cubre todos sus espacios, llenando la dimensión de su presente, cual si fuera el único requisito para poder descargar todo aquello que le motiva tal acontecimiento en su cosmos. Se inventa algo que le pueda ayudar a controlar estas convulsiones internas. En ocasiones logra disuadirlas con pequeños entretenidos que obstaculizan toda atención hacia el interior que pretende conflictuarse. Pero este conflicto interno no lo vemos como una condicionante necesaria, ya que podemos encontrar casos en los que de ninguna manera ocurre tal cosa. Sólo podríamos decir que las circunstancias que rodean al hombre son las alas que le atribuyen semejanzas con un ángel del mal, mal angelical.

De ahí diríamos que parte de esa dualidad del hombre lo lleva a los escenarios de sus cotidianidades a vomitar la realidad que se le ha atragantado, y que lo lleva a quitarse del camino, a cobrarle a la vida cada circunstancia que le ha resultado nefasta, o que tal elemento almacenado de su psique quiere maquillar una enorme sonrisa que expresa lo que un rostro desenchajado no ha podido hacer.

A veces el pecho, las manos, brazos, piernas, garganta y en general todo el organismo palpitante han querido hacerlo, decirlo con una lagrima de dolor. Se refiere muchas veces al dolor en el que la apertura de unas mandíbulas pretendieran la expulsión de aquello que lo atormenta, tal vez para tomar aire o para tragarla bien. Pero de una u otra manera nos da la pauta para dar una cierta mirada a aquellos interiores que son el origen de toda dualidad existente, que dilucida al hombre caótico que aparece como una imagen de lo que presenta en el hábitat terrestre que ha pedido, que le ha correspondido desde su nacimiento. "El conflicto que presenta ya no es el conflicto vivo que una acción colectiva concertada puede manifestar a lo largo de una ceremonia activa; es un conflicto que no puede resolverse jamás porque el obstáculo, idéntico al que afrontan los hombres de carne y hueso, se presenta insuperablemente por la ineficacia de la acción animada, transpuesta, guardando las proposiciones, en el teatro todo ocurre como en los sueños en que corremos sin cambiar de lugar en un doloroso esfuerzo por actuar; nuestra impotencia resulta del conocimiento implícito de la inmovilidad de nuestro en reposos, en tanto que la distancia que nos separa de los actos que queremos realizar acentúa la viveza de las imágenes o de los símbolos".⁴⁸

Como una afrenta consigo mismo, los humanos se debaten entre estas circunstancias que vienen a ponerlo en una escena, solo o en colectivo, que lo vacían y atiborran de

⁴⁸ Jean Duvignaud, *op.cit.*, p. 246.

contenidos, y que de pronto ya no le son ajenas a nadie. Es como si todos tuvieran una memoria ancestral para despertar en el momento en que la percepción conecta con esas anécdotas casi universales, cual sistema de las neuronas ante el estímulo. Sigue horrorizando el incesto cometido por Edipo, o tal vez las consecuencias tan nefastas que sobresalen al todo ocurrido. Aún seguimos sufriendo con las intrigas de los antihéroes que ha vomitado la humanidad, sus verdades, o hemos reído por compromiso ante la parodia que se burla, no del personaje, sino del espectador, quien ve reflejado esos defectos, pero que éstos son de quien se presenta frente al espejo y se percata de que es tan tétrico su estatus de miseria humana o divinidad sublime sorprendente. Bipolaridad que sólo por medio de ella se puede explicar su grandeza como ente, o quizá su absoluta pequeñez: navegaciones y divagaciones que dan cuenta de ese transitar por esos mares como espejos que datan y relatan a una especie de vida, tan caótica como creadora.

A través de la historia del hombre; nos hemos hecho cómplices de sus aventuras y desventuras que sus ojos visionarios reflejan, en sus corazones que se van degradando o acrecentando de tantos inquilinos trascendentes e intrascendentes que lo llegan a habitar y que nos han hecho seguir más allá de los límites de la vida. Es como si de pronto guiaran el alma, llevándola a los infiernos más tormentosos, mismos que se vuelven el paraíso del ser, del dolor, del placer de morir, quizá de vivir, pero que a veces tal ceremonia se dispara más allá de lo positivo o lo negativo. "El ser vivo necesita y desea ante todo y por sobre todas las cosas dar libertad de acción a su fuerza, a su potencial. La vida misma es voluntad de poderío".⁴⁹

Esa fuerza nos hace girar en el cosmos con los ímpetus del más, del adentro de cada individuo, de lo que le hace generar y también destruir vidas, transformar espacios y hace divagar las almas, a veces con unas cuantas letras articuladas que conforman palabras, juicios, teoremas, teorías o utopías que vienen a hacerla de somnífero, el paliativo de una realidad más y más arrollante, con o sin permiso de la benevolencia de un ser superior; al contrario, como una osadía frente a la paciencia que atosiga los intelectos, que muchas veces, las más de estas, no toleran la pasividad evasiva, esa que aplasta y que acongoja los ánimos más enrarecidos.

El artista llega a plasmar las visiones que tiene de la realidad, ya sea la liberadora, la que enaltece la condición humana, o aquella que retrata las cloacas internas que llegan a develar un alma carente y presa de sus circunstancias. En tanto, hay quienes se dedican a limpiar cloacas, almas, y universos con su labor de visionarios. Los hay verdaderos artesanos, hay quienes son buenos artistas, los cuales pulen y perfilan el camino extraviado para completar los espacios que las jaulas internas nos han hecho conocer. O los hay simplemente quienes sólo se dedican a hacer las cosas por hacer, sin ninguna presunción ni ningún objetivo más allá de unas cuantas monedas, y llegan a tener la fama de grandes profetas. Es pacto que traduce nuestras realidades agobiantes, que es lo que parece necesitamos más. Seres que abren y cierran puertas. Como aquellos que hacen y se alimentan de caldos de cabeza, aquellos que mojan almas, sacuden y quieren volver a acomodar lo que jamás ha estado acomodado. Pero finalmente se explora aquello que ubica a los seres en el grado de humanos, pues esta dualidad nos dice lo atosigante que resulta una vida asumida con todas

⁴⁹ Nietzsche, Friedrich. Más allá del bien y del mal. Edit. Fontamara. México, 1997.

sus implicaciones. Les llega un momento en que se destilan sobre la humanidad entera; van abriendo espacios que detallan la entrada, lo catártico de una existencia atormentada, y que, sin percatarse, se deja consumir por una realidad que constantemente se convierte en una fantasía, que le sirve de bastón para ir por los desiertos predicando sus carencias, y las redenciones a las que puede llegar con la compraventa de una fe ciega que va siendo el maná para sobrevivir.

Aunque sus mismas carencias le hagan sacrificarse, disculpará posteriormente sus ignorancias, diciendo que estas lo vuelven un amante del conocimiento, ya que, en el tiempo más adelante, sus pequeños sueños, traducidos al lenguaje de los mortales, le darán una jerarquía que está por sobre los hombres que se dicen pensantes, convirtiendo en fe lo que en la posteridad servirá de paliativo para muchas mentes enfermas que buscan un paraíso en donde cometer más pecados, para luego lamentarse toda su vida, asumiendo que son culpables de haber sido creados como el error con algunas semejanzas de un ser superior, cual arrendador receloso.

Vemos que existen miles de castigos, pero es uno en especial el que destruye, el que es una tortura constante, que es atormentado por el autoanálisis, llegando a ser la pretensión más profunda. Esta pulsión de vida y muerte hace al hombre convertirse, sin darse cuenta, en punto de dos polos opuestos, en el que por uno sale a la vida, y por el otro entra a la muerte, o viceversa; en éste se regenera y en el otro se va erosionando hasta la misma nada...

Se consume así en sus propios espacios, exiliándose de toda idea extraña, ya que el mundo que ha creado puede resultar más alentador que su vida misma. Tanto ha reconocido esta dualidad, para poder continuar delante de sus aspiraciones, dirigiendo un mundo por demás agobiante y caótico. Por ello, a veces es necesario descansar, para volver a sentir al hombre que desemboca a la falta de lo que le es tan vital: su propio entendimiento. "El ser vivo necesita y desea ante todo y por sobre todas las cosas dar libertad de acción a su fuerza, a su potencial. La vida misma es voluntad de poderío".⁵⁰ Y puede entonces manifestarse como ese ser dual, contradictorio que se abre a unas expectativas un tanto fuera de lugar. Tan común, pero a la vez tan ambiguo, va dando en esa marcha vertiginosa las características de humano, carente presencioso, egoísta, cruel; sus antónimos configuran ese potencial que perfila al rey de los espacios y de los tiempos, que se corona como único, y con una latencia que, si recordamos, ha permanecido en el interés interno desde que se ha tenido noticia de la presencia del hombre en el planeta, como si guardase en sus genes la información de cada detalle de la historia, hoy por hoy presente. "Creemos que la insensibilidad, el peligro, la esclavitud, que se encuentran siempre en la calle y en los corazones, la clandestinidad, la austeridad, toda clase de todo lo malo, terrible, tiránico todo lo que hay en el hombre de animal de presa o de reptil, es igual a su contrario, útil para elevar el nivel de la especie humana";⁵¹ aquello que viene a manejar sus destinos y ponerlos frente a un espejo (llámese realidad o teatro) que refleja sus múltiples rostros, elevándolo o degradándolo, como si fuera una marioneta, manipulada para complacer los caprichos de una deidad ensañada con su creación, tan semejante a él, y que, por ello mismo, aparece ante su creación como omnipotente, y que castiga sus imperfecciones como máxima potencia dadora o vedadora

⁵⁰ *Ibidem.*, p. 48.

⁵¹ *Ibidem.*

de vida, ya que finalmente la cambia, y que lo pone como una pieza de ajedrez en el sitio más conveniente para ganar la partida. No importa lo que se pierda o lo que se gane en el momento, lo válido es que al final, quien ha manipulado las piezas, es quien ganará el juego.

Sin embargo, el hombre ha descubierto que en estos manipuleos ha aprendido a recabar, llamémosle valores, que en cada circunstancia le van dando un gramo de conocimiento de su condición de mortal. Pero esto no lo ha descubierto por sí solo, sino que los Prometeos contemporáneos y los ya pasados le han quitado la venda de los ojos, y puesto la llamarada ante sí, para decir, a rompe garganta, que no es condición humana el ser un títere, el ser consecuencia de una degradación, ni que la miel amarga de unos derrame sus bondades sobre toda la humanidad lastimada. Es necesario que ya se reconozca a un hombre libre y carente, necesitado, deseoso de llenar esos espacios que le hacen reconocerse como parte del cosmos, del universo, y de encontrarse en esas dimensiones tan extraordinarias de una presencia por igual insensatamente grandiosa. "Todo lo que rodea al héroe se convierte en tragedia; alrededor de un semidiós todo se convierte en drama satírico; en torno a Dios todo se transforma... ¿en qué? Tal vez en universo",⁵² pues las posibilidades se llegan a manifestar, arrancarse de lo real y lo no real, mientras que para la deidad es una gama inagotable para el menor, jerárquicamente hablando; resulta un tormento en el que se debate hasta lograr un nivel mayor de aceptación en el cosmos. Cosmos que se te revela y te veda en el umbral de la satisfacción intelectual y, sobre todo, emocional. Incluso todas estas líneas son paridas después de un cortejo con el mundo de las ideas, que te toman y te hacen presa de sus más fervientes anhelos, te embriagan en el alma, te dan el elixir, no sé si de amor, pero sí te hace aparecer en cada apertura, y comienzas a creer que esas palabras conjuntadas son tuyas porque están tan adentro de ti, llenándote hasta la esencia, sin darte cuenta que quien es poseído es el intelecto. Motivadas de ello se viene, a aparecer, como Octavio Paz las llama, *las putas palabras*; en complicidad se conjuran y te levantan del fango, para luego incluirte en él y dejarte su estúpido producto, que te consume hasta hacerte perder tu identidad, primero envolviéndote en su lenguaje de fantasías embriagadoras que te recuerdan que eres el pecador, y, por tanto, el que debe sufrir las consecuencias. Te victimiza, adiestrándote para ser un victimario de intelectos. Te crucifican tus mismos ideales y tus seguidores, hasta no verte en la penumbra, y hasta que no han saciado sus instintos de invidentes. Esto es, que te elevan al grado máximo de admiración, y como tal debes sufrir en esa medida lo que la condición de los otros les es permitido probar. Más allá de toda especulación sobre equis sentimiento, se manifiesta un alma atormentada por su misma condición y circunstancias, que ya no se sabe qué tan ajenas le son, como una ambivalencia del ser o no ser, y empiezan los cuestionamientos para saciarle a la existencia lo que le pertenece por la misma naturaleza, no importa las explicaciones, que resultan tan baratas cuando pretenden venir a subsanar lo que resulta por demás evidente.

Pero, ¿qué tan intenso resulta en sentimiento, una percepción? De acuerdo, y tal vez correspondiente, con la percepción que tiene del mundo, el grado de sensualidad que llega a manifestar con el entorno y la forma en que se abre a lo sensitivo. En esa medida, diremos que de igual modo siente y recibe en sus operaciones mentales, emocionales y orgánicas.

⁵² *Ibidem.*, p. 81.

Lo gradual de sus sentidos le da entrada a los inframundos, que se aparecen con fachada de oasis dador de vida. Estimulantes ya como motivo de existencia gradual, vital, emancipador, exiliante, martirizante, revolviéndose y revolcándose en sus acciones en muchos casos premeditadas, insaciadas, degustadas en los horizontes más lejanos, que la cercanía a lo pretendido, resulta un astro a millones de años luz; circunferencia que no admite salidas prontas, y que, aunque se presentan, éstas resultan más tormentosas que la misma existencia negada. Espacio de mis ideales, reconstrucción de mis frustraciones, así se presenta una existencia tan dual, tan doble consigo misma; es decir, es tanto el universo, que todo se envuelve cíclicamente, hasta llegar al mismo punto de partida y comenzar de nuevo el origen, tan peleado por las religiones y la misma ciencia, no digamos del discurso de la filosofía, tan amante, insaciable para todo lo que se le acerca, así como imposible.

¡Oh!, Hombre, tú, con tus alucinaciones demenciales, me has llevado a las fuentes de lo eterno, tan contradictorio como doliente y real..., que hoy me envenena y consume, haciéndome tocar el suelo con el alma, y a partir de ahí comenzar la cuenta poética de Penelope, en espera de ser redimida, rescatada de sus fidelidades, y que, en los momentos de plena oscuridad, las deshace para poder reconfortar su fe y renacer a la nueva alba, ya como eterno Sísifo, con su suplicio de cargar a costas la enorme roca de sus oscilaciones mentales. Pues bien, el drama no es más que el representado de las vivencias humanas, que posteriormente el hombre ha poetizado de mil maneras, dándole vida con más sentido a cada expresión, como si tratara de darle un poco de matiz a sus presencias, que llegan a resultar en dos colores que representan a la muerte y el nacimiento de los días. "Todo cambio, toda novedad, nos provoca sentimientos de hostilidad. En los fenómenos sensoriales más simples, reinan las pasiones de temor, de amor y de odio, incluyendo la pasión pasiva de pereza. De la misma manera que ante ciertas cosas concretas vemos sólo una parte y nos imaginamos el resto, en presencia de los sucesos más extraños obramos igual, imaginando gran parte del acontecimiento... Así mismo, no vemos un árbol de una manera tan exacta y en su totalidad con sus hojas, sus ramas y su forma; nos es mucho más fácil imaginar aproximadamente un árbol. Todo esto nos muestra que estamos habituados a mentir. O para decirlo de una manera más adornada y velada: somos mucho más artistas de lo que creemos".⁵³ Nuestras creaciones vienen a subsanar nuestras carencias y necesidades, tanto afectivas, como de nuestra existencia. Con nuestras elaboraciones cubrimos de ficción esa realidad insaciable, que te puede aceptar cualquier vestimenta, para luego golpearte a la cara, hasta tumbarte y dejarte desnudo. O podemos ver que nuestros desquites son constantes, de burla, de osadía, pues después no habrá piedad para alinearte a los caudales de lo real.

En este transitar encontramos diversos paliativos, que vienen a aligerar las dualidades del ente terrenal que pretende adueñarse de toda vida existente y hasta ficticia; el ser creador que miente ha creado un sinfín de estrategias que le vengan a cantar a su desgracia o que le aplaudan sus aparentes atinos.

Gran ayuda y comprensión les ha dado el arte, poniéndose a su servicio para que les arrulle infinitamente esas pequeñas muertes eternas, llamadas sueños, que resultan más crueles que sus estados de vigilia, abriendo a lo eterno sus pasiones, que le carcomen el interior y que

⁵³ *Ibidem.*, p. 95.

luego sucumben a las fauces de la razón, que trituran todo aquello que ya no es posible digerir con el alma, tornándose en un amargo sabor del ser, que no deja, ni mucho menos respeta, sutilezas, haciendo metáforas malditas que resultan único escape de estos atosigamientos. Sea grande o pequeño el tamaño del ser, no importa, sólo su interior y los alcances de su alma, maldita o ligera como las alas del ángel, que representa perfectamente el reino del que anda prófugo, haciendo de las suyas y haciendo suyo todo lo que fluctúa en sus emociones, incluso a los que suelen ser muy aterrizados en sus convicciones. Esto es, que el ser humano vive a expensas de ser cazado por una u otra circunstancia metafísica, a la vez muy factible, y de todo ello siempre se está liberando, ya que, sin darse cuenta, cae en ellas, sufriendo más consecuencias, a veces demasiado reales, que lo extravían en la inmensa fantasía de su interior. "Los instintos más elevados y fuertes llevan al individuo más allá y por encima de la mediocridad y de la bajeza del instinto gregario; señalan la muerte del amor propio de la colectividad, le extirpan su fe de sí misma, se le quebranta en cierto modo, la creación, la calumnia de estos instintos. La decisión de estar solo aparece como peligrosa, y todo lo que separa al individuo del rebaño, todo lo que asusta al prójimo se le denominaría en adelante al mal. Por otro lado, el espíritu tolerante, humilde, sumiso respetuoso con igualdad, con la mediocridad de los deseos, cosecha epítetos y honores amorales".⁵⁴ Y comienza así la cacería de brujas, en la que el punto principal es regresar al rebaño a aquél que se halla extraviado, para que no deje el grupo; ya alguien reafirma las palabras nietzchianas, Paz igual hablaba de ese exilio al cual se somete al distinto, y éste mismo, a su vez, paga este precio, con tal de acceder a los niveles que su ego y su alma le piden.

Hablo entonces de una selección natural, entendiéndose en estos términos, en la cual ambas partes aportan a los otros que no tienen los requisitos de aceptación. Ambos grupos quieren no equivocarse, pero los dos atienden lo que les dicta su entendimiento, aunque muchas veces lo pagado les duela en el alma. Empezamos en una rebatiña, aferrándose cada cual a sus trincheras para no ceder a sus horizontes. ¿Pero finalmente dónde queda aquella unidad de los primeros orígenes? Hoy por hoy se ha olvidado todo, y pretendemos comenzar nuestros caminos sin memoria, vacíos, faltos de nuestros adentros, extraviados en nuestras pretensiones y afecciones, no siempre tan suficientes, para todo lo arriba ya mencionado, y se llega el momento de cuestionarse si valió la pena tanto luchar con lo que te rodea. "Se percibe con una ojeada todo lo que aún se podría sacar del hombre, remiendo y concentrado de manera favorable sus fuerzas y sus tareas; si tiene plena conciencia de que el hombre no ha agotado todavía sus posibilidades más nobles; se sabe cuántas veces el tipo humano se ha encontrado frente a decisivas e inquietantes encrucijadas; se sabe mejor aún, y es este el recuerdo más doloroso, contra qué realidades extremosas se ha estrellado generalmente en su evolución un hombre de primer rango. Esta es, sin duda, la degeneración global de la humanidad, que la conduce al nivel del perfecto animal del rebaño, en el que los imbéciles reconocen con su ideal la reducción del hombre a un patrón único de pretensiones iguales. El que haya reflexionado en esta posibilidad hasta sus últimas consecuencias, conoce un estado más de náusea que los demás hombres, y quizás también una nueva labor a emprender".⁵⁵

⁵⁴ *Ibidem.*, p. 202.

⁵⁵ *Ibidem.*

Conocimiento, sensibilidad, capacidad de percepción, ¿cuál será realmente lo que desemboca todo el potencial humano que Nietzsche nos refiere con tanta vehemencia, tan recomendado y que nos aleja del proyecto del hombre social y colectivo al que tanto nos aconsejan las autoridades de la materia? ¿Qué podemos nosotros observar de estos discursos que se convierten en realidades hoy ya tan agobiantes, y que más tarde traen el acongojamiento de otras generaciones, que no tuvieron nada que ver en esas construcciones tan mentales y hasta viscerales, para arrancarse el monstruo que lleva dentro, el que lo va consumiendo poco a poco, hasta ser parte de sus instintos, antes llamados impulsos generacionales, y posteriormente tan peculiares de las nuevas eras de gente, y que de ahí explicamos las confusiones que presentan las generaciones del DC?

Hay un caos interno que confunde, y que, cuando se deja la estafeta del mundo en sus manos, no sabe como manejarlo, y juega con la responsabilidad, y el mundo se vuelve un juguete en sus manos, lo manipula hasta aburrirse de él, dejándolo luego en total desamparo. Somos responsables de estas degradaciones, del cambio de estafeta, de ese cambio de piezas en el ajedrez, en el que, después de tanto pensar para ceder los espacios, las jugadas ya están perdidas. "El hombre de las épocas de descomposición lleva en sí una herencia de decadencia híbrida, un fardo de instintos y normas ambivalentes, y a menudo, más que contradictorios, en lucha constante. Este hombre de civilizaciones tardías y de aspiraciones intelectuales rotas es frecuentemente un ser débil... la felicidad le parecerá sobre todo como la felicidad de disfrutar el reposo, la paz, la saciedad de sentirse reconciliado consigo mismo. Pero si el conflicto y la guerra son para seres más fuertes un encanto y un estímulo más, entonces nacen esos hombres prodigiosos, incomprensibles e insondables, esos hombres enigmáticos predeterminados a vencer y seducir".⁵⁶ Hace falta entonces despertar o sacudir a ese hombre que continua su gestación, para que hoy, tardíamente, comience a romper las dependencias que lo atan a su útero, dador de vida, dejándole enano ante sus aspiraciones ya vedadas, ocultadas, construidas, evadidas, debatiéndose en sus múltiples contrariedades, tratando de llevar a costas sus partes humanas ya confirmadas en esquemas de comportamiento que, cuando hay alguna idea externa, viene a picar esa piedra ya conformada de su mundo, y derrumba todas sus pretensiones, hasta llegar al suelo, donde ya se encuentran las ruinas de aquello que creyó ser. Y en ese afán de querer recuperar lo perdido se lleva toda la vida.

Ocupado en sus reconstrucciones, los gigantes le piden que tire lo destruido y que resurja de sus verdaderos adentros, generando su propia fuerza, y que a su dualidad, con todo lo que implica, sepa manejarla con los pros y los contra con que es reconocido.

⁵⁶ *Ibidem.*, p. 100.

2.1. TRAGEDIA-COMEDIA: EL ORIGEN

(Sentimientos opuestos muy sui generis)

Entonces es necesario reconocer, de acuerdo a las reflexiones antes hechas, que los orígenes del hombre, como un ser pensante y asumido como ser sensible, está en las dos vertientes. armas hiperimportantes del teatro: la comedia y la tragedia, como aquellas en las que se asientan las bases, no sólo del teatro, sino del mismo género humano. El goce y el dolor, placer y displacer, que encierran a una personalidad en estos extremos de sentimientos, afloran en un ser humano preso en un continuo que le hace cantar sus más diversas emociones. Desde sus orígenes, el hombre ha necesitado una balsa en la cual pueda navegar en las manifestaciones que se desprenden de su más profundo sentir, para cantarle al cielo y al subsuelo su veneración y su desprotección, reclamando un cobijo y burlándose de sus propias desgracias. En estas alucinaciones tan esquizofrénicas ha creado mil inventos para poder controlar lo que le surge desde sus profundidades.

TRAGOS: Canto Del Macho Cabrío

Continuando con el discurso, primeramente hablare de la Tragedia⁵⁷, uno de los géneros teatrales más importantes, ya que en ella se manifiestan todos los derrumbamientos y victorias realizadas. Ahí donde el hombre se enfrenta a su más que certera realidad, se enfrenta a su Dios, para reclamarle quién y para qué esta ahí, y sobre todo escupirle a la cara su condición de mortal, en estas alucinaciones durante sus vidas en la tierra. En estos cantos no solo volvemos a escuchar a la cabra morir, sino al agobiante y extasiado Dios del vino, el cual viene a revolcarse en el placer que tiene en su entorno, dedicado a la liberación de sus instintos

Nietzsche comenta que, para el nacimiento de la tragedia, tuvo que transcurrir un lapso de tiempo bastante considerable, para que un grupo humano se conglomerara en una sociedad que alcanzara la comprensión de su condición social, de sus acuerdos y desacuerdos. Hubo la necesidad de mostrarse tal como eran los comportamientos cotidianos, que enfermaran para ser necesaria una representación de las colectividades.

En la tragedia se canta al héroe o heroína sacrificados por los dioses. Aquél que se representa como rebelde, que se percata de la sumisión en que ha vivido el ser humano, el héroe, es el que se deja llevar por sus pasiones hasta el límite de su destrucción. Es aquél que tiene la osadía de enfrentarse a las deidades con sus mortales pensamientos. Es el que, como respuesta de sus atribuciones y revoluciones, recibe el sacrificio de su alma y la destrucción de su cuerpo, hechos añicos por el poder de sometimiento. Queda como ejemplo manifiesto de castigo para los otros que están al borde de la emancipación. Pensaríamos al héroe de un Prometeo, que por bondad y deseo de liberación innata se atreve a robar el fuego del conocimiento; logrando su cometido ahora es eterno su padecer, aun cuando los mismos humanos quizá ya hayan olvidado el acontecimiento.

⁵⁷ En griego Tragedia significa Tragos, que es "cabra", y ode, "canto", por tanto, es el "Canto del Macho Cabrío".

Puedo decir, entonces, que el sacrificio humano es más cruel que el que manifiestan los dioses; la causa por la que se hace el confrontamiento se olvida muy pronto. Lo mismo identificamos en Edipo, que, por proteger a su pueblo, él mismo causa las desgracias; por querer huir de su destino se aproxima más a él. Pero démonos cuenta que con Edipo Rey los dioses juegan desde su mismo nacimiento, es objeto de castigo para sus padres y para su mismo pueblo, el mismo instrumento que desata la cólera obsesiva del destino contra el ser humano. La muestra palpable del castigo por poseer sabiduría, fuerza y admiración, es el suplicio que cuesta elevarse por sobre el resto de los mortales. El precio a pagar por ser diferente de entendimiento y sentimientos es que, aun al saber la carga de la desgracia de su pueblo, se autocastiga, negándose a ver cómo ha sido instrumento de la cólera divina. Asimismo tenemos a una Electra, que se antepone a las leyes establecidas, a su madre y a su conducta, y el deber de salvar el cuerpo de su hermano acaecido, aun teniendo todo en su contra, no mide obstáculos para hacer lo que considera lo mejor, predestinando así su muerte, siendo esto lo que menos importa en estas sociedades tan trágicas, como la griega.

El precio de rescatar los valores humanos también es ser castigado, pues en la realidad el engranaje social se mueve por los sentimientos y emociones, que no siempre son los deseables; manifiesta conductas que más aplauden a la ley de la selva, y quien muestre lo contrario será aniquilado. Tal vez será admirado y reconocido, pero no más, se presenta como una especie de peligro a la estabilidad del todo y, por tanto, es mejor aniquilarlo. Y si no echemos un vistazo alrededor para darnos cuenta; ha sido el mecanismo de control, no sólo de los griegos, pues está más presente en nuestros tiempos, tanto que hasta en los sitios más privados se practica el manipuleo y el temor al ser auténtico, al grado de hacer firmar un papel y creer que el otro dice la verdad simplemente para saber que dos personas se aman.

Puede ser un control del poder para mantener el orden de los sujetos, atados a la estabilidad de sus conciencias reprimidas, asfixiadas, torturadas, que no hacen más que creer que son libres de expresar sus angustias. "El hombre dotado de una sensibilidad artística se comporta respecto de la realidad del ensueño de la misma manera que el filósofo enfrente de la realidad de la existencia: la examina minuciosa y voluntariamente pues en sus cuadros descubren una interpretación de la vida, y con ayuda de esos ejemplos, se ejercita en la vida. Y son solamente, como pudiera creerse, las imágenes agradables y seductoras lo que encuentra en sí mismo con esta absoluta lucidez: lo severo, lo sombrío, lo triste, lo siniestro, los obstáculos imprevistos, los sarcasmos, las angustias; en una palabra, toda la Divina Comedia de la vida, con su infierno, se desarrolla ante él, no ya como un espectáculo de fantasmas y de sombras —puestas en escenas las vive y las sufre—, y, sin embargo, sin que pueda desechar completamente esta impresión fugitiva de no más que una apariencia. Y quizá algunos recuerden, como yo, haber exclamado, en medio de peligros y terrores de un sueño: '¡es un sueño!' ¡No quiero que acabe! ¡Quiero seguir soñando! He oído decir también que ciertas personas poseen la facultad de prolongar la casualidad de un solo y mismo sueño tres y más noches sucesivas. Estos hechos demuestran hasta la

evidencia que nuestra más íntima naturaleza, el fondo común de todos, encuentra en el ensueño un placer profundo y un goce necesario."⁵⁸

Desde esos ensueños, esas circunstancias terriblemente desquiciantes, ha surgido toda una gama de mitos para ser contados en la agonía de un ser que ritualiza hasta la noche y el día, sus manifestaciones, como si continuara con el temor de sus primeros días, cuando, ante su ignorancia, corría a arrodillarse de terror, descubriendo lo pequeño y débil que podía ser ante la naturaleza. Así se presenta la Tragedia como un canto del hombre que es sacrificado ante sus pasiones, que no son canalizadas mas que con la satisfacción plena de ellos mismos. En estos entrenamientos el hombre se deja llevar por sus deseos, que no ha sabido controlar; es como si Dionisos volviera a despertar de su embriaguez para fornicar y volver a quedar extasiado del vino de los sentidos, un Dios que vive dentro de los instintos no socializados de cada ser humano, que despierta cuando hay el menor intento de provocación a su libertad, a sus libres deseos, a su sexualidad o simplemente a sus caprichos. Ya el mismo Nietzsche dice que es la divina comedia que lleva implícito su infierno. Esto es, que parecería no hay nada más satisfactorio en el hombre que la realización de sus placeres, mas en ese acto degrada y agota su humanidad, misma para la que, al cabo del fin de sus acciones, ya no hay marcha atrás, pues la pluma de la historia ha plasmado sobre sus mentes la metáfora de un deseo, que la mayoría de las veces pasa inadvertido. ¿Qué personalidad puede arrollar a su paso, qué sentimientos traiciona o qué vidas destruye? ; crea así el círculo vicioso que vuelve infierno a una sociedad que pretende ser humanizada.

Hoy el término "humano" se utiliza como justificación de errores, que han dejado clavado su agujón. Se utiliza como un armazón que cubre la culpa, ya que no se puede dar marcha atrás, como esa característica del ser, que es contemplarse como toda una creación perfecta, transformadora, que genera, como potencialidad inmensa, y que puede trascender en los tiempos dejando huella y testimonio de todo ello, como un espejo en el que la misma humanidad se ve reflejada; desnudo que devela a un ser perfectamente agradable a la vista, pero más repugnante que sus acciones en sus interiores, evocando cantos poéticos de una realidad, tan caótica, que nos cuenta lo que ocurrió y no debió suceder, la llamada de atención que nos hace reflexionar sobre nuestro actuar animal, que el ser ya cotidiano se toma como la misma naturaleza humana, y que, cuando va destruyendo y destruyéndose, despierta de sí mismo para justificarse sobre su inconsciente, dormir, creyendo que le escucha la sombra que en realidad es.

Mas la tragedia presenta al hombre ritualizado y ritualizante. En cada escena en que se dramatiza a un personaje se ofrece al hombre caótico y que caótiza su entorno, y que se manifiesta como ejemplo, un ejemplo que hace nuevamente entrar al orden que se quebranta, llámesele autoridad moral, conducta, valores, etcétera. Es mostrar la destrucción de aquel que se atreve a romper lo establecido, que, no importando su final trágico, se enfrenta a muerte por salvar su condición de mortal, y eso lo hace estar frente a los otros humanos que, con compasión, lo miran destruirse en su alma con el destino.

⁵⁸ Nietzsche, Federico. El origen de la Tragedia. Eduardo Ovejero Mauri (Tr.) Edit. Espasa-Calpe. (Colección Austral, 356). México, 1943

Resultan como aquel ser desnudo, expuesto con todas sus debilidades e intimidades, que quedan ventiladas al máximo, generando detrás del microscopio en donde se introduce la respiración de cada poro. Pero, para quien mira, a veces morbosamente, le hace mantenerse atado a toda la trayectoria del sufrido, llegando a padecer cada circunstancia por igual. A veces con un nudo en la garganta se solidariza con el héroe o heroína, para que en ese momento, de una manera mágica, se transporte como una sombra del protagonista, y le acompañe, con un poder muy especial que hace que sean sus ojos y oídos los que pueden presenciar cada circunstancia del texto. Pero aquí el castigo del espectador es sólo presenciar sin poder hablar o detener alguna circunstancia. De alguna manera es una doble tragedia, que se sufre con un dolor físico por parte del héroe principal, y una angustia por parte del espectador solidario, que sólo persigue, sin poder hacer nada para detener esos finales que destruyen al hombre socializado, destacado, admirado y expuesto. Por otro lado, también es el ejemplo del ser rebelde que es castigado por sus atrevimientos.⁵⁹

Otros más dicen que la Tragedia está vinculada a los ritos ceremoniales ante la tumba de héroes y semidioses culturales. "La tragedia intenta en lo más posible confinarse dentro de un periodo de tiempo excediéndolo poco, es la reproducción imitativa de acciones esforzadas, perfectas, grandiosas, en deleitoso lenguaje peculiar en su correspondiente parte; imitación de varones en acción, no siempre recitado, e imitación que determine entre consideración y terror el término medio en que los efectos adquieren estado de pureza."⁶⁰ La tragedia se presenta con un origen religioso, en que se presenta el conflicto del carácter humano contra el destino y los dioses, encaminada a estimular el horror y la piedad en el público.

Sus personajes suelen ser superiores, reyes, príncipes, caudillos o simplemente seres distintos. Su trama describe el paso de los caracteres del estado de bienestar a un estado de infortunio. La tragedia se basa habitualmente en una anécdota, mito o episodio histórico conocido por el público. Es la representación teatral en la que dominan fuerzas superiores que dividen la actividad de los personajes. Tales fuerzas pueden adoptar la forma de

⁵⁹ Cuenta la mitología griega que existía mucho tiempo atrás una joven campesina que enseñó a los hombres a cultivar la vid de una manera especial, tanto así que la vid que se obtenía, producía un néctar muy preciado por los humanos y los dioses. Este producto tenía la peculiaridad de embriagar a quien lo bebía. Envolvía en sus dulces esencias, haciendo perder toda compostura. Éste néctar fue tan conocido por todos los mortales que llegó a inquietar a los mismos dioses, y fue Zeus quien quiso probar aquellos néctares, y para poder acercarse a la joven campesina se transformó en una hermosa cabra enredada entre las guías de la vid. La campesina al verla quedó impresionada del animal. Ambos quedaron seducidos, uno por la vid de la joven, y ésta por la divinidad. De este acercamiento sexual nació Dionisios, envuelto entre la vid, alimentándose de uvas. Fue adorado por los hombres como el dios del vino por sus características de energía tan violenta, que incitaba a desatar la voluntad de los sentidos. Con sólo verle se postraba a sus pies toda resistencia; era una energía sexual muy presente, y los hombres no dudaron en acercarsele, pues, además, le consideraban la deidad de la fertilidad, siendo realmente verdaderas orgías las que se liberaban en sus festejos. Saciaba sus apetitos y volvía a perderse en los campos para descansar. Los hombres, para no perder los favores de Dionisios, celebraban cantos en el Dítirambo para atraerle; pero lo que más le atraía al lascivo dios eran los sacrificios de machos cabríos en su honor, pues, al derramar la sangre en hermosos cuerpos jóvenes, aquél aparecía para unirse a la festividad. De ahí que la palabra tragedia signifique canto del macho cabrío.

⁶⁰ Aristóteles. La poética. Versión de Juan David García Bacca. Edt. Editores Mexicanos Unidos. México, 1985.

destino, providencia, odio, dinero. El final del protagonista es desgraciado, sin embargo, no siempre hay muerte, cuando si la hay éste es un héroe trágico y cuando no ocurre se vuelve un personaje trágico y es sublimado ya que han sido puestas a prueba sus virtudes. El objeto de la tragedia consiste en provocar la catarsis o purificación del espectador ante la posibilidad de las fuerzas humanas. En general siempre se supone un planteamiento sobre el problema de la libertad humana. Otras veces, las más, el protagonista es fatalmente conducido en un desenlace funesto y desdichado. La tragedia muestra al hombre en conflicto con fuerzas superiores, Dios, el destino, el Estado, la sociedad, etcétera. El individuo, al caer, muestra una victoria inferior, su grandeza, su valor al enfrentarse a la muerte o al sacrificio personal.

El hombre, al intentar conservar su autonomía frente a la autoridad de los dioses, provoca su propia destrucción. Los héroes luchan contra poderes o fuerzas que generalmente resultan más fuertes que ellos.

Ya que los intereses se contraponen, es decir, se encuentran, la indecisión del protagonista está condicionada. En esta anécdota trágica el tiempo se resume en un breve espacio del cronos, pero estos lapsos, para quien presencia y vive la circunstancia trágica, son instantes eternos. Para el héroe no existe posibilidad de victoria, pues, al transgredir las leyes divinas, será castigado por los dioses, y si acata estas leyes, será destrozado por los hombres, mostrando las consecuencias de la transgresión de aquello que lo hace diferente y que le ilumina en su paso por entre el resto de los hombres.

Esto se presenta como aquel ser, con características tan peculiares, que sus acciones por si solas son disturbio a su paso, desatando consecuencias. Entendamos esto como en nuestra realidad próxima: cuando tratas de defender tus posturas, cuando sientes agredida tu persona con sus valores y creencias, te sobresaltas para defenderlos, no importando, muchas veces, que puedas quedar sin nada, únicamente tus intenciones. No así con el convencional y pasivo. Sobre esas energías desbordadas muy humanas las podemos comparar con lo que Octavio Paz decía que de la sexualidad; es como el Dionisios en constante movimiento; nace impetuoso, vive vigoroso, disfruta, para luego volver a descansar, despertar y comenzar de nuevo el círculo sin agotarse.

Y para el ser del que hemos venido hablando la tragedia de igual manera se vuelca sobre la sociedad, arrasa, transgrede y se apacigua, para nuevamente comenzar su rito, ahora con otro personaje, cualquiera que se le enfrente al destino.

Para comenzar a ejemplificar lo que le puede ocurrir a aquel que se atreve a comparar fuerzas, en ello el conglomerado humano llega a cimbrarse desde lo más profundo, hasta llorar en cantos anecdóticos la historia que sólo unos pocos se atreven a protagonizar y plasmar en las memorias humanas, y que sólo las nacientes generaciones podrán entenderlo cuando objetivicen su vida hacia un devenir más amplio y más universal.

Hablemos de un orden cósmico. Recordemos que los griegos se referían al cosmos como el universo, como aquello que resalta la tragedia, los valores que fundamentan y dan razón del sistema filosófico y sociopolítico durante la creación del drama; esto es, como síntesis de una época, y que en unos breves momentos dará a saber como fue la madre que le ha

parido, la sociedad. Queda como muestra-conjetura de una sociedad que está a punto de generar un cambio, en esta transición de épocas en que luchan dos polos opuestos, uno que nace y otro ya caduco, y todo está en proceso de nacer. Todo ese proceso de nacer, destruir, encarna un único héroe, el que se enfrenta y genera el cambio, el que necesita hacer el desorden para recordar lo que le sea nuevo o lo que ya es obsoleto. La misma tragedia puede ascender hacia la protesta del régimen que está imponiendo, y a su vez visiona los caminos alternativos a tomar, para cuando llegue el desorden de este universo. En ella se presentan el pasado, el presente y el futuro reclamando algo que no se ha respetado del cosmos. Puede muy bien acomodarse a un tiempo determinado, pero tiene más la facultad de traspasar estos parámetros del cronos, y continuar más allá o mucho antes, para detenerse a reflexionar frente al espejo sobre la divinidad humana.

Es el bumerán que se lanza para destruir, pero que igualmente destruye a quien lo ha lanzado.

Es la lucha entre los deseos y las razones, entre lo animal y humano, lucha histórica del hombre por civilizarse cada vez más, a través de los tiempos. Es el conflicto entre el Eros y Tánatos, entre el nacer y el morir; sin embargo, ambos son como los gemelos, son muy parecidos, pero las esencias son distintas. Esta lucha incesante ha permitido al ser humano ir construyendo los mundos más fantásticos y horribles que puede imaginar. Pero podemos apreciar que, en estos sacrificios que hacen frente al conglomerado humano, el ser que se destroza al final es reintegrado a la sociedad, como en una especie de santificación, en la que el sufrimiento levanta al individuo por encima del resto de los mortales.

Ponemos en consideración la versión del cristianismo acerca del sufrimiento: mientras más sufras, más te acercas al reino de los cielos. Para los griegos, por ejemplo, el cielo o paraíso era la aceptación de los hombres, ya que el desorden del individuo es contra lo establecido, sociedad o deidades simbolizadas, y es esto lo que aclamaba el sufrimiento para devolver el respeto pisoteado. Aquí el espectador es el dedo acusador, que sufre, pero igualmente castiga, señala y dictamina, aceptando la destrucción del personaje. "El final trágico es una sacudida cuya fuerza debe servir para aumentar la conciencia del espectador en los niveles moral, político, histórico, etcétera; por lo tanto, la última escena, la recuperación del orden o el ascenso de uno nuevo, cumple la función de dejar establecidos y sintetizados aquellos valores que se han enfrentado dialécticamente en el plano intelectual y no sentimental. Los sentimientos de terror y compasión no son más que el miedo para lograr, finalmente, que el espectador tenga experiencia personal del conocimiento adquirido. Experiencia que se ha detenido indirectamente, pero concentradamente, a través de la tragedia."⁶¹

Es así como el hombre adquiere conciencia de su actuar en sociedad. En cada puesta en escena ve reflejada su vida, con sus pasiones y deleites. No así lo perfecto y deseable que pretendemos que resulten nuestras vidas, porque el ser humano no es perfecto, tiende a la perfección, aunque muchas veces esto signifique su destrucción. Qué paradójico resulta, ya que va en búsqueda de lo mejor; parecería su máxima ambición, pero lo hace de una manera inversa; esto es, que presenta lo nefasto y patético para que surja la transformación eterna, y esto dé los votos para lograr su propia perfección.

⁶¹ Alatorre, Claudia Cecilia. *Análisis del drama*. 2ª ed. Edit. Gaceta. México, 1994.

En ejemplo, ya como masoquismo milenario, el hombre siempre se ha presentado con los rituales que cree lo redimen de su estancia en la vida compartida y atormentada; en cada ritual que presenta, así que no hace más que doblegarse a su condición de mortal o emancipado, y hacerlo inmortal, como ejemplo de valentía humana, que escribe la historia y que deja huella en los genes del que regula al campo social, como arma que satisface, en fin, el control de un momento, pero que es el temor y el respeto que debe haber hacia sus propias pasiones, emociones, sentimientos, y en general la destrucción que puede surgir en cada ser humano. Es como mostrar lo terrible que puede resultar si deja salir a flote a la historia y cúmulo de experiencias que se han guardado en el interior de cada humano, con un resumen genético, y que ha ido evolucionando. Pero la primera información quedó plasmada, y es lo que hacía sus propias pasiones, emociones, sentimientos, y en general la destrucción que puede surgir en cada ser humano. Y es lo que hasta estos momentos pretende dominar al hombre de hoy.

En la tragedia se muestra el cambio; es decir, se muestra la destrucción de un ser ante un ritual, se destruye y nace uno nuevo de la participación del dolor. Tal vez sea una visión muy católica, pero ahí no hablamos de un paraíso como promesa, sino del descanso interno del héroe, destrozado, y que después es reivindicado como un Jesucristo sin ninguna culpa, ni siquiera de los recuerdos. Muy al contrario, éstos le redimen de cualquier circunstancia dada. La escenificación que se presenta en el recinto del teatro representa un instante atrapado de la realidad, mientras que afuera de este edificio nuevas historias se siguen escribiendo, y dejan manifiesto que el ser humano es el protagónico esencial de la realidad trágica, y que sólo una pequeña función será expuesta ante el resto, ejemplificando así la vida del hombre socializado.

Retomando la poética de Aristóteles, acerca de que la tragedia viene a ser el purgante que sana el espíritu, que le provoca las náuseas al percibir la cloaca del interior, pero que sana y libera el alma de opresiones. Muchas veces no queremos dejarlas salir a flote porque eso significaría permitir ser sacrificado, y de lo que se trata es de que el sacrificado sea el héroe, mas no "el yo espectador" y que le escupa a su humanidad, y lo torture y lo atormente, y que sea éste el macho cabrío que se le ofrece a Dionisios en pago de sus pestes que no ha querido cobrarte. Ritual que presencian y en el que sacrifican sus ansiedades, pero que depositas en alguien más, para así poder seguir viviendo. Por eso se ha crucificado incluso al redentor, a aquel símbolo de comunicación entre nosotros y entre las deidades. Es la vanidad de los mortales: aniquilar los puentes de comunicación, para demostrarse y demostrar la gran generosidad que poseen, incluso más que la de su símbolo creador que pretende mantener todo esto a sus semejanzas y sus debilidades, y deshacerse de los conectores, que no haya más castigos y separaciones, como de los que habla Platón en boca de Aristófanes:⁶² "Los hombres eran perfectos, completos, estaban conformados de dos cabezas, cuatro brazos y dos pares de piernas, pero ante la vanidad y soberbia de estos seres completos, fueron separados, y se les distribuyó en todo el mundo, y desde entonces el ser humano anda en búsqueda de su completud."⁶³ Haciendo así un sinfín de historias, que

⁶² Platón, *op.cit.*, p. 351.

⁶³ *Idem*

narra, retando a los dioses, como una especie de rebeldía por su propia incompreensión e incompletud, y que pasa toda su vida tratando de encontrarse.⁶⁴

Llegamos a presenciar en la entrepierna del teatro circunstancias que se alejan de lo bueno y lo malo, en donde resulta un sentimiento único que rebasa el tiempo, el espacio, los géneros, y se manifiesta como un sentimiento que surge desde lo más profundo del ser y que transgrede hasta los mismos dioses. El teatro se presenta como una perspectiva del arte, y éste como una prolongación de aquello que existe dentro del hombre, y que surge como un grito desde sus adentros; unas veces canta, otras llora y se ahoga en el dolor que le provocan los grilletes que se va colocando a medida que vive sus presencias, grito de libertad que se ahoga y que necesita vomitar la putrefacción que envenena su alma. En la tragedia culpa y se culpa, castiga y se castiga de aquello que ha prometido, que le atosiga y no le permita manifestar tal como es su naturaleza humana. Son las alas que le permiten escapar y alcanzar sus sentimientos y coordinarlos con sus pensamientos. Frida Kahlo dijo alguna vez: "para qué quiero los pies si tengo alas para volar", y creó un mundo de imágenes y semejanzas de su universo interno. Einstein, Newton, Edison y otros tantos volaron hasta donde sus alas quisieron llevarlos; Dante, Homero, Cervantes, nos permitieron conocer sus universos, para así poder crear otros mundos y los nuestros.

Y tú, lector, ¿qué tanto has permitido que tus alas crezcan, pero sobre todo que te lleven hacia donde tú lo desees, montar en el carro de Apolo y tomar las riendas de sus caballos de fuego, y conducirlo por los aires y dar vida en y por su paso, como sol, radiante dador de vida, de tú vida? Con las fuerzas del Dionisios.

Dionisios hace el acercamiento con la parte física del ser y "Apolo, en cuanto a dios de todas las facultades creadoras de formas, es, al mismo tiempo, el dios adivinador. Él, desde su origen, es la apariencia radiante, ya divinidad de la luz; reina también sobre la apariencia plena de belleza del mundo interior de la imaginación. La más alta verdad, la perfección de estos estados opuestos a la realidad imperfectamente inteligible de todos los días, en fin, la conciencia profunda de la reparadora y saludable naturaleza del sueño y del ensueño, son, en general por los cuales la vida se hace posible y digna de ser vivida".⁶⁵

Viene siendo la contraparte del Dionisios salvaje, arrollador, discurso del día de los hombres, a lo interno que se refleja por el sol, y que es fulminante cuando surgen esos sentimientos para los cuales no hay objeciones, que llegan hasta el fondo, donde han decidido llegar. Ante esto, el Dios del vino viene a develar la parte instintiva. Con salvajismo atemoriza a cualquier sublevación, a su tempestad. Fertilidad embriagadora que, sin darse cuenta, engendra bestias que gestan un ser distinto en cada hombre, y que, llegado su momento, estallan desde las entrañas, aflorando del ente que permanecía oculto, y que hoy destruye e insemna, haciendo perpetua su especie. Cuando ocurre este patético nacimiento, aniquila al hombre que lo mantuvo en gestación durante mucho tiempo. Seres que, en su parto, sufren ambos ese acontecimiento, son arrancados de la carne, de la piel, de la esencia, que se atraganta con el oxígeno maculado del exterior. Y el otro se abre, no para recibir, sino para dar, sacar su producto que le envenena gran parte de su existencia, que

⁶⁴ Frente a ti, no me miras, me veo en tu mirada. Para ser yo he de ser de alguien". Octavio Paz.

⁶⁵ Nietzsche, El origen de la tragedia, p.142.

libera, pero que llega a quedar vacío, a vivir ahora un vacío nocivo, y que busca llevarlo con nuevos interiores en dónde depositar su semilla de manera cotidiana, ahora eterna.

Se alimenta de almas jóvenes, sobre todo para perpetuar el sentido de poderío que controla, dirige, destruye. Armonía entre uno y otro son los alicientes que buscan unidad en el alma de su creador, para acompañarle, también eternamente, a gestar esta dualidad, que construye en la historia de la misma humanidad, tú y yo, él y más allá de nuestro propio entendimiento. "Bajo el encanto de la magia dionisica no solamente se renueva la alianza del hombre con el hombre: la naturaleza enajenada, enemiga o sometida, celebra también su reconciliación con su hijo pródigo, el hombre. El carro de Dionisio desaparece bajo las flores y los corazones tirado por tigres y panteras... dando rienda suelta a la imaginación, contemplemos a los millones de seres de rodillas en el polvo. Entonces el esclavo es libre, caen todas las barreras rígidas y que la miseria, la arbitrariedad, la moda, hostiles, insolentes, han levantado entre los hombres. Ahora por el evangelio de la armonía universal, cada uno se siente no solamente reunido, reconciliado, fundido, uno como si hubiera desgarrado el velo del maná y sus pedazos revolotean ante el nacimiento misterioso. 'Unidad primordial'. Cantando y bailando el hombre se siente miembro de una comunidad superior, ya se ha olvidado de andar y de hablar, y esta a punto de volar por los aires, danzando. Sus gestos delatan una encantadora beatitud. Del mismo modo que ahora los animales hablan y la tierra produce leche y miel también la voz del hombre reserva algo sobrenatural: el hombre; su actitud es tan noble y plena de éxtasis como la de los dioses que la vista en sus sueños. El hombre no es ya un artista, una obra de arte: el poder estético de la naturaleza entera por la más alta beatitud y la más noble satisfacción de la unidad primordial, se revela aquí bajo el estremecimiento de la embriagues."⁶⁶ Para mostrarnos a un ser completamente nuevo y milenario, que nace de las semillas que flotan en el aire y que fertiliza los pechos en donde anidan las almas que buscan una luz y un resguardo del que fueron arrojados al mostrarse en un escenario; fueron arrancadas de esos héroes que expusieron en la obra sus atribuciones, que los alejaron de la muerte y que, hoy por hoy, son eternos, viviendo una interminable exposición de sus adentros. Cual Prometeo que constantemente es abierto de las entrañas, se regenera y vuelve a ocurrir lo mismo, como la historia del hombre, constante; repite los horrores a los que esta condenado, se le somete, y él, creyendo verdad su penitencia, lo ha aceptado, siendo así como el Prometeo que es expuesto a un público como aquél enorme águila que se alimenta del interior del castigado cuantas veces sea necesario, para alimentar el ego de unos dioses verdaderamente crueles que castigan y que igualmente se dejan llevar por Pan, en sus rituales, que hacen celebrar al dios embriagador, y donde sus adeptos sacrifican a la cabra, constantemente transmutada en un héroe que derrama sangre sobre los cuerpos expectantes, que se llenan del esperma de la tragedia, la sangre del héroe cabrío, que canta con la fuerza de sus sentimientos, haciéndose un himno para el lascivo Dionisios.

Este conocimiento, que en estos momentos atrae nuestra atención, lleva en sí como una doble intención: por un lado, pretende destruir a aquellos que desafían todo lo establecido, son castigados como ejemplo de sometimiento del valor; y por el otro, se presenta como la fertilidad que genera nuevas expectativas para los hombres. Y es a partir de la unión de los seres espectadores con sus miradas que penetran entre las piernas del teatro, y de ahí nace

⁶⁶ *Ibidem.*, pp. 27, 28.

el hombre nuevo, que comete el incesto de una manera ya muy cotidiana, y que, además, lo cuestiona de una manera también muy cotidiana, y es esto lo que hace que sea diferente, pensante, reflexivo.

No así cuando se aleja de sus "pecados" incestuosos. Dice Nietzsche, son cantos arrancados de la naturaleza, al verse un individuo que pareciera hoy tan autónomo que pretende ser el homicida de su madre. Se rodea de símbolos, con los que pretende suplir todo aquel bagaje cultural y natural que le brindaba su madre. Soporta el dolor del abandono, porque ya antes se ha deleitado con el radiante y bello rostro del Dios sol, que lo ha llevado a poseer por los aires, elevándolo al lugar de los dioses. Todo parece una mera ficción en la representación de héroes sacrificados, pero no estamos más que enfrente del mismo hombre, ante sus conflictos, ante su misma realidad que lo conflictúa, que lo obstaculiza, lo confronta y lo coloca frente a su propia personalidad, las más de las veces confusa, y no hace más que causar dolor, que, dirían los cristianos ortodoxos, es el precio por entrar al paraíso, pero que en realidad purifica el espíritu al mantenerlo en una actitud constante, para encontrar el hilo conductor en el caos laberíntico que se mira enredado, quizás más de lo que pudiera pensarse. Sin embargo, resulta en apariencia que el ser humano se torna paradójico, al ver el disturbio que ocurre en sus prisiones sin paredes, pues en lugar de escapar, se adentra más y más en el círculo del cosmos revuelto. Diría que quizá es ahí donde encuentra precisamente el punto que toma el volcán de sus emociones; es dónde las resuelve, aunque ello signifique su aniquilamiento.

Ya lo decía Freud en algún momento: todas nuestras pasiones llevan a la muerte. Esto es que nuestro afán de búsqueda frenética ya inconsciente no nos permite visionar que nos estamos destrozando a cada paso que se da para encontrar una solución. Eros⁶⁷ y Tánatos⁶⁸ juegan a cortejarse y a retarse, a ver quién seduce primero al embriagante Dios del vino. Hasta entrar en la disputa la Atenea con su casco de la razón, para poner todo en orden, comenzando nuevamente el conteo en retroceso, para gestarse de nuevo la destrucción de la quietud y pasividad.

Ya Nietzsche nos refería que es ahí, con la razón, donde la tragedia comienza a exterminarse, pues ya no hay más seres instintivos que a toda costa deseen dar paz a su mundo interior que le genera el caos, y, al detenerse a contemplar el motivo de sus males, se detiene la tinta que escribe las historias que dan cuenta de la misma antigüedad del hombre sobre el escenario, el más grande de todos los tiempos, la tierra, la vida.

Por otra parte, podemos reflexionar que desde que el hombre se ha vuelto más racional, mas no razonable, ha dejado escapar las cualidades de su interior, y sí ha avanzado sobre todas las civilizaciones hasta hoy revisadas, pero ello ha hecho que el hombre comience a declararse como únicamente racional, y, abanderando tal característica humana, va justificando un sinnúmero de estupideces con las que dice que hace honor a la razón. Hoy bien nos percatamos de los atropellos en que, a través de la historia, ha dejado de estar presente, justificando su raciocinio, dejando atrás a un ser sensible, desnudo, huérfano, al que a veces

⁶⁷ Eros, divinidad griega del amor. Platón narra que nació de Penia (la miseria) y de Poros (la abundancia), que vive en las calles en búsqueda de refugio, anda desnudo, cargando la abundancia en su persona.

⁶⁸ Tánatos, deidad griega de la muerte.

el manto de la razón no le alcanza para cubrirse, mucho menos para prender el fuego y obtener un poco de calor para su alma demasiado abandonada, "...pues la circunferencia de la ciencia esta compuesta de un número infinito de pautas, y, sin embargo, es aún imposible concebir como se podría medir el círculo entero, el hombre superior e inteligible alcanza fatalmente, aun antes de haber llegado a la mitad de su vida, ciertos puntos extremos de la circunferencia en los cuales permanece turbado ante lo inexplicable. Cuando lleno de espanto, ve en este límite extremo y ve que la lógica se enreda alrededor de él mismo como una serpiente que se muerde la cola, surge ante él la forma del nuevo conocimiento, el conocimiento trágico cuyo solo aspecto es imposible de soportar sin la pretensión y ayuda del arte".⁶⁹

Somos un punto dentro de la circunferencia del universo, y nos movemos hacia diferentes vértices que configuran los desatinos de cada una de las distintas historias. Miles de seres humanos que hemos coincidido en este momento, en este espacio, en este tiempo, en el cosmos, en las órbitas. Que dan cuenta del paso del hombre por la vida y que, con su simple presencia, ya hacen poesía en sus emociones, mientras que sus mentes hablan de una historia que queda manifiesta en la memoria de los años, ya como pintura rupestre o como abstracciones caprichosas de hombres y mujeres danzando, en el nacimiento del hombre nuevo, en cada instante perseguido por el diario acontecer de sus adentros, de las características de humano, sensible, negativo y virtuoso, apocalíptico y creador.

Nietzsche habla del mito como una verdad perseguida, pero que cualquier verdad, si dentro de cada uno de nosotros existe no una sino varias verdades que se rotan en la misma historia de la persona, nos referirá, si acaso, las coincidencias en la que se interceptan las personalidades.

Es cierto que hay verdades un tanto colectivas, en las cuales se unen los hombres en verdaderas hermandades en las que se dejan ver lazos de unión de sentimientos en general, pues estos no sólo son el suspiro de bondad al que más de una ocasión estamos acostumbrados. Existe una evolución interior, que por generaciones y tiempo se ha ido desarrollando en una evolución continua, en la que vemos las capacidades que el humano tiene; somos un gran sistema que se autogenera para tener la actividad motora psíquica y espiritual, siendo esto el motor que hace que esta nave en al que todos vamos navegando continúe girando, y amenazando con que nos va volcar, para seguir girando hasta el absurdo.

Por igual nos habla de la muerte de la tragedia, diciendo que ha sido puesta en manos de la razón. Hoy por hoy se le quiere rescatar por medio del arte. Esta actividad tan sutil y poderosa ha querido salvar al hombre del hombre y de sus ideologías, de sus aberraciones ególatras, que, una vez que son liberadas, olvida que se deben a un cuerpo, a un organismo vivo, en el cual nuestros tiempos son las voces testificadoras de que el interior habla de muchas maneras para quejarse de aquello que no le deja ser; la literatura, como ejemplo, muchas veces es producto de un estímulo que hace crear verdaderas manifestaciones humanas, que, siendo sólo permitida para unos cuantos, aniquila todas las intenciones de liberación.

⁶⁹ Nietzsche, El origen de la tragedia pp. 93, 94.

Hay que tener presente que el verdadero arte esta en cada uno de nosotros, seres humanos. Nuestros tiempos están en manos de la ciencia, por medio de la cual queremos explicar "el todo", incluso hasta lo que nace en sus interiores, sin reflexionar que hemos construido toda una cultura que alberga a un sinfín de generaciones que se refugiaron en su mismo seno, tal vez en un mismo origen. "En medio de esta exuberancia de vida, de sufrimiento y de goce, plena de un éxtasis sublime, la tragedia escucha un canto lejano y melancólico, que habla de las causas generadoras del ser; que se llama ilusión, voluntad en la vida, dolor... atraveos a ser hombres trágicos pues merecéis la libertad; debes de conducir el carro dionisiaco de la India a la Grecia. Preparaos para rudos combates, pero creed en los milagros de vuestro Dios".⁷⁰ Canto de hombre aprisionado que se manifiesta dejando huella en cada respiración, y que busca libertarse de cualquier yugo, sólo expandiéndolo a mil intentos de consagrar su alma a los olimpos, a los contextos de miles de seres humanos que somos cada vez que parpadeamos nuestros horizontes de seres humanos...

⁷⁰ *Idem.*

KOOMOSODE: Canto Del Festín

Pero además de los cantos trágicos, esto es, los del sufrimiento y el horror, aquellos de las miserias humanas, también tenemos los que en realidad festejan a Dionisios, los del festejo, los de la alegría, aquellos con los que nace la Comedia⁷¹. Ésta se dirige, en general, como una crítica a las costumbres. Al contrario de la tragedia, utiliza como elemento las características bajas o ridículas de los personajes, vienen a ser representativas de las clases bajas. Aquí las acciones pasan generalmente de una condición adversa a una condición próspera. Es la obra teatral de tipo ligero y divertido que trata un conflicto real o aparente, que se basa en caracteres escénicos, en debilidades humanas, en situaciones absurdas, y generalmente con un final feliz.

Esta comedia griega nace de las mascaradas, dando paso con sus himnos y danzas religiosas a la misma tragedia. Desarrolla una misma labor, acción ordinaria que refleja incidentes de la vida humana vistos por el lado festivo, buscando producir en el público alegría y risa. Ahora toca mirar al hombre desde la contraparte de las lágrimas, ahora miraremos su boca en gestos divertidos, en aquella sensación que aparece ante nosotros y se introduce de manera instantánea para desatar risa o carcajada, que resulta placentera y liberadora.

Es el Dionisios que comparte con sus adeptos sus festejos, la burla, la mofa de todo. Como si en ésta se acercase más a los aspectos humanos, en donde aumenta la burla de su condición de humano, aunque la risa a veces puede producir lágrimas de tan risible que puede resultar algo, lo patético, incluso causar el asomo de las lágrimas que vemos arrancadas desde el interior al buscar más y más risa; se rasca de más adentro del cosmos humano, a veces tan subjetivo.

En la comedia todo se entabla con la moral de los sujetos en sociedad. Es menos general, no así la tragedia; el héroe aquí es ridiculizado en su actuar, y aunque se presenta con características un tanto complejas, la trama pondrá en juego sus circunstancias. Es como si de pronto los dioses ahora no quisieran ver sangre, sino poner en un laberinto al protagonista y jugar con él hasta hartarse, burlándose de sus "cualidades". Se pone en tela de juicio, mediante todos aquellos valores de que se mofa, la sociedad, sus parámetros que en algún momento la enorgullecen. En la comedia nuestro personaje principal también representa al atrevimiento y osadía que rebasan los límites de lo establecido, y se le castiga, ya no con la muerte ni la desgracia física o mental: ahora es el ridículo. De esa manera se le hace pagar su atrevimiento, sin que se vea tal castigo. El espectador es también un verdugo, ya que, al observar y soltar las risotadas, flagela al héroe con la trama.

A diferencia de la tragedia, que al final muestra esa liberación y esa culpa, que son desatadas por medio de la catarsis,⁷² en la comedia no hay catarsis, pues la libertad de la tensión se da en cada risa, que no va más allá de esto; puede que la pena que llega a existir

⁷¹ Comedia, palabra que proviene del griego *koomos*, "festín" y *ode*, "canto": canto del festín. Obra originada en las ceremonias festivas que los griegos practicaban en honor de Dionisios.

⁷² Catarsis, de *katharsis*, palabra griega que significa "purificación". La liberación de lo extraño a la esencia o naturaleza de una cosa y que, por tanto, la perturba o corrompe (Platón la define como la elección que conserva lo mejor y expulsa lo peor).

tensión se da en cada risa, que no va más allá de esto; puede que la pena que llega a existir se desate, y no hay esa unión de sentimientos que nos produce la tragedia, en la que sufres con el personaje principal su desgracia. La pena en la comedia resulta banal y poco interesante, ya que no es necesario atarte a ella, sino sólo por instantes que desembocan en una risa cómplice, burlona. En ella se enfrenta lo que no se debe hacer con lo que sí se debe hacer.

Nos dice Alatorre en el análisis del drama, que la comedia alcanza su apogeo en sociedades que necesitan defender, por medio de una enérgica acción moralizante, a un sistema que ha perdido la fuerza y la confianza en sus cimientos, siendo necesario un ajuste para volver a hacer que gire el engranaje social. Pero a la vez el personaje que llegamos a ver en la entrepierna es tan típico, que cualquier persona se encuentra representada. Cuando tal personaje va transgrediendo lo establecido, va siendo ejecutado con cada situación risible. La risa castiga, significa descrédito, desconfianza, burla, minimizando al otro. Para el protagonista es vergüenza y escarnio, burla. Esto es, hacemos leña del árbol caído. ¿Qué ocurre simplemente cuando pasa un accidente ante más personas, llámesele caída, golpe o simplemente quedar en ridículo? No provocamos más que risa, que nos expone como carentes de ingenio o habilidad para desempeñar una determinada circunstancia. Cuando somos objeto de esto, inmediatamente deseamos salir del paso y pasar desapercibidos.

Resultaría mejor ser más reconocido como un héroe trágico que uno cómico. Es más sencillo y de más mérito sufrir un dolor del castigo de la desgracia, pues luego se es recompensado por haber sido víctima de una encrucijada, que vivir la osadía y posteriormente ser desacreditado por medio de la burla. Tal parece que por medio de ésta el prestigio del individuo queda rebasado al descrédito; esto es, que el hecho de reírte de alguien significa desconfianza, poca valía. Existe la compasión, pero es peyorativa. Vamos, es peor el castigo del héroe cómico que el trágico. Aquí el canto es canturreo de la aventura satírica, es la diversión del Dionisios. No es la risa por la risa, ni es la risa en todo momento, y no necesariamente recae en el personaje, sino en lo que acontece, en la historia y su transcurso, en cada hecho que se canta. Es decir, que los malos hábitos o costumbres que se presentan se van acrecentando, al grado de que la misma historia sea el escenario. Es como poner al espectador a que conscientice por medio de la risa e identifique cuáles son los fallos de su sociedad, a qué le puede llevar si no son atendidos o no son reconocidos sus lineamientos.

No quiere decir que en la comedia todos los participantes son risibles, sino que hay quienes representan aquello que nos hace rescatar los ideales sociales. Podemos decir que dentro del arte pictórico el cubismo representa a la comedia humana, en la que se representan líneas que nos producen una confusión, una agitación emocional y visual, como la agitación de nuestro organismo cuando liberamos un sentimiento, y que en el fondo, entre otras cosas, nos representa el caos que el ser humano está viviendo, dando por adelantado a lo que se puede llegar, a fragmentar los sentimientos de todos y cada uno. O el dadaísmo, que parece ridículo e incoherente, que vuelve a los inicios de tus primeras palabras para socializarte, es poner frente a sí mismo cada una de las circunstancias con las que ya se ha caducado el mismo ser humano. "La concepción anecdótica se centra en una reflexión sobre la condición humana individual-social. Es decir, el eterno choque entre el temperamento y el medio ambiente; pero eso sí, condenando lo individualizado al ridículo y ponderado la

segunda barrera, ser pensante del grupo de los virtuosos, que representa a la mayoría. La naturaleza moralista de la comedia la coloca en el plano de la defensa de la ley que ampara el bienestar social, sobre todo los sectores más conservadores, cuya convivencia es la inmoralidad social".⁷³ Uno más de los objetivos del drama y finalmente del arte: hacer entrar en contacto con su egoísmo al hombre, y enfrentarlo a sus circunstancias, para obtener su crecimiento, y así continuar su evolución como ser social, innata, y ese contrato que todos firmamos al estar en contacto con el grupo, en sociedad. Y si existen transgresores, hay que aplicar los correctivos ya necesarios. Aun en las sociedades más corrompidas o tiranas surge en algún lugar de sus suburbios algo o alguien que escupe las verdades o que señala los errores que amenacen con destruir la organización.

En la comedia, sobre todo, encontraremos los fallos de la conducta, que no ha sido también aceptada, y que señala lo que puede mermarla. Se dice que es el error tachado en la clase privilegiada. Y el castigo será el símbolo de ésta, llena de defectos, y que necesariamente tiene que recibir el castigo. En la comedia el espectador se ríe de sí mismo, dejando escapar los nerviosismos contenidos en cada risa, para posteriormente quedar en la calma de una reflexión. Cuando hay concientización de los hechos presentados, podrá también presentarse una cierta culpabilidad, que hace que se tengan remordimientos después de haber participado en la burla de una víctima de sus emociones. Es como el humor negro: te hace reír con cierto dolor. Es de color en tanto que ilumina, pero que, para ver la oscuridad de las emociones, aún de la situación de un desdichado, todavía se hace comida de sus restos.

Por igual nos reímos del absurdo, de lo ilógico que resulta una circunstancia, nos parece tan estúpido un acontecimiento que, por tanto, merece al escenario, o la risa de la misma felicidad que ilumina los más hondos sentimientos, quedando a flote en la mirada, en los labios, en la energía que desprende todo el cuerpo, o tal vez aquella risa que nos produce llanto, siendo la que nos duele por ser real, por ponernos frente al espejo, y que parece tan absurda que no hay remedio alguno para objetarla, y no queda más alternativa que aceptar la risa, que nos arranca las lágrimas que vendrían a lavar la culpa que produce el placer de la burla.

Hay que reconocer que la misma humanidad busca más la tragedia que la diversión, porque son más famosas las desgracias humanas que las glorias. Nos marcan más, significan más, aunque hay que reconocer que lo divertido ha servido para engañar y entretener a la mayoría, para quitarles o para manipularlos. Ya los romanos lo decían: "al pueblo pan y circo". Esto es, darle a las masas la diversión, y estarán contentos, y no pensarán ni cuestionarán la situación que viven, pues será mejor creer que todo está bien, y es así como los sistemas políticos, y sobre todo de control, lo han sabido aprovechar para continuar un "orden", aunque no siempre humano y real, pero que responde a la necesidad de un poder. "En la comedia todo debe ser probable, el carácter, la anécdota y el lenguaje... la comedia sólo se ocupa del nivel de la moral del individuo y de la sociedad; sin embargo, el protagonista tiene el carácter complejo que se va a traducir en una matizada gama de

⁷³ Alatorre, Claudia Cecilia. Análisis del drama. 2ª Edit. Gaceta. México, 1994.

reacciones, y estas a su vez, nos alertarán sobre diversos planos de la moral social y sus leyes".⁷⁴

La probabilidad de la comedia en cualquiera circunstancia evidencia su propia diversión y ridiculez, que llega a ser tan particular, tan subjetiva, tan... moral. Se vigila exactamente la conducta del individuo, y de manera inductiva se deducen los cambios que el conglomerado humano puede estar sufriendo. La comedia es la carcajada en macro que pone en alerta para los cambios que se avecinan, poniendo en peligro el orden o control de un grupo sobre el resto. Tal vez por eso han nacido un sinfín de bufones que pretenden mantener las risas sobre nuestros rostros; funciones tentativas que pretenden hacer reír de todo lo que se nos ponga enfrente; caras maquilladas que resaltan ya tan cotidianas y que resultan patéticas; mirarnos a la cara con la intención de reírnos, pero de los seres que pudieron parecernos felices, pues, al analizar nuestra felicidad, se puede descubrir que detrás de ella hay una profunda tristeza.

A diferencia de la tragedia, la comedia catartiza en las risas que son constantes y liberadoras, y ya no es necesario descargar la tensión al final, de tragedia. Es más, la risa del escarnio es corta, pues al mantenerla por más tiempo resulta otro aspecto, que no es precisamente el camino, sería el que llena a la desesperación, a la locura, en la que se combinan ese bien y ese mal que ponen en jaque de desequilibrio. La pena del otro es la que comienza a embargarnos de esos momentos. Se manifiesta entonces, en la comedia, lo bien contra lo incorrecto; en esos rubros se presenta, como puestos en una balanza, ambos aspectos, para ser medidos por la sociedad-espectador de las situaciones del héroe ridiculizado.

Digamos que la comedia es como el parteaguas de los conflictos sociales. Ya el teatro se presenta como el reflejo de una sociedad para mostrar sus fallos en la conducta moral, sobre todo en lo cómico. Por ejemplo, ello se ilustra con Moliere, quien en su dramaturgia viene a criticar a la burguesía ociosa y estúpida de su momento, que no está muy alejada de la de nuestros tiempos modernos. Una clase social que lo único que posee es dinero, queriendo comprar todo con él, títulos nobiliarios, prestigio, valores, personas y un sinfín de cosas que se le ponen enfrente. Moliere no encontró mejor manera de hacer ver estos errores y decadencias de una época que cayó en el exceso y la banalidad; algunos opinan que la forma más rápida de identificar al burgués está en observar su obesidad y sus adornos excesivos, son como la ridiculez del atuendo en un escenario social, que en su condición llevan marcada su propia burla.

Así, por medio del atuendo se llega a camuflar una serie de farsantes. Como ejemplo está el "médico a palos", que se encubre en un título profesional para escapar a sus fechorías. ¡Cuántos no conocemos que navegan así y que compran títulos académicos en universidades de "prestigio", o gente que, de andar de tacones luminosos para los bajos mundos, pasan a ser luminarias de las grandes alcobas!, por hablar de algunos ejemplos, en los que se trata al personaje, que a pesar de todo tiene sus complejidades, tan internas, que es fácil ocultarlas, y que se puede identificar en cualquier persona que hayamos visto, como

⁷⁴ *Ibidem.*, p. 67.

aquel payaso que se cubre el rostro para divertir, a costa de su propio sentir, resultando patético mantenerle así.

Pero démonos cuenta que lo que ocurre es anecdótico, y queda como mala nota, sobre todo en la historia, no en el personaje. Digamos que éste, al ser castigado durante la trama, va siendo transformado y perdonado hacia el final, de tal manera que se haga la reflexión mediante la imagen reflejada, pero de un payaso, y que muchas veces nos agrada tanto al saber que somos nosotros mismos los representados.

En la comedia no se le habla al personaje, sino a la colectividad; es el llamado de atención a la sociedad para su cuestionamiento y reflexión en conjunto, que, si se deja pasar, sobrevendrá la catástrofe posterior. Pero a medida que transcurre la trama cómica se va criticando en cada escena: posturas que, más que castigar, puntualizan los errores a ser castigados, son puntos puestos a la prueba de la crítica, que nos es más que la identificación del espectador con el personaje, y es ahí donde nace la ridiculidad y surge la risa, cuando se reconoce en él.

La comedia parece ser que siempre ha existido, desde las mismas festividades de los pequeños poblados en sus plazas o sitios de reunión, iglesias, ferias, en donde la colectividad participa, pues es posible ser anónimo y participar en la festividad, sólo se pretende identificarse en silencio con el ridiculizado. Ejemplo de ello es el carnaval, fiesta por demás alegre, y que se presenta para usar un disfraz, una máscara, y ser totalmente anónimo, en la diversidad que genera la diversión desenfrenada, despreocupada, abierta solamente a eso, a la fiesta. "Muchas culturas coinciden en la representación del caos, el triunfo momentáneo del mal y la locura, que tienen su momento climático cuando se completa la inversión de los valores de aquella cultura... En el desorden todo se vuelve factible, después del arrepentimiento y volver al orden de siempre. Todo esto para decir que el escenario es un juego divertido para quien lo ejercita, y claro que no lo espera quien lo recibe; sin embargo, ambas partes son necesarias en el juego del escenario... El trasfondo de la comedia y sus variaciones es escarnecer; el escenario define el tono cómico... En fin, la comedia le propone al espectador la experiencia del error de carácter de modo directo. Al aceptar el papel escarnecedor se conjura el peligro de incurrir en el vicio. El espectador sentirá vergüenza si identifica a él mismo el defecto cómico y se sentirá ridiculizado a través del personaje; pero a salvo, viviéndolo como una experiencia tangencial. La risa es una máscara que aparenta una 'otredad' que protege y defiende de ser señalado o inculcado".⁷⁵

La fiesta se vuelve ese indicador de que se rompen las represiones, a las que la sociedad en su conjunto se ha creado a sí misma como medio de autocontrol, bajo la influencia de algún estimulante o simplemente la energía liberada. Es como si por última ocasión lo que se considera mal o malo es permitido sin ningún temor al castigo. Es como hacer que valga la pena el castigo de alguien superior en todos los sentidos. Es, además, aceptar que se vale reír y destrozar a una víctima con sólo burlarse de ella y minimizarla al instante de una carcajada, la permisión de burlarse del otro sin que exista el temor de una transgresión de los derechos individuales, que nos hacen vivir un sentimiento hipócrita de bondad opresora

⁷⁵ *Idem.*

de los deseos. La comedia, a través de la risa, nos presenta los errores que constantemente está evitando el ser humano, pero que, al mismo tiempo, se baña de ellos. En el escenario encuentra los errores exageradamente marcados para estar apenado de parecerse al ridiculizado que tiene al frente, pero camuflageado entre la demás gente que acepta sus errores en la carcajada. Son sus experiencias erróneas, castigadas en otro, no es su persona, devolviéndole su estado espiritual, hasta antes de haberse dejado llevar por sus impulsos.

O por el contrario, no presenta a un payaso, sino a un héroe en medio de una trama ridiculizada, y ese será su castigo, estar entre lo absurdo de sus circunstancias. También puede darse, por otra parte, que el personaje sea un payaso, y la trama llega a ser algo más seria de ser tratada. En ambos casos existe un castigo, un llamado de atención para las conductas en las que nos involucramos, y que nos dan lecciones de aquello que no somos capaces de cambiar. En la risa se acepta que se es cómplice de las situaciones del otro, que está en uno y en el escenario. "Con la carcajada se liberan en fin, las represiones sociales y los deseos abolidos que en la escena se nos presentan en plena realización; la risa es la apropiación de ilícito, su complicidad... suprimiendo retenciones y represiones por medio del placer del chiste".⁷⁶ Es el placer que experimenta la mente y se libera hacia todo nuestro organismo. Digamos que es el organismo de la sociedad. El humor que refleja por medio de la risa. Arthur Koestler lo ratifica diciendo que la risa espontánea es un reflejo motor producido por la contracción coordinada y con arreglo a una pauta estereotipada de músculos faciales, y que, además, suele ir acompañada de una alteración de la respiración. Como todo un acontecimiento que nos recuerda a las fases a las que se ve sometido el cuerpo ante una experiencia sexual. "El humor es la única forma de comunicación en la que el estímulo de un elevado nivel de complejidad suscita una respuesta estereotipada y previsible a un nivel de cuerpo reflejo fisiológico".⁷⁷ Es aquella actividad que nos pone en contacto con la gente. Esto es, que cuando emitimos un mensaje, difícilmente nos percatamos a simple vista de que ha sido captado. Sin embargo, si se cuenta una anécdota cómica, la risa en los escuchas nos informa que éste mensaje ha sido recibido, y por demás disfrutado. Es el polo opuesto al *tragos* dionisiaco. Éste deleita y se disfruta, mientras que su contraparte sangra la supervivencia. La comedia se burla de las circunstancias, y vuela insolentemente por todas partes para hartar a sus pequeños observadores empalagosos.

Pero retomemos que la risa, como un reflejo provocado por el entorno, se presenta no como un reflejo necesariamente biológico, aunque diríamos que habría que saber hasta donde puede abarcar lo biológico, el alivio temporal a las tensiones provocadas. Sin embargo, hay que reconocer que, con los griegos, fue mucho después cuando empieza el surgimiento de la comedia, fue tiempo después cuando se interesan por el escarnio de la vida. Sólo parecía que a través de lo trágico llegaban a sus máximas reflexiones, y no con la risa, pues ésta libera en el acto. Se sabe que la comedia no nace con Aristófanes, ya que sus creaciones son farsas cómicas⁷⁸: "la farsa es un proceso de simbolización que se va a dar sobre una

⁷⁶ *Ibidem.*, pp. 118, 119.

⁷⁷ Koestler, Arthur. *Jano*. Edit. Debate Ensayo. Madrid, España, 1981.

⁷⁸ La comedia nace como tal mucho tiempo después, hacia la segunda mitad del s. IV a. C., con Filemón, Dífilo y Menandro. Esta época se caracterizó por numerosos cambios sociales, lo que volvía urgente centrar la mirada en el individuo y, a través de él y de sus defectos, encontrar de nuevo la convivencia de la ley como un lazo sutil que sujete la conciencia colectiva. La comedia no le habla al espectador individuo, sino al ser social. Es como si la comedia fuera un juego donde

concepción ya estructurada. La farsa implica una relación doble con la realidad, porque la concentración en el significado se da sobre el material dramático que, su vez es una elaboración de la realidad subjetiva. La farsa persigue el escándalo, para lograrlo va a echar mano de todos los recursos posibles para "cargar de sentido" hasta el acto más trivial. Así el espectador observa cómo un acto cualquiera reviste una serie de implicaciones que desnudan a la realidad, produciendo entonces el tono grotesco; sujetando al espectador a descubrir la "desnudez" de algo en el acto infraganti de tal desnudez, provoca risa, la carcajada liberadora de lo reprimido".⁷⁹

Si bien es cierto que los griegos no son los creadores directos del género, si son los que comienzan las primeras exploraciones hacia lo que hoy conocemos como comedia. Son los que se atreven a indagar en la contraparte de lo nefasto del ser humano. Ya desde entonces se contempla en los escritos a un hombre que sufría en "su propio caos", y que, aunque en el lado agradable, también degusta el sabor agridulce que le invita nuevamente a reflexionar. Esto nos hace recordar que no siempre en la desgracia se medita, ya que, durante la revolución mexicana, por poner un ejemplo, se conoce que la tira cómica hace entrar en juego a las decisiones sociales y actuar en ellas en el momento, como se haría realidad concientizar a la población que no sabía leer ni escribir, que no tenía acceso a la cultura ni al arte, pues la ocurrencia fue esa precisamente, que por medio de las imágenes cómicas se llamará la atención, y que por medio de lo chusco se invitara a tomar un poco de concientización sobre la realidad que se estaba viviendo. Tal vez no se liberó a un pueblo, pero si fue una manera de inmiscuir a la gente, de llevarla a participar, a liberarse liberando. La invitación es a reír, a burlarse, a la mofa de ti mismo para hacerte inmune de las risotadas que la realidad nos escupe a la cara. Gocemos, liberemos, desentrañemos aquello que pende de frágiles hilos de seda y que es lo que nos mantiene atados, a veces hasta la perpetuidad. Con los sentimientos que dieron origen a la canalización de los ímpetus humanos: el arte teatral. Dejemos abierta esta posibilidad de formación a través de la identificación de la dualidad que es el ser humano, de estos sentimientos que chocan, oponiéndose al equilibrio del ser, y que en este punto de disyunción cae el verdadero hombre que pretende ser original, apegado a sus deseos de ser un ser vivo.

"todos" vamos a escarnecer a alguien, que es el protagonista, porque su conducta se está pasando de lo conveniente y puede llegar a lo ilícito si no se le detiene.

⁷⁹ Claudia Cecilia Alatorre, *op.cit.*, p. 112.

2.2. KATHARSIS

(La vida como filtro de esencias)

Si bien hemos reconocido que las semejanzas entre la realidad y la escena dramática son muchas, y en ellas se entretajan una multiplicidad de similitudes entre sus historias, la escena representa el nacimiento de la sociedad; reafirma lo que produce, por medio del símbolo, manifestando las acciones del conglomerado humano. No resuelve tal vez nada en tal representación, y ahí es donde radica la importancia, pues si diera las soluciones para los males que la aquejan surgirían producciones teatrales en serie, de las cuales no estamos tan lejanos, o se extinguirían por mandato, escondiendo las claves para un mejor desenvolvimiento humano.

Pero esos conflictos del ser humano llegan a ser elevados por el mismo enredo puesto ante los demás. Surge una identificación que se enlana con el personaje, destacando los sentimientos y emociones que celosamente se habían resguardado por mucho tiempo en las personalidades, llegando a hacer y deambular un éxodo hacia el valle del silencio, del que quizás nunca llegue a salir. Pero hay manera de poder encontrar al camino del encierro, el cual permite tener una noción amplia de que se puede conocer lo infinito del mundo. Como especie inteligente también hemos aprendido a descifrar enigmas que nos dan la pauta a seguir, nuestros caminos hacia nuestros destinos, aunque muchas veces sean doblemente trágicos. Se han descubierto imágenes que vienen a imitar los paisajes de la naturaleza, sonidos que se emancipan del silencio, y un mundo de sensaciones que ponen en praxis los sentidos, que son el primer acercamiento con el mundo material, y que permiten conexiones con el interior, con la esencia de cada uno de nosotros, que se resguarda, y que hace que un cuerpo se integre a un dinamismo del todo.

Las esencias a que nos referimos en estos momentos son aquella parte tan frágil y vital, transpira por nuestra piel, nuestra mirada, nuestra emanación de energías que se combinan y hacen girar nuestro universo. Eso que no sabríamos a primera vista definir, y que, sin embargo, llevamos tan adentro, aquello que nos hace sentir; llámesele alma, esencia, espíritu o simplemente ser. Es precisamente tu ser. Es precisamente lo que está cubierto de un organismo que lo va resguardar, hasta que este organismo se consume, o, por otra parte, cuando lo interno, esta esencia tan vital, decide terminar, y cesa su irradiación de vida para ser en otro estado, otro ente.

Como habíamos comentado, este interior se da a conocer en la medida en que se entra en contacto con los otros. Es como si de pronto las personas con la que se convive fueran espejos en los que se observa y se comienza a contemplar, ya como metáfora del Narciso, que, al conocerse por vez primera, queda fulminado ante su propia belleza. Pero aquí el ser humano se refleja en el único estanque que le revele exactamente lo que hay dentro de él. Se da una búsqueda interminable, en la cual se va conociendo poco a poco, en los pocos reflejos que le permiten vislumbrar quién es en su realidad. Sin embargo, hay otras maneras en las cuales también hay una gran oportunidad de conocerse; hay espacios un tanto creados, en los que la identificación, las semejanzas, se presentan como estanque, dándose así la ocasión del reflejo, pero con la ventaja sobre el Narciso de no quedar muerto en el acto. Nos estamos refiriendo a la representación teatral. Al constructo de ideas simbolizadas en imágenes y expresiones que captan a la persona, la sujetan y luego la liberan. ¿Cómo es

esto? La fórmula mágica para ello es la *Catarsis*, que implica todo un proceso interno psicológico y emocional, como un verdadero espejo que proyecta lo que está enfrente en ese instante.

Aristóteles llama *catharsis* al efecto que ocurre en el espectador en la presentación de las pasiones y deseos. Pero vayamos entendiendo más ampliamente este término. Proviene del griego *katharsis*, que significa purificación, aquello que experimenta el espectador a causa del elevado goce que produce la contemplación de un acontecimiento escénico, especialmente la tragedia. Se refiere a una purga o purificación que, por su propia falla, o error del personaje, aquello que le hace padecer y sufrir la tragedia, también hace padecer al espectador, gracias a la vinculación emocional, empatía que se da con el héroe, con el que se vive y siente la vida escénica, y el error existente entre él y el personaje. La *catarsis* es, entonces, el momento en que el espectador siente simultáneamente terror y compasión. Por un lado el sentimiento de terror lo produce la identificación del espectador con el protagonista, como si vivieran a través de él las consecuencias de un acto probable en nosotros. La compasión, en cambio, coloca al espectador en la perspectiva de lo social; es "el otro" que juzga desde su "otredad" al protagonista. Existe una dialéctica entre estos dos sentimientos a los que nos referíamos en el tema anterior, en los que uno complementa al otro, siendo esa la dualidad que envuelve al hombre, y que así lo empapa de una información que le permitirá dar los matices a la vida.

Sin embargo, parece no tan cierto que la misma presencia de un acontecimiento pueda limpiar los sentimientos, ya que se cuestiona que por sí solo ocurra. Y por qué no, hablar de una doble escena, la primera que se está dando entre el personaje y el espectador, ahí donde se presenta una comunión del uno que se abre y muestra la destrucción de lo que es objeto, y la del que se abre para recibir las miserias o añicos en que queda el héroe. Es en esa relación tan íntima en donde se da la *catarsis*. Dentro de ésta se manifiesta la sublimación, ya como elevación de los conflictos. Retomaremos el proverbio cristiano que dice que, entre más se sufre, más se acerca al paraíso, porque en el sufrimiento se purifican las almas. "Seguramente ese movimiento de creación arranca al hombre la mediocridad de su vida trivial, las particularidades de la existencia cotidiana, pero no de sus deseos, a sus necesidades, por el contrario. Parece realizar, ayuda a crear una imagen de la persona humana que define; si no los valores de un grupo, por lo menos, la representación individualizada de los conflictos y de los desgarramientos que afectan al hombre como hombre, sumergido en la vida de sus conjuntos secretos. De manera que las conductas estéticas (entendiéndose estas como las acciones que nos producen una emoción aunque no siempre sea bella), ayudan a construir el rostro de una personalidad espectacular, que a menudo se opone a la personalidad y a la imagen de los dioses. En este sentido la *catarsis* correspondería al acto de participación mental, acto creador que modela al fantasma flotante de ese ser imaginario".⁸⁰ Precisamente el arte busca dar ese encuentro entre lo que flota y lo que se es; nos sirve como la lámpara de Diógenes, con la que busca al hombre real, pareciendo absurdo hacerlo a plena luz del día. El arte viene a dar este enlace, que por momentos permite alumbrar hacia el interior y poder observar quiénes somos en realidad. Libera, pero sacude los alumbramientos, que siempre son dolorosos porque se está arrancando de una vida otra más para comenzar a vivir. Para Durkheim, el arte es aquello

⁸⁰ Jean Duvignaud, *op.cit.* p. 24.

que tiene por objeto elevar al hombre por encima de sí mismo, y hacerle vivir una vida superior a la que llevaría si únicamente obedeciera a la espontaneidad individual. "Si el ideal de una sociedad resulta de una creación de un acto por el que se rehace periódicamente, la participación dramática, insertada en un espacio teatral determinado cuidadosamente, ayuda a definir los rasgos de una personalidad, cuyos contenidos explícitos latentes veremos que responden a los grandes problemas de base que afectan al hombre vivo, el de su lucha contra las coacciones, el de la expresión de su espontaneidad y, a fin de cuentas, el de la realización de su libertad. En este punto nos encontramos bastante alejados de la 'purgación de las pasiones' ".⁸¹

Es más que una vulgar expelección de pasiones. En estos términos, hablar de purgación se refiere a una purificación, a esa liberación que permite el desprendimiento de viscosidades que se adhieren al alma y la enferman, haciéndola pesada, incapaz de moverse por sí misma. Es la acción que invita al hombre a ser poeta, a hacer construcciones, poesía de sus propias historias. Invita a poetizar con y por medio del *hybris*, exageración, desbordamiento voluntario de las normas por un individuo que saca provecho de la selección de que ha sido objeto, o que él mismo ha suscitado. Es el comenzar a ser protagonista de su propia historia, a salir del anonimato, a tomar las riendas del carruaje de lo apolíneo y lo dionisiaco, y dirigirlo hacia los espacios y más alturas, si así lo desea, permitiéndose así alcanzar las construcciones casi perfectas, encontrando en cada una las interpretaciones que quiera.

Se habla de una fuerza que es como un virus que contamina a la célula, y esta posteriormente tiene una reacción en cadena que corroe a todo el organismo, y ese virus resulta ser nada más que el autoanálisis con que escudriñamos las zonas más insondables e invisibles para los demás, ahí donde el iceberg queda descubierto y antojable de escalar.

La pregunta surgida es contestada acerca de por qué durante toda nuestra existencia hemos elaborado caretas para ocultar a la verdadera persona que habita en nuestro interior, lo que nos ha servido para camuflajearnos y pasar desapercibidos, sobre todo con nuestras carencias y debilidades. Pero eso que nos agrada tanto, que nuestras cualidades sean sobresaltadas, y la contraparte, serán por ende reprimidas y poco conocidas, incluso por nosotros mismos.

La catarsis entonces se presenta como la posibilidad de sanear todos esos laberintos en los que se pierde el ser humano desde sus primeros contactos con el mundo, por medio de las fórmulas mágicas que le sean puestas enfrente y que le sirvan para comenzar a resolver sus propios enigmas. De ahí que a lo largo de la historia los artistas y creadores hayan hecho surgir una serie de personajes que retratan los deseos a los que pretende llegar sublimado, esos deseos reprimidos, creando seres que llegan a estar muy, pero muy encima de él mismo, con sus aspiraciones que llevan incluso a tener personalidad muy definible de alcanzar. Estas necesidades que se dan surgen de acuerdo con la época que se está viviendo, pues las obras llevadas a escena son acomodadas según lo que esa época decide o necesita. ¿Cuántas veces hemos presenciado una obra dramática actualizada en sus vestuarios o escenografías? Por ejemplo, el cine de hecho es el que se da esos atrevimientos, donde

⁸¹ *Ibidem*, p.21.

transforma todo el ambiente con un hilo conductor original. Así encontramos adaptaciones del Edipo rey, Hamlet, Antígona, Fausto, etcétera, y al transportarlas al momento contemporáneo siguen impactando por igual, sobresaltando los sentimientos más encontrados y conectando al hombre con la realidad de sus sentimientos, en los que hace a un lado toda dictadura sentimental, y que le permiten encontrar la realización de sus deseos, por la necesidad de salirse del todo que ha construido de su personalidad, comenzando la misma libertad con su efigie humana. Habría que entender de antemano que este acontecimiento lleva a un espacio de aislamiento interno y a una lucha por defender lo que se está gestando en el individuo.

La mayoría de las veces existen enfrentamientos con los otros cuando ya se ha dado la transmutación, porque ya es una personalidad la que se está haciendo presente ante las demás, y cuando alguien ha logrado trascender los estereotipos y tabúes que aprisionan a su sociedad, estando presente ante los demás, necesariamente causará una conmoción, pues tendrían a alguien enfrente asumiendo su libertad, por lo tanto será aplaudido o exiliado para su aniquilación, ya que, para los convencionalismos de la mayoría, la libertad y el crecimiento son dos factores que duelen demasiado. No es gratuito que en nuestros tiempos modernos se vean tantas religiones, tantos distractores que vienen a ofrecer un poco de fe o esperanza para poder salir del caos en que nosotros mismos, como humanidad, nos hemos enclostrado, y al sufrir ese encierro somos presa fácil de todas nuestras demencias, comprando así salidas falsas para estas nuestras almas torturadas.

Es fácil así, entonces, que las masas gusten tanto de las festividades populares, esas conglomeraciones que entre la euforia y la diversión se presentan como escape. El grito de asfixia es el auxilio que surge desde el interior, pero el sonido no se alcanzará a escuchar ante tantas voces. Esto es, los grupos de control, llámesele medios masivos de comunicación, sistema, gobierno, Iglesia, Estado, política, ideologías, filosofías, son expertos para dar una diversión por trazos, para hacer olvidar la condición de humanos bajo la opresión de sí mismos como conglomerado social.

Duvignaud decía que el hombre parecía libre, pero por doquier se le presentaba esa libertad como "las puertas del infierno", similar al paraíso que ofrecía el conocimiento acompañado de dolor y sufrimientos.

Así, esa libertad es el peligro que conlleva asumirla, ser simplemente, y que no sería cuando cambia algo de lo que ya conocemos; es decir, porque pertenece a la historia, porque somos constructo de nuestros propios acontecimientos, y si tan sólo algo cambiara, dejaríamos de ser lo que hay en este momento, lo que en este instante somos, porque hasta el más maldito de los criminales cumple una función dentro de la historia de la humanidad. No justificamos las atrocidades que se han cometido a través de la historia, pero a veces tienen que ocurrir algunas para comprender más nuestra estancia en el planeta, y en esos acontecimientos ya lleva el peso de las cadenas que le ciegan para seguir cometiendo voluntades más allá de su razón y sentimientos. Es decir, se debate en una libertad tan inmensa, que aplasta, y su mismo peso no lo deja despegar. Hablamos de una especie de puerta maldita, pero que no espera para contemplar; sólo actúa, hace manos de sus facultades para castigar aquello que le permite actuar y desahogar los apetitos. Calígula decía: "el pueblo de Roma merece que se le trate así; por ser súbditos de Calígula".

Hemos tenido a través de la historia muchas variaciones que nos han adelantado lo que vivirá la humanidad si no es capaz de hacer un alto para reflexionar, las visiones que se debaten, comprenden y asimilan en la lógica de sus sentimientos. Son incomprendidos, inadaptados, y la mayoría de ellos castigados y exiliados, orientados a vivir su propia libertad y a crear lo que más adelante se les alabará como una obra maestra. Sí, de repente somos una sociedad ciega y sorda, que se niega a descubrir la cura a sus constantes padecimientos. El artista hace poesía cantando a la vida lo que debió ocurrir, como aquel enviado especial que llega a concluir la obra no terminada, pero que una vida no le basta para terminar lo que el creador primero no pudo terminar. "Obstáculo sublimado, traspuesto por la poesía y la ensoñación creadora, aún más, por el respeto y la veneración que inspira esa barrera que garantiza la permanencia de un orden y la solidez aparente de las estructuras. Entretejidos por todos los temores colectivos que actúan sobre el conocimiento de una culpable transgresión que ocurrirá exageradamente",⁸² y que de todos modos tiene una función. Pero nuevamente recordemos que el arte nos abre las puertas de una purificación, que nos da la catarsis. Como llave, nos abre al camino de una purificación que nos llena los pulmones de salvación y entusiasmo por vivir y seguir adelante. Es como si de pronto cesara el tiempo, haciendo que los instantes se congelen para deleitar de liberación, no eterna tal vez, pero que viene a abrir un qué, viene a cubrir la panorámica más amplia, y que, con esa comunión de espectador con el drama, da la pauta a la descarga de las tensiones de una sociedad con sus múltiples conflictos. Se abre el mar a tus pies, para que cruces, para luego cerrarse detrás de ti. En ocasiones lo haces sin mayor problema, y el camino se hace más sencillo y conocido; otras te atrapa en medio, y otras más si siquiera se te ofrece al paso; quizás sea cuestión de sensibilidades o de circunstancias. Lo cierto es que son muchas trabas las que hay que enfrentar, y no siempre se está dispuesto para liberar liberándote. "En medio de una sociedad desgarrada por las luchas de fracciones, amenazada por querellas interurbanas irritadas por sus propios desórdenes, el teatro parece ofrecer una región tranquila, aportar un apaciguamiento momentáneo".⁸³ Isla flotante que navega y que en su andar se aparece como oasis, en el cual se puede pensar, para respirar en medio del caos que nosotros mismos generamos. Estas experiencias, desde el mismo origen del teatro, han puesto a prueba hasta dónde puede tenerse la libertad humana, y superar las barreras que el mismo grupo social se impone, y trasciende en la historia y lo va asimilando, confrontando a los individuos, como ya se había tocado, el tema en la tragedia con su estancia en la sociedad, revelándose y liberándose hacia nuevas perspectivas de creación, crecimiento y evolución de la civilización. Mediante la exposición del conflicto, se exponen las entrañas del Prometeo ante el espectador; el incesto y los ojos desgarrados de Edipo darán como resultado las salidas interminables a nuestros propios conflictos; esto es, da la llamada a lo que parecía más enclaustrante en un inicio, ahí es donde se abre la puerta de la misma libertad, de la catarsis.

Aquí es donde los destinos se construyen realmente y dejan de ser una llegada irremediable; se deja atrás la pequeña idea de que todo esta dicho y nada es cambiabile. De esto Proteo, el cambio, se encarga de dar a conocer que el destino, su destino, lo tiene cada ser humano en sus manos, y en la medida que asume sus circunstancias y las acomoda a sus necesidades

⁸² *Ibidem.* p. 180.

⁸³ *Ibidem.*

construye su vida de una manera diríamos corriente, y deja palpar a los otros sus incapacidades, ya que, al reconocernos como seres pensantes con límites y potencialidades, se hará que la vida en la tierra vaya más allá, que la fantasía se empiece a concretar.

Además, se piensa que esa concientización llega a hacerse colectiva; es decir, que, como somos seres sociales, aprendemos de los otros. Así como se dan las neurosis colectivas, de igual modo podríamos suponer que hay una concientización colectiva. Es éste uno de nuestros propósitos en este escrito. "El temor al arte como esa vía para formar, y en específico el teatro, por el vínculo tan cercano que llega a tener con la gente. Aquí se encuentra varios elementos: la permanencia de los antiguos reglamentos en una nueva estructura, el grado de intensidad con que se imponen a los grupos y a los individuos, la viveza y la fuerza de una conciencia para definir su propia situación concreta, la espera de un público que, aunque impregnado de tradiciones, busca ejemplos que justifiquen su separación de ellos. Con toda la fuerza de las representaciones antiguas es tanto mayor cuando se acentúa el esfuerzo para librarse de ellos".⁸⁴

Pero más allá de todas estas pretensiones es importante remarcar que para el hombre todas estas circunstancias son difíciles y dolorosas. Romper un esquema y readaptarse a los mismos contextos psicológicos no le es fácil, menos separarse de sus envolturas, después de un periodo de gestación, pues, en este movimiento, tanto a él como a su progenitora les duele la separación, ya que eran uno, que por beneficio o caprichos biológicos tiene que continuar viviendo, pero ya separados. Incluso más de las veces las mismas acciones eternas significan la muerte para uno de los dos o para ambos, y su separación es la continuidad de la vida, la exploración de otros mundos, es ir a llenarse de vida, a revestir su esencia de vidas, pues sólo las acciones han sido puertas de entrada a todos los mundos. Nunca se encontrará relación de incesto más plena que ésta, ya que, más que una madre y un hijo que se unen sexualmente, se compenetran, se comunican, se transmiten. Es una relación en la naturaleza, la consagran como dadora de vida. Por eso es que la sexualidad, en su mayoría, pretenda volver a compenetrarse con sus entradas al mundo, puertas que ahora se le presentan como un estado psicológico, en el que ve la posibilidad de regresar a esa unión primigenia que ya no podrá obtener, conformándose con este placer físico, y a lo más con un complemento interno que le consuele su orfandad y deseos frustrados de volver al inicio de la vida. Y ese conflicto lo acompaña de por vida, a la vez con un sentido de culpa, que arrastra, pretendiendo ocultarla con mil sustitutos, y llegan a ser pocos los que le darán ese gusto y esa salvación a sus sentimientos ahogados. "Una catarsis más personal, liberación personal física y psicológica y espiritual que duele pero que lleva los palmares de libertad. Se presenta ésta como el filtro de esencias, absorbe el sentimiento que flota a partir de los estímulos del hombre concretadas en el arte. Si cada obra puede ser continuada, es porque la propia vida continúa a pesar de las crisis, que constituyen la trama de las obras y de que una obra a la otra, la imagen del hombre siga siendo la misma, la de los provincianos grotescos, los funcionarios inquietos o satisfechos, los aristócratas que ya no afirman su ser y los burgueses de las ciudades. Nadie puede emigrar aquí desde esta parte de la vida".⁸⁵

⁸⁴ *Idem.*

⁸⁵ *Idem.*

De igual modo se dice que el hombre está condenado a ser libre, y, por tanto, es factible que caiga en trampas que lo esclavicen, en fantasmas y creencias falsas que le venden la libertad, otorgándole alas que puede ir pagando poco a poco, por tiempo indefinido. Por eso es que la catarsis que nos ofrece el teatro, la más cercana, nos permite integrar la fantasía como posibilidad de nuestra realidad, y que ésta, a su vez, nos lleve a pensar que la realidad también es fantasía y que nosotros somos los que creamos toda ficción, y que somos nosotros los que la podemos cambiar y volverla fantasía, inyectando la energía que le recuerda que es una potencialidad andante y que él es creador único de sus aconteceres. Esa es la aventura humana, una vez superados los obstáculos que suscitamos nosotros mismos. Las "simas" amenazan a las obras de civilización y a las estructuras sociales democráticas de las sociedades modernas, peligro de la planificación económica abstracta, al escapar al control de aquellos a los que debe ayudar, peligro de la tecnocracia que dispone de poderes inconmensurables, peligro de las propias técnicas, liberadas, incontroladas, enloquecidas en su fantástica progresión: "Vivimos una época llena de amenazas. Para evitar la catástrofe hay que ir deprisa, hay que precipitar los cambios... acelerar esa revelación permanente que puede arrancar al hombre de lo que aplasta y restituya a lo que le exalta. Es decir, que el presentimiento por la conciencia de esas amenazas nos hace sensibles a los combates, a la larga aventura conflictual del hombre, cuyo único depósito ha sido el teatro, único testigo y único instrumento de conocimiento y de rebelión".⁸⁶

Los hombres se debaten en su realidad, y quieren exponerla y exponerse, ya que al hacerlo, cuestionan su vida y flexionan su entendimiento para que sus sentimientos respondan a sus preguntas, que le dan esa ansiada libertad que el héroe en el escenario goza, pero que lo aprisiona y lo vuelve culpable de ser distinto, y merecedor de los castigos divinos a través de lo humano. Y este héroe inventa algo, producto de su sublimación, para justificar aquello que lo hace diferente. Es la simbolización del enfrentamiento, del atreverse a retar a lo desconocido e indagar los espacios insondables, el conquistar otros mundos, la emancipación de la rutina autoritaria. Viene siendo como la ventana hacia lo nuevo, a nuevas dimensiones de realidad y potencialidades del ser hombre; generadora de numerosos refugios para salir del paso, aunque su estancia en nuestro mundo no sea muy agradable, pero siempre se han inventado escapes hacia su genuina libertad en la meditación, el sexo, en sus sentidos, cuando los explora realmente, en el arte. "Posiblemente no haya habido jamás medio más eficaz de embellecer al hombre que la piedad, es la que lo transforma en arte, en superficie, en juego de colores en la bondad, llegando hasta dejar de sufrir. El sentimiento más noble y distinguido por el que han pasado los hombres ha sido el de amar a sus semejantes por amor a Dios. El amor a los hombres sin alguna reserva mental que lo justifique, es una tontería y una brutalidad además. La inclinación por este amor a los hombres recibe su medida y su delicadeza de una inclinación superior. El primero que sintió y experimentó esas cosas debiera permanecer siempre sagrado y venerable, como aquel que llegó a la cima más alta y se extravió más bellamente".⁸⁷

El ser humano se experimenta como una gama infinita de posibilidades para crear otros mundos, que van desde los estimulantes, que lo transforman y que aceleran su destrucción,

⁸⁶ *Idem.*

⁸⁷ *Idem.* , p.28

hasta los más simples. Todos alguna vez soñamos, o más bien siempre lo estamos haciendo, y es a partir de ahí que construimos el universo y le damos la vida, aunque luego nuestros sueños se queden en el contenido de un suspiro, ocurriendo miles de cosas en el corazón a la asfixia del silencio. Pero los silencios humanos las más de las veces trascienden estas etapas y realmente alcanzan su realización. Entonces hay que hacer el llamado y permitir el paso a esos seres que son libres, y a los que buscan su libertad, y que sean estos los que jacten los pulmones de libertad, que enseñan el valor de la búsqueda y del logro, el de asumirse como potencialidad, y que vengan a contagiar a nuestros tiempos, ya tan frustrados como desolados, y revivir al hombre desde sus orígenes, con aquella fuerza que no le haga desistir de sus deseos, ya que al parecer todos nacemos con esas capacidades, pero en el transcurso de su vida el hombre cae en los distractores que ésta le pone y le da a probar, y realmente son pocos los que llegan a su meta y a su vez guían a otros tantos hacia el estado "perfecto", que incluso el mismo Aristóteles le llamó la verdadera purificación. Hoy hacemos una invitación a reflexionar acerca de nuestra condición de humanos, y que seamos nosotros quienes realmente hayamos elegido, y no seas lo que simplemente nos dejaron ser. La invitación es a superar los propios obstáculos y continuar hacia la propia liberación, a disfrutar la esencia de toda una vida, sin dejarla, pues es nuestra, y que el crecimiento sea más que meros conocimientos.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

2.3. EL SÍ Y NO DEL ARTE

Bien, ahora, para abordar las páginas de este subapartado, comenzaremos hablando acerca de lo que en el contexto social se llama arte. Ya anteriormente comentábamos en el primer capítulo qué era el arte, aquello que se ofrecía como una manifestación, como una creación del hombre, que le permite expresar sus sentimientos y que queda en conexión entre sus haceres y su propia historia en la cultura. Pero no consideraríamos todo aquello que hace él como una creación artística, ya que son pocas, realmente, las que hace o elabora poniéndole el toque divino, mágico a sus creaciones, pues no es sólo la maestría o habilidad para hacer algo, sino aquello que pule y cincela sus emociones, las cuales vuelven y hacen que trascienda lo ya hecho.

De ahí que, cuando llegamos a apreciar verdaderamente todo esto, quedamos captados por esa comunicación que entablan los sentidos con las emociones. Muchas veces ni quisiéramos percatarnos de que tal acontecimiento se está dando. No identificamos de pronto que la magia que envolvía a la obra de arte, y alegra ahora, nos esté envolviendo también a nosotros, y que el tiempo es trascendido, y el lenguaje se hace uno solo: la captación del sentir. Es universo. Quizá las creaciones que llamamos obras de arte hayan sido aprendidas, la forma de ser apreciadas. Tal vez nuestro mundo occidental ha enajenando lo suficiente a las diferentes poblaciones para hacer una apreciación del arte. A lo que nosotros le damos un valor artístico los pueblos asiáticos o africanos no les interesa para nada, ellos nos interesan, pero parecería más como curiosidad antropológica.

Bien, entonces lo que este apartado pretende es analizar aquello que sí podríamos contemplar como arte, y lo que sólo es una representación de las habilidades del ser humano. Trataremos de exponer en qué se basan los críticos del arte para evaluar y decir un sí o un no a las manifestaciones humanas. Veríamos, por tanto, que en cada contexto de las épocas de la historia hubo distintas maneras de impresionar, y que en su momento gozaron de popularidad entre las mayorías.

Pero habría que ver también si para las masas esta permitido el arte, o si es sólo un entretenimiento, ya que hasta los mismos creadores se refieren al arte como una herramienta para el control de la misma población, hecha para consumirse, pero que no todos tendrán acceso a ella, porque no todos tendrán la llave para traspasar las barreras del tiempo, no todos saldrán de su condición, sea cual fuere ésta. Ahí encontramos la desventaja y nos damos pauta para hablar de elitismo.

Se dice entonces que el arte es elitista, pues no todos lo entienden, hay que prepararse para él, hay que saber abrirse el alma y el corazón. Habría que entrarle al enamoramiento para que se pueda apreciar la labor que implica un trabajo mental y emocional, lo cual no siempre se está dispuesto a realizar.

Nuestros pensamientos y emociones han venido perdiendo a través del tiempo esta capacidad. Muy por el contrario, pareciera que nos hemos venido reconstruyendo en la rigidez de lo cotidiano y duro de nuestro acontecer rutinario. Al contemplar que los espacios de nuestros universos se han ido acortando cada vez más, nos hemos hecho a la

idea de que sí tenemos qué hacer. Cada día nos percatamos de que estamos perdiendo la razón, y lo peor de todo esto es que estamos perdiendo el alma. Decía Michael Ende que estamos caminando demasiado aprisa, que nuestras almas se están quedando atrás. Cada día nos interesa menos rescatarnos más como esencia. El vértigo de hoy es una herencia del pasado, que se ha venido repitiendo, sin saber cuándo o dónde comenzó. Hemos perdido la fórmula para poder contrarrestar este virus de mil formas que va corriendo poco a poco con su cáncer, sin saber adónde iremos a parar. ¿Tal vez al exterminio? O es ahí donde interviene el arte, salvándose a sí mismo de ser un producto más del hombre, que se consume y se desecha. Es ahí donde podemos comenzar una resignificación, dándole sentido y esperanza a los hombres; girar un poco sus objetivos, para trazarse nuevos horizontes en donde sembrar a sus congéneres esos ideales, sueños, fuerzas, para dar así la tierra fértil y la libertad que haría la fecundación de sus sueños.

Con el drama se puede decir que se educa a un pueblo para entender su tiempo y su propia historia; le enseña sus conflictos y soluciones de antemano. En ocasiones lo enclaustra en la llamada obra maestra, pero también queremos manifestar que existen las obras no tan selectas, aquellas a las cuales la burguesía no ha tocado con sus dedos mágicos, para que se levanten por las alturas, aquellas que le cantan al héroe derrotado que se abre por las alturas para cantar sus desgracias. Son los creadores y sus obras, que no han sido tan allegadas a los altavoces de la burguesía. Me refiero a todos esos artistas e intelectuales que pasan desapercibidos, cuando sus obras aportan tanto o más que los renombrados.

Como ejemplo, el mismo John Ford, contemporáneo de Shakespeare, al que sólo la gente allegada a la literatura teatral conoce, así los diferentes contemporáneos de los grandes nombres que figuran en la historia. Muchas veces lo que se llama arte no es tal, pero como el grupo privilegiado se atreve a decir que sí lo es, las masas lo toman así. Lo popular o lo que está de moda se ofrece con la oferta de que es actual, aunque sólo cumpla con abrir un espacio o una necesidad política o social. Las obras realmente llegan a superar el tiempo, y sus temas siempre son actuales, tienen ese don de acoplarse a cada sociedad. En nuestro fin de milenio encontramos que efectivamente se presenta una crisis con las artes. En nuestros tiempos aquello que nos puede reflejar el estado actual como conglomerado humano ha preferido permanecer callado, y dar paso sólo a la diversión.

Estamos viviendo momentos que sólo quieren contemplar la vida color de rosa, pretendiendo ocultar los matices que presenta el ser humano. Es como si de pronto las masas se hubieran cansado de contemplar la desgracia, que hoy solamente hiciera falta un poco de pan y circo, pues cuando estamos frente al arte como tal nos reímos, aburrimos, o simplemente nos seguimos de largo, ignorándolo. Nuestras generaciones están creando espacios en los cuales no se puede expresar la sublimidad de las emociones. El arte en nuestros tiempos modernos se manipula demasiado, tanto que ya son pocos los que conocen de él. De hecho los medios masivos de comunicación han influido para que gire de ese modo la historia del arte. En estos tiempos a las multitudes les interesa el desfogue de sus emociones por medio de la violencia, tomada así como una terapia social; de ahí que los eventos en masa resalten con tanto éxito, son alabados por la muchedumbre.

La sociedad busca a gritos las respuestas a muchas interrogantes, a muchos vacíos, a muchas frustraciones que le aquejan. Nuevamente se repite la historia de Tebas, que busca

las respuestas a sus males cuando en ella misma esta la respuesta, pues hemos cerrado los ojos a nuestra realidad para hacernos creer a nosotros mismos que todo está bien llevado. Por eso es que hoy es más fácil entender una fiesta deportiva que una reflexión de nuestras acciones. Deja más dinero apoyar a lo que más hace desaburrirse y atacarnos de la risa, que una trama que expone las circunstancias humanas tal y como se viven.

Vivimos la época de los híbridos, donde ya nada parece perdurar en lo *sui generis*. Estamos, tal parece, en una pérdida de identidad. Para no llorar nuestro extravío preferimos engolosinarnos con el momento, aunque más tarde nos perjudique en nuestro bienestar. Por otra parte, algunas religiones y filosofías se ofrecen como la alternativa a la época de la llamada "Generación X". Con rezos, creencias o reflexiones se pretende rescatar mucho de lo que los hombres hemos perdido en nuestro acelerado cotidiano. Pero son los menos. Ahí tenemos al budismo, con su filosofía muy diferente a la cristiana, los pensamientos de filosofías antiguas, como la maya, o de algunas tribus antiguas de América, Asia o África. La vorágine de las grandes urbes parece ganar la partida. Pero si nos detenemos a observar que estos elementos sociales son los que enlazan al arte con el hombre, esto es, en determinados momentos, como producto de esta época histórica nacen las expresiones que nos dan luz sobre lo que se vive en esos momentos de vacío. En nuestros momentos posmodernos estamos llenos de ruidos por todas partes, en las calles, en los autos, las industrias, en nuestras casas, en nuestro interior. Por todos lados existen distractores que nos alejan cada vez más de nosotros mismos. Este ruido hace que se guarde silencio, que se callen nuestras voces internas, a ocultar lo que florece desde nuestros adentros, lo que nos da la esencia de seres humanos capaces de opinión interna, de emociones. Y al acostumbrarse a que no hay oportunidad de expresión, se hace un ruido tan intenso que opaca el interior de las mayorías. Gusta el ruido porque evade, aleja de esa posibilidad de quedar consigo mismo, y es mejor así porque existe el temor de que en ese silencio no se encuentre nada, sino el vacío, la pequeñez.

Los intelectuales de nuestro tiempo han venido reflejando que los ruidos externos nos han ensordecido los sentimientos. Por eso hoy es más importante un torneo deportivo que un conflicto bélico y su solución. Pero también éstos han contribuido al enraizamiento de lo convencional, pues ya Samuel Beckett nos decía cómo se termina siendo un títere del sistema, de los medios masivos de comunicación, y en sí de la burguesía. En su actuar como tales, se sublevan a dictámenes que los hacen cantar bajo y sólo para algunos, olvidando su función de creadores para la humanidad.

Ya Nietzsche lanzaba la acerca ofensiva de qué es lo que están haciendo, qué es lo que están creando. Sólo hay dedicación para sus egos y sus estómagos. Les gustan los mendrugos de azúcar, en los que su ingenio queda atrapado para ser seleccionado. Otros desarrollan habilidades para gritar en el silencio, y que realmente escuchen a los que han perdido la lengua, sin que sus depredadores sepan lo que ocurre. ¡Qué ocurrencias de la historia! Pues, habiendo una crisis de valores, no hay aves que despierten las conciencias; sólo están aquellas que se han transmutado, incluso en sus voces, que han inventado lenguajes que cantan a la libertad, a los derechos, a las almas. Por eso la lucha tan férrea del contexto exterior para aniquilar a éstas, para seguir teniendo el control de los seres, que únicamente sean fuerza física y nada más. Siendo así, "¿qué dramaturgos pueden ser

considerados como históricos, es decir, como representantes de la praxis prometeica del hombre en un periodo de su desarrollo arbitrariamente elegido?"⁸⁸

A través de los tiempos se han querido encontrar las obras que ensalcen la gran creación sublimada, y lo que ocurre directamente en el ámbito social; es por lo que muchos intelectuales andan en búsqueda de ese eslabón que permita la fusión de ambos polos, evitando así los favoritismos y elitismos que encarcelan más a las personas que la misma nada. El teatro se ha presentado como uno de esos tantos enlaces, y es precisamente ahí en el escenario donde quieren unificar y redimir los actos humanos, que sirvan de ejemplo para fusionar una conducta errónea y una preventiva. Eso sería, o es, lo ideal, pero como la sociedad hoy más que nunca esta respondiendo a intereses políticos, más que a las necesidades sociales que buscan una reestructuración que acomode los equívocos del hombre. de ahí tenemos los resultados de nuestro tiempo caótico.

Y esto no ha hecho más que alejar a la gente del arte, y en especial del teatro. Es por eso que hoy sea más fácil encontrar salas llenas en las exhibiciones que presentan situaciones que poco o casi nada tienen que ver con nuestra realidad. Presentan situaciones tan ligeras, que necesariamente hay que revestirlas de muchos colores y lentejuelas, para que incluso ellos mismos gocen más ampliamente su propia intimidad detrás de impresionantes resplandores; nuevamente ruido visual para acallar sus propias desgracias. Son situaciones que no se acercan a estimular los fondos que cada uno llevamos dentro. Es el deseo que se compromete, pero que se somete a necesidades directamente, donde, a través de los sentidos, se descubre a la persona que en realidad sois, determinando de dónde se es, pretendiendo dar a conocer la parte en donde radica el sentimiento y la sensibilidad. "Ninguno de los estudios sobre los públicos teatrales realizados hasta ahora es satisfactorio, porque todos permanecen en el nivel de la sociografía y no tocan las profundas actitudes que deberían ayudar a definir las tendencias reales que caracterizan la configuración general de un público, su espera. Esta espera es difícil de definir, porque implica tanto una espera perezosa que busca una sociedad, inmediata, una diversión que no toque ni los componentes de la personalidad, ni los conjuntos que componen los símbolos, las actitudes colectivas más profundas de la experiencia social, cuanto espera implícita mal definida que, como consecuencia de un choque emocional, reconoce en una obra una figura que responde a sus intenciones menos exteriorizadas".⁸⁹

No se ha hablado claramente de la sociología del teatro. Lo que ha ocurrido es que sólo se mencionan situaciones que no profundizan en aquella esencia que en otros momentos atraía a la gente al teatro. Y no nos referimos a la cantidad de gente que llene las salas teatrales por motivo de una moda, sino las que lo hacen habitualmente, por una verdadera cultura. Se pensaría que hoy por hoy la televisión ha venido a suplantar la gran escena al llevar cualquier situación hasta el lugar que se habita. Pero ésta se ha metido más allá, alimentándose del morbo y la malicia de entrar a los lugares más íntimos, con tal de satisfacer nuestros apetitos patéticamente grotescos.

⁸⁸ *Idem.*

⁸⁹ *Ibidem.* , pp. 32, 33.

El medio por sí mismo no es lo suficientemente siniestro, sino quien lo conecta casi desde el nacimiento para que seas un futuro consumidor. Aquí las estadísticas significan dinero, y por ende, poder, reconocimiento, resplandor ante los otros, a quienes ha exprimido en sus sueños a cambio de fantasías fabricadas, y que vienen a responder a fines políticos y a intereses muy particulares, ya que finalmente en cada acto se vislumbra el tipo de sociedad que estamos viviendo, una sociedad totalmente evadida, simple, que sufre sus propias intensiones, una sociedad sin cuestionantes, ya que duele tanto observar con los ojos del alma los sinsabores, y se piensa mejor permanecer callados y ahogar nuestros gritos de desesperación contenida.

Pero el teatro, como el arte de nuestros tiempos modernos, es muy susceptible de la manipulación comercial, ya que vende lo que la gente tiene miedo de hacer, pensar cuestionar, crecer. Las masas no compran realidad; adquieren ilusiones que vienen a hacerle menos pesada su carga cotidiana. Si en algún momento de la historia sucedía lo contrario, era porque se estaba en la necesidad de alimento para el espíritu, que más adelante se reflejó en los esplendores de las culturas, y ahora parece que a nuestros momentos les ha tocado como herencia genética la pesadumbre y el cansancio de siglos a cuestas, y es la era de la colmación del aceleramiento humano, a través y por los tiempos. Justificadamente o no ahí se está, ¿y qué hay entonces por hacer? En tal acontecimiento se consagra el punto histórico que limpiará a la misma humanidad. Esto es, el caos será tal, que irremediablemente se dará el reacomodo, para pasar a otro tiempo más libre de temores y herencias milenarias, con un nuevo lenguaje, una nueva y más amplia aceptación de su acontecer, que le libre por sí mismo de pretensiones baratas que le vienen costando su vida.

La libertad parece infinita, pero la sociedad se arma precisamente contra esa libertad. El héroe no puede ser más de lo que es por toda la eternidad. "Las puertas ampliamente abiertas... a la intervención de la libertad humana se muestran en el sentido propio y figurado del término como puertas del infierno",⁹⁰ lo que viene a redimirle, por un lado, y por otro le pone ante sus propias miradas las llaves para rescatar su misma condición humana.

En los tiempos que hemos mencionado ya el acercamiento persona-arte cada vez es más dilatado; el hijo se extravía de su madre y puede perderse en sí mismo. Por ello, los creadores han querido servir de enlace, con su sensibilidad, al encuentro de estos dos artistas, propiamente, se arrojan la aventura de buscar los eslabones para conectar la relación del mismo hombre con su creadora. Relación incestuosa, por demás histórica, pues el mismo incesto es señalado como un tabú. ¿Cómo se darán estas uniones, si la principal unión no se ha conjurado?, ¿Sería un pecado permitirlo? Por ello, y ante tal autoridad, considerado el incesto por los estudiosos del tema como un tabú, es mejor olvidar tales pretensiones, como si no hubiese más que un sueño, en el cual todo es permitido, aunque luego te sientas culpable de haber participado en una u otras acciones que no están permitidas por el grupo social, por la ideología o las mismas filosofías. De ahí podríamos justificar, dentro de nuestras propias fantasías.

⁹⁰ *Ibidem.*, pp. 78, 79.

La gente no quiere ir al teatro y al arte, porque teme esa relación en la que se verá por la entropía con ojos voyeuristas, al lugar donde se desata su vida, sea cual sea, ya que el teatro arranca al hombre de cualquier condición a la que él mismo se haya incrustado, abriendo los espacios que en un primer momento sólo estaban seleccionados por un grupo que ostentaba el conocimiento y, por ende, el poder. Es por eso que hoy el arte es manipulado por el poder, incluso más allá del económico.

Vemos hoy que sobresalen grandes espectáculos con tramas que no van más allá de una trama ligera de gran festejo y colorido. Se desborda música, ruido, y nada más. Todo ello sirve como un medio de cambio sólo para la elite que puede pagar y estar a la vanguardia, ya que su dinero y poder los excluye de ser tomados en cuenta. El arte es de quien se acerca a él. Más bien sabemos que esto resulta una falacia, ya que en estos tiempos se ha confundido el arte con el artificio y la pura diversión. Lo han pretendido extraviar para que sean los menos los que tomen la llama de Proteo, pues ¿quiénes realizarán el trabajo físico si todos se sentaran a reflexionar? Es un éxito de siglos, de antaño, y quizá la misma condición humana esté más allá de una simple emancipación social. Si realmente se pretendiera un cambio real, por medio de una inducción "consciente" se evitarían muchas atrocidades que han marcado por siempre al hombre; se le socializa, se le enseña, se le educa, y el arte es un medio para hacerlo, para realmente hacer crecer el espíritu humano.

Hoy, para que una muestra de arte tenga un buen reconocimiento, hace falta adornarla, para que sea realmente un deleite observarla. En el caso del teatro, las grandes producciones se visten de fuertes sumas de dinero, si es que hay alguien que se interese en pensarlo como tal. Eso llama la atención y hace llamativa la obra para el auditorio. Y en cambio, cuando se presenta la obra sin mayor artificio, es difícil que se rescate la esencia, pues no estamos acostumbrados a trascender las apariencias. Y ante esto el mercado del teatro, por decirlo así, detiene todo esfuerzo, para satisfacer a un público ignorante, limitándose así las más de las creaciones dramáticas. Pero también se han hecho puestas realmente ingeniosas, y que no tienen mayores presupuestos que los que sus mismos participantes logran. Es más fuerte todo esto, más que el respeto a las mismas creaciones y sensibilidades de nuestros creadores, identificadas con las pasiones humanas.

Y para librar ciertos obstáculos que alimentan nuestra pereza mental están los críticos del arte, aquellos quienes, en el adiestramiento de sus conocimientos, sirven de enlace entre las creaciones del arte y el público, ya que el crítico tiene un acercamiento más constante, que sirve como preámbulo para un mejor entendimiento de las sensibilidades. Esto en el mejor de los casos, ya que también han caído en la manipulación y en la política, haciendo creer que su mirada es realmente objetiva. Sin embargo, sí los hay quienes, más allá de intereses particulares, se comprometen con su ética y su sensibilidad, y cumplen adecuadamente su participación en el grupo, enlazando y preparando el terreno para el arte en sí mismo, y que también defienden al teatro de una serie de creaciones que pretenden tomar la misma idea del teatro para nutrirse, quitándole la esencia que hace al espectador unirse a sí mismo, en el mismo momento de presentar la escena. En el transcurrir de los tiempos se ha vendido la idea de que las clases bajas pueden acceder a ser clase adinerada, ya no nada más con aquellas historias en las que la misma aristocracia se consumía en su condición, sino en la comunicación de clases sociales, que dan el aliciente al proletariado de escapar y pertenecer

a otras circunstancias. Por eso el éxito de ciertas historias que embelesan y alimentan falsas expectativas y nada más.

O será, por otra parte, que el contexto sociohistórico de la humanidad ha de ser cíclico, como en la Alejandría, en que fue necesaria la esclavitud para la subsistencia de ésta esplendorosa civilización. Hoy es necesario que exista una clase o grupo social, con su existencia justificada para que soporte, como un Atlas sobre sus hombros, la carga de la civilización posmoderna, y si este titán es dejado en libertad, es tan fuerte que destruye todo lo que encuentra a su paso. Es la misma naturaleza que se deja sentir solamente. Es la gran bestia atada al cuello, una fuerza que no ve, simplemente toma y deja. Las cosas concretas, la Revolución Francesa, la Revolución Mexicana, los éxodos hebreos y raciales del África o de la misma América, por decir algunos.

Desde las mismas entrañas han surgido mentes capaces de darle consistencia a tanta fuerza física; mas Durkheim afirma que éstas son observadas por las cúpulas, quedando nuevamente en el vértigo de su desesperación. Justificación quizá por demás absurda, pero que viene a dar una respuesta a nuestros cerebros. Es el eterno deambular del cerdo y el perro. Se saben las alternativas, pero éstas serían como romper las ataduras de la gran masa, y quizá quitarle el sentido a la misma historia de los hechos del hombre y sus emancipaciones históricas. Más tarde atenderemos las palabras de *sabios* acerca de que el hombre tiende hacia lo bueno y lo bello, a perfeccionarse, y que es su impulso innato, inconsciente, el que lo llevará a su propia liberación.

Al observar que todo lo que le rodea es libre por sí mismo, buscarán también lo suyo, su oxígeno, su plenitud como ser viviente. Y ante ello vemos ésta su creación, para no desarrollar sus propias tendencias de salvación, ya que siempre habrá sacrificios para que le den valor de existir, y significado a sus existencias.

El poeta, el artista, el emancipado, abren las puertas y dan ojos para escuchar los cantos que el arte emite, y que los hombres necesitan sin otro interés que el de libertar, poniendo al espejo frente a nuestras propias sombras de nuestra personalidad. Pero cabe la pregunta: si con sombras se genera algo, ¿qué será con la persona?

CAPÍTULO III

TRILOGÍA DEL HOMBRE

(Evolución continua)

Pretender abordar al hombre desde varios puntos de vista nos lleva a muy distintas reflexiones acerca de cómo ha sido su desarrollo como un ser pensante y social. En este apartado queremos detenernos a observarlo como una evolución constante, que se va mostrando a través de distintos aspectos, como son la belleza ya en el cúmulo de sentimientos y emociones que sirve a la representación de esto tan innato conque se manifiesta en el mundo; el teatro, como aquel espacio de expresión; y la perfectibilidad con que siempre ha soñado desde que descubrió qué tan imperfecto es y ha pretendido la formación. Tres aspectos que constituyen la mezcla idónea para la realización de los seres humanos.

Hablo de un sentimiento, expresión y de una socialización que buscan ser encajadas en las personas en sí y para sí, además de la interacción que se da cuando se descubre como un ente aparte, con necesidades de convivencia e interacción con los otros seres, muy semejantes a él, en la necesidad de encontrar aquello que dé cuenta del quehacer humano, de los pueblos y las culturas del mundo, y que se ha manifestado en el tiempo, en el que cada época nos da muestra del virtuosismo y carencia de valores, de aquello que le hace resplandecer y quedar marcada en la historia.

Sin embargo, tal pareciera que en ese avance tan vertiginoso que lleva la humanidad va agotando sus propios recursos reflexivos, pues ocurre que, cuando se tienen grandes logros, es tanta la efervescencia del momento, que se olvidan de otros aspectos, aquellos que le dan el soporte a la misma civilización: los valores humanos. Se piensa que una civilización y sus logros significan avance en todos los sentidos, pero con gran desilusión podemos percatarnos de que no siempre es así, pues si hasta en las más geniales culturas se han construido sobre las espaldas de la esclavitud, es lo que hoy quiero cuestionar, qué tanto ha sido el avance del ser humano en ese sentido.

Ha superado muchas barreras físicas, incluso hasta las que no se ven y que están más allá de nuestra percepción. En nuestro vertiginoso transitar perdemos la noción de que somos entes vivos, carentes y necesitados de mundo, atributos de nuestro planeta y de nuestro espíritu. Atribuciones que ya no somos capaces de permitirnos, como mirar al cielo, sentir la lluvia en la piel, el viento abrazando tu cuerpo, en fin. Nos encerramos en los conceptos, en lo que las palabras ya elaboradas, pensadas, dichas, nos refieren a la misma vida captada en pequeñas casillas que engloban el pensamiento humano, que, sin embargo, sigue estando ahí, tratando de contarnos la historia de la humanidad y atrapándonos, a menos que nos emancipemos de esas palabras ya fabricadas y accedamos a nuevas ya no dictaduras gramaticales, y más aún, verbales o imperativas.

Sin embargo, podemos tener acercamientos que permitan inmiscuir a los sujetos en esa realidad en la que todos formamos parte capital; es una lectura que nos dará pauta a la transformación de esa misma realidad. Cuando comprendemos la parte emotiva y bella del

producto intelectual, entendemos sus manifestaciones y vocaciones y por ende las interpretaciones. Así como se dijo alguna vez que la historia cuenta lo que ocurrió y la poesía dice lo que debió ocurrir, ¿por qué no hacemos poesía del hombre? Es decir, contar de forma presente y actual lo que hace el ser humano como perteneciente a un grupo social, en el que, de una forma menos cruel que la realidad, y con la magia que lleva la fe, por poner un ejemplo, contemos nuestras historias que construimos como sujetos involucrados, responsables de nuestro propio actuar en el gran escenario de las distintas vidas, que eleva nuestra energía interna hasta ser liberada al universo. Por lo que respecta a la pedagogía, resulta como el eslabón en las potencialidades particulares y la realidad que le aclarará el mundo para integrarse a él. Se impresiona, se hace la conciencia de intervenir para los poetas (seres), y en relación con ello no sería necesario hacer que la formación sea dolorosa, con el riesgo de ser una deformación. Siendo así, al teatro lo presento como una poesía estética de la pedagogía, en la que el sujeto participante sea consciente de su hacer, más que no olvide las categorías que le dan razón de existir como género humano. No permitiendo el agotamiento de sus propias capacidades artísticas, ya estéticas, que lo reconozcan como única y verdadera obra de arte. Esto es atender a sus impulsos y actuar conforme a sus necesidades del interior, y la pedagogía lo presenta como una recurso del conocimiento humano de aprendizaje, de formación.

Hablar del arte es hablar de la pedagogía por el acto de creación humana que implica y, por tanto, de la estética al contemplar al ser dual positivo y negativo de belleza y fealdad, sujeto que tiende la bien, ya que estamos hablando acerca de las manifestaciones humanas, las cuales involucran sentimientos, valores, sensibilidades en sí, que contempla al ser humano. Es el replanteamiento de la vida que se ha vivido, y en la cual la pregunta capital es: ¿has girado en tu vida, o la vida te ha girado hacia donde las circunstancias te han arrojado? En estas búsquedas, en donde se gira a través del alambrado que detiene al ser, queda solamente mirando a las lejanías, hacia donde sus alas le pueden llevar.

Con sus expresiones y cantos de igualdad anhelada el hombre trata de comunicar sus desacuerdos y sometimientos que en la mayoría de los casos viene valiendo esto un menor grado. Cuando son luchas de los pocos valorados socialmente, las que se emprenden, luchas o rebatiñas que les venden la idea de mejoría simplemente, son, sin embargo, la base de los muchos movimientos que se generan en los cambios de la humanidad. El arma de lucha de muchos hombres no son las guerras armadas que únicamente destruyen; muy por el contrario, son aquellas que proponen y en su mismo actuar nos van dando algo nuevo, y esto lo hacen con un arma muy poderosa: la estética, que se vuelve el pie de batalla. Es una pelea en silencio, más peligrosa que las físicas, porque se va introduciendo hasta lograr su cometido, llegando más allá de la razón, esta que aniquila los sentimientos, los encuartela y los inhibe. La estética, como un recurso insuperable del arte, ofrece a la pedagogía contarle a los hombres historias que hacen generar otros mundos, nuevos mundos; ahí donde este hombre realmente prueba la libertad y realiza su finalidad como ser vivo, transformando su contexto social, personal, analítico, que son un inicio y continuidad del universo, unidad y objetividad, libertad que se ve asfixiada por la racionalidad, que en los mundos de creaciones instantáneas puedan realizar la unión de sí mismas con su espacio.

A veces, no siempre, se peca de este espacio, que ha logrado y realizado, que ha tomando. En la mayoría de veces la misma conciencia es el mejor indicador para todo aquel

que dé muestras o indicios de los cambios que entran en el alma. Porqué no mantenerla, alimentarla y ser punto de enlace entre el yo y el mundo exterior en esta realidad que es incesante. Entonces podemos decir que las frustraciones y desencuentros vienen a generar poesía, ya que esas actividades mentales generan la exacta savia que alimenta o remueve los sentimientos.

Así, encontramos que muchos de los obstáculos que los hombres van superando a través de sus héroes en la escena de igual manera van definiendo a su conciencia la que le abre los ojos ante los casos que cada vez más aparecen como difíciles de saltar y continuar en sus pendientes. El dolor que causa todo esto hace pensar qué tan viable resulta quitar la venda de los ojos a unos individuos que aparecen felices con sus circunstancias. ¿Serán etapas de la vida, serán circunstancias de las vidas que va teniendo el alma, o será que existimos quienes pretendemos apresurar el destino, forzándolo a que terminen los mandatos que aseguramos de nuestro creador? Pero existen tantas vendas que ciegan a la conciencia y la mantiene prisionera, oprimiendo su crecimiento: el dinero, el poder, la ambición, sus pasiones; en fin, son muchos los obstáculos que necesita superar el hombre para que realmente continúe su evolución hacia su misma realización, sean de una forma hermosa o no estos sentimientos e intenciones que se verán reflejados como parte de él mismo.

Ya ha habido quienes enarbolan esa bandera estética, punta de lanza para los hombres que nosotros llamamos artistas, creadores que tiñen de vida a la misma imagen de la naturaleza con una infinidad de matices que acompañan y adornan el paso del hombre por la tierra a través de los tiempos. Son los dadores de sentido para muchos seres que deambulan en infatigables transitares, para no dejar que muchos habitantes de las distintas sociedades pasen desapercibidas, y que de igual modo queden plasmados en la memoria de la humanidad, quedando así sus vidas como ejemplo y guía para los que posiblemente continúen sus mismos pasos.

Estos creadores, además de nacer con un afán artístico, surgen con un deseo de exponer todo aquello que acontece en su momento. Así encontramos a los grandes dramaturgos de Europa que inician sus altavoces: Ibsen, Chéjov, Shakespeare, Lope de Vega, Moliere, entre muchos otros que alzan la voz y en ese canto del cisne hacen que las conciencias dormidas abran los ojos a sus nuevas visiones, que van a dar sentido a las transformaciones que experimenta el ser humano, en el colectivo o a solas consigo mismo, quizás para que la vida no quede desperdiciada. En realidad no pasa tal cosa, pero a veces no nos alcanza la mirada para comprender tanto mundo, no conoceríamos tantas latitudes, pensamientos, o ni siquiera sabríamos qué tan universales son los sentimientos de los hombres, que descubrieron nuestros ancestros. Mencionaría de la humanidad, paliativo de nuestros momentos.

3.1. ESTÉTICA-TEATRO-PEDAGOGÍA

Hasta aquí hemos venido narrando de qué manera se ha ido construyendo el pensamiento humano a través del arte. El cómo este se ha quedado cual testigo que le ha representado en todos los tiempos. Ahora pretendemos conocer la relación que tiene la estética, el teatro y la pedagogía en la formación del ser humano; en la contemplación de la belleza del hombre a través de la escena todo ello bajo una consideración de la acción de formación. Y cuál es su sentido en todo esto, cómo aquellos que dan relevancia, dan especificidad a las creaciones humanas, aquello que dará el carácter de mayor importancia a las obras artísticas. Siendo así, veamos qué nos dice estos términos como tal con más de visión humanista.

AISTHETE

Primeramente veremos a la *Estética*, como rama de la filosofía que se encarga de atender todo aquello relacionado con la belleza en general así como los sentimientos que suscita esta en el hombre. La etimología griega en la que podemos encontrar mejor su entendimiento, es *aisthe*, que significa percepción o sensibilidad, y *te*, agente o sujeto. Por tanto, *Estética* significa *sujeto de sensibilidad o percepción*, mas no solamente a lo que en algún momento es bello o agradable a los sentidos, ya que, como expresión humana, el arte no siempre implica que todo va a ser bello. "Además, hace referencia a la sensibilidad. De igual manera es la facultad de sensibilidad del sujeto".⁹¹

El ser humano está capacitado por naturaleza para poder apreciar lo bueno y lo malo de la vida y no por simplicidad está la estética, que a analizarla más a detalle. Esto es, que no podemos encerrar a la estética en lo bello en apariencia, ya que el hombre a través de la historia no sólo ha hecho realidades hermosas en la vida, sino que, por medio de la estética ha demostrado que las creaciones bellas pueden ser aquellas situaciones que provocan un sentimiento, las que son capaces de hacer sentir algo más en el interior del ser, lo que te permite reflexionar e iluminar por un momento lo que parece eterno a toda la humanidad: los sentimientos.

Por otra parte, sabemos que las creaciones hermosas, en su mayoría, han surgido del interior de circunstancias desfavorables del artista, con las que, evaluando, logra sublimar esos momentos que torturan a los polos opuestos de bien y mal que acontecen en el hombre, y de una desavenencia se ha podido construir el arte. Bien, entonces la estética se designa en términos de lo moderno como la ciencia filosófica del arte y de lo bello. Antiguamente fue llamada poética, -parte creadora de imágenes-. Platón decía que lo bello es la manifestación evidente de las ideas, y es la más fácil y obvia vía de acceso a tales valores, en tanto que el arte es imitación de las cosas sensibles o de los acontecimientos que se desarrollan en el mundo sensible, y constituye más bien una reacción para ir más allá de la apariencia, hacia la realidad.

Aristóteles considera que lo bello consiste en el orden en la simetría, y en una magnitud que se preste fácilmente, abrazada en conjunto por la vista. Atribuciones que otorga un mundo sensible, un mundo que genera los entornos en los que los seres viven, en donde la

⁹¹ Mandoki, Katya. Prosaica. Introducción a la Estética de lo Cotidiano. Edit. Grijalbo, México.

sensibilidad, capacidad de sentir o percibir, comunica a estos seres con el contexto. Es decir, la capacidad de sentir por medio de nuestros sentidos, cinco cualidades que permiten apreciar, vivir, consumir lo que se involucra en el *bios* del humano, y aún cuando se llega a conocer alguno de estos, el ingenio humano es capaz de sustituir y desarrollar a los otros; ahí la relación de palabras a las que les une una misma raíz etimológica, presentando a un sujeto sensual que responde a sus sentidos, a su sensibilidad, comunicándose, aprendiendo y generándose también, como parte de un ecosistema, y que a su vez hace una conexión entre todos ellos con que comunica, y hace apreciar las maravillosas creaciones humanas, que quedan abiertas en los tiempos y en los espacios, de los que es testigo fiel desde sus primeras apariciones, con el temor de presentarse ante una madre naturaleza, salvaje, cruel, virgen, en el tiempo en que se cree que se ha dominado ya a esa madre. Sin embargo, aún queda en la memoria de los genes el recuerdo de aquellos primeros acercamientos, y ese temor de ser el recuerdo de ellos, o más aún, tener el temor de ser aniquilados con las manifestaciones que simplemente tiene la naturaleza.

Y quizá hoy exactamente los hombres se han atrevido a escudriñar más allá de lo posible, pero queda esa incertidumbre de saber si está investigado o en él mismo se presenta ya como un proyecto milenario que sigue respondiendo a un patrón muy bien establecido de evolución. Seremos acaso la obra estética de la naturaleza, tan compleja y perfecta por sí misma. Contenemos todo, por ser parte del todo, y el todo tiene nuestras esencias. La estética se coloca como el enlace que conecta al hombre con sus creaciones; digamos que es su puente de acción, es el lenguaje que comunica y exploya las necesidades que se subliman en una creación.

Aquellos que gozan de ciertas peculiaridades sobre el resto de los hombres establecen en las artes un compromiso, ya que su sensibilidad los dota, y les otorga las riendas de los carruajes de Apolo y Dionisios⁹²; ellos son los que cuentan y dominan estas incontrolables fuerzas, que se muestran de esas dinámicas sociales que constantemente someten a conflictos, que estimulan la creación de estos llamados artistas. Son conflictos de libertad, de lucha por mantenerse aún por debajo de ciertos dominios, sus antagonismos, sus magnificas muestras de unión de esas hermandades y su afán por destrozarse mutuamente. De ahí quizá el mismo autocontrol de la naturaleza, el generarse continuamente por periodos muy marcados de amnesia y otros con magnificas pruebas de estética, de comunicación y constatación de que han existido ciertos periodos, siendo partícipe principal de todo ello, reafirmando así su existencia, ya que deja en cada acto, en cada muestra, su sello milenario; esto es, la semilla que ha guardado de por vida como ente pensante, ya que hemos traído información almacenada desde nuestros primeros ancestros.

De alguna manera sabemos cómo este ser vivo comenzó a manifestarse como hombre pensante, que vivió en los árboles, en las cuevas, pues fue esa comunicación la que ha

⁹² En este sentido se da una confrontación de estas dos potencialidades como dualidad del sentir, pensamiento y actuar humano. Por un lado es la belleza en su esplendor y bondad en un dios, Apolo bello como el sol, benévolo, de orden apacible y por el otro un Dionisios que arrasa con su fuerza como expresión pura, instintiva, arrolladora, indomable, natural. En este entendido es donde radica la propuesta de este escrito, el diálogo interno en el que ambos dioses son reconocidos con sus fuerzas aceptando que existen en cada uno de los seres humanos y labor de la pedagogía es presentar el acercamiento a estos polos descubriéndolos y matizándolos.

permitido el avance en algunos aspectos de su vida como hombre moderno, y por igual se han transmitido sus irracionales formas de conseguir o saciar sus más bajos caprichos. "Actividad que corresponde a una constante de la vida psicológica según el cual toda cosa, todo gesto, todo pensamiento y todo sentimiento no se limitan a su función inmediatamente, sino que tiende a su esencia, la cual esta en el más allá".⁹³ Pero quizá sea que los tiempos que hoy vivimos han contribuido para que estas manifestaciones de la estéticas sean expuestas para la colectividad. Es como si fuéramos perdiendo nuestra memoria genética, y que sólo la recobramos con la obra de arte. Ahí en esa conexión establecemos contacto con nosotros mismos y nos percatamos que también vamos en los carruajes de estos dioses magníficos.

Nuestras décadas se han establecido como detractoras de los creadores, o es que quizá por periodos de la misma sociedad mundial se presentan y se van por igual, dejándonos con un gran reto por delante, la expresión de volver a crear dadores de vida que nos vengan a cobijar con la esperanza de que todavía hay más.

Así, la estética, como intermediaria entre las creaciones y las apreciaciones, ha llegado a ser contaminada la formación por aquellos mercenarios que ostentan un poder para poder decir qué es y cómo debe ser la belleza, que ha servido de unión y comunión entre algunas culturas, prevaleciendo así por mucho tiempo, un modelo de lo bello, de ahí que para nuestra cultura occidental no resulte atractivo un cuerpo cubierto de tatuajes u otro con los lóbulos ensanchados, una cabeza aplanada. Muchas veces es más por curiosidad o porque esta de moda, el que llame la atención algo o alguien más que por apreciación estética.

Pero rearmemos mejor aquellos móviles que dan cuenta del contenido estético, lo más cercano a las necesidades humanas: "El hombre, el apetito sexual, el deseo de dinero o poder, el odio, la cólera son el motor de las acciones y de las emociones".⁹⁴ Digamos entonces que la estética es la naturaleza poetizada por los sentidos, aquello que transforma y que hace realidad lo que en un primer momento no fue concebido como tal. Es la satisfacción de los sentidos por medio de un entorno y una naturaleza con su propia estética, que los hombres han ido descubriendo poco a poco porque se encuentra en todas partes, incluso la resguardaba dentro de sí mismo, cual gran escaparate en donde se exhibe la belleza en todos sus ámbitos, no sólo la aparente, sino más allá de cualquier especulación, porque estamos capacitados desde nuestras esencias para la transformación hermosa, que toma cualquier momento para arrancar sus materias primas y transformar un cuerpo. Una expresión, una evocación, un objeto, una estructura, un desierto seco o húmedo, una historia personal, tal vez colectiva, todo es materia de las construcciones de la mente y el sentimiento, para disfrutar la realidad poetizada de un humano que se inventa a diario, haciéndose eterno en cada intento por permanecer inmutable en los tiempos, que se mimetizan en los huesos, en los adentros de cada evolución que se cuestiona, si es tal lo referido en un primer momento.

Un ejemplo, o varios, se presentan cuando hablamos del rey o del héroe, quien es expuesto con sus valores ante su pueblo y es destruido por la moraleja de la moral colectiva. En

⁹³ Jean Duvignaud, *op. cit.* p. 90.

⁹⁴ *Idem.*

nuestros tiempos se ha sustituido a aquellos seres de atribuciones casi perfectas por otros que son representados por personajes del pueblo, pero con características muy peculiares, y que representan al ser humano, se establecen como símbolos universales de coincidencias que se identifican a primera instancia con los otros: "no era tan Estética, sino una comprobación de la vida inmediata, y correspondía a una profunda identificación de la creación y de la propia experiencia. Ayudan a delimitar el marco de una definición del hombre que se sitúa en la vida práctica, en el ámbito de la experiencia que nada rebasa y que no trata de escapar de sí misma. Se diría que esta Estética dramática trata de captar la vida psíquica en sus relaciones demasiado simples, las desviaciones que apartan a los hombres de esa experiencia espontánea. El personaje perseguido no es más que un hombre, víctima de todo lo que en la dramaturgia clásica ha hecho de él un héroe".⁹⁵

Con ello podemos ver que ya no se está sujeto a los puntos de vista de los que se consideran expertos en el arte, sino que quedamos entre la plena libertad de captar, de acuerdo al libre albedrío de las emociones, cuando aquello aporte una mayor parte, una mayor identificación y una liberación del hombre nuevo que le planifique, dándole salida a sus sentimientos reprimidos. Es decir, la estética será en tanto le refleje al ser humano sus carencias y posibilidades, permitiéndole encontrarse a sí mismo en sus retratos cotidianos así como en sus complejidades.

Así, la estética en la escena pretende mostrar una vía de comunicación que descifra los matices y cambios que ha presentado y presenta este hijo del tiempo y de la madre tierra. "Esas diferencias existen. Hacen aparecer un rango común a toda la dramaturgia. Ese rasgo quizás ayude a definir mejor el lazo tan buscado entre la Estética de la sociedad y lo abstracto de la Estética".⁹⁶ La estética, entonces, se presenta como la energía que dinamiza a la creación, en la que se busca desentrañar los más enigmáticos secretos de la naturaleza, y que a veces la misma conglomeración de humanos no capta, esto es, no se percata, pareciendo que nos aferramos a no querer saber más de ella.

Con la experiencia de apreciación de lo bello se emprende nuestra capacidad de sensibilidad de humanos, que vamos puliendo con su acercamiento, creando maravillas que dan cuenta de lo que se hace, llave que abre las puertas, que vislumbra y desencadena almas para su realización interna, hacia el cosmos que tanto referían los griegos. Conexión de esencias que vuelven hacia su origen en que se compatibilizan, y "el todo" es un solo ente vivo que gira y se comunica para generar descendencia, que ha traído en su misma genética los recuerdos milenarios. Queda esa conexión ante lo *sui generis*, con las perspectivas de lo eterno, que, si bien en un momento ha servido a muchas culturas para manifestarse en los tiempos, y para la nuestra, la de hoy, parece que se ha olvidado el orgullo de ser la especie encargada de contar la historia de la humanidad, de las especies vivientes, de la vida en el planeta, la del universo. Ese encargo se ha vuelto soberbia que refleja una intranquilidad interna y una equivocada percepción de su misión en el aquí y ahora; tal misión se ha extraviado, en alguna que otra versión para narrar sus propias conveniencias, creándose atmósferas que le hacen pensar que es el dueño de la tierra, sin concientizarse de que es parte de esa cadena alimenticia universal, y en el exterminio de cualquier habitante también contribuirá a su propia aniquilación. Si bien el ser humano es una especie que ha alcanzado

⁹⁵ *Idem.*

⁹⁶ *Idem.*

un desarrollo "inteligente", superior a las otras especies, al grado de manifestarse en todo tipo de comunicación, ha hecho de su hábitat un mismo lenguaje, ha traducido todas las formas de poder decir algo, acortando las fronteras, volviendo así a su mismo mundo una sola pieza.

A través de cada mensaje ha inventado un canal distinto para transmitir sus mensajes, que incluso han transgredido culturas, lenguajes, espacios, y al mismo transcurrir del tiempo. Ahí tenemos esas grandiosas puertas, como la música, la arquitectura, la pintura, la danza, la literatura, la escultura, el teatro; en fin, un gran bagaje de expresiones que han captado un sentimiento, una emoción, representando los signos de vida, de formas, de manifestaciones de ese ser que ha escudriñado los más profundos lugares en la búsqueda ¿de qué?, ¿De sí mismo?, ¿De coronarse por encima de los seres? ¿O como ritual intrínseco a su naturaleza, como el respirar?

Podemos encontrar muchas respuestas, y quizá ninguna acertada. Lo que sí podemos rescatar es que, en cada punto de encuentro en el que convergen sus inquietudes y su creación o ingenio, deja ver qué es lo que ocurre en el interior de esta especie tan privilegiada, con la lente de la estética. Ésta que aparece como la más elitista de las reflexiones humanas nos comenta al oído que la misma sensibilidad se manifiesta en cada acto humano, y a veces nos hemos acostumbrado a que sólo se presenta con toda su fuerza visual.

Nuestras emociones, tan habituadas, tanto a lo cruento como a las más sutiles manifestaciones, ya no se perciben, pero cada canto del hombre expone sus vestimentas o sus desnudeces, aquello que surge desde sus esencias y que se presenta simplemente como una prueba de lo sensible que puede ser. "Si hacemos abstracción por un momento de nuestra propia realidad, si concebimos nuestra existencia empírica y la del mundo en general como una representación del uno primordial, suscitada en todo momento, entonces el sueño nos deberá aparecer como la apariencia de la apariencia, o sea, como una satisfacción más perfecta aún de la apetencia primordial de la apariencia. Por la misma razón que de lo más profundo de la Naturaleza se eleva esta alegría indiscifrable del artista ingenuo y de la obra de arte ingenua, que no es tampoco más que una apariencia".⁹⁷

Quizá somos una imagen de lo que en realidad somos o podemos lograr ser, y es esa una de las metas más ambiciones a ser alcanzadas por los hombres, "ser", simplemente. En esta labor titánica es que ha ido más allá de lo insospechado, y que por casualidad ha descubierto y arrancado secretos que jamás se nos hubieran ocurrido en caso de haber nacido plenos. Nos hemos hecho de un sinfín de reglas para poder controlarnos unos a otros; fue así como se dio el origen de las primeras organizaciones sociales, y, curiosamente, quiénes se han alejado de estas propuestas colectivas son lo que han hecho que giren éstas, sean héroes o antihéroes, santos o sanguinarios. Tal vez se colocan entre estos, ya que sus presencias van marcando los giros que ha de dar la misma organización social, igualmente desbordados por las lenguas de las generaciones.

Un poeta, un criminal, un filósofo, un dictador, un santo o un nihilista, todos estos y otros más son los que se atreven a liderar sin saberlo plenamente. La estética nos enseña esa vía

⁹⁷ *Idem.* p. 36.

de comprensión y apertura, que marca sus personalidades como fósiles en los bloques de las eras, aprendiendo u olvidando, pero que son nuestra memoria, el diario de los humanos, y que destaca, que sigue abierto con bastantes páginas a ser colmadas. Se pone enfrente como una guía o preparación para la reflexión, la autoexploración, el llevarnos el espejo hacia los adentros para reflejar lo que somos, sin engañar a nadie, para proyectar nuestra propia imagen.

Con suma razón podemos argumentar que la estética también trata de lo feo, ya que parecería que bajo los términos burgueses a la estética sólo se le ha atribuido la belleza, cuando implica más que ella y por sí misma, ya que los logros artísticos no siempre son bellos o agradables, pues la estética trasciende la forma y la apariencia, para colocarnos más allá de lo que muestra o presenta una apariencia. Esto es, que el logro es artístico, pero no necesariamente bello, y sin embargo, su conjunto es artísticamente hermoso, o puede ser, por el contrario, hermosa la representación, pero no más allá de ser sólo una representación que no motiva nuestros adentros.

¿Pero qué es en realidad la belleza? lo bello no es más que uno de los géneros de lo valioso, lo importante; Platón decía que lo bello es aquello que lleva necesariamente a la bondad, a lo bueno, y que lo bueno siempre será bello. Pero, ¿y lo feo y lo malo? Es aquello que nos causa desagrado, enfado, rechazo; sin embargo, recordemos que no conoceríamos lo uno sin lo otro, porque son necesariamente recíprocos, y en el hombre no todo es hermoso, ni se descubre como tal, y ahí es donde comienza su formación como humano, buscando esa belleza que sabe que lleva dentro, sus bondades

THÉATRON

Por otro lado, y enlazado con la propia estética, encontró al teatro como aquel género de representación en la escena, en el que se desea atender en específico una de estas manifestaciones estéticas que han hecho del hombre un caso especial de su interés. Pensaría entonces que éste se ha venido dando desde los mismos orígenes del hombre, pues se piensa que aparece con éste al mismo tiempo, cuando se hizo presente e imperante la comunicación, bajo una necesidad de colmación de sus temores al bailar y cantarle a la noche, al trueno, a la lluvia, al fuego. Para encontrar un refugio a sus miedos fue generando una gama tan vasta de expresiones que fueran el aliciente para sus dioses, la satisfacción, el permiso para continuar viviendo. Aquí es donde se sentaron las bases para dar expresión a las emociones, darle forma a su Dios creador, personificar a la obscuridad, a la bondad, al miedo, a los anhelos, jactándose con ellos, al poder sacarlos desde sus adentros y observarlos ahora enfrente de sí, observándose, en una evolución que ha contaminado tal vez para encontrar qué es lo que existe dentro de sí mismo.

El teatro, término griego *Théatron*, que proviene de *Theaomai*: veo, miro, soy espectador, reafirma y guarda la justificación de su nombre y todo lo que conlleva. Abordaremos ahora al objeto central de nuestra propuesta, pues en el teatro se ponen todas las representaciones del hombre, presentan una vez más lo que ya se ha dado fuera del alcance de todos. También se le refiere al recinto donde se desarrolla un espectáculo, y además, es la representación misma. Precizando un poco más en sus orígenes, nace de las fiestas en honor

a algunas divinidades agrícolas, como Dionisios, Ceres⁹⁸ entre otros. El teatro, drama,⁹⁹ fue una fuente de expresión tanto física como espiritual. El teatro va unido al concepto de fiesta, entendida ésta como algo que representa lo excepcional respecto a las necesidades cotidianas. En el teatro ésta fiesta tiene lugar por medio de la acción, ya que el teatro no se puede concebir sin ella, lo cual supone salir de uno mismo para fluir sobre algo exterior, implicando un conflicto, lo que nos da a entender que actuar significa influir sobre la realidad, sobre las cosas tal como son, y a la vez siendo partícipe de ellas.

Por ende, en el momento en que actuamos sin darnos cuenta nos parecemos a las cosas del mundo exterior. Entendamos como una actividad constante, como un trabajo que da dinamismo al hombre y transforma su entorno, lo modifica. Podemos decir que todos hacemos teatro en algún momento de nuestra vida, consciente o inconscientemente. Al presentarse éste como una manifestación humana que refleja su momento histórico, habla de modos de vida, sentimientos, valores que nos dan muestra de qué tipo de hombre se gestó en las diferentes épocas, sus perspectivas y su perfil de vida.

Por tanto, también como construcción histórica, ya que se puede observar mediante una representación cómo es que el hombre se ha ido formando y conformando por los tiempos, las culturas o las sociedades de diferentes urbes. Nos muestra, además, cómo los pensamientos que no pueden ser expresados se vuelven a la postre un grito de rebeldía, un incursionar en las emociones y estados de ánimo de hombre-mujer, dando igualmente la pauta para conocer cómo actúa el medio externo hacia el interior de estos seres, o viceversa. "El arte del teatro es una lúcida y compleja manera de expresión artística que, debido a su ambiciosa misión de recrear en forma viva fragmentos de la conflictiva existencia humana, requiere de una ineludible capacidad de síntesis y dominio de lenguajes fónicos, gestuales, plásticos, rítmicos... por lo menos para concretarse en el instante de la sincrética comunión actor-espectador".¹⁰⁰ Cada momento de unión al presenciar un acontecimiento teatral se hace grato por esa conjunción de talentos, inspiraciones que reúnen sus experiencias, que han hecho su hábito y sustento; el dominio de espacios se les escapa de las manos, pues los sentimientos concretizados en el espacio físico revelan más de lo que en un momento se planteó, y en cada representación mejoran las propuestas, a veces de forma más cruel, otras más sutil, pero tan removedoras como las autoexploraciones.

⁹⁸ Diosa de la tierra, es la Démeter griega, deidad de la agricultura de todas las plantas útiles para la alimentación, diosa también del matrimonio y de los muertos.

⁹⁹ El drama, movimiento en acción, nos enseña al escenario en movimiento que se desarrolla ante nuestros ojos, y el actor es un participante muy importante en él. Puede incluir tanto la comedia como la tragedia. El arte teatral ha sido colectivo en su forma en todos los tiempos, y se eleva cuando el talento de un escritor o poeta se puso en acción con el talento de los actores. El contenido de un drama tiene el carácter de acción, se desarrolla en una dirección consistente y definida hacia la meta final, establecida por el autor. Es únicamente una conjunción con una adherencia profunda, con la individualidad artística del autor, con las ideas y disposiciones. Son la médula creadora del drama, como el teatro puede revelar su profundidad artística completa y transmitir la integridad de una obra poética, la forma graciosa de su composición. En su origen etimológico, drama (acción) se identifica con cualquier obra destinada a la representación teatral. De ahí su aportación calificativa a la denominación del género dramático. Poesía dialogada, acción movida por pasiones.

¹⁰⁰ Jean Duvignaud, *op. cit.* p. 7.

En sus orígenes eran sátiros, deidades, campesinos, entes del bosque; hoy son actores, directores, dramaturgos, los que se conjuran en torno a un ritual milenario. En el teatro se muestra un todo complejo, individual y social, ya que, como reflejo del hombre, se presenta el ser para sobrevivir, y por otro lado es algo con lo que procura mantenerse como un ser independiente, que pertenece a una sociedad, pero con características muy particulares y distintas. Así, la representación escénica representa al movimiento y al cambio, pues el drama tiene en su punto principal el choque de las fuerzas histórico-sociales en sus momentos más extremos y presentes. Se trata de una búsqueda, de una rebelión del ser a través de una presencia real. El teatro, como fenómeno social humano, sintetiza el tiempo y espacio de varias actividades que se reúnen para producir el espectáculo. Una abstracción de la realidad, por lo tanto, se representa con sus contradicciones, sus juicios de valor, y su enfoque ideológico y filosófico, que enseña a los hombres las características de sus formas de vida en el que se exponen valores, actitudes que le han conformado a través del tiempo.

En el nacimiento del teatro se unen todas las cualidades humanas, colectivizadas, que deleitaban a una época, que se proyectaba en sus escenas. Y encontramos, además, que la misma sociedad es muy participe en cada escena. Fue tan importante en estos tiempos de apogeos, que también los espectadores eran representados. Nos estamos refiriendo al coro griego. Éste se manifiesta como símbolo de la conciencia del mismo teatro, pues eran los que equilibraban los enjuiciamientos del drama hacia el colectivo, los que tenían la facultad de representar a la sabiduría popular, previniendo la tragedia, o dando el sabio consejo antes de conjurarse la historia por sí misma. En los tiempos modernos este coro ha desaparecido, y los actores que se desenvuelven en la escena se han vuelto esa conciencia que antes hablaba como un tercer participante, que hoy se involucra y narra por sí misma las historias, ya con sus respectivos cargos de conciencia. Los actores son la prolongación del público, aquél que en un inicio se acercó por curiosidad, y que desde unas gradas comenzó a formar parte del espectáculo. Se desprenden de estos y se vuelven el coro, se funden con la escena y se hacen actores. Se desprenden y se vuelven la cuarta pared, quizás la que trata de encerrar sus secretos, o como decían los Pink Floyd, poniendo un ladrillo más en la pared.

El teatro, por ende, trata de que se crea lo que se ve en el escenario, y posteriormente esa emoción se manifieste para constatar que aquél primer acercamiento con él fue sólo una ilusión de la vida, que ya por demás está siempre en una realidad latente. "El teatro debe expresar la verdad acerca de la gente y la vida. Cuando el teatro miente, cuando el público no cree en lo que ve, deja de ser arte. Una fantasía puede ser verdadera como el drama más realista, si los personajes de esa fantasía y el escenario que los rodea se acoplan a las leyes de su existencia imaginaria"¹⁰¹, pues el hombre es la única especie capaz de crear imágenes para satisfacer sus necesidades, simulando por igual sus sentimientos, lo que no pueden hacer otras especies al no tener su libertad o su hábitat necesarios, mueren o se suicidan. Y el hombre se crea todo un mundo interno y hasta externo para sustituir sus carencias. "El hombre sabe demasiado poco acerca de su propia naturaleza. Y precisamente porque el hombre sabe tan poco acerca de sí mismo, su conocimiento de la naturaleza le ayuda muy poco. En realidad la monstruosa opresión y explotación del hombre por el hombre, las

¹⁰¹ Idem.

matanzas en la guerra y la degradación, la paz ha adquirido ya un carácter casi natural en todo el planeta; pero lamentablemente, frente a esos fenómenos naturales, el hombre no se muestra tan ingenioso como lo es ante otros fenómenos naturales".¹⁰² Simplemente se queda expectante, y pretende justificarse diciendo que es humano y que comete errores. Pero precisamente el arte, como una consecuencia de esos descuidos, muestra su parte pedagógica pretende en todo momento que haya una renovación y saneamiento interno, liberar al hombre de sus múltiples enfermedades, pretende mostrar al ser humano ese conocimiento de sí que de pronto pareciera que quiere ignorar.

PEDAGOGÍA

Entonces ahora corresponde hablar de la pedagogía como aquella que conlleva una acción en sí misma el abrir los ojos, que es guiar los potenciales humanos mediante la reflexión; apreciando al hombre en su belleza natural tal cual es y que tiende a hacerlo mejor reconociendo al sujeto como ser libre en la realización de su acto de formación; la pedagogía lleva consigo muchas propuestas, ella misma es una propuesta, de sus discusiones con la filosofía por encontrar una respuesta de qué es o quién es el hombre, con la psicología para escudriñar en el fondo de su alma y encontrar ahí otro tanto de respuestas. Revisando a la historia y en su memoria hasta la médula, hace una revisión en el conocimiento, en el comportamiento, en sus amnesias. Trata de encontrar los elementos nutritivos para alimentar a los seres desde que hacen su aparición por primera vez. Trata de tomarlo de la mano y enseñarle los caminos que puede tener una existencia, enseñarle que es dueño de su pensamiento, más no del planeta. Se interesa por el que se hayan transmitido por generaciones y culturas ese acervo milenario que resguarda la verdad de sus presencias como ser pensante y sensible. Se presenta como aquella gran nodriza que nunca termina de amamantar los apetitos humanos. Cuida al ser, lo impulsa, lo exhorta, lo reproduce, lo excita, lo tolera, le destruye, aniquila, lo seduce, lo imanta y lo repele, lo pudre, haciéndolo renacer, en forma tan cíclica, que su enseñanza es eterna. Provee de semillas todo aquello que se ha dormido con ella, pues resulta tan insaciable, este ser que aparece tan pequeño ante la inmensidad de su hábitat que posee constantemente.

Se vuelve a dar la relación edípica en donde el hijo es abandonado y lo nutre de mundo, de experiencia, de vida, y luego lo recompensa entre la puerta que da la vida, esto es prácticamente toda su vida es dependiente de la pedagogía hasta que llega el momento en que rompe estos lazos y ahora le toca generar de la misma manera en que fue enseñado. Por eso, aquél que es separado de sus protecciones y dependencias pierde la memoria para no quedar cegado por los placeres de la bondad y la compasión, pues ya lo ha catalogado en un Prometeo, que fue devorado desde sus entrañas por su compasión y amor humano, incluso por quienes fue sacrificado, y que ya se han olvidado de tal hazaña. Un ejemplo más es Cristo, que con su fe realmente picó piedra en las almas, para encontrarse a sí mismo, y ahora sus adeptos más fieles, para sentirse menos culpables, le han construido un altar, tan eterno, que ya le es imposible concebirse como algo que una vez existió. Sin embargo, nuestro tiempo se ha manifestado tan infértil, que solamente se alimenta de fantasmas, pues sus artistas se le han ido terminando. Es como si se prepararan para lo que depara el cambio de una era, en la que comienza la depuración natural con el exterminio cíclico y el reiniciar. Cabe la pregunta entonces: ¿es la Pedagogía liberadora, creadora, exterminadora, artística,

¹⁰² Brecht, Bertolt. Escritos sobre el teatro. Edit. Nueva versión, Buenos Aires, 1970.

formadora, enajenante, crítica, controladora, creciente, decreciente, caótica, pacificadora? Sin embargo, la pregunta sigue siendo capital: ¿qué es?

Pues comencemos por tratar de definirla. En su origen este término significó la profesión del educador. Posteriormente llega a ser la teoría de la educación; esto es, una elaboración ordenada y generalizada de las modalidades de la educación, una reflexión ocasional o un supuesto cualquiera de la práctica educativa. La reflexión pedagógica se presenta dividida en dos puntos: uno que es de naturaleza estrictamente elaborada, con miras a la finalidad que la ética propone para el hombre: otro que viene siendo de naturaleza empírica o práctica, elaborada con miras al primer aprendizaje de la persona en la vida.

La pedagogía se ubica como aquella que pretende "la libertad interior convertida en una persona en una realidad permanente"¹⁰³. Entendida como tal, podemos encontrar entre sus fines la realización del ser humano, es la reflexión que no proviene de una actitud puramente especulativa, sino de consideración de las capacidades que los sujetos van desarrollando a través de su conformación como seres pensantes. La pedagogía aspira a verificar sus ideas en una posterior actividad educativa. La reflexión que implica ésta llega hasta la valoración, busca la justificación de los mismos en un orden, a un fin preconcebido. Esto es, que del aspecto del ser pasa al deber ser, y aquí es donde se involucra toda una discusión que pretende la verdad del ser inteligente para sí mismo. La pedagogía tiene que verificar sus ideas en el hacer, y en ella encuentra su justificación. Se interesa en saber cómo se realiza el hecho de la educación, para valorarlo y poder descubrir aquello que lo ha de dirigir. El lenguaje de la pedagogía pretende ser verdadero por esencia ya que busca la verdad misma del ser humano.

Sin embargo, hay que tomar las dos partidas, ya que es importante dar sentido objetivo al término arte y entenderlo como conjunto de reglas opuestas, por la razón para ejecutar bien una cosa. Por otro lado, nos compete revisarla en su sentido filosófico, histórico, de arte y de la cultura, que es el medio para lograr sus fines; es de suma importancia para el individuo y las interacciones en la que se ve involucrado, se van dando en todo su proceso formativo como sujeto que interviene en un cosmos. Es creación de él, y él es creación del medio. Puede aparecer como una condicionante, sin embargo, no siempre se da de tal manera, ya que el hombre llega a ser tan raro en muchos aspectos, que son estos mismos los que lo hacen cambiar constantemente aquello que le pone en conflicto, en caos, y es lo que genera todo un mundo de indagaciones para construir tranquilidades y continuar su camino después de haber resuelto sus propios enigmas. Ese ordenamiento al que puede llegar es lo que lo marca como ser inteligente, pero, además, sensible a sí mismo y al medio. En todas estas elaboraciones va construyendo su misma evolución, desde un lenguaje ya articulado y plegado de símbolos, hasta crear lo artístico, por supuesto que como semejanza y sublimación de sí mismo, haciéndolo crecer y conformarlo en un estrato, y colocar toda especie de situaciones en las que se presenta a un hombre desnudo y carente de compañías que le den un espacio en sí mismo, para tener acceso a su crecimiento y evolución, que continúa incluso más allá de su existencia, que lo levanta por encima de otras especies, que

¹⁰³ Herbart, Juan. Pedagogía general. (En Ciencias de la educación y pedagogía, construcción de un objeto de estudio) Verónica Mata García, compiladora. Instituto superior de ciencias de la educación del Estado de México.

lo han acompañado por generaciones que lo van conformando dentro de un aprendizaje que lo nutre con la savia del todo que le rodea.

A la pedagogía se le ha querido conferir únicamente al ámbito escolar, confundiendo éste con su labor educativa propiamente, pero cabe aclarar que lo educativo no solamente se ha orientado a los espacios escolares, a las aulas. Recordemos que en sus inicios, por ejemplo entre los griegos, la educación se impartía en lugares abiertos, y es hasta que se le comienza a comercializar cuando la encierran sólo para aquellos que pueden pagarla, situación que aún en nuestros días es una gran discusión acerca de la educación en clases sociales. Para los aztecas, la educación más importante se brindaba en las casas, en la familia; ahí comenzaba la formación para la vida, para posteriormente recibir la educación en la sociedad, que es donde terminaba de darse. En nuestros tiempos la educación se encuentra en una confusión, en la que se le inculpa de los errores sociales más como consecuencia de las mismas direcciones en que se le ha querido orientar. La sociedad culpa a la educación de no preparar a la gente para una mejor sociedad. Y la educación revierte, preguntando por qué la sociedad está dando cada vez peores ciudadanos, y todo el trabajo se encomienda a ella. Para la pedagogía en todo momento cabe la reflexión la cual hace más cercana la existencia del ser humano con su realidad, a la comprensión del mundo que le rodea y al mismo tiempo al individuo dentro de ella, más abierta, objetiva y subjetiva, más... humana. Una labor humana, social, artística, ética, que no resulta fácil llevarla a cabo, pues el precio para toda ella resulta demasiado alto para aquellos que se sienten seducidos por sus grandes alcances.

3.2. POÉTICA PEDAGÓGICA

(Poesía de la existencia)

A manera de anécdota, tratando de contemplar el discurso que hasta estos momentos sustento, presento esta narración que ilustre un tanto nuestra propuesta: Caminando entre mis deambulaciones encuentro, descubro que he nacido hace miles de años, para ser exacto no recuerdo de manera precisa. Pero sé que en mis genes se encuentra esta gran verdad. Me he unido a otros como yo para hacerme compañía en esta inmensa orbe. Me he unido a ellos de las más diversas formas, y juntos ya hemos creado muchos mundos, más bien diría constelaciones. He aprendido a contarle a mis andares, a mis necesidades, a mis frustraciones, y más a mis creaciones. También he tenido que buscar cobijos para un alma y sus angustias, imaginando algo más allá de lo físico, y a quien puedo de vez en cuando, más bien siempre, inculparlo de mis propios límites. Sin embargo, me he visto crecer prometiendo más y más de todo, he lanzado las pestes más abominables para acallar la nada en mi más temible creación. A mis deseos he dado cobijo, volviéndolos pasiones, sentimientos, y con ellos me he diseminado por todos los espacios posibles. He adornado mis estancias hasta con mi sufrimiento. He adquirido nombres de muy diversos tipos, esto dependiendo en lo que me haya detenido. Van Gogh, Da Vinci, Homero, Einstein, Hitler, Gandhi, Baco, Picasso, Teresa de Calcuta, Sócrates, Shakespeare, Sófocles, Mussolini, Edison, Galileo, Marilyn, demente, asesino, bondad, anticristo, terror, lástima, repugnancia, dolor, amor y odio, blanco y por igual negro, cuando he tenido mi piel por alguna circunstancia. Luzbel, Mándela, Diana de Gales, Zapata, Marcos, Platón, Sartre, Darwin, Piaget, Marie Curie, Sor Juana, Miguel Ángel, Freud, Graham Bell, Dante, Lumiere, Pasteur, Alejandro Magno, Cristóbal Colón, O'parín, Lutero, Adán, Frida, Lineo, Makarenko, y un sinfín de nombres más que han revestido de las más variadas personalidades, que permiten en mi diario milenario quedar plasmado en mi memoria.

Nazco en cada momento cuando hay algo nuevo que mostrar; sin embargo, he llegado a hastiarme tanto, que me he cegado con tantos acontecimientos, llegando a sufrir largos periodos de demencia, desconociendo todo aquello que me fue conferido. Más cuando escuché la música del universo que rescata todo aquello que esta en lo más profundo de mi ser resurjo para regenerarme.

En todo momento he querido hacer grandes cosas que me hagan sentir bien conmigo mismo. Olvidar que sólo estoy por instantes y soy tan transitorio como un sueño. Me duele todo desde mi nacimiento, me he acordado de tantas cosas para sanar un poco de todo eso que me aniquila y no me deja en paz. Desde todo y nada ando en la búsqueda de mí mismo, asesinando a todo tipo de padres y dependencias, pero dejo una y me eredo en otra, para hacer tan infinito mi caminar y no desprenderme nunca del lugar de nacimiento.

Me considero tan universal y único que soy el dueño de todo lo que tengo; existen seres muy semejantes a mí, pero las ventajas que tengo sobre ellos son lo que en este momento puedo narrar de mi vida. Los razonamientos, las reflexiones, la inteligencia, el sentimiento, la creación en sí mismos. Esto es lo que me da el derecho de ser un ser humano y reclamar, ambicionar y poner todo a mi disposición; se que únicamente camino, y soy una más de las especies vivientes en el planeta. He creado las ideas más aberrantes y destrozado todo lo

que llega a ser distinto, que sólo la madre naturaleza me hace recordar que le pertenezco, y por supuesto, el temor a ella me calma las más altas vanidades.

En las muchas veces que me dedico a fornicar con la amante de la sabiduría a los ojos inquisidores de mi nana luna, creo universos para poder apreciar el mundo en el que estoy posado. Hablo indistintamente de un sexo, ya que mi presencia es sólo una expresión de la misma vida. La canción de todas mis desventuras, que sobre todo se han expresado a través de la metáfora de las palabras bellas, y otras no tanto, que surgieron del silencio para expresarse por sí mismas, y tener una autonomía que llega a rebasar las intenciones de un subconsciente que guarda al verdadero ser que habita el templo del alma, mi cuerpo. Se manifiesta como aquellos seres que, cuando pierden su libertad, cantan, pero su canto, ya la voz interior, habla del suplicio en que llega a estar. Me gusta mirarme bastante al espejo, pues yo soy el creador de Narciso, y él de hecho es creado a mi imagen y semejanza.

Siempre que extraigo de mis conflictos tragedias, lo maravilloso o lo cómico, me es factible volver a encontrar las relaciones vitales que existen entre mi realidad, lo que siento y lo que pretendo. Trato de entrar en comunión con todo lo que me acontece y lo que acontece, con aquello que desco comunicar y aquello que es necesario escuchar.

Busco un tanto o un mucho la perfección, elaborando mis propias fórmulas, pues presentándome complejo y misterioso, como siempre son mis sueños, pretendo ser más humano y autoconocerme cada vez más, pero la amnesia provocada es uno de mis detractores más constantes. El ser que soy, que he sido, lucha constantemente para ser más fresco cada día y no llegar a arrepentirme de mi misma existencia. Trato de tener siempre nuevas ilusiones que me permitan crear los mundos que deseo, dándoles uno y otro significados, alimentando mi alma, pues lo más preciado para elaborar es la libertad que anido en mi corazón, nuevas interpretaciones que me hagan más consciente de mis anhelos.

He imaginado Dioses a los que les he conferido una existencia más fuerte que la mía y así como la de los otros, llegando a ser objeto de mis propias creaciones, tal vez para justificar mis limitaciones. En cada momento histórico en que me estaciono retomo todo ese arsenal psíquico para construir más expresiones que remarcan las estancias de mis ánimos y pensamientos. Mas de repente parece que todo está deliberadamente planeado, y sigo guiones en los que los roles ya establecidos, que de tanto actuarlos me es difícil escapar de ellos, sobre los que más que atormentar, son enfrentados como juegos; pero estos juegos llegan a confrontarme tanto la vida, que a la larga me son tan conflictivos como la misma realidad. Existe literalmente expresado en las inquietudes, que son los terrenos espirituales, en donde cultivo, en donde regenero mi esencia.

Los distractores para mi reencuentro se presentan en una de esas tantas imágenes que reflejan mi estado de ánimo; para mí la realidad la reflejo en las escenas, como espejos de mis aconteceres. En la alcoba de tres paredes todo parece como un juego, el que se pone en las gradas para enjuiciar los hechos en los que llego a involucrarme. Mis intenciones, tan profundas como la verdad de mi interior, llegan a ser realmente un juego, y las satisfago como creación grandiosa que soy, que he sido.

Cada idea como un sismo, cada circunferencia que me rodea, así como su respectiva tangente, me evitan explicaciones que no quiero dar, situaciones por las que me encuentro en una barata de emociones, y que únicamente están ahí para acordarme más fácilmente de lo que se apetece mejor. Todo se muestra y todo se acentúa para refrescarme la memoria, que me ata y después me ignora. Mi estética se conforma de la observación y del manto psicológico que me enseña y me aparta de mi realidad, en la que toda la gente se mezcla y se hace mares en la penumbra cotidiana, ahí, en la de todos; donde se borran las jerarquías, los niveles o estratos en que, aunque por milenios, mi desarrollo se ha construido sobre las espaldas de otros. Sin embargo, hice llamarlo desarrollo humano, civilización. He sido príncipe, aristócrata, mercader, populacho, esclavo, imagen. En todos los estratos sociales he navegado, y me he confrontado en cada uno de ellos, siendo así la torre de Babel que llega al infinito, que me promete la inmortalidad por todos los tiempos y las dimensiones.

Con mis estados de ánimo he dado creación a todo, como expresiones artísticas y no artísticas, retratando el quehacer cotidiano en mis retratos internos, suspiros que capta el viento, música congelada que resguarda mis más diversas formas, contorsiones que me hacen deslizarme sobre la superficie del mar, haciendo elevaciones que rebasan mis propias expectativas. Penetrando los confines de mi hábitat, fecundando así a mi propia madre para asegurar mi sobrevivencia. A veces por eso me detengo a meditar si es que yo mismo retengo la maldición en mis ciudades, viviendo para maldecir la constante de todo ello; mas yo quiero cegarme con los destierros y desaparecer en mis geográficas. Trasciendo, crezco, nazco, muero en la magia que me fue conferida por designios mínimos, desprendiéndome del anonimato, de la materia inerte, cada partícula que armará el crucigrama laberíntico para armar el templo; ahí resguardo mi alma, esencia, ser. Por poco o mucho tiempo me he inmunizado a todo ello. No sé cuándo partiré a colonizar otras dimensiones, allá donde mi presencia también es necesaria, teniendo tanto universo por explorar que los lapsos del cronos se hacen eternos, e instantes que cercioran lo infinito de mi cuerpo y mente en actividad de la sensualidad, conjugación de mis sentimientos, que abarcan toda la especie de la creación, allá en lo póstumo, en el radio que genera y estimula, lo perfecto, la creación; aún todos estos actos de transformación, transmutación, que me hacen ser la marioneta de las decisiones universales. Y que muchas otras veces me dan la emancipación de la dependencia de los tiempos, entrando a la diversidad de lo eterno del instante.

En todos estos acontecimientos voy haciendo la crítica a mi vida, a la vida que resulta muy cotidiana, con la cual he construido las murallas de mis ciudades, en donde resguardo las reliquias que refrescan mi memoria, y dibujan las geografías que se oponen a los espacios vacíos que de antaño se dilatan. Hoy sus habitantes son las planicies de la creación o crisis, no lo sé ya, pero eso es constante. En estos lugares he anidado mis certezas y mis miedos; me amamantan para poder crecer, para la ambición que me aniquila cada vez que recorro a ella, cada vez que ando en las alucinaciones, para que así pueda tener un espacio abierto hacia lo multidimensional y reafirmarme en cada acto, cuando mis orígenes deambulaban por todo el mundo, mi mundo, en donde yo disponía los horizontes. Hoy mis cobardías son las que resguardan mis libertades. En donde la verdad existe para sentir aquellas pasiones, impulsos de por sí naturales, en la presencia de una fuente que emane la savia de mí mismo, tomando en la mano tanto para alimentarme, para escudriñar mis secretos hondos. Eso hace que vaya renovando los muros de seducción del affaire que soy, manteniendo un pretexto constante para lograr mi crecimiento por igual, constante.

En ello brotan la necesidad del poder, el deseo, los celos, la astucia, la virulencia, en fin, todo aquello que me parecía vulgar y que concreta mejor la existencia. En grandes capítulos, en los bajos fondos, surgen mis ideas, que transforman a la misma historia, como mi diario, donde escribo cómo se extingue el tiempo recobrando la conciencia de todo el bagaje cultural que milenariamente ha revestido mi cuerpo cansado, fornicado, aniquilado; metamorfosis de mis energías, que invaden para viajar más allá de lo que a veces puedo imaginar o pedir; ahí es donde me amamanto para no perder mi juventud y continuar hacia el horizonte lejano, insaciable, desconocido, inhóspito.

Todo esto motiva mis sensibilidades para llegar a una comunicación conmigo mismo, cuando le canto a la noche y a sus cobijos en las nostalgias de mis soledades, ya en la colmación de mis adentros, que me sirven para no desahuciarme a lo que sigue, continuación de mi propia especie. Le danzo al amor, a la sexualidad, al romance, al júbilo, y contorsiono mi cuerpo, copulando con el viento y la lluvia, formando parte de la misma tierra, siendo consumido por el subsuelo, para renacer como el fuego que purifica, aniquilando mis propios sentidos, y así volver al origen del todo, a la nada y al todo único, resurgiendo ya desnudo, desvalido, con mis grandes ojos para observarlo todo, unas manos que se ponen al alcance de todo lo existente, y lo demás, mucho más, que me confunde y cuestiona para qué tanta vida, tanto, tanto y yo tan infinito, tan pequeño.

Soy tan antiguo, tengo todos los tiempos sobre mi espalda, que constantemente voy deteniendo, recargando en cada acto, en cada expresión, para alimentarme de vida, de esto que me embelesa y me aferra más al aquí y al ahora, manteniéndome extasiado en cada santuario que es un refugio y que lleva la marca de mi estancia, así me mueva de lugar, me dinamicé por todos los rincones del mismo planeta que me habita. Cantos, susurros, expresiones gestuales, que quedan fotografiados en mi recuerdo y en habitaciones. Mis pretensiones van más allá de la perfección, al asombro de mí mismo ante los reflejos del paraíso que me he forjado. Miradas impresionantes, perplejas, de mis interiores, y acumulación de una experiencia que, ante mi piel, la hacen más frágil y pesada, cobijo de existencias simplemente, refugio de todo lo que soy, he sido y sigo siendo. Existencia maravillosa que ha superado mis propias expectativas, siendo éstas mucho más ambiciosas de lo parece.

En esos momentos en los que me colmo de tantas emociones, que es tanto ese ímpetu que salgo como una bestia salvaje a indagar las geografías, al reencuentro, al desfogue de aquello que me hace estallar la pasividad, carro enloquecido en la búsqueda de mí mismo, me convierto en el Dionisios que sólo despierta para fornicar; así yo busco los espacios en donde volcar tanta energía que se acumula y luego llega a atormentarme hasta la aniquilación.

Mato, ultrajo, me entrego, añoro, me extravío; mi erotismo esta más allá de mis propios límites, el amor a mi propio aniquilamiento; en todos estos intentos hay algo que no me permite comunicarme definitivamente, y es mi entendimiento, mi razón, que me arrastra para no ahogarme con tanto mundo, para no cegarme de todo el esplendor y aferrarme más a la eternidad, abriendo todas las cerraduras aún sin las llaves del universo. Siendo mi espontaneidad la que me ha forjado el temperamento, dado que no actúo de otra manera,

pues a veces hasta la idea más insignificante toma un giro de importancia al no ser de antemano planeada. Sí me he deslizado maquiavélicamente, pero ya teniendo desde antes un objetivo concreto. Me he alojado de mis metas y logros más maravillosos, nada más me lo he propuesto. Me he sumergido en mis propios subterráneos para encontrar el valor de mi existencia a través de los demás. He querido entender esa dinámica en la que me desarrollo, pero su garrafal vértigo me envuelve la médula, cuestionando cada acto en que no cometo exigencia de mi mismo para formar la experiencia, y que mi interior conlleve el amor a la misma vez. Tal vez te parezca un tanto reiterado, o claustrofóbico para las mismas palabras y sus ideas ya captadas, para presentar exactamente esa parte maldita del ser que he sido, aquello que se oculta y es guardado, poniendo debajo de las cosas maravillosas, que las más de las veces hago alarde de saber explotarlas y mantenerlas a flote. Esas partes que he mantenido en la oscuridad tal vez sean muestra de una libertad frustrada, o simplemente de esa parte intrínseca de esa dualidad eterna que propongo, pues en mis orígenes la luz y la noche se disputaban los más bellos y pequeños espacios donde ejercer, y que, dependiendo de mi temperamento o el momento de nacimiento, son el rasgo de luz, oscuridad que pueda presentar un alma.

Sin embargo, esta dicotomía me da la pauta para ejercer los cambios, que son la sustancia que mueve los tiempos, la que va marcando los matices que queden plasmadas en la historia de mi memoria. Los puntos negros son las excepciones, manifestaciones, muestra de las cegueras que me aquejan, pero que son muy necesarias para las ambiciones de mi empiria.

Es más como el dolor del parto, aquello que es necesario para dar entrada y salida a algo tan nuevo. No son la justificación de mis errores, sino la aceptación de aquella parte que también es muy mía y que ya no puedo seguir negando, pues en mis navegaciones coexiste la superficie y la profundidad, además de las alturas y los espacios al exterior, el universo en los que puedo denotar mi pequeñez y las tormentas en las que ahogo toda pretensión.

Cada espacio en el que me he divinizado, en el que ha adquirido un nombre, una vestimenta y he escrito alguno que otro acontecimiento, me dan la pauta para seguir en la persecución y conquista de mis anhelos, ya que de otro modo no hubiera podido separarme del primer momento histórico, de ser el primero en aparecer sobre la tierra desnudo, solo, desposeído, y con una gran oportunidad de poseer el hábitat que hoy se extingue ya de entre las manos. Mas en todas peripecias el tono dramático lo he tenido que transmutar, es decir, poder aligerar esa rigurosidad para dar pauta a la misma burla de mi patetismo, reírme de mí mismo, pues me he puesto a llorar mis propias tragedias; incluso me las he inventado para tener y causar más compasión por ser el único, por lo menos así, con esas características de presunción en mi especie, y sobre los otros, con los que comparto los espacios.

Yo puedo decir que son aquellos seres los que adornan mi casa-tierra, pero quién no me ha de decir que yo soy quizás el adorno de sus existencias. Que yo soy sólo el sueño de una circunstancia, la sombra de una pretensión, la poesía de un romántico metafísico, el canto estructurado del viento, el anonimato del deseo, del erotismo, de la sexualidad, de la expresión misma de todo ser. Soy la concreción de tantos siglos de cocción del todo, y los otros son residuos de mi propia evolución, aunque algunas especies no tardan en demostrarme que pueden estar más allá de lo que hago presunción y ostentación.

Represento la fuerza de la creación, el punto elevado del avance, tal vez retroceso, de cualquier evolución en el universo. Sin embargo, a veces me pregunto por qué fue precisamente aquí y no en otro rincón del universo; estoy colocado en el lugar donde me he tenido que autorreproducir en esencia, la he tenido que subdividir y no tener a alguien más con quién construir el todo de mis espacios. ¿Para qué generar tanta vida, si poco a poco se acerca el momento de mi propia extinción? Pero no de mi sueño, al menos eso creo, pues los espacios físicos cada vez me son menos, y las aspiraciones muchas. Es por eso que he logrado hasta la misma esencia de las células, y de todo aquello que pueda explicarme desde dónde vengo y cómo puedo hacer más prolongada mi estancia en el planeta y en el universo.

Me he ido a buscar en lo no físico y lo que no tiene del todo una explicación lógica, todo con tal de quedarme en y con lo que en su día me fue entregado. Consciente de ello, he organizado mis estancias para acomodarlo todo. Porque finalmente es mío. Pero cuando he sufrido atentados de despojo la locura me invade, y es cuando más me aferro a lo que tengo. Me he vuelto más terrenal que cualquier otro, pero ahí es donde no puedo ocultar mis ambiciones, y hago todo lo posible, y más con tal de lograr mis propósitos. Puede ser ya demencia de posesión, pero ello me ha dado la tranquilidad de no perder lo mío, lo que corresponde, pues en todo el universo a mí me fue entregado, no sé por quién, simplemente en mí navegar, en los tiempos y en las constelaciones. Este fue el lugar que me gusto más para ejercer mi semilla y después continuar hacia otros horizontes, a poblar más lugares, sueños, dimensiones. He soñado con la grandeza de mi presencia, imponente, mas en ese afán de ser algo muy distinto me he segregado del resto de los seres, viéndolos desde un pedestal imaginario, las microvidas y sus haberes. Es por eso que al paso del tiempo, invención mía para detener un poco más lo inexorable, yo he nacido fuerte, despiadado, dócil, ingenuo, simplemente sensible ante mi propia energía arrolladora, y hoy esto es lo que me está atando a lo terrenal, no dejándome despejar hacia el más allá de lo que he conocido. Es ahí donde creo mis diversiones, y hago centro de mis frustraciones, que me dan esa catarsis momentánea, para poder seguir anhelando otros sueños, hasta que me atreva a ser no el sueño de la sombra, sino la realidad concreta, viva, palpable polidimensional. Es por eso que recurro a los cantos de la poesía, a aquellos suspiros que pueden dar cabida y rienda suelta a mis impulsos, a mis necesidades, el alimento, el oxígeno que llena mis pulmones. Así, la poesía llena mi espíritu y recorre todo aquello que le da sustento a lo orgánico. Por medio de ella, como recurso, de mi espíritu he construido mi vida, he narrado tal o cual a las cosas; ahí es donde demuestro mi verdadero ser, con lo que deseo y necesito. Contarle con mis adentros a la libertad, al sentimiento, sea cual sea, al origen, a la esperanza, a la fe o al amor, ya al erotismo, con toda la sexualidad que pueda implicar. Al mundo, a lo infinito. A mí, para confirmar mi existencia, a ti que me lees, a aquél que te está leyendo, y así sucesivamente.

Hago poesía con mi cara, con mi cuerpo, con mi aliento, con las estructuras que me albergan, con las imágenes que me retratan en cada acto cotidiano en la memoria, escrita en la tierra amasada, en la piedra erosionada por mis anhelos, en la transfiguración de cada objeto que pueda tener a mi alcance. Qué sería sin estas elaboraciones, sin esta poesía que marca mi existencia de una manera tan verdadera, por mucho que pueda inventar. Es la generación de emociones, causadas por un mar de estímulos en los que me generan.

Relatos de mis experiencias, anécdotas de mis deambulaciones, en este planeta muy mío. Con este discurso poético trato muchas veces de manifestar mi existencia y hablar de todo aquello de lo que me he conformado. Únicamente así he podido organizar mis pensares, y decirlo simplemente como se va generando desde el fondo. Así construyo de mil maneras, para poder camuflajearme en la policromía de mis sentimientos. Tal vez mi mundo sea prefabricado, pero ¿de qué otra forma sino de ésta puedo mantenerme vigente y protagonista de las escenas más diversas y matizadas de deseos? Haciendo dependientes de mí al espacio y al tiempo mismo, que inexorablemente esperan mis llegadas para ser poseídos, pues sin ellos, así como todas las otras construcciones, simplemente no existirían, en esta escena universal en donde el teatro, mi vida, es la realidad poetizada, quizás maquillada, transformada y revestida para un espectáculo que continuamente se presenta. Porque aún pretendiendo retornar al paraíso primero; me he salpicado de tantas ideas y vidas que ya no me es posible continuar un "buen" camino que me guíe hasta un padre celestial, pues sería muy mezquino estar aquí y ahora, y no salir airoso en tantas pruebas de la divinidad de la creación. Esa fuerza misma hace que yo, como parte de este contexto, tan diverso como maravilloso, luche conmigo mismo, frenando o libertando cada momento. No es gratuito que mi lucha sea interna y constante, llegando hasta el punto de bloquearme, de querer desaparecer cuando ya no hay salida. Luchas que suelen ser mortales y que, sin embargo, son la pauta de mi crecimiento y reafirmación como una especie viviente a la que le tocó llevar y dejar muestra palpable de todos sus aspectos, tanto así que la he transmitido unilateralmente a través de los mismos genes, con información que, más allá de simple característica, nos despegó al universo, extrayendo cada contacto con la empiria, y por ende, conocimiento, lo que se mantiene incrustado en las paredes de este laberinto tan maravilloso que nos hace cada vez aferrarnos más a la tierra, a la esencia, a nuestra madre, salir de ello y volver a ella, procrear y disfrutar de esos frutos, ya como el incesto perpetuo, queriendo hacer un mundo más verdadero de lo que ya he visto. Entre más profundo se presente en sus abismos, más poesía habrá generado, ya que así solamente podría alcanzar a tocarlo, a mirarlo, a disfrutarlo.

Hay ocasiones en que son tantos mis afanes que en momentos ya no me puedo separar de ellos. ¡Que ironía no poder esfumar mis propias creaciones, obedeciendo a sus necesidades, mas no a las mías! Ese ser actual que soy, que he sido, explora los espacios del ser eterno, para saber a ciencia cierta quién es, aunque de antemano sepa qué pasa con él, pues esa mirada se convierte en algo tan fuerte, incluso más que mi voluntad. Esta mirada es el Dios que me observa, ser privilegiado que gusta de los entretenidos. Para mí es de sana importancia tal acto que he preparado lo mejor posible, cada escena en la que me presente. Hago uso de mis mejores atuendos, el maquillaje que realce mis atributos, y mis diálogos más convincentes; todo un constructo que deja ver mi absoluta desnudez, que en cada ritual me posee, canalizando con la mirada, para después ultrajarme y liberar sus fuerzas reprimidas que lo hacen ser el único y dueño de la creación, su creación. Dios-nosotros, Dios-espectadores, Dios-sociedad, Dios-yo, Yo-Dios.

Si bien alguna vez emití que para imitar hay que conocer bien lo imitado, porque sin duda también me estoy develando en el acto.

Soy ser amado, y a la vez odiado por mí mismo. Pongo lo que he gestado durante la misma historia, y concibo en el tiempo y en el espacio, yendo más allá de todo mi discurso y toda

mi expresión en perspectiva. ¿quizás prospectiva? Prolongación de mi comunicación poetizada, mi lenguaje no aprendido, innato, reflejo verdadero del todo que soy, aunque ello signifique arder en las llamas, viviendo, al igual que el Prometeo, el castigo por la eternidad. Soy el sueño de mis ideas, y en ello pretendo encontrarme, de una en una; inicié la búsqueda, mi búsqueda, de rostro en rostro, de cuerpo en cuerpo, de sueño, hasta que duren los tiempos y sepa que realmente todo habrá terminado...

3.3. TEATRO-FORMACIÓN.

Hasta aquí he realizado un recorrido en lo que llamo una metáfora del ser humano, ya que pretendo que ésta sea una propuesta que enfoque al hombre en una perspectiva de formación que revise los caminos milenarios que ha venido recorriendo a través de los tiempos, deambulando, construyendo la historia, la vida, su mundo. Resulta un tanto complicado querer comprender al ser humano como un ente social, dinámico, cambiante vivo, pero de tantos matices muy distintos unos de otros, que es lo que le da la característica de ser único.

Porque tal vez nunca se encuentre la respuesta, ya que cuando se responde en un momento, ya ha transcurrido el tiempo, y prácticamente todo es distinto ya, y lo que en algún momento negaba su existencia dentro de ella ya se ha llenado los pulmones de toda su esencia.

Partiremos de aquella necesidad primera de conocer que el humano tiene esa curiosidad que lo hace explorar, escudriñar los rincones más inhóspitos de su casa, la tierra. Como desde el mismo momento de la concepción, parece que ya se tiene creencia de todo el proceso a seguir, para culminar en la formación física de un ser. Éste comienza toda una evolución, hasta que el mundo le es dado en la respiración, en todos sus sentidos, con las sensaciones que se desprenden de sí mismo y van conformando a la humanidad, a la realidad. En su metamorfosis transcurren tantos y tantos acontecimientos, que se marcan en su rostro, haciéndole testigo evidente de su condición. En el hombre o mujer, presente en todas las especies, su nacimiento es la puerta de entrada, el inicio, pues a lo largo de su trayectoria se van dando otros renaceres en cada etapa de la vida misma. Y son en estos nuevos seres en donde queremos indagar un poco esos cambios en donde la mirada se quiere posar, y, además, dar una prisión como alternativa para una mejor conformación de las personas, ya que el hombre no se lamenta, por el hecho de nacer ya es humano, lo humano se construye, se elabora, se pule a sí mismo, cada uno de los seres es responsable de su propia formación.

Pero, ¿y la formación a qué nos refiere, si a primera instancia todos tenemos forma y se la damos a todo aquello que entra en contacto con nosotros? De las transformaciones que pueden darse, ésta es en la que lleva más tiempo invertido, y prácticamente no termina de completarse, pues cada momento de vida se toma como material para forjarla. El mismo término de "formación" vislumbra a la crianza, al adiestramiento, a la educación; sin embargo, más que en sentido general, es sentido particular, ya que la "formación" le corresponde al propio individuo. He de referirme, por tanto, a la forma; sí, prácticamente a pretender que sea lo que es, y no lo que otros quieren que sea.

Hablo del acto de aquellas pretensiones que hacen del sujeto el principal actor de su propia dinámica, de ahí el término formación, pues es la forma en acción, la acción de la persona, la extracción al humano de la pura apariencia, y así realizar una creación en la que es, además, un Dios forjador de sus emociones y dependencias. Se necesita todo un constructo natural, y después social, para elaborarlo, y abstenerse asimismo. Es como la conquista de la persona en los lugares donde todo reina, excepto el ser mismo. Es bien cierto que las ideas se confunden, y terminan haciéndote creer dueño no sólo de tu mundo sino del de los

demás, y en ese acto quedas nuevamente prisionero, cuando lo que se pretende es que se sea dueño de su propia libertad, respirarla, navegar en ella, ser parte de ella.

Conformación; esto es, que acompaña, que va con ella, con el ser y su construcción como potencialidad inherente. Se dice que de igual modo es información, que está dentro de la formación, que sólo es cuestión de introducir el mensaje que circunda al sujeto para hacer y provocar la formación dentro de él mismo.

La formación humana, circunstancia que compete a la pedagogía, y que sólo es pertenencia exclusiva del hombre, acto íntimo, pues nadie puede hacerlo por otra persona, sino ella misma, si intervienen segundas personas que coadyuven a dicha formación, condición necesaria. Si bien es cierto que depende de la persona, dichos actos también requieren de la iniciación al todo, y de ahí al sujeto, tomar lo que se acerca a satisfacer sus necesidades.

La formación va mucho más allá de la mera educación, pues no somete al individuo y lo condiciona; por el contrario, busca y necesita de la ayuda del mismo interesado. No sólo estimula las capacidades humanas, sino que las pone a disposición de quien los utiliza, llegando más allá incluso de su propio cuerpo, llegando a lo insospechado.

Es el hacer uso de lo propio para después coexistir, acrecentando más ese descubrimiento. "A lo largo de esta creación dramática espontánea, aparece como imagen que parece cristalizar todo lo que el hombre espera de sí y de los demás, una figura que delimita la representación de la persona que una civilización y una sociedad definen".¹⁰⁴ Y retomo la idea de lo dramático, no por trágica o desdichada que puede ser la persona, sino por la creación misma de la persona en un contexto que las más de las veces la determina en un actuar que la define como social, y hasta su psicología se muestra muy característica de un momento y espacio.

Puedo decir, por tanto, que las personas se van conformando social, psicológicamente, y en general de acuerdo a un contexto cultural. Esto es, que es necesario reconocernos como seres sociales, y no aislados totalmente, ya que en estos conglomerados humanos es donde aprende, regenera y activa sus capacidades. Sin embargo, existen momentos en los que nace desde el mismo centro de la concentración humana. Esto es, que si bien la sociedad hace al individuo, más aún la misma actividad humana va estimulándolo, hasta generar los cambios que darán continuidad y sobrevivencia a la sociedad; ahí es donde radica nuestra atención, pues la cultura genera sus propios medios de comunicación, y uno de ellos es el arte, que, desplegado en el teatro, hace que surja la ambición de hacer esta activación interna, sea en un actuar mismo, de acuerdo a las propias necesidades de la persona y del grupo en general. "El hombre se modela con el teatro y las teatralizaciones sociales; ... ideal de una vida que no satisface más que una parte de sus aspiraciones, pero que encuentra en el arte una realización que, a la larga, la transforma."¹⁰⁵

Ser tu propio artista, el que se construye a sí mismo, el que asume sus capacidades y las explota por sí mismo, es el acercamiento a la propia sensibilidad, descubrirla y alimentarla,

¹⁰⁴ Jean Duvignaud, *op. cit.* p. 24.

¹⁰⁵ *Idem.*

generándola al mismo tiempo. Tendrían razón Shakespeare, Calderón de la Barca o el mismo Píndaro al decir: ¿qué es la esencia de la vida colectiva y de la existencia individual es teatral? ¿Somos lo que representamos al construir sobre la nada una figura imaginaria, dotada de mayor realidad que aquella de la que tímidamente creemos poseer una parte, y de la que probablemente no somos sino un fantasma? ¿Que "nuestra existencia no es más que la existencia de una sombra?"¹⁰⁶ Diversas circunstancias en las que se concentran los humanos le hacen detenerse ante muy diversas barreras, y en esos actos es donde más se aferra a las circunstancias que le roban su vida. Se dice que en su afán de exponerse inventa lenguajes que le darán los dones, el conducto que lo hubo superado.

En sociedad esos cantos que emite son símbolos de su estancia terminal, y cuando ha logrado saltar estas barreras se dirigirá hacia un crecimiento que colabora con la persona. Fernando Savater dice, muy atinadamente, que los humanos no nacen humanos, y es el contacto con los otros y con la realidad lo que nos hace humanos; nos socializamos, nos transformamos. Diríamos que en esta medida va elaborando, a su vez, las herramientas con las que se envuelve para la metamorfosis. Es la transformación para hacer, para actuar como se desea, aunque se haga lo que se es. Implica sufrimiento, sí, pues todo parto y nacimiento lo conlleva, y no es sencillo percatarse de una realidad, en el mayor de los casos, y continuar como si nada hubiera pasado.

Por tanto, para hacer arribo hacia estos momentos es necesaria la participación en el colectivo. La socialización hace que la dinámica interna se vuelva más valorada cuando se da el encuentro con otros tantos, llega a percatarse de su enorme potencial en ambos extremos de los que quiera revisar. El integrarse supone un acrecentamiento como persona, como humano, en contraparte con lo que ya posee, y generar, por otro lado, los espacios nuevos de creación, de logro o no logro que conforman al individuo aparte. "El hombre que vive la historia es un ser dramático, porque la historia se hace todos los días con las acciones, las reacciones y las interacciones de los hombres que son contemporáneos y no solamente por las grandes batallas ni las fechas de los acontecimientos notables, ni los acuerdos célebres; la historia también está hecha por las pasiones de los hombres, su voluntad, sus anhelos y sus fracasos. Este es el archivo de la historia que pertenece únicamente al arte."¹⁰⁷

Somos sujetos históricos, sujetos de arte, considerando los potenciales de creación¹⁰⁸. La humanidad se va construyendo conforme transcurre el tiempo sobre los conglomerados humanos, y las manifestaciones de dicha historia se desenvuelven en la dinámica de las personas, y es ahí donde se hace toda una representación, la escenificación de su transcurrir. Precisamente dentro de los ámbitos del arte hay una en especial que proponemos hoy, quizá no por primera vez, ni la última, pero sí queremos presentar al arte como una alternativa de formación. Y no nos referimos al espacio cerrado del teatro, sino a aquél que es dado a conocer a las personas. No los convencionalismos baratos que por todas partes encontramos, sino aquél que retrata una existencia y que, aunque maquillándola, no deja de decirle quién es, reconocerse ahí en el trabajo y dar una revisión,

¹⁰⁶ *Idem.*

¹⁰⁷ *Idem.*, p. 14.

¹⁰⁸ Véase el apartado 3.1 de este documento

hacer introspecciones en sus universos cómo ha sido en su actuar, y, si lo ha vivido como es su necesidad o como una alternativa, sus anhelos. Es decir, si vive como desea o vive como puede. No es querer cuestionar los actos de cada persona, pero sí es querer hacer una revisión hacia los resultados que hemos tenido como comunidad mundial, ya que no está resultando como lo imaginamos en algún momento. La historia que construimos se nos está yendo de las manos, nos estamos exterminando de tanto querer huir del presente, generamos utopías como paliativos para soportar una realidad que es caótica. Podemos explicar entonces que la humanidad ha sido así, o más bien que el ser humano lo ha sido por mucho tiempo. Sin embargo, también habría que decir que es una condición del hombre, enmascararse en sus errores, como para no asumir sus responsabilidades. En parte, sino es que en toda, la responsabilidad radica en la formación del individuo, de esos primeros y posteriores contactos que hubo al inicio de sus días.

Hablo de una familia, de un entorno, de todo aquello que ha servido de alimento de ese capital cultural que tarde o temprano dará cuenta del sujeto que somos, dependiendo de esto lo que quisiera vislumbrar y construir a posteriori. Esto es, que somos responsables de nuestra propia existencia, pero además de las construcciones que hacemos, y de alguna manera de lo que dejamos para las generaciones futuras. Si bien como una especie de reacciones, evolución, parecerá que estamos preparados para asumir tales proporciones de crecimiento.

En todo esto y más radica nuestro interés y propuesta en subrayar que, como seres de todos los mecanismos inteligentes hacia donde se está dirigiendo todo ello, en nuestras manos está dar un giro a todo esto y hacer una reconceptualización. Ya hemos referido cómo el teatro es una fotografía fiel de las acciones y reacciones humanas, y que cuando se presencian los conflictos y errores de todos, en la mayoría de las veces, no siempre, se da un proceso interno de autoexamen, que hace un llamado de atención a los propios actos, dando como respuesta un cambio en el interior, para hacer caso a lo que realmente se siente, más allá de cualquier patología muy personal.

Ahí, atrincherado en las gradas o butacas, está el público que siente, piensa, observa, pero que no puede hablar; un ser que vive una de las torturas psicológicas más fuertes, porque juega a ser un Dios que presencia todo acto, sabe todo sobre la trama que se ha enredado. Y al ser Dios mudo e impotente llegará el momento que en su propia realidad si podrá tener voz y acción, siendo Dios de su misma y personal historia. Si bien es una realidad que no toda la gente acude al teatro, sí es cierto que existen unas formas de presenciar el drama humano. Los museos, la música, la poesía, la literatura, las ruinas como aposentos milenarios, la danza; en fin, son tantos que sólo hace falta acercarse y propiciar una cultura de la autoformación, sólo por el simple hecho de crecimiento, que es también característica y derecho de todos los seres humanos el que, por medio de las expresiones artísticas, se logre ese alimento interior y el crecimiento, y en la escena, por ejemplo, las circunstancias se presentan en una cotidianidad muy general, y al estar frente a la circunstancia en directo la atrapamos, la particularizamos, haciendo un análisis un tanto más detallado, y pudiendo comprender nuestra propia historia y sus implicaciones.

Por tanto, "el teatro es un acto social donde se implica al individuo, la colectividad y la dinámica histórico-social presente en el momento de la creación. El espectador no es un ser

pasivo, aunque esté más o menos siéndolo en su asiento, la verdad es que el hecho teatral va haciéndole una profunda huella, a velocidad vertiginosa, le provoca juicios de todo tipo. El telón se cierra y el espectador queda ensimismado, reflexionando. El espectáculo ha logrado que realice asociaciones de ideas, comparaciones entre lo que vio y la realidad objetiva, se incluya él mismo en las comparaciones, revise los acontecimientos bajo, tal vez, un nuevo enfoque, etcétera. Este es el trabajo que realizan juntos teatro y espectador”.¹⁰⁹

Tal apreciación es la que tenemos como base para proponer el arte del teatro como formador y reconstructor, ya reconceptualizador de actitudes y actos propiamente humanos, aunque no siempre por eso es que se presente “El espectador. Sin él simplemente no existiría el teatro, puesto que teatro y público forman un binomio inseparable. Somos nuestros propios espectadores cuando nos imaginamos a nosotros mismos en el pensamiento o en los sueños. Necesitamos al otro. Somos ‘el otro’ y ‘el yo’ individual, simultáneamente. El mismo fenómeno le ocurre al espectador cuando participa en este juego llamado teatro, y causa principal, regla que consiste en que debe creer en la abstracción de la realidad que se está representado. Conforme ocurre el drama y gracias a la idea del tema, el espectador transferirá su Yo al protagonista y se verá a sí mismo en él (identificación); sin embargo, no todo el tiempo es así, a veces el espectador ‘recupera su yo’ y contempla al protagonista como ‘al otro’. Este extrañamiento también cumple una función muy importante dentro del espectador al convertirlo en parte del grupo y que al individuo. De la identificación al alojamiento y otra vez a la identificación, es el proceso dialéctico que se está dando dentro de cada espectador. Cada hombre en sí mismo, vive en el conflicto de ser al mismo tiempo individuo y ente social”.¹¹⁰ Y en los cuales necesita saber renegociar y eminentemente para incrustarse en sus cotidianidades.

Descubre y se redescubre en tales acontecimientos; es como tener la bola mágica en donde puede apreciar su futuro, y comenzar así a dialogar con su interior, y es su inconsciente el que dialoga con los “no” aceptados del cerebro, para finalmente atender primero a sus sentimientos, y las más de las veces a sus miedos, de aquello que atenta contra su seguridad, dejándose envolver por el Eros y el Tánatos, en esa dualidad que mantiene una inestabilidad permanente en el hombre como ser viviente, civilizado, superior entre las especies. A su vez el más conflictivo y destructor, autodestructor, ya que es en su hacer cotidiano donde hace tradiciones de lo absurdo, y absurda su historia, construida de irrelevancias que llegan a justificar esas lagunas que, diríamos a su vez, justifican sus estupideces existenciales, aunque ha querido, a la vez, ordenar en su cosmos las ideas, las convivencias y la imaginación plasmada en sus comodidades, en la esencia misma; tanto que hasta se está volviendo todo ello en su contra, al grado de confundirlo, y ponerlo en jaque, pues su cerebro ha crecido más que el resto de su organismo, con más consecuencias, que ya no nos son tan ajenas.

Al presenciar la representación teatral, el individuo ve transcurrir el tiempo de una manera enloquecedora, porque esto se detiene o se escurre de entre las grietas del rostro. En esa observación los seres descubren, se descubren a través de los símbolos más constantes que

¹⁰⁹ Jean Duvignaud, *op. cit.* p 20.

¹¹⁰ *Idem*, p. 27.

representan el cambio, y donde el sujeto es la herramienta principal para generar ese cambio. En sus manos lo está, pero las más de las veces existe el miedo a lo desconocido, a asumir la realidad, su realidad, y darle los giros que sean necesarios. Ya no podemos seguir hablando de un Dios que dicta qué es lo que va a ocurrir, sino ahora toca asumir la parte que le corresponde a cada cual, y genere, en el acto mismo, el cambio tan anhelado. Por eso es que, cuando la sociedad es sacudida en sus más profundos cimientos, sufre y se colapsa, perdiendo toda identidad, reprochándose todo aquello que realizó. Constantemente sufre de amnesia. Destruye a todos aquellos que tratan de sanearlo, quedando expuestos a sus entrañas sangrantes. Es devorado y exiliado por ese gigante que hace que las naciones continúen su crecimiento propio. Crea a sus héroes, pero siempre los hace permanecer a su lado para sacrificarlos, y continuar con vida. Razón por la cual siempre necesitará de ellos para mantenerse en pie. Entonces proponemos que esas muletas sean sustituidas por sus propios reflejos, que le lleven a actuar de diferente manera, más en su entendimiento que en su autodestrucción. Se muestran en cada representación los puntos extremos a los que se puede llegar, en donde las únicas salidas o escapes a la realidad son la muerte o la inconsciencia total de su persona.

Es necesario, entonces, subrayar la importancia de la dialéctica entre la persona, su interior y la sociedad. Una genera a la otra y viceversa. Es ahí donde surge la voz para manifestar que los individuos se forman en su cotidianidad, y que ésta realidad en la que se encuentran inmersos la podemos cambiar, y siempre para bien, en el entendido de que la sociedad o los grupos humanos, formados por personas que sienten, piensan, crean, destruyen, aman, odian, generan y extinguen, tienen, además, una razón, características inherentes a su condición humana. "El teatro de hoy se muestra ante una realidad, muy compleja, que cambia vertiginosamente, y para representarla urgen nuevos enfoques críticos que permitan al espectador contemporáneo tener una plataforma de observación cada vez más amplia y congruente. Para lograrlo dispone de la herramienta de la sociología y de los recursos tecnológicos. Sujetar la realidad a un examen cuidadoso; es como un laberinto, e introducirse en él sin la guía de un método, significa perderse con toda seguridad".¹¹¹ Es aquí en donde se ofrece el teatro como el recurso de formación, el recurso pedagógico, la alternativa artística.

Por tanto, es necesario que exista un compromiso, una responsabilidad de presentar un espectáculo teatral que mantenga esa vigencia de las pasiones humanas, ya que, si consideramos lo que el espectador suscita, la comunión con su espectáculo, nace así la importancia y la necesidad de una educación en el arte. No nos referimos a que deba saber de estilos, formas, notas, y sea todo un docto en el tema, sino a una observación más amplia de sus haceres y su conducta, pero sobre todo en sus resultados y las implicaciones que tienen finalmente en su estancia cotidiana. Y este llamado es sobre todo para todos aquéllos que hacen teatro y lo ofrecen a un público.

De esta manera, podemos reconocer que las creaciones artísticas, sobre todo, fueron o son creadas para soportar todo el peso social, sus patologías, siendo la purificación de sus actos y la aligeración de la carga emocional. Es como tener una constante vigilancia de todo aquello que puede, en algún momento, regresarlo a su estado primitivo, echando por la

¹¹¹ *Idem*, p.122.

borda la cantidad de años que le han costado los pasos de la evolución. De ahí podemos explicar el sometimiento que da a los otros seres, que considera inferiores en la escala evolutiva. "El teatro tiene como obligación proporcionar al público, a cambio del tiempo que éste le dedica, un trozo de vida más completo que el que podría vivirse en un periodo. Debe acentuar las tensiones y verdades que ofrece y pintar tan vivamente los personajes. El argumento puede identificarse con la vida tal como la ha experimentado el público; o diferir fundamentalmente de ella, pero deberá ofrecer la experiencia y la emoción sustituidas que sólo el teatro puede dar."¹¹²

Exigencia desde fuera del teatro, pues es labor ardua la que se le confiere, ya que desde dentro de él mismo reúne a la magia, para realmente hacer una transformación en el interior de cada uno de los espectadores. Es de la gente, pues de ella se habla en el entablado, y es ella quien está presente en el recinto de Dionisios. Los expertos dicen que la importancia del teatro no es la ilusión que se crea frente al espectador, sino que, ante esas imágenes, reinicie la idea de que esas imágenes son reales, y acepte la realidad que se presenta en su interior. Esto es lo más extraordinario de los descubrimientos del hombre. Por medio de esas sugerencias, que llegan a ser artísticas por retratar emociones y sentimientos, logra entender como sujeto pensante emotivo; permite a cada participante reconocer un mundo objetivo a través de la creación de uno subjetivo. "La gente va al teatro para ser arrastrada por el espectáculo, envuelta en su hechizo, impresionada, elevada, horrorizada, conmovida, subyugada, liberada, distraída, redimida, arrebataada fuera del tiempo, alimentada fuera de ilusiones. Todo esto es algo sobreentendido que prácticamente constituye la definición misma del arte. En efecto, el arte se define como algo que libera, arrastra, eleva, etcétera. Incluso se considera que un arte que no logra esos efectos no es arte."¹¹³ Hay veces que las racionalizaciones quedan por demás, simplemente hay que decir que se responde a los sentidos, ya que nos conecta con el mundo externo. Somos, entonces, sujetos sensuales, que dominan al mundo social y natural, en donde se reconcilia y manifiesta su poder, su supremacía, su ignorancia, su pequeñez. Le muestra al hombre los espacios en los que va a intervenir; sus espacios de creación, de interés máximo, necesario, en donde se metamorfosea, tratando de ser lo que es.

Nuestra propuesta viene a querer erradicar lo que Nietzsche llamó la debilidad de la voluntad, contemplar esa voluntad de poderío en la que conociendo los potenciales de cada ser humano y en colectivo se desprenda de sus estados estáticos y actúe en bien de y para sí mismo, y que, ante esto se percate de que la misma sociedad es presa de las confusiones que presentan los medios de comunicación, que, más que comunicar, extravían. La mercadotecnia y el consumismo toman la voluntad de las personas, y conforman autómatas con necesidades creadas, que hacen realmente a las multitudes una gran masa a la que se puede moldear de acuerdo a los intereses, y no precisamente colectivos, como un gran gigante torpe y fácil de manipular. Con sólo darle chatarra como alimento y entretenerlo todo está bajo control. ¿Pero a quién le está conferida tal actividad titánica, si de manera histórica, y no sólo en nuestro entorno cotidiano, los pueblos han sido manipulados, siendo incluso necesario para el desarrollo de sus culturas? Tal tarea queda en manos de los

¹¹² Wriht, A. Edward. Citado por Adolfo Sánchez Vázquez en Antología. textos de estética y teoría del arte. UNAM, México, 1996.

¹¹³ Jean Duvignaud, *op. cit.* p.24.

artistas, aquellos filósofos de la sensibilidad, que con sus cantos de sirena pueden lograr un mucho de nuestra pretensión: dar formación a través del arte.

Sin embargo, no todo está sometido al libre albedrío de los que hacen el arte. Más bien estamos hablando de las minorías sensibles y comprometidas, consigo mismas, y a su vez con los otros. Pero el arte al que nos referimos no se limita únicamente a las expresiones bonitas, como ya bien la estética lo indica, sino a aquella capacidad de permitirse sentir y expresarse, y no necesariamente el que hace o representa el arte cumple estas referencias para considerarse artista, pues las verdaderas andan en camuflaje entre los "otros" seres, ya que corren el peligro de ser descubiertos y, sobre todo, destrozados. Son ellos, y seguramente con todo lo que la conciencia, conectada a su sensibilidad, está dispuesta a abrir los espacios en donde fuere y en los lugares menos sospechados.

Finalmente el compromiso es de todos los que se sientan humanos, aún después de ser bombardeados a diario con sedantes que acaparan sus libertades. O, en todo caso, legislar constituciones, en las que se expongan los derechos que te corresponden; pero algunos, pero sólo algunos, ya que demasiado conocimiento pondría a la clase en el poder en crisis, y en peligro de perder su lugar en el organigrama social. No tenemos gratuitamente los estigmas, prejuicios y tabúes, pues en el momento en que alguien transgreda toda la estructura, con pretensiones de escalonaje, aunque no siempre, es destruido por el mismo grupo. Esto es, tan capacitados están que funcionan por sí mismos, sin necesidad de vigilancia. ¿Autómata o esclavo? No lo sabemos a ciencia cierta, pero más importante es encontrar qué hacer para detener, o por lo menos evitar tanto daño, la fábrica de sujetos que marchan a una misma orden.

No estoy descubriendo el hilo negro del nudo, pero sí estamos manifestando un deseo de cambio, de respeto, de humanidad, de volver a nosotros mismos. Mi propuesta va más allá de una intención, ya que el mismo teatro conlleva en sus acciones toda una fuerza que contiene cada uno de sus participantes; dinamismo que hace un despliegue de energía y fuerza, que hacen que el espectador ya no sea el mismo hasta antes de entrar y presenciar el espectáculo. Ya como muestra de la gran fuerza del Dionisios, duerme-fornica, entregándose a sus sentidos, y vuelve a dormir, haciendo un círculo constante del que jamás se cansa; limitación por demás para tomar la vida con sus implicaciones, disfrutarla, no estando en el constante rompimiento con lo establecido, culpando y señalando lo que nuestras cobardías o costumbres nos hacen tomar sin menoscabo de nada.

Siendo así, Eurípides hablaba acerca de que el hombre común salió de entre las gradas del público para tomar la escena. Con esto puedo decir que el actor de teatro anda inmerso entre la cotidianidad de las calles, de las plazas, en todas partes. Entiéndase que Sócrates y otros más en su tiempo educaban y compartían su conocimiento, ahí, en directo con el actor de la realidad, y nosotros, los seres contemporáneos, de la modernidad, captamos a estos, y lo queremos hacer en masa, pero más que por amor al conocimiento es por nuestras necesidades, que pretenden ser alimentadas, no siempre, por supuesto. Entendemos que ya no hay espacios, voluntad, deseos. Hay más gente, más ambición y más esclavitud. Es como que de pronto se ha querido poner frente a la realidad, y de esa manera confrontar -¿concientizar?-, detener el tiempo, visionar, revisar nuestra existencia, y a partir de ahí comenzar una formación del mismo individuo sensible en directo. Aunque para Nietzsche

con Sócrates empieza a morir la tragedia, el drama cae en manos de la razón y esos métodos para querer entender la vida misma. De ahí en adelante, y a través del tiempo, el ser humano ha querido justificarse en sus héroes sacrificados, para entender su propia dialéctica. Esto es que el hombre ya no se va a explicar el mundo a través de mitos sino en el mismo acto de reflexión encontrará sus verdades.

La espontaneidad de sus sentimientos queda ahora a merced de una reflexión, aunque no sea en el mejor sentido de la palabra, sino que queda subyugado a sus intereses, al grado de confundirse y quedar a la deriva de cualquier utopía.

Eso en las poblaciones urbanas y las provincias, se aferran a sus tradiciones, en las que la algarabía posee los ánimos, y sólo se presta a la liberación de emociones reprimidas, pero nada más. No por algo es que al ciudadano cosmopolita le llama tanto la atención el conglomerado de entusiasmos, aunque los de él son de otro tipo, y no precisamente artístico a sus ojos. El teatro que propongo para nuestra formación es el que "hace existir, dar vida a lo que es ficción, pero hacerlo vivir con más realidad febril, palpitante, que constituye tanto un advenimiento, como una materialización de formas... todo el teatro, la existencia, el verdadero, el de siempre, el de las obras maestras",¹¹⁴ aquel que retrata y hace realidad una ficción que alguna vez fue realidad, y que hoy pretende que la realidad, a partir de él, sea distinta. "El teatro, símbolo perfecto del mundo social, conduce a la tierra al reino de los Dioses y de los héroes. Esa representación englobante del cosmos es una tentativa por abarcar el mundo sobrenatural y las más elevadas regiones de la mística".¹¹⁵ Limitación de lo que ya se conoce, pues los grupos sociales hacen algarabía de sus repeticiones, llamadas costumbres, y es en éstas donde pretende reconocerse y reconocer. Y aprovechamos la ocasión para que exista un reflejo de su propia imagen, identificando si es así que quiere ser o si realmente quiere ser. En el teatro se pretende dar las herramientas, los tips que nos hagan más sencillo el encuentro, y la menor complicación de nuestros defectos, la espontaneidad, hacerse caso a sí mismo.

Pero ahora preparémonos a una propuesta desde un punto de vista muy particular, de una historia de vida y de formación que continúa en su propio proceso. La formación a través del teatro, un acercamiento a la realidad mediante la ficción. Propuesta que busca en el arte la verdad del ser humano, el encuentro consigo mismo, frente al espejo, reconociéndose en tal acto, formándose de sus propias esencias como sujeto autodidacta, como un real artista pedagógico el que hace una metáfora de la pedagogía...

¹¹⁴ *Idem.*

¹¹⁵ *Idem.*

PROPOSICIONES FINALES

En este escrito se hizo una revisión del arte como una alternativa de formación, del medio de concientización de las potencialidades que el ser humano puede desarrollar, como aquella concientización de su ser y su hábitat, que es muy diferente al de las otras especies vivientes en el planeta. A través del trabajo que conlleva la autorreflexión se invita al hombre a tomar parte de su autoformación, al reconocerse como una auténtica obra de arte, una obra que puede irse conformando de acuerdo a sus propios intereses, en la acumulación de un capital cultural que le permitirá digerir su entorno, para bien propio y de los otros, pues ellos van más allá de poseer el mundo, y no ultrajarlo, dejándolo inservible.

Esta formación de la que hablo es aquella que le brindará el alimento y sustento. Será el entrenamiento de su sensibilidad, puliendo su ego y construyendo su porvenir. Al crear transforma su vida y satisface sus necesidades, dándose así la manifestación humana que ha dejado huella, y que tanto nos ha sorprendido. Por medio del arte se mueven las conciencias, dando dinamismo a las sociedades de las cuales forma parte el ser humano, siendo ahí en donde radica nuestro interés al escribir este texto.

Pretendo que se reconozca al arte como el espejo que refleja nuestras cotidianidades, el que nos muestra su historia, y con ello lo que se ha hecho para no repetir los mismos errores. Invito a hacer poesía de la realidad, a identificar una forma bella, entendiendo a la belleza como la tendencia hacia el bien; de ser y de actuar, sin arrepentimientos de lo que pudo ser, ya que el mismo ser humano trae implícito el verdadero arte de la libertad de expresión por sí misma. Somos la máxima creación de la naturaleza, ya que con el ser humano se ha congratulado; sólo hace falta que se busque y se identifique el cómo y el por dónde comenzar la verdadera creación, hablar ya de una adoración a un Dios por medio del arte, a este ser que es el hombre, que se reconozca como grande por sí mismo.

Por tanto, estoy mostrando al teatro y a la pedagogía como una propuesta de arte que contribuye a la liberación del hombre de su condición natural; un ser que ha entendido su evolución y la lleva a cabo.

El análisis y comprensión del arte como creación y manifestación humana nos sirve como marco de referencia para hablar de la pedagogía, el teatro, y como consecuencia de la formación, en donde el ser humano debe tomar la iniciativa como sujeto principal de la formación; reflexionando sobre y en la realidad que ya no le arrolle, y que ahora sí esté en la posibilidad de detener aquello que le merma su crecimiento.

Tomamos, entonces, a la pedagogía y al arte como aquellas dos grandes fuerzas que liberan al hombre de su cotidianidad mecánica en la que se ha extraviado, de su actual deformación, más bien. La propuesta va en el sentido de querer que el ser humano comprenda y se comprenda, que por medio de la reflexión y el diálogo consigo mismo logre identificar sus carencias, y que a partir de ahí comience a entenderse y llene cada espacio que necesite, no más ni menos. Y en este acto reconocer a un sujeto pedagógico

artístico que reconoce sus propios elementos de construcción, en el sentido pleno de formación.

De igual modo presentamos a la educación, en todos los sentidos, como el medio principal de socialización, que logrará posteriormente incluir al hombre en los grupos humanos como un ser adaptable, capaz de crear y crearse. Por medio de ello se enseña a sí mismo a apreciarse como sujeto formado y conformado en todo sus aspectos de ser humano.

Observo de igual manera al teatro como exponente de la sensibilidad humana, y que del mismo modo muestra las carencias humanas, para ofrecer a partir de ahí a este hombre como tierra fértil para el arte de la creación, trascendiendo más allá de sus propias fronteras.

Que tal acto sirva para motivar a los intelectos hacia su propia formación, en nuestros tiempos posmodernos, en donde hace falta un encuentro con nosotros mismos, encontrarnos con aquello que nos dé el sustento como seres humanos; entender que la pereza mental va agrandando el vacío interior, formando parte del snobismo que en nuestros tiempos ya nos es tan común.

Hacemos un llamado de atención sobre nuestra existencia, que pareciera que la extinguimos cada vez, extinguiéndonos a nosotros mismos, y es en este acontecer que se identifica al ser humano como una dualidad conformada de maldad-bondad, que forma parte de su historia como ser vivo, natural, que cuando llega al dominio de una sobre la otra es cuando se le atribuye la inteligencia milenaria que le ha permitido persistir por sobre todos los tiempos, y revalorizar sus capacidades y tenerlas presentes cada que sea necesario.

Para mí, esta exploración hacia los sentimientos y pensamientos del hombre ha permitido hacer una regresión hasta sus orígenes, en la manera de ver como fue avanzando en su ascenso a la perfección de la creación, de la naturaleza. Es, entonces, reconocer a un sujeto histórico con origen y que tiende a la transformación constante.

Es identificar a un hombre que, a medida que transcurre su paso por el tiempo, se ha extraviado entre sus creaciones. En este escrito pretendo hacer un alto para dar cuenta de que éste es un ser inmenso en el universo de posibilidades que posee como ser humano y que puede lograr. Es precisamente en ese acelere que hace falta que se detenga para percatarse de sus transformaciones; que se adueñe de sus creaciones, más no que ellas lo posean.

Que en sus transitaros descubra su grandeza como ser, pero, además, que identifique sus limitaciones, siendo éstas las que le han hecho aferrarse al mundo, queriendo ser perpetuo, aferrándose a la vida.

¡Qué contradicción! Pues en ese afán se extravía, y son muchos más los rumbos, y pocos los objetivos. Al mostrar o poner al arte como una ventana hacia sus potencialidades, encuentra a un ser instruido en sus sentimientos, a un ser que se cuestione en sus valores, siendo muchas veces conector entre las generaciones. Cuando quiere el cambio o continua

la tradición que otras veces no es satisfactoria, al observar a la obra de arte queda capturado por las experiencias retratadas del artista. En ese momento se da un enlace, el cual hace que surja la transformación, la identificación como ser sensible y vulnerable.

Al teatro, como obra de arte, como espacio de arte, lo identifico como aquel espacio físico en donde se concretan y muestran los sentimientos, las emociones, los estados de ánimo, como el crisol de su interior. En él se exhiben los conflictos y resoluciones humanas, que presentan al hombre actual como un mantel, en donde se pueden contemplar, con la visión de sus decisiones, todas sus circunstancias; le dejan al descubierto su calidad de ser humano. El teatro se presenta entonces como aquel gran educador que pone al alcance las propias potencialidades del ser cambiante, creador, su principal materia, él mismo.

A la vez invito a hacer una revisión mental. Habría que reconocer que físicamente somos la conclusión de miles de años de evolución. Esta exploración psicológica, histórica, nos lleva a la evolución del cuerpo, y forzosamente a la acelerada evolución mental. Algo por demás importante, el reconocernos dentro de esta historia, en el desarrollo de un lenguaje a partir de sus inquietudes internas, el ejercicio al satisfacer sus necesidades, fue dándole esa jerarquía de evolución. Es como si de pronto, al seguir este desarrollo, le fuera haciendo honor a la naturaleza. El lenguaje, ejemplo de expresión máxima, de creación articulada para la comunicación, le dará la fuerza de pronunciación para concretarla en el espacio y en el tiempo, ya que no sabemos realmente si existe un fin.

Sin embargo, hay que reconocer que, ante una carrera contra el tiempo, ya hemos dejado de estar en cercanía con nuestro entorno. Una contradicción se presenta al mirar un gran avance del hombre, y por otro lado un desprendimiento de sí mismo, de su propia intimidad. Frente al arte, entonces, todo aquello se reelabora y se convierte en una reconceptualización de sus haceres en la realidad. Este acto de observación interna y el escape a las nuevas posiciones lo miramos como la sublimación, aquello que le dará un alivio a sus inquietudes. Tal vez es el escape en positivo de sus angustias.

Presente en su realidad tal y como se le da, le sirve como alimento para nutrir su intelecto, y esto motiva su sentimiento para construir su personalidad, identidad de sí mismo. Cuando ya identifique su realidad, y al arte como su alternativa de transformación, sabrá que puede aspirar hacia lo más de sí mismo, hacia la perfección, ambición por demás ya milenaria.

Al tomar al teatro como principal fuente de creación, como espectador va construyendo la cuarta pared, en donde ya ahí se enfrenta a su propia desnudez, en su soledad autorreflexiva. Este acto lo hace darse cuenta de la prisión en la que queda resguardado por sus propios temores, que ya no sabe identificar para librarse de ellos. En esta actividad es donde se va haciendo parte del arte de la transformación. En el teatro se identifican y captan las emociones que en su cotidianidad no es capaz de reconocer.

Los actos que va generando le van dando la escena que le irá marcando su historia, y en cada escenario quedan sus escenas como memoria. De lo que se trata es de que al contemplar otras escenas vaya reconociendo las suyas y, por tanto, al cambiarlas habrá una reordenación de su propio sistema de actitudes, no olvidando que es una dualidad, y las escenas pueden ser positivas o no.

Al hablar de un ser pervertido le estamos otorgando y reconociendo la parte oscura que toda creación posee. No pretendo solamente resaltar lo hermoso de su existencia, ya que estaríamos negando a un ser humano dual, completo, que posee dos fuerzas con las que convive para equilibrar su existencia, ¿pues qué sería si sólo fuera el bien o sólo el mal? Inmiscuimos por igual a la libertad, que viene a regular estas dos fuerzas que lo pierden en su vértigo constante. Ahí vemos que su perdición está en esos mismos intentos, pues los espacios de libertad se agotan y ya no es capaz de buscarlos o generarlos, quedando esta posibilidad más lejana. Aquí topo con una limitante que puede entorpecer el crecimiento, y la muerte la encontramos como el cese de toda evolución, el miedo a ella y la curiosidad por saber quién es, y que de igual manera se ha aventurado a conocerla, hasta encontrarse a sí mismo, parte de esta dualidad que es el hombre (vida-muerte).

Mas cuando se atreve a tomar aquello que le puede dar satisfacción, es tomado como lo que se sale de lo establecido, siendo excluido y tachado por atreverse a hacer lo que los otros no pueden. Esto es una forma; la otra es la sublimación de sus ansiedades, y en este lado hasta se le aplaude.

Todo confluye en una búsqueda interna de la paz que reconforta sus adentros. La invitación es a la reflexión acerca de nuestro tiempo, y de nuestro tiempo en nosotros. En los conflictos que presenta cada circunstancia de esta dualidad habría que reconocer que convierte ese caos interno en la nada, cuando encuentra la paz en una oración, en el amor, en una caricia o en la muerte; y también en esa tranquilidad está el caos, cuando descubre que sus verdades son relativas, que sus ídolos son construcciones en la arena o que el amor es pasajero. Ahí es en donde nuevamente genera las tempestades que arrollan todo vestigio de dominio. Tan temperamental ha sido este ser humano, que a partir de dos sentimientos, amor-odio, crea y destruye lo que esté de por medio, incluso su vida misma. Como muestra de ello tenemos las grandes historias que datan de un hombre caprichoso, pasional, al que no le importa más que su satisfacción y desahogo interior.

Las ideologías y las palabras, las corrientes de pensamiento, finalmente atrapan en sus afanes las consecuencias, volviendo a entablar imperios en donde no hay cabida para más pensamientos o filosofías, paliativos de las mentes que ya ha liberado o sublimado en este pensamiento. Y consideremos que cuando hay mentes que no necesitan desahogar energías, sino hacerlo por mero entusiasmo y comprensión humana, tal vez en ese sentido las ideologías necesiten nuevos fanáticos para sobrevivir, evitando convertirse en dictaduras, posiblemente necesarias para las terquedades. ¿O es que hemos llegado a generar trampas que permitan seguir jugando de cualquier manera?

Y cuando el creador de estos pensamientos sabe ya reconocerse como carente y que necesita reponerse, cuando se ha entendido como un ser, se conoce y sabe lo que le afecta, busca llenar sus vacíos. Con esto ya no haría falta ningún sustituto material ni espiritual; ya no se le venderá tan fácilmente toda la chatarra que hoy existe para estar bien. Su mente volaría sin ningún estimulante, realmente disfrutaría de su estancia plena en la vida; en su vida.

La invitación es a hacer poesía de su propia existencia, a jugar con sus sueños y perfilar lo que realmente se desea, a realmente asumir su rol de ser humano, fuera de sí, más allá de la propuesta del teatro y más allá de su propio cuerpo, pero, además, a tener presente que este crecimiento interior y hacia fuera conlleva un exilio, un alejamiento del resto del grupo, un abandono de la sociedad, del común denominador, aunque sea éste quien da los cambios a este conglomerado humano. Se trata de identificarse con sus pensamientos, teniendo la firme convicción de que se desea cambiar y crecer más allá de un aislamiento. La dinámica genera el cambio, pero muchas veces la inseguridad y el miedo a la soledad impiden los logros que se puedan desear. Pero cuando se logra, se da un despertar humano, y la potencialidad se abre a más capacidades. Reconocerse, identificar sus deficiencias humanas es conocerse a sí mismo, y a partir de ahí asumir el propio poder generador. Es observar a las tragedias en donde el hombre ha asumido su momento y enfrenta a su destino, aunque en ese enfrentamiento sea lastimado. Esto es cuando el ser se percató de la organización social; firmamos contratos en los que nos autocontrolamos para hacer rendir mejor lo que necesita la sociedad.

Por ejemplo, en una tragedia no vemos a un ser sacrificado por los Dioses, sino al hombre que sucumbe a sus pasiones, ya deseos incontrolables. Extremos humanos: o se es muy racional, o muy sentimental; ahí es donde le hace falta el punto medio de autocontrol. Hace falta, por tanto, un adiestramiento de sus sentimientos y deseos, por lo menos identificarlos y asumirlos con sus consecuencias, ya que de continuar en el disfrute absoluto de ellos, ya no se percatará de sus haceres, ni mucho menos de sus consecuencias.

Mas cuando llegue a las implicaciones de sus arrebatos será cuando comiencen los daños, y los cánticos en honor del perdón; estos suelen llegar a ser poesías de su dolor, pero sería mejor que estos fueran de triunfo a la vida; de satisfacción, y no del dolor que le provoca su incompletud o equivocación.

Sin embargo, en la tragedia vemos el acontecimiento que provoca la toma de la libertad. Tal vez de una manera cruenta, pero finalmente de esto está plagada la existencia humana, ya que, por mucha libertad que se desee, nos damos cuenta de que no hay peor detractor que nosotros mismos. Las trampas nos las vamos poniendo, como si nos castigáramos de algo ¿Pero de qué? La respuesta está en cada uno de nosotros, y a veces no sabemos identificarla.

Dejo marcada nuevamente la latencia de bipolaridades, que ya de por sí son eternas. En el teatro encontramos el rictus social que señala y castiga, oprime para mantener su propio control. Pero todo este aparente caos presenta la oportunidad de conocerse simplemente. Y digo aparente, ya que, cuando se analiza, se convierte en nada, y todo vuelve a la normalidad, dándose en esta confusión la búsqueda del equilibrio de esa perfección.

Con el arte teatral se muestra el microscopio que deja ver los grilletes que se han ido colocando a través de la historia. La propuesta es de libertad, de tomar tu propia libertad, ver, oír, analizar, reflexionar para percatarse de las fuerzas humanas... las tuyas.

Se prepara el nacimiento de un verdadero ser humano, que identifica la juventud del alma, en donde se anida la libertad. El objetivo es escapar de la prisión sin paredes, ya que es el

público el que conforma esa cuarta pared. Ahí es donde radica esa puerta de salida, en el seno de nuestros tiempos y nuestras civilizaciones, para aceptar nuestros errores y comenzar un cambio real de entendimiento y autoconocimiento, comprendernos como parte del todo y de lo que se ha hecho antaño, que repercutirá en nuestro momento, y de igual manera lo que hoy se haga también mañana nos devolverá sus frutos.

Entonces habría que entender que el hombre es un sujeto de dones, los cuales puede ver a través del arte. O por otra parte encontrar esa liberación en la risa, en esa historia que nos muestra un final feliz. Como aquella reflexión en la que un llamado "tercer mundo" es manipulado por medio de estas historias de bondades, en las que una clase desposeída se alimenta de creencias, una clase que se educa a partir de ellas y vislumbra su futuro igual, aunque en el fondo se sepa que no es así. A diferencia de la tragedia, que muestra la liberación hasta el final de la trama, es dada en cada risotada; vemos entonces que se prefiere la diversión instantánea, pronta, de lo cómico.

No hay atadura de compasión que obligue a permanecer hasta el final. Aquí con la burla es más fácil desprenderse sin remordimiento alguno; al igual se desea salir, desengancharse de cada circunstancia. Se prefiere la risa en lugar de la tragedia, pero pareciera que es más meritoria la culminación como héroe que como bufón en el ámbito social.

Aquí la concientización se da por medio de la risa. Para toda persona existe aquello que le puede liberar de sus ataduras, pues el arte es tan universal como los anhelos y las libertades. Las celebraciones significan escapar de las represiones, de los convencionalismos; saciar y liberar energías. Reírte de ti mismo es superar los límites de una visión más objetiva que se construye en el movimiento de la sociedad, reírse de uno mismo para saber despertar las burlas de la realidad, reflejar los sentimientos que permitirán conocernos poco a poco. Siendo así, está la comedia teatral humana de la tragedia; el fin de tales circunstancias es el proceso psicológico emotivo como verdadero espejo, la catarsis necesaria en todos nosotros. Bajo la visión de la catarsis, la Estética busca por igual encontrar al verdadero ser, imitando al ser humano, a ser poeta constructor de su historia. Vemos que constantemente vamos elaborando caretas e imágenes que nos alejan más de nosotros mismos, en ese afán de construir algo mejor, aunque nuestra dignidad esté siendo pisoteada.

Al querer ocultarnos los rostros queremos ocultar nuestros defectos, al fin que es mejor vivir en el elogio que en la revelación de nuestra existencia. La catarsis viene a sanear todo aquello que en un primer momento ni siquiera podíamos observar, para también percatarnos, entonces, de que cada circunstancia está plagada de mensajes que nos dejan un aprendizaje, que a veces, por muy doloroso que sea, nos enseña algo que necesitamos aprender, y cuando asumimos tomar la libertad como tal, ello implica ir enfrentando el todo, y tomar todos la nueva propuesta.

Entonces el artista viene a ofrecer la completud que hacía falta dentro de la formación humana, hacia donde has soñado. En estos encuentros colectivos concientizamos en colectivo.

La fantasía también es una herramienta importantísima, ya que incita a crear y navegar en lo anhelado. Siendo así, el arte es la piedad del hombre, y éste es la piedad de la naturaleza. El acto de sanar también es válido como alimento de la realidad. Es superar nuestras

propias discapacidades, pero también, si el arte es liberador, no es para todos, ¿esto es por necesidad social?

Por eso es que nos extraviámos en una forma terrenal, pudiendo reorientar pocas veces nuestros rumbos. Mas la educación está mucho más allá de las ambiciones baratas de unos cuantos, ya que el conocimiento no se hizo para encerrarse, sino para ser compartido.

Aunque nuestro tiempo es el del desenfado, el de ignorar antes de indagar, es necesario mantener el grito de alerta, pues ya no sabemos escuchar el tiempo y los espacios. Es por eso que vivimos la época de los híbridos, compuestos de todo, sólo de consumir y desechar. Atendemos que ya estamos actuando igual, nos estamos desechando, como si no tuviéramos un objetivo, una esencia real.

En estos extravíos ya no se escuchan los gritos de ayuda. Nos hemos ensordecido tanto, que ni siquiera nuestras voces escuchamos. Pero hay que entender, además, que la dinámica social responde más al control de sí misma que a las necesidades reales de quienes la integran. Por esto, no hay demasiado interés por las artes, y en específico por el arte teatral, ya que pareciera que incluso el arte se ha vuelto la más reservada de entre las modas, que van y vienen, como si el arte se hubiera de plano aburguesado. Hace ser más de una cultura de formación que de las estadísticas, en donde explicar, por medio de números, qué tan culto puede ser un pueblo, más no por su conducta hacia sus mismos movimientos. Estamos en el tiempo de compraventa; lo importante son las mercancías y su precio.

Hay que entender, entonces, que los seres humanos no son mercancías, ni menos que se pueden andar vendiendo. Sin embargo, resulta difícil ir sobreviviendo a la prostitución, hasta de los propios anhelos, en tanto que ya hemos llegado a comprar ilusiones que sirven de paliativos para aliviar nuestros dolores internos. Bien, entonces es el momento de romper con esas herencias que hemos arrastrado a través del tiempo; es el momento de detenemos y reconsiderar nuestras capacidades, pues muchas de las respuestas que andamos buscando en el exterior nos vienen siguiendo, y por estar tan distraídos no nos percatamos de que ahí están. Tal vez estaremos padeciendo el mito de Narciso: no me acerco al arte para no reflejarme y quedar muerto en el acto de conocerme.

Entonces hay que considerar que los cambios poco a poco se irán dando, ya que sí hay gente que acude al arte y que sí logra algunas transformaciones, que van expandiéndose como semillero por donde anda, aunque a veces no resulte tan fácil. La nueva era comienza en el momento en que esté escrito, y otras mil formas de expresión se han dejado escuchar tratando de hacer eco en las conciencias.

Los eslóganes nos dicen que el arte es para todos, y en ese sentido estamos de acuerdo, pero también cabe la pregunta, ¿quién se acerca a él? Es por esto el interés y propósito de nuestro discurso: hacer hincapié en que la gente haga suyo realmente al arte, que se acerque a él.

Para ello hacemos un llamado a aquellos que tienen más cercanía con el arte; por ejemplo el crítico de arte, que, en el ejercicio de su hacer, abre las puertas o las cierra, y hay que reconocer que goza de cierto poder. El artista es quien sabe conectar en línea directa al

espectador con los mensajes y expresiones de transformación. En el arte podemos reconocer entonces que la evolución del hombre no ha terminado, y en ella genera los acontecimientos de crecimiento y cambio que darán la madurez humana.

La propuesta que hago es la de hacer esos acercamientos al arte, para permitir involucrar al ser humano con su propia realidad, consciente de ella, en la que forma parte de un capital cultural.

La invitación es a hacer una lectura de las propias versiones de vida, las cuales darán esa revisión, para una transformación del propio momento real. Mi propuesta va en el sentido de vislumbrar al teatro como una poesía estética, en el más amplio de los sentidos, de la pedagogía. En donde la conciencia se presenta como el indicador para todo aquel indicio de cambio que se genera en el alma, pues aún aquellos desencuentros vienen a generar la poesía que las actividades mentales generan, la savia que alimenta y remueve los sentimientos.

También reconocemos a la estética como ese puente conector entre las creaciones humanas y el hombre, pues por medio de ésta se da el enlace de entendimiento entre ellas, sean cuales sean.

Es necesario, desde luego, que nos instruyamos en el arte en general, ya que cada vez se están marchando más aquellos que conocen el lenguaje artístico de las almas. Pareciera que hoy el reto a vencer es el de formarnos en este sentido, ya que más adelante no habrá quién guíe hacia nuestros propios mundos. Con esta actividad podemos reconocer que en la estética se han socializado los sentidos, poetizándolos. A la vez nos deja ver la psicología humana, que siempre busca el escape y lo que por sí misma se manifiesta. En ese entendimiento propio ya no estaremos sujetos a las opiniones de los "expertos", dejando la nuestra a su libertad.

La idea es identificar a la Estética cuando adquiere su valor y renombre en su misma acción, al despertar el conocimiento que lleva implícito todo ser humano en la realidad. Entonces, cuando se muestra, cuando se abren canales de conexión hacia su plenitud, los cuales son canales de arte, y que hablan el mismo idioma, hay entendimiento.

Lámpara de Diógenes que se presenta en la estética, la pretensión es que el ser reconozca e identifique sus deseos y carencias, y que cuando este frente a otro, sus frustraciones, ahora ya comprendidas, no dañen a nadie, que deje de hacer víctima al otro de sus propios conflictos.

El teatro, en un primer momento, reflejaba seres míticos; hoy refleja seres humanos comunes y corrientes. Retrata las características del hombre, siendo ahí donde podemos identificar las nuestras, en la necesidad de nuestros intelectos; es decir, de ya no permanecer bajo la tutela de ídolos falsos, sino alcanzar la verdadera evolución, teniendo una sola deidad que satisface todas nuestras necesidades: tú mismo.

En estas exploraciones, hemos constatado que la pedagogía se presenta como una multiplicidad de enfoques, y que finalmente es inherente al ser humano desde sus primeros contactos con la vida, hasta las formas de vivir que elige aprender para sobrevivir.

La idea principal es hacer de nuestras vidas la construcción que más se adapte a nuestros deseos, responsabilizarse cada cual de su propia formación, más allá de cualquier fanatismo o frustración, dejar de culpar a todos de nuestras deficiencias al identificar tales acontecimientos.

Entonces estaremos en la idea de que la realidad sea más apegada, más cercana a la existencia, más coherente, más comprensible en su entorno, abierta, objetiva, y sobre todo, más humana.

Presento una reflexión del arte teatral como una metáfora en la que encuentro una perspectiva de formación, que el ser humano necesita para trascender simplemente. Y que cada uno es responsable de su conformación en el orbe de las personalidades. La invitación es a tener en claro qué es lo que necesitas, sin dejarte confundir por otras expresiones que de igual modo están en sus búsquedas.

Nuestra reflexión va en torno a hacer que el hombre sea dueño de su propia libertad, en los acercamientos a las páginas del teatro, la incitación a recorrer la memoria de la humanidad; para tomar sus propios modelos y asumirse como artista de sí mismo, a socializarse ya formado, lo que le dará el carácter de ser creado, de humano. Procurar un capital cultural, el cual será la base para la transformación. Reconocer al teatro como el espacio de autoanálisis, de acercamiento a lo deseado, a encontrarse a sí mismo, alimentando el espíritu, iluminando el interior, conocerse. Para ello también necesitamos al otro, pues somos eminentemente sociales, y cuando vemos el crecimiento del otro esto llama al nuestro, invita al resurgimiento propio, en los diálogos internos, al escucharnos a nosotros en esa dialéctica que es tan sencilla, en donde se conversa con lo que emitimos de nuestras opiniones, y atenderlas. Hacer esos monólogos nos dará la pauta para hacer las conversaciones plenas con los otros; entenderte a ti mismo para poder comprender al entorno.

Ha llegado el momento de asumir el control de nuestros deseos y sueños más allá de un Dios creador, y en esa dialéctica personal incluir a la educación en el arte como compromiso social e individual, tal vez en una posteridad en la que el arte no sea el soporte de las enfermedades sociales.

Partir de una reflexión objetiva para transformar lo subjetivo, y a la inversa. Hacer que el espectáculo sea cotidiano, donde la conversación sea permanente. El saber enfrentar a la realidad, nuestra realidad, sea como sea, haciendo más posible el cambio que tanto anhelamos.

Pero ahora preparémonos para una propuesta desde un punto de vista muy particular, de la experiencia recogida en los escenarios, presenciando y exhibiendo los sentimientos humanos, de una historia de vida y de formación que continúa en su propio proceso: la formación a través del teatro, un acercamiento a la realidad mediante la ficción. Una propuesta que busca en el arte la verdad del ser humano, el encuentro consigo mismo, frente al espejo, reconocinéndose en tal acto, formándose de sus propias esencias, como sujeto autodidacta, artista, poeta pedagógico...

- Shakespeare, William. Tragedias. Edit. RBA-Editores. Barcelona, 1994.
- Sófocles. Las Siete Tragedias. Edit. Porrúa, México, 1994.
- Wriht, A. Edward. Antología, textos de Estética y teoría del arte, UNAM, México, 1996.
- Zemelman, Hugo. Uso de la teoría. Edit. Colmex-UNU. México, 1987.

EPÍLOGO ESTÉTICO METODOLÓGICO (Navegaciones tangenciales del egocentro)^{imagen}

Este trabajo bien puede ser leído como un manifiesto, en el que se hilvanan todas aquellas inquietudes que como persona me han involucrado en el orbe desde que tengo uso de razón; siendo esto lo que empezó a cuestionar a un mundo del cual era y sigo siendo parte. Inquietudes quizás un tanto circunstanciales y cotidianas que van desde mis relaciones personales y familiares hasta aquellas llamadas relaciones sociales y, en general de todo tipo que implicara un conocimiento y un involucrarse con los demás y es en este acto donde me reconozco como parte integrante de ese todo que aun me cuesta trabajo comprender.

En ese afán de darme explicaciones a estos acontecimientos tan... humanos fui acercándome a estas opciones de conocimiento que me podrían dar menor distanciamiento sobre aquello que me inquietaba y que hoy pretendo entender.

Mas, antes descubrí que el arte llega a tocar con su sutil intensidad, lo he sentido, lo sentí, sin embargo no lo podía explicar ya que nunca tuve que asistir a alguna academia para vivirlo solamente con la iniciativa de aquellos que por mera camaradería dirigieron algunas intenciones. Este arte ilustró de una manera más clara mis sentimientos y emociones los cuales me permitieron aprender a mirar hacia mi interior, haciendo exploraciones cada vez más insospechadas, pero más que darme un entendimiento desde la razón comprendí que se trataba simplemente de entender desde mi interior; ya que me reconozco como un sujeto de amor a la poesía entiendo que al tratar de hacer explicaciones todo aquello que me acontece es destruirme con el cáncer de la razón el cual escudriña desnuda y nada más, desde mi punto de vista.

Tal vez mi deseo fue el de descubrir de una manera menos fría para luego no cobrarla a los que me rodean.

Pretender exponer mis ideas de formación a través del teatro, del arte, me ha sido complejo ya que cuando he parido este documento se le ha conferido de igual manera poco reconocimiento dadas las circunstancias y características de su nacimiento, pues de actos vivenciales pretende acceder a planos de degustación desde el interior peculiar más general. Por otra parte considero que es necesario narrar con cuántos teóricos me hube acostado para dar a luz a este mi producto. Ésta mi creación fue detectada en una prueba de embarazo cuando en unas cuantas cuartillas, dos o tres para ser más preciso, detecté que algo o alguien se gestaba en mí. Fue a partir de ese momento que me di a la tarea de buscar afanosamente el cómo alimentar mi deseo, siendo noches interminables con la insaciable filosofía, quién adueñándose de mi tutela me interrogaba acerca de todos aquellos autores, teóricos y otros no tanto que habían entrado en mí para gestar más a mi producto, me ponía en grandes aprietos pues eran tantos que de algunos sólo recuerdo sus intenciones, de otros el nombre, de los más el estremecimiento de haber sentido sus voces en mis adentros. Pero que la amnesia me resulta contraproducente para precisar a tantos seres humanos que hay en mi acontecer, sólo puedo agregar que conocí otras perspectivas desde sus hombros y que

^{imagen} Discusión de la mirada.

hoy con las también existentes de dramaturgos, actores, poetas, soñadores... humanidad que están involucrados y se asoman de entre las trincheras de estos párrafos en las pretensiones de defenderse al rigor metodológico.

Para hoy, me ruborizo el rostro al confesar que mis pretensiones de parecerme a la Magdalena –antes de que conociera a Cristo por supuesto-, fueron muy pocas. Sin embargo, aparecen como el respaldo de todas las ideas que ya desean andar por sí mismas. Pero reconozco que existe un temor a perder el control del pensamiento como si sintiera que el hilo conductor en el laberinto del Minotauro estuviera a punto de romperse.

Sin embargo, como necesidad de búsqueda arribé también al conocimiento de la academia para tener más claras esas interrogantes. Y llego a la pedagogía, descubriendo que el hombre es un ser de formación que se busca a sí mismo y no precisamente en el intelecto aunque viva engañado pensando que sí; cuando es en los dictados y necesidades de sus sentimientos, en su búsqueda personal, en el andar de su propia verdad en la perfección de su alma; que necesita encontrarse, educarse, transformarse, crecer, construir, heredar, amar.

Pero este transitar académico descubro igualmente que, además, también existen esos deseos oscuros, llamados perversiones, que en algunos momentos con los que ha destruido, obstaculizado, manipulado y que esta parte negativas del ser humano también existe siendo con la cual a través de su historia ha querido equilibrar, mesurar; es su lucha interna, su guerra santa; siendo ese acto en muchos de los casos de máxima creación.

En estos entendidos es cuando pretendo plantear las consecuencias del propio devenir de hombre que se encuentra en el umbral de su propia incompreensión, esto es que vive en tiempos en los que sus deseos se han extraviado, su sentido de pertenencia e identidad se fundamenta en apariencias que le hacen alejarse de su intimidad de su aquí y ahora; de su momento presente, viviendo a expensas de las sombras creyéndose una más.

El interés de este discurso radica precisamente en ofrecer como alternativa de encuentro de sí mismo en el planteamiento como hombre de interrogación ante el arte, con el arte y a través del arte.

Tomando al arte teatral, existe la plena intención de mostrar cómo el hombre en su historia milenaria tiene alternativas de crecimiento, de liberación pero sobre todo de conocimiento. Revisando en su memoria antropológica, el ser que puede encontrarse en ese espejo que le refleje lo que desde mucho tiempo atrás ha buscado afanosamente: su ser.

En este retrato del hombre, como le llamo, pretendo narrar sus propios acontecimientos y cómo en la búsqueda de ver realizados sus deseos ha crecido tanto su ambición por sí mismo hasta que, en su extravío, ha llegado a su autodestrucción. Cómo del explicarse el mundo a través de los mitos pasa a hacerlo por medio de la razón, de ahí a la técnica y a la ciencia.

Cuando las respuestas a sus eternas preguntas de: quién es el hombre, hacia dónde va, de dónde viene, el cómo lograr la felicidad, la plena satisfacción; respuestas que están dentro del él mismo, más allá de sus pretensiones espirituales que le venden la idea falsa de una figura central que le redimirá.

La propuesta es de mirarse a través del teatro para provocar al hombre un diálogo interno en que al igual que el método de la mayéutica permita el alumbramiento de sí mismo, a través del encuentro con los héroes en la escena. Es como ver el futuro en forma anticipada y ponerse en contacto con esa memoria genética que le pone en conexión con sus sentimientos y emociones muy propias muy de humanos y con la necesidad de responderse hacia dónde quiere dirigirlas.

Mi intención es lanzar al hombre un grito de advertencia que desde mi experiencia pueda frenar un poco tal excitación. Es hablar del amor pedagógico, cuando se busca pretenciosamente la expresión libre del mismo ser, de una manera orientada por ese compromiso del que tiene el conocimiento, de ese sujeto ético, de amor humano que propicia el encuentro con el ser mismo, con límites, dual, carente, potencial. De ese amor por el ser humano del amor a la preservación de la vida, de su especie. En ese autoreconocerse como un ser diferente el que encabeza a los seres vivos en la evolución del planeta. Incluso más allá del sentido de posesión y control sobre los demás.

Aquí es donde podemos encontrar ese enlace con los otros, al comprenderse como hombre para comprender al hombre, como una especie de diferencia y de igualdad. Esto es que existen un rango de valor humano similar para todos aquellos que habitan el planeta y responden a su propia naturaleza; y de diferencia en tanto las formas de sentir tan variadas.

Por otro lado reconocer que la contra parte es oscura la que se hace daño y a los demás si bien es cierto que ha logrado grandes creaciones al expresarse a través de ellas también es cierto que ha destruido odiándose a sí mismo en sus actitudes.

Entiéndase esto más allá del sentido de la moral convencional.

Estoy hablando de un ser humano que eternamente anda en búsqueda de sus satisfactores y que no sabemos a ciencia cierta hasta que momento los llenará todos. Esto mismo es lo que le ha permitido crear ese mundo, así como en el afán de hacerlo lo está destruyendo sin percatarse plenamente de que él también conforma este cosmos.

En el arte, se descubre a un ser subjetivo que se conecta con un entorno emocional y social, que al descongelar esas emociones que encuentra en la obra de creación y todo aquel que se acerca a apreciarlo podrá reconocerse como sujeto sensible, que a través de su expresión-liberación cuestiona y pone sobre aviso, abre la conciencia.

Es en este acto donde podemos encontrar a la más bella pedagogía en ese compartir sin más pretensiones que la de expresarse: la pedagogía entendida como aquella acción que tiene un fin en sí misma, el abrir de los ojos, que es el guiar los potenciales humanos mediante la reflexión; apreciando al hombre en su belleza natural tal cual y que tiende a hacerlo mejor reconociéndolo como ser libre en la realización de su acto.

En este acto de crecimiento innato, propio se está formando a un ser humano eminentemente social que se encuentra mirándose en los otros. Se conquista contemplándose en los demás, creándose crea, construyéndose construye.

Este escrito pretende mostrar esta otra cara de la pedagogía, aquella que está en lo cotidiano, que está en la reflexión más allá de los academicismos y pretensiones que se han comercializado: Lejos de esto, podemos comprender a la educación como el medio para poder lograr el objetivo de la pedagogía y por ende el de la misma formación, que contribuye a la posesión del mundo, como el nutriente principal del acto de formación humana en la que adquiere las herramientas, destrezas y habilidades que le son necesarias a su propia humanidad y por otro lado esas relaciones que se establecen al ser experimentado y el de nuevo conocimiento dándose en ambos, educando y docente, un cúmulo de emociones y sentimientos que intervienen en el momento de interactuar, ambos con sus historias personales las cuales son decisivas en el futuro del joven. Y, por tanto, a la formación; y entonces ha quedado alejada de algunos que ostentan cierta pudencia económica e incluso intelectual.

He elegido esta manera de reflexionar sumergiéndome en la metáfora como en una invitación a flexionar el pensamiento y a dejar entrar en los sentimientos y las emociones nuevos enfoques o matices que se resuman en el conocimiento.

Es el querer reconocer al ser humano dual, carente aquél que busca el equilibrio, el sujeto de deseo anhelante, impulso que estimula a la acción que va en pos de sus objetivos muy personales; él mismo es un sujeto de deseo. El que necesita reconocerse y evolucionar de adentro hacia fuera y viceversa estableciéndose como una potencialidad más allá de lo étnico, los géneros, los sexos, las generaciones, los espacios, las latitudes, los continentes, los idiomas, los lenguajes, los significados y los significantes las profundidades y sus alturas.

La pretensión última y primera, de mi cama de ideas y metáforas es la de hacerle a este hombre consciente del material maleable que tiene en sus manos, que es él mismo, en el sentido planamente existencial humanista del diálogo interno consigo mismo, el que puede acercarse a lo que desea, con su sentido innato hacia el bien, de autocontemplación de formación yendo más allá de las academias y de los lugares que comercializan con la libertad de ser humano. Ahí donde los espacios en los que se gestan los ciudadanos, ahí donde están ellos los que alimentan a la sociedad del mundo, es donde se hace necesario contemplar las salvedades que depuren el control social con la medida de sus potencialidades.

Trato de hacer una discusión en la que se comprenda a la pedagogía como una propuesta filosófica y estética de formación. En la que el poder de tales manifestaciones sea dado a quien es el principal interesado haciendo un llamado en tono proético, poético, humanamente metafórico.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, Nicola. Filosofía (diccionario). (Tr) Alfredo N. Galleti, 2ª ed. Edit. F.C.E., México, 1996.
- Acevedo, Latorre E. Calders, P. [et. al] Historia del Arte Edit. Uteha México, 1980.
- Aguilar, Jorge C. Ensayo sobre el uso de la Heurística y la crítica en la lectura de textos filosóficos. Edit. EPNSA. México, 1991.
- Alatorre, Claudia Cecilia. Análisis del Drama 2ed. Edit. Gaceta. México, 1994.
- Albizu, José Luis. Mitología griega y romana, (diccionario) Edit. Rioduero. España, 1984.
- Aristófanes. Las Once Comedias Edit. Porrúa México, 1989.
- Aristóteles. La Poética. Versión de Juan David García Bacca. Edit. Editores Mexicanos Unidos. México, 1985.
- Artoud, Antonin. El Teatro y su Doble. Edit. Hermes. México, 1987.
- Baena, Paz Guillermina. Instrumentos de investigación (manual para elaborar trabajos de investigación y tesis profesionales), UNAM-FCPyS, 1978.
- Barba, Eugenio. Más allá de la Islas Flotantes. Edit. Gaceta-UAM. México, 1986.
- Baudrillard, Jean. De la Seducción. (Tr.) Elena Benarroch. Edit. Reiméxico.
- Beckett, Samuel. Esperando a Godot. Edit. Tusquets Editores. España, 1982.
- Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon [et. al] (Tr) Fernando Hugo Azcurra y José Szabón. 17 ed. Edit. Siglo XXI. México, 1994.
- Brecht, Bertolt. Escritos sobre el Teatro. Edit. Nueva versión Buenos Aires, 1970.
- Cole, Guido E.H. Psicopatología de la Represión. Archivos Hispanoamericanos de Sexología, Instituto Mexicano de Sexología. México.
- Dewey, John. Democracia y Educación, en Ciencias de la Educación y Pedagogía Construcción de un Objeto de Estudio. Verónica Mata García (compiladora). Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México. ISCEEM.
- Dilthey, Wilhel. Fundamentos de un sistema de pedagogía, en Ciencias de la Educación y Pedagogía Construcción de un Objeto de Estudio. Verónica Mata García (compiladora). Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México. ISCEEM.
- Dunn, L. y T. Dobzhansky. Herencia, raza y sociedad. (Tr) Enrique Beltrán Edit. FCE. México, 1946.
- Durkheim, Emile. Educación y Sociología Edit. Colofón. México, 1991.
- Durkheim, Emilio. La Educación Moral, en Ciencias de la Educación y Pedagogía Construcción de un Objeto de Estudio. Verónica Mata García (compiladora). Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México. ISCEEM.
- Duvignaud, Jean. , Ensayo Sociología del Teatro Sobre las Sombras olectivas. Edit. FCE, México, 1965.
- Espinosa. R. Ángel y Gerardo Meneses Días. Construcción y elaboración del proyecto de tesis: elementos, propuestas y críticas. Edit. UNAM, 1988.
- Guglielmini, Homero H. El teatro del disconformismo (PIRANDELLO) Edit. Minor Nova Argentina s/f.
- Hartmann, Nicolai. Estética. (Tr) Elsa Cecilia Frost. Edit. UNAM. México, 1977.

- Herbart, Juan. Pedagogía general, en Ciencias de la Educación y Pedagogía Construcción de un Objeto de Estudio. Verónica Mata García (compiladora). Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México. ISCEEM.
- Koestler, Arthur. Jano. Edit. Debate Ensayo. Madrid, España, 1981.
- Lozano, Fuentes José Manuel. Historia del Arte Edit. CECSA México, 1995.
- Macgowan, Kennet y William Melnitz. Las Edades de Oro del Teatro edit. FCE. México, 1994.
- Mandoki, Katya. Prosaica. Introducción a la Estética de lo Cotidiano. Edit. Grijalbo, México.
- Mendieta y Nuñez, Lucio. Sociología del arte. Edit. UNAM, México, 1962. México, 1990.
- Mialaret, Gaston. Ciencias de la Educación, en Ciencias de la Educación y Pedagogía Construcción de un Objeto de Estudio. Verónica Mata García (compiladora). Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México. ISCEEM.
- Nicol, Eduardo. La Agonía de Proteo. Edit. UNAM México, 1981.
- Nietzsche, Federico. El Origen de la Tragedia, 15ª ed. Edit. (Tr) Eduardo Ovejero Mauri (Colección Austral, 356), México, 1943.
- Nietzsche, Friedrich. Más allá del bien y del mal. Edit. Fontamara. México, 1997.
- Noé, Luis Felipe. Antiestética Ediciones la Flor. Argentina, 1988.
- Nohl, Herman. Teoría de la Educación, en Ciencias de la Educación y Pedagogía Construcción de un Objeto de Estudio. Verónica Mata García (compiladora). Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México. ISCEEM.
- Paz, De Alfredo. La crítica social del arte. Edit. Gustavo Gilli. Barcelona, 1989.
- Paz, Octavio Generaciones y semblanzas, dominio mexicano Obras Completas. 2ª ed. Edit. FCE México, 1991.
- Paz, Octavio. La llama doble (amor y erotismo). Edit. Seix Barral. México 1994.
- Platón. Diálogos. 23ª ed. Edit. Porrúa. México, 1993.
- Puiggrós, Adriana. Imperialismo, educación y neoliberalismo en América latina. Edit. Paidós Educador. México, 1994.
- Ramos, Samuel Filosofía de la vida artística 2ª ed. Edit. Espasa-calpe Mexicana. México, 1964.
- Ramos, Samuel. Filosofía de la Vida Artística 2ª ed. edit. Austral México, 1964.
- Rousseau, Jean Jaques. El Contrato Social edit. Altaya Barcelona, 1993.
- Ruiz, Lugo Marcela y Ariel Contreras. Arte teatral, glosario de términos. 2ª ed. Edit. Trillas-ANUTES. México, 1983.
- Sade, Marques de. Obras Completas Tomo I y II. (Tr) Paul J. Gillette 4ª ed. Edit. Edasa. México, 1985.
- Salzman, León. Taylor, Donald L. [et. al] (tr.) Leonor Tejada Mitos recientemente desacreditados. (en Desarrollo Sexual Humano, perspectivas de la educación sexual). Edit. Edumex México, 1973.
- Sampieri, Roberto Hernández, Collado, Carlos Fernández, [et. al.] Metodología de la Investigación. 2ª ed. Edit. Mc Graw Hill. México, 1991.
- Sanabría, José Rubén Ética Edit. Porrúa México, 1963.
- Sánchez, Vázquez Adolfo. Ética 39 ed. Edit. Grijalbo, México, 1969.
- Savater, Fernando. El Valor de Educar edit. Ariel México, 1998.